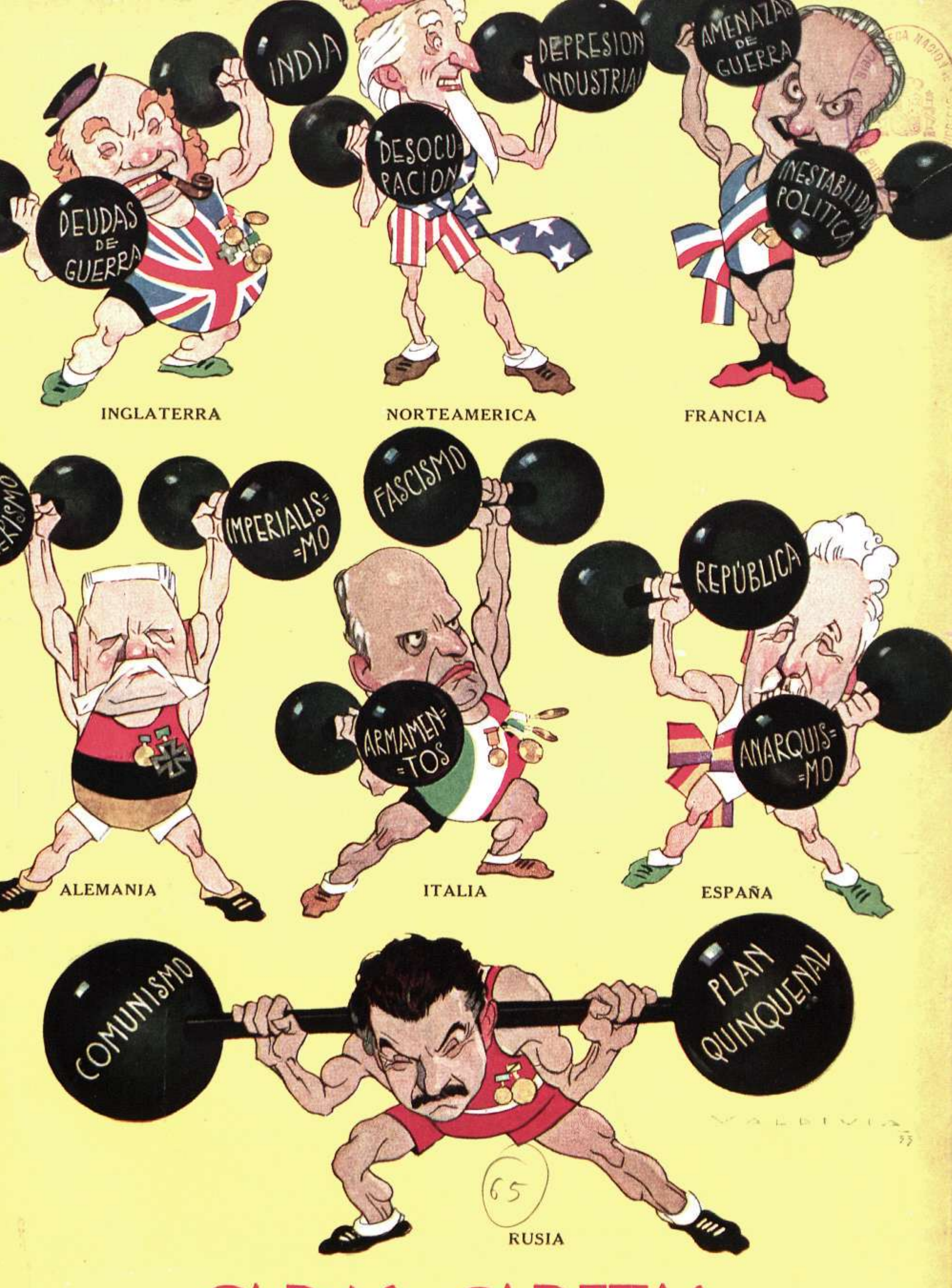


CARAS Y CARETAS

POR EL CAMPEONATO

CONCURSO DE RESISTENCIA



Para que su cutis NO SUFRA por el sol

protéjalo con Crema Hinds, que a la vez embellece

Ahora, más que nunca, necesita usted que la Crema de miel y almendras Hinds, proteja su cutis para evitar que el sol y el aire cálido lo requemen, obscurezcan, marchiten.

•

No deje pasar un solo día sin esta insuperable protección: antes de exponerse al sol, póngase toda la Crema Hinds que la piel absorba, luego empólvese. Es lo más satisfactorio para resguardar a su cutis contra la dañina acción de los rayos solares y del aire cálido . . .

•

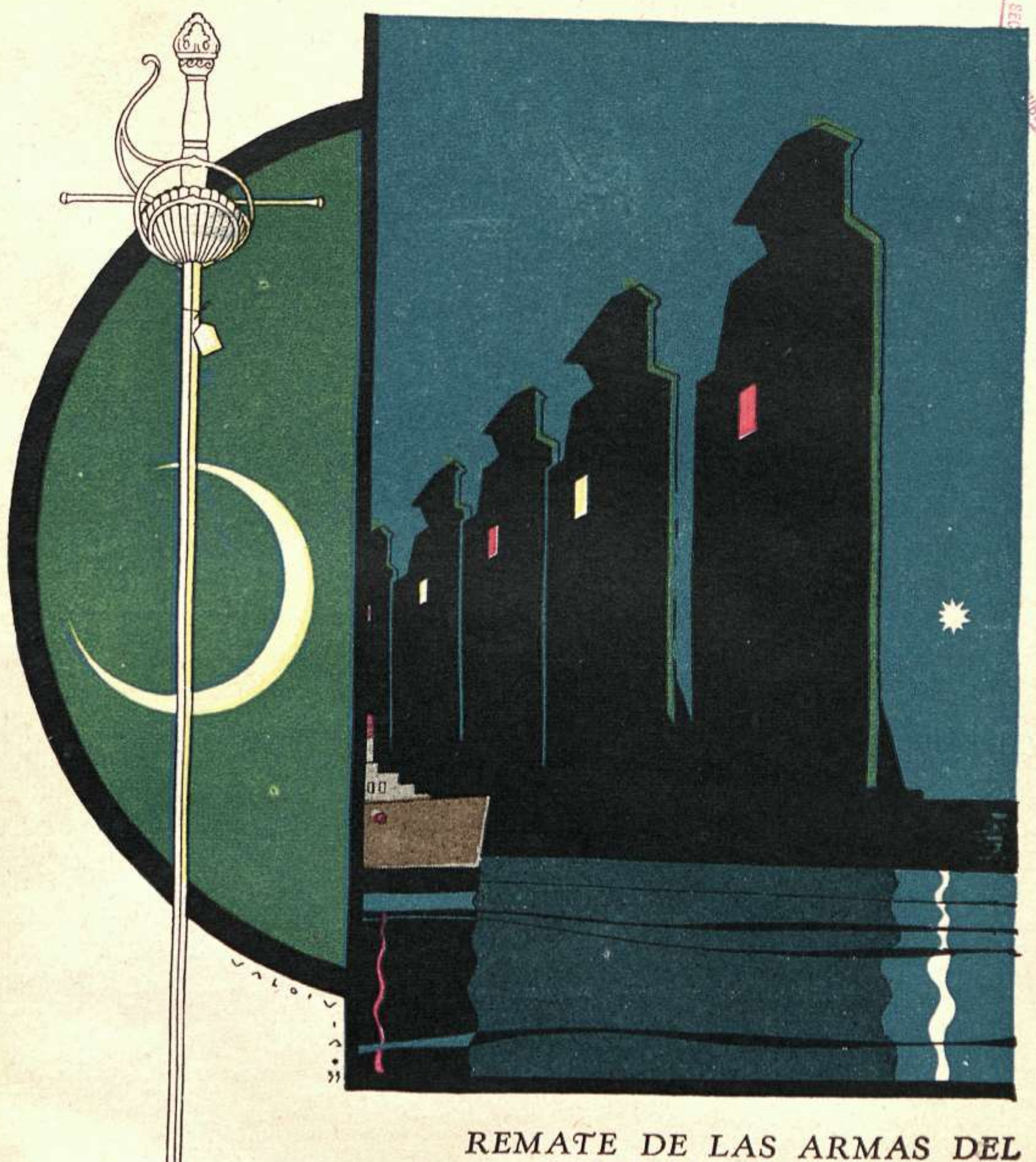
Pero si por descuido ha sufrido usted quemaduras de sol, la Crema de miel y almendras Hinds le aliviará el escozor y a la vez corregirá el resecamiento de la piel. No demore: empiece ya a protegerse con la



Para la cara
- *el cuello*
- *el escote*
- *las manos*
- *los brazos*

Suaviza el cutis
- *lo limpia*
- *lo blanquea*
- *lo embellece*
- *lo protege*

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS



"CIUDAD"

por

Fernández Moreno

DIBUJO DE VALDIVIA

REMATE DE LAS ARMAS DEL GENERAL GARMENDIA

¡Qué tristeza infinita de veros dispersadas,
las manos que os juntaron para siempre dormidas!
Por vosotras lo digo, magníficas espadas
ascéticas, enjutas, valientes, decididas.

Yo estaba enamorado sobre todo de una,
pero tembló en mis labios la humildad de mi oferta:
de aquella cuya hoja era un rayo de luna,
de aquella cuya taza era una valva abierta.

ELEVADORES

Apagados los últimos reflejos vespertinos,
pesados armatostes, depósitos de granos,
parecéis una fila de torvos capuchinos
con sendos farolillos en las cruzadas manos.

No sigáis avanzando; volveos al convento;
un paso más y dais de cabeza en el río...
Os envuelve la sombra, os desdibuja el viento;
ya vigila la estrella, ya se duerme el navío.



LA PRIMERA MAPOTECA ARGENTINA

El Cabildo de Buenos Aires, en el año 1813, decidió costear la formación de una mapoteca pública, la que figuraría como una sección de la recién creada biblioteca, y en la que se conservarían las copias de todas las cartas geográficas existentes en el país.


NDISCUTIBLEMENTE, el año 1813 es el de las iniciativas. Los hombres de gobierno de la aun no del todo establecida República, afánanse y hasta rivalizan en llevar a cabo todas aquellas mejoras públicas que tanto se escatimaran en los días del virreynato. Abundan las iniciativas y las leyes y reglamentaciones se suceden en las columnas de la *Gaceta*. Todavía las guerras de la Independencia no han entrado en su período crítico y, tampoco, como no sea en forma de simples motines cuarteleros y agitaciones cabildeñas, la guerra civil ha hecho su trágica aparición. Tienen los gobernantes, pues, sobrados motivos y no menos tiempo para dedicar su atención a la cultura pública y hacer más llevadera la administración local. Hasta entonces — y no por mucho tiempo más — desconocían los hombres del Río de la Plata lo dura y difícil que es la empresa de regir el destino de los pueblos...

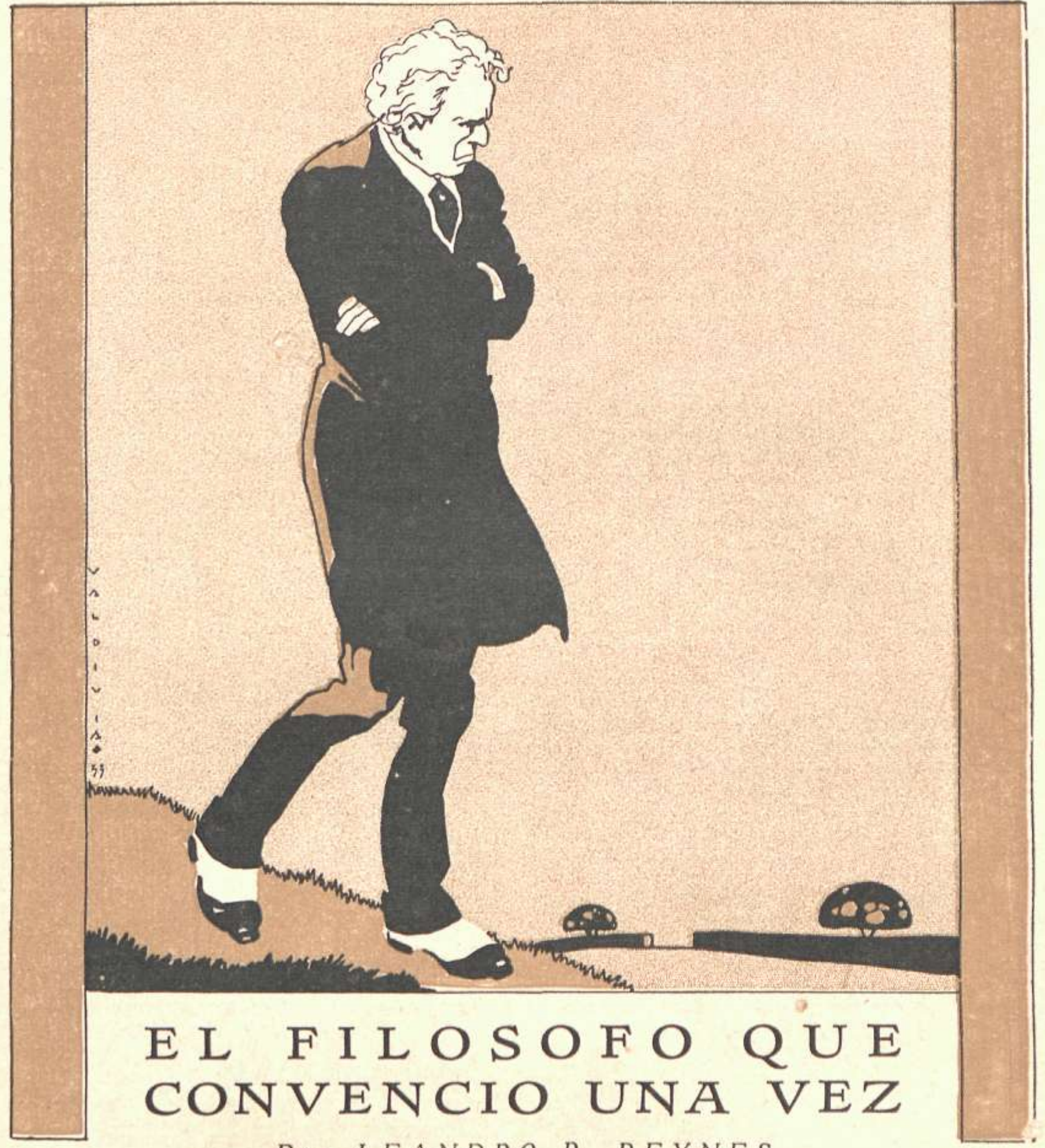
El coronel Pedro Andrés García, después de largas gestiones, recibió en las postrimerías del año 1812 autorización para realizar ciertos relevamientos topográficos en las guardias de las fronteras, haciéndose cargo de los gastos demandados por estas largas tareas el Cabildo de Buenos Aires. La obra fué cumplida y, entonces, se pensó en la oportunidad de formar en la recién creada biblioteca pública un depósito de toda clase de planos correspondientes a las provincias, agregando los que diseñara el mencionado coronel. Esto se comunicó al gobierno y éste, al poco tiempo, en un decreto de fecha 16 de octubre del año 1813, dispuso que así se hiciera "por convenir para la ilustración pública", autorizando al archivo del estado para entregar al director de la biblioteca todos los planos que en él existieran a fin de que se sacaran las copias correspondientes. Para la atención de estos trabajos el Cabildo decidió entregar los fondos necesarios y, a partir de aquella fecha y por algún tiempo, vemos aparecer en sus actas la mención de los pagos efectuados.

Pero, no sólo se pensó utilizar el esfuerzo público en la creación de esta primera mapoteca nacional. En el mismo decreto, "para completar un objeto tan benéfico", se dice, "se incita el celo y el espíritu nacional de estas provincias para que hagan donación o franqueen al director de la biblioteca los planos geográficos, topográficos e hidrográficos de este continente, y que serán devueltos puntualmente caso de exigirse, con los demás de las otras partes de América y el globo que existan en su posesión".

Aquel decreto se publicó en la *Gaceta* del día 20 y, con la misma fecha, fué comunicado a los miembros del Cabildo, los que acordaron abonar los gastos, con los que empezó a correr, a partir del 23 de noviembre del mismo año, el regidor don Rafael Pereyra de Lucena, disponiéndose, por acuerdo del 29 del mismo mes, el pago de los marcos de la primera partida destinada a la biblioteca (que debieron ser los confeccionados por el coronel García) y que ascendió a sesenta y tres pesos con seis reales.

Tal el origen de la primera mapoteca argentina.

DIBUJO DE BATLLE



EL FILOSOFO QUE CONVENCIO UNA VEZ

Por LEANDRO R. REYNES

El viejo filósofo y sus discípulos llegaron al parque. Subió aquél a un pequeño montículo del terreno, junto a un lago y se dispuso a hablar.

Descubierta la cabeza, su abundante cabellera canosa y ondulada meciése en la tibia brisa de aquel anochecer primaveral. En torno suyo sus ojos pasearon una mirada que se perdió en la penumbra indefinida del paisaje, mientras su amplio pecho aspiraba con fruición el aire purificado en la arboleda circundante.

Y habló, con voz pausada y clara, en cuyas inflexiones una agradable armonía atraía la atención.

—Mis queridos discípulos — dijo. — Deseo hablaros hoy sobre un tema que es síntesis de mi empirismo filosófico y de la inclinación sofística de mi espíritu.

—Maestro — expresó uno de los discípulos: —De pie estamos junto a ti y gustosos deseamos escucharte sabiendo lo mucho que de ti aprendemos. Háblanos, sabio maestro, que, como siempre, tus palabras serán para nosotros consejo ejemplar o autorizado mandamiento. Y no tardes, que ya es grande nuestra impaciencia y la noche ha avanzado poniéndose a tono con nuestro pensamiento que ansía recogerse en silenciosa reflexión.

—Tus palabras, amado amigo — contestó el filósofo, — llegan a mí envueltas en el hálito sutil de tu sinceridad. Ellas me confortan. Y puesto que os sentís impacientes, no demoraré un instante en deciros lo que quiero. Permitidme que os hable hoy de la inconstancia.

Los discípulos, quince en número, todos ellos jóvenes, cruzaron los brazos sobre sus pechos, reclinaron las cabezas en actitud meditativa y así escucharon al maestro, quien, poniendo nuevo énfasis en sus palabras, continuó:

—La inconstancia, queridos amigos, es la suprema virtud. Os lo afirmo con absoluta sabiduría personal desde que soy la encarnación

quintaesenciada de la inconstancia. Y voy a demostrároslo...

"Peregrino contumaz en el trabajo, yo fuí, en los años de mi lejana adolescencia, carpintero, como José, el padre de Jesús; luego, en mi mocedad, pintor de imágenes sagradas en las iglesias, como Rafael; más tarde, lírico agricultor y poeta bucólico, como Virgilio, y artesano glorioso y hombre de leyes y teósofo y preceptor y comerciante y publicista... Y ahora, incorregible filósofo, individual exégeta de la vida, creador único de esta nueva y venerable virtud de la inconstancia.

"¡Y siempre, en cada época, en cada profesión, en cada actividad, ahuyentando el hastío de las horas largas, matizando el aburrimiento de la existencia uniforme!

"¡Yo me proclamo el príncipe de la inconstancia! ¡Yo soy el fénix de esta gloriosa virtud!

"¡Bendita sea!, amados discípulos míos, esta veleidosa manera de ser de mi espíritu que me permite vagar incesantemente por las regiones de lo incierto, de lo inseguro, de lo efímero, de lo variable, de lo ignoto, proporcionándome el renovado placer de lo imprevisto.

"¡Vivir para lo nuevo! ¡Rejuvenecer el alma y remozar la inteligencia con el variado aprendizaje de las cosas! ¡Alternar el ambiente que nos rodee y cambiar a menudo el trato de las personas! ¡Huir de la fatigosa sucesión de los días iguales! ¡Ahuyentar la monotonía de la vida sujeta a normas, a métodos y a horarios! ¡Rechazar el imperio de la costumbre y del hábito que hacen al hombre unilateral y autómata! ¡Dejarse llevar, como una débil hoja o como una frágil goleta, por el capricho de la brisa que sople, afrontando las ráfagas violentas o las tempestades furiosas! ¡Vivir sin la preocupación obsesionante del mañana! ¡Desechar la previsión, que es cálculo, y someterse, en cambio, a los arbitrarios designios de la ley casual!

"Vivir así, mis queridos discípulos, es como si la vida fuera un viaje lleno de alternativas que nos ofreciera a los ojos las bellezas del cambiante paisaje, en cuya contemplación se deleitara el espíritu gustando a cada paso el placer estético de sus sorpresas.

"Renovarse es vivir" — ha dicho alguien. — No puede haber renovación habiendo constancia. ¡Inconstancia es renovación! ¡Luego, inconstancia es vivir! ¡Inconstancia es rejuvenecimiento! ¡Es ensayo perenne! ¡Es aspiración latente! ¡Es, en una palabra, deseo insatisfecho de sensaciones, de emociones, de conocimientos, de ambientes y de placeres nuevos!

"¡La inconstancia, mis queridos discípulos, es la verdadera virtud, es la más ponderada sabiduría del hombre libre!

"¡Pero si todo en torno nuestro es inconstancia!...

"El tiempo es el arquetipo de la veleidad. No es constante el clima, sujeto, como está, a la inconstancia del sol y de los vientos. Las aguas crecen o descienden o se agitan o se diluyen en la atmósfera, cansadas de permanecer estáticas. La nieve es nieve hasta que el sol la disuelve y surca en fríos regueros de agua la superficie inconstante de la tierra. Las montañas, que parecerían inconmovibles en la altanera grandiosidad de sus moles, se derrumban cuando un terremoto las conmueve o se transforman con el simple accidente de las lluvias. Es efímero el día y es desigual la luz en el continuado rodar de las horas. Y es breve la noche... ¡Y ni siquiera la noche de la eternidad es constante ya que el recuerdo la renueva y ya que la muerte es fuente de nueva vida!...

"¿Y las flores? ¡Cuán breve e inconstante es su existencia y cuán inmaterial e instantáneo su perfume!

"¿Y las aves? ¡Cuán fugazmente pasan ellas sus vidas en medio de sus trinos, que acaso no sean más que un lírico canto a la inconstancia!

"¡Y la vida toda! ¿No es ella, acaso, una continua renovación, un continuo cambio, una incesante sucesión de seres y de cosas?

"¡Y el mundo! ¿No es también una demostración evidente de que nada es duradero, de que nada es completo, de que nada es constante sobre la faz de la tierra, ni en sus entrañas, ni en la atmósfera?

"Pero, no hablemos ya del universo. No quiero engolfaros en la aridez de la cosmogonía y de la metafísica que vosotros no interpretáis aun con exacto juicio..."

Hubo entre los discípulos un cambio de furtivas miradas y algunos hicieron un sugestivo movimiento de cabeza.

— Descendamos de nuevo a la vida del hombre — prosiguió el filósofo.

"¿Habéis pensado alguna vez, jóvenes amigos míos, en lo agobiadora que debe ser la existencia consagrada a una sola misión, a un solo objeto, a un solo fin?

"Decidme si hay en el hombre algo más absurdo que la constancia. La constancia es un vicio y un vicio es un absurdo.

"Sin embargo, yo admiro al hombre constante. Uno admira, precisamente, aquello que no es. Y yo, que soy un inconstante consumado, admiro al hombre constante. Y hay uno, entre todos los hombres constantes, que es el símbolo perfecto del absurdo. Es el hombre que se jubila. El hombre que se jubila es la quintaesencia del absurdo, así como yo soy la quintaesencia de la virtud. Imaginad, mis queridos amigos, a un hombre que se pasa cuarenta años de su vida desempeñando el mismo empleo en una oficina judicial. Al cabo de ellos ese hombre, identificado con la oficina, es un mueble, es una cosa, es, si me permitís esta otra mala comparación, un expediente. Un expediente, sí, viejo, raído, manoseado y... lento, también, como un expediente..."

El filósofo hizo una breve pausa. Secó el sudor de su frente con un pañuelo y miró de nuevo en torno suyo. Los discípulos se alejaban lentamente, dejándolo solo sobre la terrosa e improvisada tribuna.

— ¡Escuchadme aún! — les gritó.

Uno de los discípulos, el que había hablado antes, se detuvo.

— Sabio maestro — le dijo. — Tus palabras son, para nosotros, "consejo ejemplar o autorizado mandamiento". Hoy hemos aprovechado bien tu lección. ¡No tenemos "constancia" para escucharte!

Y se alejó, uniéndose a sus compañeros.

El filósofo, desconcertado, descendió de su verdoso pedestal y caminó hasta un banco próximo. Se sentó y encendió un cigarrillo. Y mientras el humo aureolaba su cabeza, se hizo "filosóficamente" esta reflexión.

— ¡Es la primera vez en mi vida que he convencido con mis sofismas!... Mal filósofo debo ser. ¡Pues... cambiaré de profesión!

Leandro Reyné

DIBUJO DE VALDIVIA



Un "changuito" lorero

VIAJABA a la sazón, el que esto escribe, con míster Charles Phillips, ingeniero de vías y obras del ferrocarril Central Argentino, en coche especial, por uno de esos pintorescos y montañosos pueblos de la provincia de Córdoba, ávido de sensaciones nuevas y deseos de respirar a pulmón pleno la naturaleza salvaje y tropical de la nueva Suiza argentina.

Míster Phillips era el arquetipo del inglés acriollado, lleno de gracejo retozón, dicharachero y adaptable a todos los ambientes; era el "jonny" más simpático que he conocido hasta ahora. Encargado por la empresa citada de realizar estudios topográficos y trazar algunos desvíos para industriales de caleras y de carbón vegetal y mineral, que abundan por esas zonas, me invitó a que lo acompañase en calidad de amigo y secretario, para redactar los informes en castellano.

Huelga relatar que cuando terminaba mis tareas, que se concretaban a los susodichos informes, en la máquina de escribir, me tomaba "el óleo purísimo de oliva" para el lado de los ranchos, en donde me había familiarizado con los lugareños y casi siempre me invitaban a cenar a la criolla: carbonada, locro, humita, tamales y de postre patay, arrope o dulce de chirimoya. Bueno. Una verdadera culinaria folklorista. Luego se solía organizar algún baile a base de gatos, chacareras, zambas, rondas, firmezas, etcétera. Y yo que ya comenzaba a tocar un instrumento de cuerdas, que no es el violín, ni la cítara, ni el arpa, alegraba a la reunión con mis interpretaciones. Algunas veces lo llevaba a míster Phillips porque, según confesaba, le gustaba conocer las costumbres argentinas para escribir sobre ellas en su idioma de origen, cuando fuera a su hermosa Inglaterra. Pero yo creo que el inglés, que era la mismísima pata de Judas, concurría a las fiestas criollas, no por lo que él me manifestaba, sino por cierta "cañita" que se elaboraba por esas regiones y que le sabía muy bien a su paladar, porque cada vez que lo invitaban con una, dos o tres copitas, exclamaba con un entusiasmo que rayaba en la hipérbole, cada vez que rayaban a más altura las copas: "Oh, very good, very nice, moy macaneudo... ¡Hip, hip, hurra... for Argentine!

Una mañana temprano realizaba una sesión de calistenia en la plataforma del coche, cuando, de repente, veo aparecer de entre unas montañas de carbón de tala y algarrobo, que forman murallas de grueso espesor a los costados de las vías, a un chiquillo desharrapado, que tenía a modo de sombrero una especie de embudo de colar jarabes y cuyo color de piel — averiada por las zarzas de los montes — semejaba una onza de chocolate.

Apenas se encontró cerca mío me interrogó en ese cántico gutural, rezongón y plañidero de los regionales.

—Diiga patrooncito, ¿no mi quieri cooopрá unaj looritas?

Entonces advertí que traía enroscada en un brazo una bolsa vieja y deshilachada, a guisa de nido, y de la cual sobresalía un montón informe de plumas de aves. Era, el "interfecto", un changuito lorero.

—¿Cuántas son?

—Sais — me responde.

—¿Y cuánto pides por ellas?

Quedóse pensativo un momento y luego articuló, confuso:

—Y, güeno... demi ¿trintiicinco?

—Cómo te voy a dar treintaicinco, sin son seis; te daré treinta, para hacer cuenta redonda, si quieres. Cinco por cada una.

—Ah, no..., no mi convieni... no mi convieni... — murmuraba, mientras giraba parsimoniosamente sobre sus talones y se alejaba, mirando de soslayo la mercancía, casi triste. Desde la mitad del trayecto andado, me dirige de nuevo la palabra.

—Ooiga, niiño, se lo vi'a priguntar a mi mamiita, y endijpué, güeivo, ¿eh?

—Bueno, bueno — le contesté. Ya me iba a meter en el coche, cuando oigo otra vez la voz del chango que se volvía, como contento de haber hallado en su caletre el precio que le convenía pedir por su mercancía.

—Veeia, niiño...

—¿Qué hay?

—Si mi da veintiicinco, sí, si no, no...

—¡Cómo no!... — le contesté riendo, y le di los treinta centavos que le había ofertado antes en monedas nuevitas y centelleantes de cinco, retirándose el changuito lo más contento, mirando, tocando y haciendo sonar en sus manos las áureas moneditas, pero sin darse cuenta cabal, el pobre, del valor real de las mismas. Era más zoncito que un guagua.

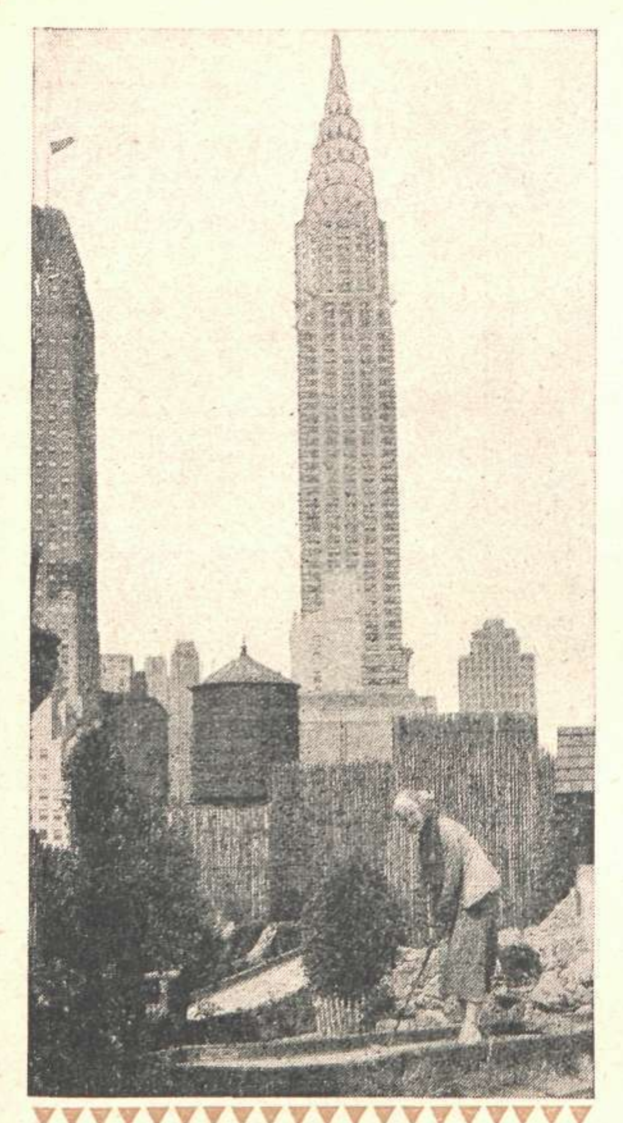
Cuando le narré de sobremesa el episodio a míster Phillips, se reía el inglés socarronamente, mientras saboreaba la susodicha "cañita" que le habían regalado los lugareños y que le hacía brotar del rostro colores de alborada, exclamando en un verdadero idioma confraternizante

—"The changüite of Córdoba, makes me laugh very much"...

P. NUMA CORDOBA

DIBUJO DE CABALLÉ

A la sombra de los rascacielos homicidas



En lo alto de los rascacielos, los vecinos de Nueva York improvisan jardines y pasatiempos. Pero, desde lo alto de cada uno de estos enormes edificios puede llegar la muerte representada por un simple trozo de argamasa.



Dice un cronista norteamericano, Harry Fouler, que los rascacielos, cuanto más se elevan más asesinos se hacen. Algunos de ellos han comenzado su carrera homicida desde los días de su construcción para proseguirla tan continua como trágicamente. El problema de las "cornisas" porteñas existe, pues, gravísimo, en las grandes ciudades del norte del continente y, desde luego, aunque aminoradas en relación a la menor elevación de las construcciones, podemos barruntarnos su persistencia y su peligrosidad. Las leyes, para los humanos, han encontrado recursos hasta para el estado de peligrosidad; contra la "peligrosidad" de los edificios porteños y sus homicidas cornisas, nada sabemos que se haya legislado hasta el presente...

Un arquitecto que ha permanecido una temporada en Nueva York citaba últimamente el caso de un rascacielos del centro de la ciudad que ha muerto sus tres personas por año; algunas veces han sido dos, otras, cuatro; pero el término medio es el anotado.

¿Cómo ejecutan a sus víctimas estos colosos de hierro y cemento? Es cosa simple. Deja caer desde sus cornisas, de sus techos y de sus ornamentos más elevados un simple trozo de piedra, un poco de argamasa, una astilla de cemento. Naturalmente, todos estos proyectiles no son mortales ni todos caen sobre los pacíficos y confiados viandantes. Pero, de todas maneras, existe peligro siempre para los que en Nueva York, Chicago o San Francisco pasean o corren a la sombra de los rascacielos.

Hace pocos meses, un joven que aguardaba a su novia al pie de un "building" monumental, al verla aparecer, quitóse el sombrero para saludarla. Pues, precisamente, en aquel momento, desde lo alto cayó un pequeño trozo de albañilería que vino a darle en pleno cráneo dejándolo muerto allí mismo. El rascacielos tenía una víctima más.

De vez en cuando se elevan grandes protestas en Nueva York, cuando son muchos los peatones que han encontrado la muerte en esta forma. La seguridad pública exige que se haga algo; pero nadie encuentra la solución. Se ha recurrido a las encuestas y a los concursos; todo ha sido en vano. Los monstruos de hierro y cemento continúan haciendo sus víctimas periódicamente y algunos con singular ensañamiento desde los días de su construcción.

La construcción de uno de los más elevados rascacielos inaugurados últimamente costó la vida de veintiocho hombres. A poco más de media milla del mismo, la creación de otro exigió el sacrificio de veintidós.

Teodoro Dreiser ha relatado últimamente cómo escapó no hace mucho de una muerte segura un día que se paseaba bajo el Empire State Building. Acababa de adquirir un periódico y recorría los títulos con las páginas abiertas cuando las vió atravesadas como por una bala. Era un trozo de ce-

Buenos Aires, en estos últimos tiempos, ha rendido doloroso tributo a los monstruos de hierro y acero que, embelleciéndola, son expresión de su progreso y riqueza. El porteño problema de "las cornisas homicidas", en las grandes ciudades de los Estados Unidos llega a ser pavoroso y preocupa a las autoridades y a los técnicos.



El amor, en la terraza de un rascacielos y teniendo por fondo otros más altos aún, es tema explotado por los cinematografistas. Pero, ellos tampoco, en estos últimos tiempos, han olvidado cuán trágico es el tributo que imponen estos gigantes que atesoran riquezas sin par en sus entrañas.

mento desprendido del enorme edificio y que en razón a la cultura, convierte a un simple cascote en peligroso instrumento de muerte.

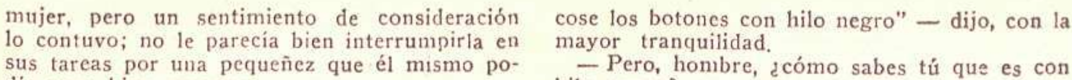
Cuando el Graf Zeppelin voló sobre Nueva York, seis personas fueron heridas por los rascacielos en el espacio de media hora. Se dijo que las vibraciones de los potentes motores habían provocado el desprendimiento de muchos trozos de reboque. La cosa es posible, pero los rascacielos tienen otras razones para convertirse en homicidas. Los bruscos cambios de temperatura que van del frío intenso al calor tórrido; la contracción y dilatación del hierro, del acero y de otros materiales, bien que los arquitectos las tengan en cuenta en sus planos; la despreocupación de los mismos inquilinos que arrojan objetos desde lo alto y que olvidan los funestos resultados a que puede llevar la ley de gravedad aún con la cosa más mínima.

No es dudoso, además — y esto deben tenerlo en cuenta los que en Buenos Aires alguna vez se preocupen del problema de "las cornisas", — es indudable, decimos, que los grandes edificios serán más homicidas cuanto más antigüedad tengan. El efecto corrosivo de las lluvias y de los vientos se harán sentir, y materiales de toda suerte se desprenderán para caer sobre las calzadas desde muchos metros de altura.

La opinión general es que, en las ciudades norteamericanas, todo edificio debe abandonarse a los treinta años de vida. Es, empero, casi seguro que muchos no necesitarán este tiempo para causar más víctimas.

Otra de las causas de estos peligrosos desprendimientos está en la calidad de materiales que se emplean en las construcciones. En los laboratorios se ha podido establecer que ciertas clases de cementos pierden sus cualidades al cabo de cierto tiempo, agrietándose y astillándose con facilidad. Las inspecciones, por otra parte, como lo atestiguan muchso procesos entablados en los Estados Unidos, no se efectúan con la severidad necesaria. "Con el constructor de un pequeño chalet se puede ser tolerante hasta cierto grado — dice Fowler, — pero el rigor debe extremarse con los que levantan estos monstruos de acero y comento que, por obra de un simple error de cálculo o un ínfima negligencia, pueden provocar una pavorosa catástrofe".

Los ascensores expresos que llegan como flechas hasta los pisos quincuagésimos, tienen también en su haber muchos millares de víctimas... Pero la vida del rascacielo no se interrumpe. Sólo los amigos y parientes de las víctimas reparan en los dramas. En el año último, en uno de los grandes edificios de Nueva York en los ascensores registráronse sesenta accidentes, de los cuales diez mortales. Es, diríase, la fatalidad, la ciega furia del monstruo que se eleva hacia las nubes encerrando en su seno muchas ambiciones, muchas esperanzas, pero también infinitos dolores.



EL HOMBRE QUE SE COSIA LOS BOTONES

Por MARGOT GUEZURAGA

TODOS los hombres tienen derecho a coserse un botón: desde el marinero que, sentado en las jarcias fuma tranquilamente su pipa mientras repara las averías de su burdo chaquetón, hasta el mayordomo alemán, que, aguja en mano, desatía las risas de los paisanos.

Todos los hombres tienen derecho a coserse un botón: el marinero, el mayordomo..., en fin; y además, son muy dueños de hacer alarde de esta pequeña habilidad doméstica. Es admirable oírle decir, pleno de satisfacción, a un lobo de mar:

—En esta tarea de pegar botones, no me ganan las mujeres; puedo asegurarles que si el botón se desprende, no ha de ser sino llevándose un trozo de género...

Un hombre casado puede también coserse un botón. Estas cosas, generalmente, no trascienden si alguien no viene a propagarlas; o si al propio interesado en guardar el secreto no se le ocurre un buen día salir a la calle con el rostro radiante, como incitando la pregunta del primer amigo con quien se tope:

—Hombre, te encuentro desconocido; tienes una cara tan radiante como un sol tropical; cualquiera diría que te has sacado la lotería...

—No, hombre..., simplemente...

Y tiene la desgracia de ruborizarse un poquito, con lo cual insiste:

—Vamos, di: ¿cuál es el motivo para que te lances a la calle con esa cara de pascuas?

—Que hoy es el día más feliz de mi vida...

El amigo lo somete a una nueva observación: le mira la cabeza, las manos, los pies, la corbata, la camisa, los puños y le clava los ojos, como dos saetas, en las pupilas que ríen y ríen, en el dilatarse y contraerse; cual si ellas interpretasen en un compás arrítmico de danza salvaje la alegría del corazón:

—No hay más... — dice, para sus adentros, plenamente convencido de la suerte de su amigo — éste se ha sacado la lotería.

Y tomándole del brazo, se lo lleva en dirección del bar. Allí le dice, radiante de alegría:

—Festejemos este día: bebamos una copita a tu salud y otra a tu suerte; y cuéntame cómo ha sido eso.

—Muy bien; pero... antes quiero hacerte una observación...

El amigo, que es uno de aquellos hombres que siempre llevan ventaja, le corta la palabra:

—Sí, hombre, sí; ya sé que no bebes alcohol, pero dos copitas en el día más feliz de tu vida, no te las quita el médico... estando yo presente.

—¡Oh, no es eso! Simplemente me refiero a que no bebamos champán u otra bebida cara; tendremos que conformarnos con una bebidita "baratieri"...

—¡Cómo! ¿Tú no te has sacado la lotería?

—¡Qué esperanza, hombre!

El otro le vuelve a mirar la cabeza, las manos, los pies, la camisa, la corbata, los puños y le clava sus ojos en sus ojos: las pupilas ríen, ríen, danzan, danzan...

—Hoy es el día más feliz de mi vida — sostiene; y las pupilas parecen que fueran las que hablaran.

—Pero tú no te has sacado la lotería... — replica el amigo, con desencantada voz y sonrisa escéptica.

—Claro que no; pero con todo, sostengo que este es el día más feliz de mi vida: hoy me he cosido, primer aniversario de casados: ¡un botón! Soy en extremo feliz: ¡un botón!

♥

ESTO es a modo de introducción; pero lo que les voy a contar ocurrió en esta ciudad, y más que cuento fué toda una verdadera tragedia.

Las grandes tragedias las hacen los hombres simples.

Nadie podrá imaginar que un hombre, por el hecho de haberse cosido un botón, llegara a perder la consideración de los amigos, el interés de las mujeres, y las instituciones le hicieran el vacío. Nadie podrá creerlo; pero, así fué.

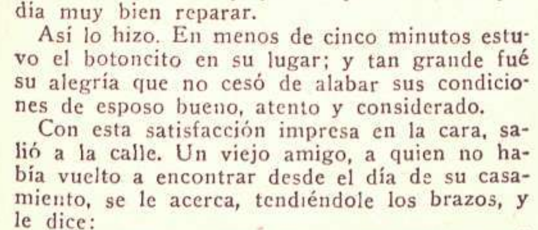
Decía que las grandes tragedias las hacen los hombres simples. El protagonista de este cuento era un hombre simple; en nuestro país, un hombre casado que se cose un botón no puede ser otra cosa que un simple; y como es oportuno y hace al cuento, me parece muy bien llamarle, simplemente, Juan.

♥

ESTO ocurrió el mismo año del casamiento de Juan, casi tocando el aniversario de tan fausto día.

Era la mañana de un día primaveral. Nuestro buen hombre saltó de la cama más temprano que de costumbre. Echóse en el cuerpo una ducha fría y comenzó a vestirse sus ropas de todos los días.

Estaba a punto de terminar, cuando notó la ausencia de un botón. Pensó en llamar a su



mujer, pero un sentimiento de consideración lo contuvo; no le parecía bien interrumpirla en sus tareas por una pequeñez que él mismo podía muy bien reparar.

Así lo hizo. En menos de cinco minutos estuvo el botoncito en su lugar; y tan grande fué su alegría que no cesó de alabar sus condiciones de esposo bueno, atento y considerado.

Con esta satisfacción impresa en la cara, salió a la calle. Un viejo amigo, a quien no había vuelto a encontrar desde el día de su casamiento, se le acerca, tendiéndole los brazos, y le dice:

—Mi querido Juan: ¡qué es de tu vida; qué buena cara tienes, muchacho!

Juan sintió que el corazón le golpeaba en el pecho; y su alegría, estalló al fin:

—¡Hoy es el día más feliz de mi vida! Figúrate: ¡me he cosido el primer botón!

El amigo sonrió con un poco de escepticismo: no es tan fácil hacerle creer a un porteño que ahí puede encontrarse la felicidad. Se despidieron sin mayores efusiones. Juan echó a andar con la cara radiante, como si se hubiese sacado la lotería, y el amigo entró en el bar, donde, seguramente, le esperaba alguno de la "barra".

En efecto, allí se encontraba uno a quien llamaban el Cínico. No se sabe si le apodaban así porque se llamaba Diógenes, o porque siempre se resolviese por la afirmativa.

—¿Sabes con quién acabo de encontrarme?

—Tú dirás...

—Con Juan.

—¿Juan? ¿Y qué tal, che? No lo he vuelto a ver desde su casamiento.

El otro sonrió. Siguió con la mirada la espiral azul del cigarrillo, y respondió:

—Por ahí anda... No todas son flores en la vida... El pobre, por más que él quiera "dorar la píldora", ya ha tenido que coserse el primer botón...

El Cínico se echó a reír, y como hombre inclinado al humorismo siempre buscaba el lado más ridículo de las cosas:

—Desde hoy le diremos: "el hombre que se cose los botones con hilo negro" — dijo, con la mayor tranquilidad.

—Pero, hombre, ¿cómo sabes tú que es con hilo negro?

—Supongo que un hombre no se tomará el trabajo de buscar el hilo adecuado al color de la prenda: no te quepa la menor duda que Juan lleva toda su ropa interior cosida con hilo negro...

♥

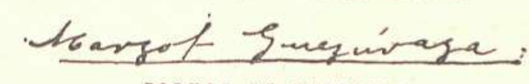
ESTO es el cuento: la tragedia empieza después.

Los amigos se hicieron a un lado. La "barra" le señalaba como a un "jettatore"; y en la oficina era el empleadito que se eterniza, en un rincón, con la fallida esperanza del ascenso.

Vivía triste, alejado, solo.

Nadie le compadecía, puesto que nadie le envidiaba. Para todos, seguía cosiéndose los botones...

Sólo una mujer — la que no se nombra — sintió por él un poco de lástima; y le envió como regalo, en el día de sus bodas de plata, un dedalito de oro en un bonito estuche.



DIBUJO DE VALDIVIA



En Buenos Aires concluyó el más doloroso de los capítulos de la vida de Eleonora Duse

Por Eduardo Mario

Hay en la brillante existencia de Eleonora Duse un episodio que interesa a los argentinos. Cuando la extraordinaria actriz visitó a nuestro país por primera vez, en 1885, dejó también en él algo de su corazón. Quedó aquí un náufrago del amor y el desinterés. Ese hombre, noble y comprensivo, fué Tebaldo Checchi quien lo sacrificó todo al amor y al ideal.

NACIÓ, de acuerdo con su época, más sin contradecir su condición, en un vagón de ferrocarril, el 3 de octubre de 1859, a poco de abandonar sus padres la ciudad de Venecia. Falleció en Pittburg, de los Estados Unidos, el 21 de abril de 1924. Era hija de cómicos, vivió desde niña en una incesante peregrinación por pueblos y ciudades, posadas y hoteles. Conoció la gloria en un humilde escenario y padeció el desengaño de no ser comprendida en su arte y en su intención en la más brillante de las salas. Se sacrificó por un hombre, se le entregó como a un ideal y contribuyó a infundirle todo el ánimo que él necesitaba para cumplir la más bella y maravillosa de las concepciones artísticas.

Todo lo tuvo y todo lo derrochó: gloria y dinero, amores y afectos. Anciana y dolorida, continuó teniendo valor. Insistió en que para vivir le era necesario trabajar y aceptó nuevos contratos, no ya para representar sus obras, sino para exhibirse en tierras lejanas y extrañas. Y en ellas murió, alojada en un mal hotel, más que vencida por los males físicos, derrotada por el desengaño, por la tristeza inenarrable de sentirse cansada, anciana y pobre, tan pobre como había venido al mundo, tan pobre como habían rodado sus padres, por pueblos y ciudades, por fondas y posadas, trocando arte por pan sobre los míseros e insignificantes tablados...

ELEONORA Duse empezó a trabajar cuando no tenía aún cuatro años. Fué con el papel de la pequeña Cosette de *Los Miserables*. Comenzó a llorar en la escena y comenzó, también, a derramar lágrimas en la vida. Su madre, enferma, cuando Eleonora estaba en la escena, falleció. La niña carecía de dinero hasta para ponerse luto. Con esa abnegación de la gente de teatro continuó luchando, sola, sin afectos, incomprendida, burlada... No era bonita, no tenía mayores atractivos físicos. Carecía de amistades. Pero tenía la más grande voluntad de trabajo que se ha conocido en mujer alguna. Insistió. Un mal director, iracundo, llegó a preguntarle por qué no se dedicaba a otra profesión ya que para el teatro era una nulidad. Volvió a callar y devoró sus propias lágrimas. Y una noche, en Nápoles, al ocupar transitoriamente el puesto de la primera actriz en una mala comedia de Augier, llamó la atención de Giovanni Emanuel y columbró, desde entonces, más claro su horizonte artístico.

NÁPOLES vió sobre la escena a aquella muchacha de veinte años, a la que nadie había enseñado a trabajar. En el papel de Electra, del drama

Oreste, de Alfieri, obtuvo su primer éxito. Aunque pobre y humilde, comenzó a tener amigos, compañeros, admiradores... Su interpretación de la *Teresa Raquin* de Zola llamó la atención de sus mismas rivales. Logró aún más: fué la amiga de ese gran espíritu femenino, de Matilde Serao. Desde entonces no se sintió tan sola; desde aquel punto tuvo una compañera, la única que no la abandonó en su larga existencia de triunfos, amores y dolores. Y luego conoció a Martino Cafiero, el enamorado cauto, espiritual y seductor. La pequeña Eleonora cayó enamorada. Un mundo hasta entonces desconocido se abrió ante sus maravillados ojos. Recorrió el golfo a la luz de la luna, conoció Posilipo y el Vomero, saboreó insospechados manjares en restaurantes deslumbrantes. Recibió el que para ella era el presente más anhelado; flores, flores raras y enervadoras, flores como sólo podían serlo las de un primer amor...

DESPUÉS, una transición desgarradora. La realidad... Martino Cafiero se le reveló tal cual era, y ella, erguida frente a su propia tragedia, fué fuerte una vez más y prosiguió su camino. El arte comenzaba a ser para Eleonora una especie de bálsamo consolador. Ya no era tampoco, una insignificante partiquina. Había sustituído a la Pezzana en el primer puesto de la compañía de Cesare Rossi. Pero entonces aconteció que, cual en la zarzuela clásica, el empresario comenzó a hacer el amor a la primera dama; y, la primera dama comenzó a sentirse verdaderamente molesta con las asiduidades del empecinado Rossi. El acoso amenazó con una crisis y Eleonora estuvo a punto de separarse de la compañía con la cual había comenzado a destacarse.

Y apareció Tebaldo Checchi. Un hombre bueno, silencioso, enamorado, comprensivo. Tenía unos treinta años. Había sido el único al cual ella se atreviera a confesarle sus dolores y su fracaso sentimental. Estaba, además, enamorado de ella. Silenciosamente enamorado, con un amor de esos que más tienen de culto inmaginativo que de apasionada realidad. Un día ella, sin poder más, confesóle su soledad, su debilidad para rechazar a Rossi, y aquel día, Checchi, humilde, casi receloso, se le ofreció como amigo, como compañero, como esposo. Lo hizo con tanta sencillez y emoción, que Eleonora no se sintió capaz de resistirle y con él se casó.

CHECCHI, para las gentes necias que nada ven en los secretos rincones del corazón, se convirtió en "el marido de la primera actriz". El lo sabía, lo escuchaba todo; pero, íntimamente, reconocía cuán necesario le era a Eleonora. Se encogía de hombros. Sonreía mientras ella se sentía segura y trabajaba con mayor empeño, con más devoción, con un poco más de optimismo. Checchi cuidada y atendía a Eleonora con cariño de padre y devoción de hijo. Había en él un magnífico espíritu de sacrificio, y así, cuando a los tres años de matrimonio falleció en Nápoles Martino Cafiero, tuvo la entereza, la altivez de espíritu suficiente para dejarla sola en su hogar, desahogándose, llorando, lamentándose por aquel nuevo desgarrón recibido en el corazón. Checchi desapareció de la casa por unos días. Nadie supo dónde fué a encerrar la angustia de su corazón comprensivo y noble...

LA caravana prosiguó su camino. Las miserias y privaciones



Desde niña, cuando trabajaba en pobres tablados, Eleonora Duse gustaba rodearse con flores, invirtiendo en su adquisición sus economías. Más tarde hizo de ellas su único amor, y las flores completaban la emoción de sus gestos y daban intensidad a su vida...

momentáneamente habían desaparecido. Las ciudades más importantes tuvieron a Eleonora en sus escenarios. La actriz italiana cruzó con la otra, con la sublime Sarah Bernhardt. Turín fué propicio al matrimonio. Allí nació una hija, Enriqueta. Allí también la dejaron, al cuidado de gentes buenas y humildes, dispuestos a separarla de la vida trashumante de sus padres. Continuaron. En el año 1884, Alejandro Dumas, hijo, le entregó *Denise*. Eleonora se entusiasmó con aquella obra; pero cayó enferma de gravedad. Padecía el mismo mal que arrancara la vida a su madre. Los médicos desesperaron toda idea de salvación. Lo dijeron en voz tan alta, que la enferma llegó a escucharles. Entonces, estrechando la mano de Tebaldo, dijo: "No, no moriré". Y no murió. Abandonó el lecho para pasar a la escena. Hay que trabajar; no tengo tiempo para morir, decía. Y así, *Denise* fué un nuevo triunfo del arte y del dolor.

ENTONCES Rossi firmó un contrato para trabajar en Sud América: Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires. Eleonora, entusiasmada, no pensó más en su enfermedad. Renacieron en ella las fuerzas frente a los horizontes desconocidos y seductores que para su arte se desplegaban. Tenía, además, sus enamorados, sus dos compañeros de trabajo: Andó y Diotti. Eran dos, jóvenes, impetuosos, apasionados. No ofrecían peligro. Eran dos... Aquella veneración de los muchachos parecía rejuvenecerla. Cuando estaba con ellos se sentía otra. No había conocido la primavera del amor; ellos parecían decirle lo que era... Mas, en Río de Janeiro, Diotti cayó como fulminado por la fiebre. "Era un pobre muchacho que no había hecho nunca nada malo"... Continuaron trabajando. Entonces quedó Andó y ya no eran dos, sino... uno.

CHECCHI venía con ella; Checchi tenía ojos; Checchi tenía corazón... En Buenos Aires rompió, entonces, su torturante silencio. Habló él y habló ella. El amonestó, rogó, conjuróla — dice Rheinhardt, — y entonces ella no pudo más y, hundiendo el arma hasta la empuñadura, le confesó su impotencia para rechazar el amor de Andó. Expresóle cuánto era su reconocimiento, su anhelo de que todo el dolor recayera sobre su corazón; pero "ella era ella" y debía seguir su destino... Checchi, siempre abnegado, siempre comprensivo, tuvo que reconocer que aquella mujer a la que había acompañado por espacio de cuatro años, ya no necesitaba de él, y si lo necesitaba, no podía ni debía utilizarlo. No se hicieron necesarias más palabras. Se separaron, aparentemente, como buenos amigos. Aparentemente; porque quien conoció a Checchi años más tarde, aseguró que el corazón de aquel hombre quedó materialmente destrozado. Con Eleonora lo perdía todo; con Eleonora se despedía hasta de su patria y de su carrera; mas, como hombre, antes que como artista, aquel enamorado sofocó sus sollozos e hizo con la que fuera hasta entonces su compañera la estupenda comedia de una despedida amical.

RECUERDA el biógrafo ya nombrado que al regresar la compañía Duse-Rossi lo hizo con dos bajas en su elenco. Uno, el muchacho inocente y bueno, había quedado en tierra extraña sepultado; el otro, también en el extranjero quedaba librado al apoyo que le prestaran los amigos que su bonhomía pudiera haberle deparado. Una carta de Matilde Serao dirá cómo aquel hombre supo lograr amigos y con cuánta dignidad se apartó de la que hasta entonces era ruta gloriosa de la mujer a la cual, pocos años antes, brindara su compañía y su protección: "...No le faltaban conocimientos y cultura; tenía en la Argentina numerosas buenas relaciones, gente muy importante que le estimaba y le quería. Esa le ayudó y finalmente entró al servicio de la República Argentina... Después de pasar dos o tres años en el ministerio de Relaciones Exteriores fué nombrado Tebaldo Checchi cónsul de la República y destinado a Newhaven, en Inglaterra... Era un puesto modesto en un pueblo pequeño: destierro, soledad, apartamiento del mundo, extranjero, sin regreso posible: tal fué la existencia callada y digna de Tebaldo Checchi, cónsul argentino en Inglaterra, del esposo de Eleonora Duse... Ella instaba de continuo a Enriqueta para que mantuviese correspondencia con el padre. E incluso dos veces la hija, por consejo de la madre, fué a Newhaven y luego a Newport, donde habían trasladado a su padre. Pero el padre y la hija se conocían poco y no se entendían. Finalmente, Checchi fué trasladado a un consulado importante, a Lisboa, y se alegró mucho de ello después de haber soportado en silencio tantos años la soledad en el pequeño puerto inglés. Pero no duró mucho su alegría, pues poco después de haberse establecido en Lisboa se lo llevó la muerte... Una de las últimas veces que Eleonora vino a mi casa — agrega Matilde Serao, — después de haberse sentado frente a mí en su sitio de costumbre, murmuró de pronto: "¡Pobre Tebaldo!... ¿Quieres creer, Matilde, que Enriqueta y yo hemos heredado? Nosotras a él, Matilde, ¿comprendes? Tenía ahorros... algunos miles de liras... y las hemos percibido en un momento muy oportuno... Siempre el mismo Tebaldo..." Y quedó sumergida en cavilaciones. "Siempre el mismo en la vida y en la muerte...", dije yo. "Sí, es verdad...", respondió, terminando la conversación con la mirada perdida en el pasado".

Y Eleonora Duse siguió su vida, santificándose por el dolor, ennobleciéndose por el sacrificio. Todo el ciclo de su existencia se cumplió, y, después de muerta, no le faltó el homenaje de los suyos y de todos cuantos ven en el arte algo más que un vulgar espectáculo brillante. Arte y dolor. Jamás, como en el caso de Eleonora Duse, el dolor se demostró más acicate, más justificativo, más patrimonio del arte.

Eduardo Mario



ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

ROSAS TARDIAS

Años y años mecimos el anhelo
De tener un minúsculo jardín,
En donde en una fresca glorieta
Morasen unas rosas de carmín.

Ya cubre la glorieta alegre parra;
Por vez primera ese jardín verdece;
Ya la primera rosa colorada
Sus primeros encantos nos ofrece.

¡Mas cuán mustias se encuentran tus mejillas,
Y tu mano cuán lenta y cuán cansada!
Si yo te hiciese ahora con las rosas
Una gentil guirnalda colorada,

Y en tus negros cabellos la pusiera,
Mis lágrimas regaran esas rosas,
Al ver bajo los pétalos brillantes
Quejarse dos pupilas silenciosas.

G. FALKE

TURBACION

Ibamos silenciosos por la nieve
— Silenciosos con nuestra dicha inmensa —
Y andábamos los dos cual sobre flores,
Cuando una viejecilla,
Mendigando a nosotros acercóse.

Cuando fuiste a estrechar sus dedos fríos
Y a ella te inclinaste gentilmente,
Te pasó inadvertido,
Como al través de sus zapatos rotos,
Sus pies cárdenos, rígidos,
Se habían puesto rojos.

Alguien va con los pies nudos, a solas,
Sobre su propia sangre por la nieve,
Mientras nosotros vamos sobre rosas...

R. DEHMEL

POETAS LIRICOS ALEMANES

BAILARINA ESPAÑOLA

Como un fósforo químico que antes
De inflamarse se extiende a todos lados
En llamas palpitantes, en el círculo
De los espectadores, clara, vívida.
Surcando el aire, iníciase su danza.

Y es de pronto como una llama plena.

Con la mirada enciende sus cabellos,
Y en seguida, con arte atrevidísimo,
Su vestido pasea en este incendio,
Donde como serpientes espantosas
Retuércense sus brazos, crepitando.

Después, como si el fuego repugnárale,
Lo toma y lejos de ella lo arrebata
Con un gesto orgulloso, y luego observa.
Furioso está extendido sobre el suelo,
Y abrasa todavía y no se rinde.
Segura y victoriosa, sin embargo,
Y con una sonrisa, que saluda,
Gallardamente ensalza el bello rostro
Y al fin con su pie firme apaga el fuego.

R. M. RILKE



A LA MUSICA

Un acordeón lejano me atrae dulcemente...
Pasa por mí un recuerdo... ¡Oh, Dios! ¿Qué es nuestra vida?
¿Es un juego de sombras, un sueño, una locura?
Cuando álzase la muerte rendirnos nos precisa...

¡Oh dulce sinfonía novena!, ¡oh, paraíso!...
Corazón todo anhelo ha muerto y todo impulso!...
¿No sientes elevarte cual se alza la palmera?
Pronto no tendrás nada que te sujete al mundo...

D. VON LILIENCRON

ADIVINA, ADIVINADOR



ADIVINANZA DE LA CARTA

El que de nuevo se alegra
oiga mi origen atento,
que fué del casamiento
de un blanco con una negra.
Serví a mi dueño con harta
limpieza y fidelidad,
tanto que de libertad
merecí me hicieran carta.
Sus secretos me fiaba
de alegría y de congoja,
mas volvió pronto la hoja
y tratóme como esclava.
Sobre mi rostro escribió
letras de quien era y cuya,
y por miedo no me huya
con su hierro me marcó.
Cerróme porque no fuera
diciendo lo que sabía,
mas por la desdicha mía
hallé un hombre que me abriera.
A su casa me llevó,
y usó el traidor de vileza,
porque rompió mi entereza
y de mí se aprovechó.
Cansóle pronto mi amor,
y háme puesto, a mi despecho,
con otra a quien ha hecho
la misma burla el traidor.

ADIVINANZAS DEL LIBRO

Entré en un cuarto,
me encontré un muerto,
hablé con él
y me dijo su secreto.

Tiene hojas, y no es nogal,
tiene pellejo, y no es animal.

Nombre tengo que socorro,
porque doy consejo cierto,
por mí contigo habla el muerto;
los mares y tierras corro,
para saber, tenme abierto.

En un cuarto oscuro
hay un mudo
que si me acerco a él
me da secretos.

Sin ser árbol hojas tengo,
además mil vidas contengo,
y ni las ciencias has de encontrar,
valgo mucho, valgo poco,
yo respeto, yo provoco
y sirvo hasta para adivinar.

Soy una gran memoria
y también soy un talento,
es mi cuerpo muy chiquito
y en cualquier parte me meto;
de comer no necesito
y de beber mucho menos;
dinero tampoco gasto,
vestido tampoco tengo,
y sin pensar ni saber
grandes cosas en mi encierro.





ACERTIJO DEL CEREBRO

Mi acertijo le hallarás
de siete letras compuesto,
en las que juntas verás
lo que te diré al momento:
dos letras que forman una;
un campo de arrugas lleno;
un signo que pertenece
a los de orden aritmético;
un río muy caudaloso
de muchos pueblos portento;
un metal bien estimado,
pues el pobre da alimento;
una cosa que se pone
a la punta de un anzuelo,
para sacar sin piedad
los peces de su elemento;
también un signo de música
muy común encontrarás,
y lo que todos hacemos
si nos queremos cansar;
si por sílabas preguntas
sólo tres has de contar,
y, en fin, para concluir,
otro dato voy a dar:
No hay un ser en todo el globo,
chico ni grande, capaz
de vivir un sólo instante
si el todo llega a faltar.

GARIAN, *la ciudad construída en las entrañas de la tierra*

NUESTRO auto abandona el oasis de Trípoli y avanzamos siguiendo las murallas de la ciudad. Pronto aparece el desierto. Los terrenos arenosos suceden a las tierras fértiles, las palmeras y la vegetación tórnanse más raras. En el horizonte perfílase la única montaña de Libia: el Arian. Nuestro coche corre a una velocidad vertiginosa y muy pronto estamos en las proximidades de la montana. Aparecen algunos obreros afanosamente atareados en abrir el suelo. Son los encargados de las exploraciones arqueológicas que están volviendo a la luz del sol los monumentos de Sabrata, antigua ciudad romana donde los patricios gustaban veranear. De ellas han arrancado ya varios centenares de estatuas y sobre un arco de triunfo a medias cubierto por las arenas se lee el nombre de Julio César.

Nos dirigimos hacia Garian por caminos sinuosos que bordean los precipicios. Un panorama grandioso preséntase ante nuestra vista: el desierto, la llanura ardiente, que se extiende hasta Trípoli y el mar. A medida que subimos, la atmósfera es más fresca, las arenas no voltigean en el aire y la vegetación vuelve a ser tan verde como abundante. La planicie está cubierta de olivares y no se ve una sola palmera. Pronto estamos en las inmediaciones de la antiquísima ciudad bíblica cavada en el suelo. Es la única ciudad subterránea del mundo y tiene un pasado de muchos millares de años. Sus habitantes sólo salen a la superficie de la tierra para apacentar sus ganados y cultivar los olivares.

Nuestro guía nos asegura que estamos sobre los mismos pulmones de la ciudad. Se trata de grandes orificios practicados en la tierra, verdaderos ventiladores por donde penetra el aire para las habitaciones y las calles, que, naturalmente, son tortuosos corredores. Miramos por uno de ellos y, a una profundidad de veinticinco metros, columbramos una multitud bulliciosa. Buscamos el camino para descender a aquellas profundidades y el guía nos hace penetrar en un antro estrecho y sombrío. Finalmente salimos del corredor aquel y desembocamos en un vasto espacio semejante a una gruta. Hombres, mujeres y niños casi desnudos nos miran con curiosidad y nos saludan. En los muros, aberturas como entradas de cuevas, tapadas con pringosos y deshilachados tapices, nos revelan que detrás de cada una hay un hogar... Las casas, pues, son cuevas practicadas en la misma roca de la gran caverna. Todos los habitantes de esta ciudad singularísima son israelitas. Son hombres altos y magros, con el rostro curtido como los árabes.

Un comerciante local se ofrece para acompañarnos hasta una de las dos sinagogas. En lo que dura el trayecto nos entera de que la población de Garian es de unos diez mil habitantes, de los cuales siete mil pertenecen al sexo femenino. Cuando le preguntamos por qué han escogido semejante emplazamiento para la ciudad cuando el lugar aquel es uno de los más hermosos de la Libia, el hombre se limita a encogerse de hombros sin poder contestar con precisión. Están allí desde hace miles de años y jamás se les ha ocurrido levantar otra ciudad a cielo descubierto. En algunos puntos la calle desemboca en las plazas públicas que son a manera de cráteres de volcán con las callejas irradiéndose váyase a saber hacia qué recónditos lugares. Todas las calles son inverosímilmente estrechas y es menester aplastarse materialmente contra los muros para dejar el paso a los borricos y a las mujeres pintorescamente ataviadas con ropas de colores chillones.

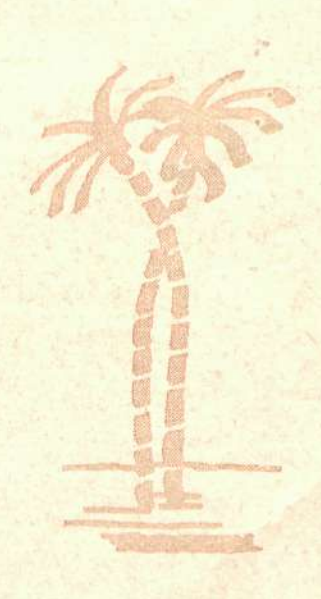
El rabino nos informa sobre la población de Garian. Esta ha quedado estacionaria. Ninguno de los habitantes comercia con el exterior. Viven en una perfecta autarquía y, administrativamente disfrutan de autonomía. No tienen prisiones y los castigos contra los delincuentes jamás comportan la pérdida de la libertad. Todos, cumplidos los trece años, por elección, pueden llegar a formar parte del tribunal. El robo y el homicidio son desconocidos. De la civilización del siglo XX sólo han adoptado el fonógrafo; pero sólo los que están casados pueden bailar.

Los pobladores ocupan las cuevas desprovistas de muebles. Cada familia hace su pan; en toda la Libia casi no se come carne. La lengua que hablan es el hebreo y sólo los notables saben algo de árabe y de italiano.

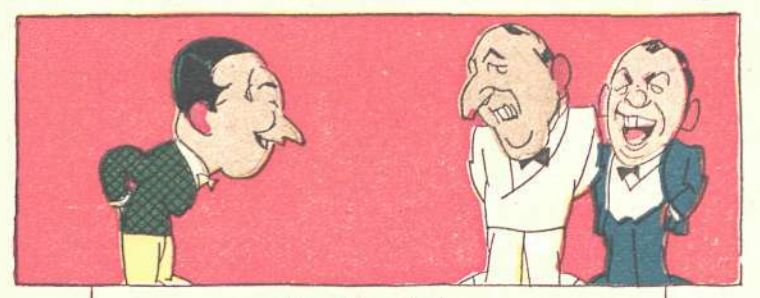
Cuando estalló la Gran Guerra los habitantes de Garian debieron sufrir un prolongado asedio. La población, al fin, cayó en manos de los árabes y éstos realizaron toda clase de crímenes. La masacre fué general. En el presente las oscuras gentes de Garian rehuyen el trato con los árabes. Y, en lo que a impuestos se refiere, ninguno de los hombres de esta cavernaria población h allegado al grado de cultura que permite la felicidad de que las autoridades italianas se los demanden....

Garian es, así, ya que no un lugar apacible y bello, un rincón tenebroso y apartado donde se vive lejos de las intranquilidades de nuestra época.

A escasa distancia de Trípoli existe una inconcebible ciudad subterránea, de abundante población, donde las mujeres son mayoría y en la cual los hombres se precian de no comerciar con los pobladores de la superficie. El fonógrafo es el único adelanto moderno que han adoptado, y los niños pueden ser jueces desde la edad de trece años.



A PUNTA DE LAPIZ, Por VALDIVIA



Filosofía práctica

—¿Qué tal el año nuevo?

—No lo sé. En realidad fué mejor el año pasado

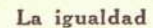
—¡Fué muy malo!

—Pero el año pasado no me morí. Y en éste que empieza no sé lo que pasará.



Mala memoria

—Cuantas más cosas aprendo, más cosas olvido. Tengo muy mala memoria. De modo que es preferible que no aprenda nada. Así no olvido nada.



La igualdad

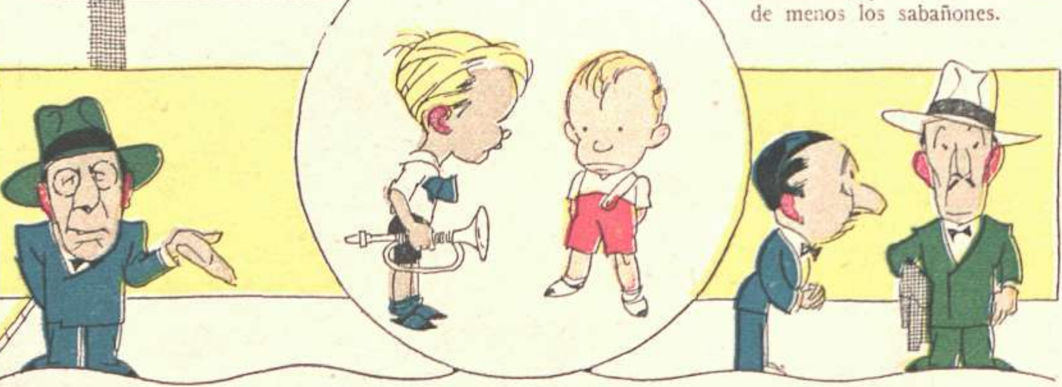
—La igualdad es una ilusión. Todos los burros querrían ser caballos. Ningún caballo querría ser burro.

—Es cuestión de cómo se juzgue el asunto. ¿Piensa usted como caballo o como burro?

Descontento

—¿Y Luis? ¿Está contento?

—Es un eterno descontento. En invierno echa de menos la insolación, y en verano echa de menos los sabañones.



Pura pérdida

—Fuí a Mar del Plata siguiendo a Alicia. La seguí a la ruleta y allí perdí todo mi dinero. La vi bañarse, y perdí todas mis ilusiones.

Regalo de Reyes

—¿Qué te trajeron los Reyes?

—Unas latas de calamares en su tinta.

—Ese debe de ser regalo del Rey negro.

Los botines y el matrimonio

—Los botines, conforme van haciéndose viejos me molestan menos. Lo contrario de lo que me sucede con mi señora.

—¿Qué número calza usted?

—Treinta años de casado.

TODO ESTA BIEN COMO ESTA

Por ***LUIS GARCIA***

Contemplando a una mosca, un barrendero
exclama con acento lastimero:
—Mosca, eres muy cargante.
Me vienes a embromar a cada instante.
Sigue, aunque sin razón me martirices.
¡Qué fuera, si, volando, un elefante
se viniera a posar en mis narices!



Después que le asaltaron
y molido y sin plata le dejaron,
el chofer nos decía
que sufre de lumbago y añadía:
—Creo, sin duda alguna,
que ésta es mi mejor noche.
¿Qué importa que se vayan con el coche,
si el lumbago me dejan? ¡Qué fortuna!

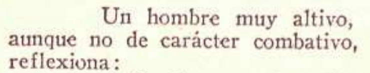


Le aprietan los botines a Modesto
y Modesto murmura:
—No protesto.
En verdad, es tarea abrumadora
caminar de este modo. Mis botines,
que se me antojan llenos de balines,
son una incubadora
de callos y juanetes y otros bultos
no menos dolorosos por ocultos.
Esto es intolerable.
Es una operación sin cloroformo.
Pero más deplorable
es no tener botines. Me conformo.



Palabras de Toribio,
un pensador ecléctico o anfibio:
—¡Qué cosa tan extraña
es la que me sucede con el gato!
Le tiro de la cola y él me araña.
Meditemos un rato.
Yo deseo vivir tranquilamente.
No molestar el gato es lo prudente.





Un hombre muy altivo,
aunque no de carácter combativo,
reflexiona:
—Ese bruto se ha indignado
y me ha dicho que soy un animal;
pero no me ha llamado
zopenco. Menos mal



Así opina un pillastre,
recordando a su sastre:
—No es posible seguir de esta manera,
en constante zozobra.
Puede hacer lo que quiera
Yo no pago, él no cobra.
En este mundo todo
está bien como está. Yo me acomodo
a la ley inmutable del destino.
Otra cosa sería un desatino.



Monólogo de un tipo muy simpático,
nada declamador y nada enfático:
—Yo busco en la ginebra la alegría
y la juzgo, además, como muy sana.
Me emborracho tres veces por semana;
pero no me emborracho cada día.
No es mucho, según creo.
Emborracharme más sería feo.



Lo que dice un sujeto, enfurecido
con lo que le ha ocurrido:
—Se ha casado con otro Nicolasa.
No sé lo que me pasa.
Ni sé si estoy contento
o si me va a matar el sufrimiento.
Nicolasa cocina, cose y borda
y prepara un licor de berenjenas
que es la cosa más buena entre las buenas.
Pero se pondrá gorda
y se pondrá imposible.
Yo a las gordas no aguanto.
Las gordas me horrorizan. Por lo tanto
¡que se case con otro! Es preferible.

MONOS DE CABALLÉ

Luis García

L A S D E S V E N T U R A S




DE MANECO
POR LINAGE
LE REGALARÉ ESTA CAJA DE CIGARROS. SON DE 3 PESOS CADA UNO. ESO DE LA CAJA DE CIGARROS ES DE CAJÓN EN TALES CASOS.
7
PUEDE TRASMITIRLE AL SEÑOR GERENTE QUE LA OPERACIÓN HA SIDO REALIZADA EN BENEFICIO DE LA FÁBRICA "EL GRAN PU-CHO". NO TODO EL PRUDUCTO DE ESTA FÁ-BRICA DEBÍA IRSE EN HUMO...
8
SÍRVASE ACEPTAR ESTE HUMILDE OBSEQUIO...
DE NINGUNA MANERA.
9
MI DELICADEZA ME IMPIDE ACEPTAR REGALOS. SI HIERE MI SUSCEPTIBILI-DAD, LO ACUSARÉ POR LESIONES.
10
EN ESE CASO, NO SE LOS OBSEQUIO; SE LOS VENDO. LE DOY LA CAJA POR DIEZ CENTAVOS.
ESO ES OTRA COSA. ¿EL PRECIO QUE ME PO-NE SON DIEZ CENTAVOS?
11
DEME, ENTONCES, CINCUENTA CAJAS.
¡SONASTE, MANECO!
12

Dina Mongay es una pintora que se aburre con los humoristas y se extasía ante las catedrales

Por RICARDO GUTIERREZ



ONVERSANDO con el doctor Rodolfo Negrette, destacado hombre de ciencia, nos habló de la pintora argentina Dina Mongay, que formada en severos centros intelectuales de París, regresaba a su patria después de una larga permanencia en el extranjero. Por fin, en el Salón de 1931, pudimos contemplar sus obras y — ¿por qué no decirlo? — nos extrañó su técnica sobria y esa expresión de mesura que arrancando de los impresionistas, no lograba perderse en el vórtice de los extremistas trasplantados a Buenos Aires, para luego constituir un plato al "uso nostro".

La curiosidad por conocer los factores que decidían una obra de severidad, en un centro donde, fuera de sus condiciones, le bastó a Foujita usar flequillo

a la "chienne" y recorrer las calles de Montmartre vestido de bailarina, para adquirir fama y provecho, nos condujo al estudio de la pintora...

Sentados en un diván de brocato rojo, aguardábamos en la sensación de un lugar preferido de horas íntimas y amables, hasta que apareció Dina Mongay, con menudo paso amortiguado por el noble espesor de los tapices. Y al explicar nuestra misión, fué borrándose de su fisonomía algo así como una infantil interrogante.

— ¡Qué difícil es esto! — murmura. Y mientras enciende un cigarrillo y mira cómo se resuelve el hilo de humo rodando por el aire en tenues círculos, hacemos nuestra composición de lugar y preguntamos:

— ¿Podría usted decirnos, cómo inició sus estudios?

— En Buenos Aires — responde — dibujé desde pequeña. Era un verdadero afán al que no conseguí darle forma. Hallándome en París, ingresé en la Academia Julien cuando apenas cumplía catorce años y, durante seis, proseguí los cursos bajo el régimen "pompier", según le llaman. Luego, durante un año más, trabajé en el taller de Lhote...

El misterio se aclaraba. Seis años con la fría verdad de la Academia Julien, como un estudiante de cirugía que sigue práctica en la Morgue, para luego hacer arte de la cirugía. Más tarde, con Lhote, guardando los sillares adquiridos para edificar lo propio, sin dejar de asomarse a la ventana de las "experiencias".

— ¿Usted expuso en París? — insinuamos.

— Exacto — contesta, — unas veces en el Salón de Artistas Franceses, otras, en el de Otoño...

Frecuentar la Academia Julien y el estudio de Lhote; exponer en Artistas Franceses y en el Salón de Otoño, implicaba una modalidad interesante y, buscando la confirmación inquirimos:

— ¿Le interesan las escuelas de vanguardia?

— ¡Es tan amplio este asunto! — exclama. — Les debo cierto malestar y también alguna fascinación. Mas yo entiendo el arte desde otro punto de vista. Puede ser que no alcance a comprenderlos. Picasso, me seduce en cierta época. Modigliani, sólo por su espíritu y no por su pintura.

— ¿Y respecto a la escultura?

— No me interesa — declara, — salvo la que se liga con la masa arquitectónica. La contestación es fuerte y revela hasta cierto punto valentía. Recorremos silenciosamente el mundo de las estatuas, desde los maestros menfitas hasta el momento actual. Y apartándonos de nuestra momentánea abstracción, volvemos a la carga.

— Disculpe usted si la molestamos, quizá, rogándole nos señale sus preferencias — explicamos cortésmente. — ¿Su poeta predilecto?

— En primer término, Verlaine; luego, Shelley.

— ¿Y de los escritores modernos?

— Gide...

— ¿Qué humoristas nos podría citar que le interesen?

— Ninguno — afirma Dina Mongay, — todos me aburren...

A nuestro turno encendemos un cigarrillo, sin invitar a la artista, por temor de que el "tabaco americano" pueda producirle una sensación de barco mercante, porque el humo dignifica, pero la realidad suele ser enojosa. Y ante su franqueza promisora, preparamos la pregunta, disfrutando de antemano con la respuesta.

— ¿Quiere usted ser lo suficientemente valerosa para acordarnos su verdadera opinión sobre la joven pintura nacional?

Dina Mongay vacila un momento y luego manifiesta con decisión.

— No progresa, porque se trabaja en un ambiente falso, sin aliciente alguno. Por otra parte, es terrible el abuso de las tierras — lo que no existe en Europa — que aquí constituye una especialidad netamente argentina...

Por contraste y antes de despedirnos, rogamos a la pintora la gracia de una confidencia:

— En todos los órdenes de la vida, ¿qué es lo que logró producirle la emoción más intensa?

— Me parece... que es mejor dejarlo — nos dice, suavemente...

Y lo dejamos.

▼ ▼  ▼ ▼



Don Ricardo Palma. Fotografía hecha en octubre de 1909 y enviada por el ilustre escritor a "Caras y Caretas".

RICARDO PALMA

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO



UANDO Ricardo Palma incorporó a su personalidad creadora los matices de la picaresca, refloreció en la novela de América la más pura gracia de las letras españolas, y las "Tradiciones peruanas" hicieron olvidar, elegantes, socarronas y castizas, la esplendidez mareante y tropical que caracterizaba a la prosa de mediados del siglo XIX. Palma supo anular, en edad temprana, su fibra romántica, desviarse de las rutas animadas por las vibraciones de Zorrilla, las melancolías de Heine y los clamores de Víctor Hugo, y madurar, intencionado y burlón, los relatos, las aventuras, las leyendas y las historias de su Perú, causas de su prestigio y de su inmortalidad. ¿Qué interesa el Palma de "La hermana del verdugo" y de "La muerte o la libertad"? Son apenas puntos de arranque para su larga biografía, "tonterías escénicas" — así llegó a denominarlas, — que nos ponen en presencia de un temperamento en agraz, nacido para ilustrar las letras de nuestro continente, pero no con el auspicio de un romanticismo agónico. De ahí que la crítica contemporánea destaque, en modo especial, al Palma de las "Tradiciones", cuya primera parte aparece en 1872, interesando vivamente a los lectores de lengua castellana, que ya conocían al distinguido escritor limeño a través de sus páginas periodísticas y de su labor poética, menos interesante esta última que sus trabajos en castiza prosa. Pero no es ésta ocasión para un estudio detenido acerca del gran escritor americano, y sólo nos mueve a recordar su nombre el hecho de cumplirse el próximo 7 de febrero el centenario de su nacimiento. Al hacerlo, no podemos olvidar que la pluma de Palma ilustró, y no contadas veces, las páginas de CARAS Y CARETAS, ora con sus poesías animadas de jovial travesura, ora con sus cuentos, históricos y fantásticos, manifestaciones todas de un ingenio que logró destruir barreras espirituales entre los pueblos de América. ¿Y de cuántos podemos decir lo mismo? Ricardo Palma vive en nuestra literatura como una figura familiar.

Más que nosotros, nuestras madres recordarán la fiebre o la moda de las tarjetas postales con autógrafos. Ricardo Palma, bueno, gentil y generoso, satisfizo ampliamente los pedidos de sus admiradoras y, como una muestra de su esplendidez, remitió a "Caras y Caretas" cuatro nutridas páginas de



galanterías rimadas, que aparecieron en nuestro número almanaque de 1910. Han corrido desde ese entonces veintitrés años. Acaso el publicar algunas de ellas reavive en algunas lectoras recuerdos de horas felices, y la emoción del recuerdo será un homenaje a la memoria del escritor inmortal.

LITERATURA POSTAL

Por RICARDO PALMA

Dice quien de tus ojos
admira el brillo:
Dios me libre de ustedes,
¡valientes pillos!

Como tus ojos vi pocos,
ángel de mi devoción;
son, sin exageración,
de luz eléctrica focos.

Aunque camino entre abrojos
y es ya de viejo mi historia,
creo mirar en tus ojos
un trasunto de la gloria.

¿Qué es amor? Campoamor contestaría:
—La soledad de dos en compañía.
Yo a definir lo que es amor renuncio:
Pregúntaselo al Nuncio.

Paz te dieron por nombre
y deja que me asombre.
¿Qué paz darás a un joven de mi tierra
si tienes unos ojos que dan guerra?

Por quisquillas políticas un día
del cielo te expulsó la policía,
y desde entonces vives en la tierra
a muchos corazones dando guerra.

Si te enfermas de amor mal retribuído
hazte curar con el doctor Olvido,
el cual sabe hacer curas
lentas... pero seguras.

Quien de tu amor no anhele las cadenas
no tendrá ¡vive Dios! sangre en las venas,
que aunque viejo, en ti encuentran mis sentidos
las ilusiones de mis tiempos idos.

¿Las perlas y las lágrimas quisieras
saber en lo que tienen semejanza?
Puestas en la balanza,
una son falsas y otras verdaderas.

Encanto tiene infinito
de tus ojos el fulgor:
en ellos el cielo ha escrito
todo un poema de amor.

De tu boca de rubí
por conquistar esperanzas
airados rompieron lanzas
abencerraje y zegrí.

Como soy buen cristiano,
siempre que veo
tu figurita de ángel
digo *¡Laus Deo!*

Condesa, en tu Granada, morisca y hechicera,
no pude hallar palmera
que iguale tu esbeltez;
ni del Generalife los mágicos jardines
mostráronme jazmines
más blancos que tu tez.

Tu labios, rubíes, y perlas, tus dientes,
dicen en sus versos vates decadentes;
pues ladrón me vuelvo, y a la mejor hora
me robo esa boca que tanto atesora;
la vendo a un joyero
y sale de pobre tu amigo sincero.

Por tu hermosura barajado el seso
tiene la mayoría del Congreso.

La constancia en amor es mucha cosa:
nunca hagas el papel de mariposa.

Nunca a las niñas bonitas
nada negar supo mi alma.
¿Mi autógrafo solicitas?
Aquí va:

Ricardo Palma

Si yo, señora, fuera un sultán,
en vez de versos, te brindaría
cuantos diamantes Golconda cría
y cuantas perlas tiene Ceylán.

EL PASTOR ERRANTE

LEYENDA INDIA



Cuando la primavera llega al Himalaya, ¡qué dulce despertar el de la naturaleza! Las grandes montañas parecen agitarse suavemente bajo su cubierta de nieve, y los blancos copos sobre las ramas de árboles frutales se tornan, como por arte de magia, en bellos capullos. Con gran gozo escuchaba el cantar de los primeros pajaritos que tanto alegraban mi solitaria existencia. Uno, sobre todo, llamó mi atención. Su dulce y triste voz parecía llamar sin cesar. Formé el propósito de averiguar su nombre.

Un día, un pastor pasó con su rebaño. Deseoso de compañía, lo invité a pasar, y mientras conversábamos, oímos la voz del pajarito que tanto me interesaba.

—¿Qué pajarito es ése? — le pregunté.

—Es el pájaro pastor — respondió; — y en un tiempo cuidó rebaños. Su canto dice: ¿Dónde están ustedes, mis ovejitas perdidas?

—¿Es una leyenda?

—Sí, y si su señoría lo desea, se la contaré.

—Nada me daría mayor gusto.

—Hace muchos años, en un valle no lejos de aquí, habitaba un rey. Poseía un numeroso rebaño que era su orgullo. Amábalo más aun que a su bella hija. Cerca del castillo vivía un joven, cuya fama de pastor era tal, que, a ruegos de su hija, el rey decidió encomendarle el rebaño real. Pues su señoría sabrá, que cuando llegan las primeras tormentas acostumbramos llevar los rebaños donde habitan los dioses, porque allí no llueve. El pastor se negó a aceptar, mas cuando el rey le prometió lo que deseara, el joven no vaciló en pedir por esposa a la hermosa princesa. El rey le dijo: "Si al caer la primera nevada tú estás de vuelta y no has perdido ni una de mis ovejas, gustoso te cumpliré mi promesa".

"Desde una almena del palacio la princesa vió cómo el pastor se alejaba, y él, anticipando la dicha que le esperaba, partió con el corazón alegre.

"Mientras apacentaba las ovejas, el pastor se entretenía en tocar dulces melodías en una flauta. Con esta música incesante, los dioses no podían dormir; hasta que un día, Mandni, el más sabio de los dioses, le dijo a sus hermanos: "Cuando la alegría invade el corazón del hombre, la música es su mayor encanto. Vamos a causarle pena a este joven para que podamos dormir durante las cálidas horas del día." Y mandándole un sueño profundo al pastor, los dioses Mandni, Dum y Kutishwar guiaron el rebaño donde mortal ninguno las pudiese encontrar. ¡Grande fué el asombro del pastor cuando al despertar no halló sus ovejas! Pensando que sólo se habían alejado un poco, no se alarmó, pero cuando al atardecer se dió cuenta de que las buscaba en vano, su desesperación no tuvo límites. Lloró. Loco de dolor corría de un lado a otro gritando: "¿Dónde estás ustedes, mis ovejitas perdidas?"

"Por fin los dioses se compadecieron del joven y lo transformaron en el pajarito de los pastores. Aunque llama a las ovejas sin cesar, no es con tristeza, pues los dioses la hicieron desaparecer de su corazón".

—Y ¿qué le sucedió a la hija del rey?

—Durante todo el invierno, la pobre princesa sufrió los regaños de su padre por la pérdida del rebaño. Cuando llegó la primavera, el rey no pudo contener más su ira y haciéndola caer sobre su hija, decidió venderla y recuperar así parte de su riqueza perdida. La belleza de la princesa era harto conocida. Su fama había llegado hasta las altas torres de Delhi y el emperador Akbar Padishah envió sus eunucos para que pagaran por ella su peso en oro.

"Pero la hija del rey amaba al joven pastor, y una noche, escapándose del palacio de su padre, fué en busca de su amado. Vagó por valles y montañas hasta que un día, hallando la flauta del pastor, lloró amargamente. Mandni oyó sus lamentos. Viéndola tan bella, tomó la forma de un hombre y descendió a la Tierra. La enamoró en vano. Entonces le dijo Mandni con voz terrible: "No soy un hombre sino el Creador del Universo. ¿Todavía me rehusas lo que te pido?". La joven hija del rey, postrándose ante él, respondió: "Señor: en el principio, ¿no creaste dos de cada especie para que cada uno, al encontrar su pareja, se regocijase cuando llegara la primavera? Tú eres un dios y yo sólo una mujer. ¿Quieres romper la ley que tú mismo hiciste? Busco a mi amado, y si sabes dónde está te suplico me dirijas hacia él". Entonces Mandni, hallando sabiduría en las palabras de la joven, la convirtió en un pajarito, que, estirando sus alas, voló hacia su compañero. Tal es la leyenda del pájaro de la dulce voz".

El pastor se marchó con su rebaño, pero cerca de mí cantaba el que en un tiempo fué pastor. Al admirar la sabiduría de Mandni, Dum y Kutishwar, les di las gracias por el pajarito que deleita a los que viajan por las alturas del Himalaya.





EL : AMOR : Y : LAS : MUJERES : SEGUN : LOS : GRANDES : AUTORES

♥♥ PASCAL ♥♥

Cuando un discurso ingenuo pinta una pasión o un afecto, halla en sí mismo la verdad de él quien le escucha, que se ve allí sin saberlo, y se siente inclinado a amar a aquel que nos le hace sentir. Nos ha enseñado nuestro bien, no el suyo y este beneficio nos le hace amable; la comunidad de inteligencia que tenemos con él inclina necesariamente el corazón a amarle.

Si la nariz de Cleopatra hubiese sido más corta, toda la faz de la tierra habría cambiado.

La naturaleza del amor propio y del yo humano es de no amar ni considerar más que a sí mismo. Pero, ¿qué hará? No podrá impedir que el objeto que ama éste lleno de defectos y de miseria. Quiere ser grande y se ve pequeño. Desea ser dichoso y se halla infeliz. Pretende ser perfecto y se encuentra lleno de imperfecciones. Anhela verse objeto del amor y de la estimación de los hombres y observa que sus defectos no producen más que adversión y menosprecio. La confusión en que se halla produce en él la más injusta y la más criminal pasión que sea posible imaginar. Concibe un odio inextinguible contra aquella verdad que le reprocha y le demuestra sus defectos. Desearía anonadarla, y no pudiendo aniquilarla en sí misma, la destruye en cuanto él puede en su inteligencia y en la de los demás; es decir, pone todo su cuidado en ocultar sus defectos a los demás y a sí mismo, no pudiendo tolerar que le manifiesten que se les ve... No queremos que los demás nos engañen, ni hallamos justo que pretendan ser estimados de nosotros más que lo que merecen; pues no es justo tampoco que nosotros les engañemos y que queramos que nos aprecien en más de lo que merecemos...

El hombre que no ama más que a sí mismo, nada teme tanto como verse solo consigo. Todo lo busca para él y de nada huye tanto como de sí, porque cuando se ve no se halla tal como se desea, y encuentra en él un montón de miserias inevitables y un vacío de bienes reales y sólidos que es incapaz de llenar...

Hay modelos de placer y de belleza que consisten en una cierta relación entre nuestro natural débil o fuerte, tal cual sea, y la cosa que nos agrada. Todo lo que está formado sobre este modelo nos gusta; casa, música, discurso, verso, prosa, mujeres, pájaros, ríos, habitaciones, vestidos. Todo lo que no se ajusta a aquel modelo desagrada a los que no tienen buen gusto...

La virtud no debe medirse por sus esfuerzos, sino por lo que hace de ordinario...

SELECCIÓN DE BERNARDO MANUEL

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA



Chí va piano, va sano e lontano...

Los dos sapitos hermanos se consultan. ¿Cuál de los dos sube a la torre?

"Tú que eres más liviano". Y el otro se resigna a servir de trampolín.

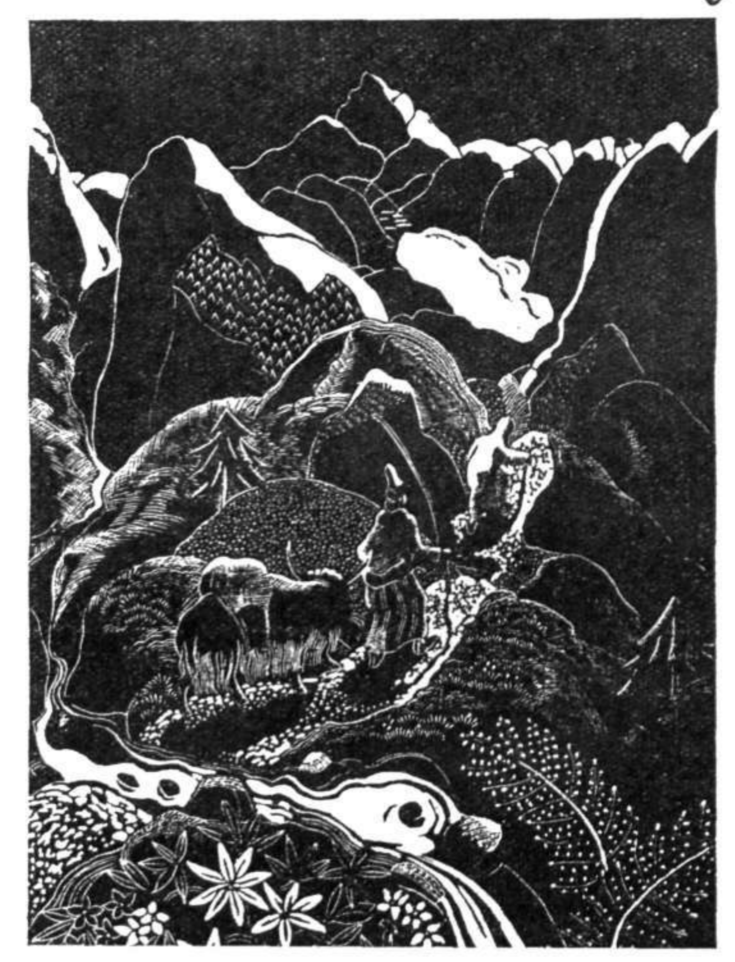
"¡Fuerza, hermanito! Ya estás — dice el de abajo. — "No te apures, que puedes caer y desgraciarte."

"Ya estoy, hermano, en la torre. Deja que me acomode. Después te cuento."

"¿Se ve algo? — "Nada, igual que abajo". — ¿No hay moscas? — "Nada, igual que abajo. No valía el trabajo que me dió." — "Paciencia, hermano".

Un fotógrafo paciente pudo fotografiar las diferentes etapas de la aventura de estos dos sapos, que creyeron ser más importantes si conseguían subirse al sombrero del hongo. Dos horas duró la aventura de los dos prudentes animalitos, la cual no tuvo ningún resultado práctico, a no ser la demostración de lenta, pero segura acrobacia efectuada por el sapo más audaz. Una vez en el tope, el batracio se quedó esperando el paso de una mosca. Pero allí no había moscas y el sapo, desorientado, no supo qué hacer en su improvisado observatorio. Así, también, les sucede a muchos hombres con alma de sapos . . .

EL PODER DE JUMLOO



LEYENDA INDIA

▼

PASEABA por Fatehpur Sikri. Mientras admiraba las bellas tonalidades de una puesta de sol, pensaba en Akbar, uno de los emperadores más poderosos de la India. ¡Qué riquezas las de Fatehpur Sikri! Y, sin embargo, después de tres centurias sólo quedaban ruinas donde en un tiempo existió una fastuosa ciudad. Por mi mente pasaban estos pensamientos, cuando por un recodo del camino vi un sacerdote que se dirigía hacia mí.

—El sahib pensaba en Akbar — dijo él.

—Es cierto, oh Saddhu, pero ¿cómo adivinaste mis pensamientos?

—La mente de Sahib me reveló que sentía que las glorias del Imperio de Akbar no dejaran huellas.

—Tienes razón. ¿También tú reverencias el nombre de Akbar?

—Sí, oh, sahib.

—Creo que ningún hombre tuvo poder más absoluto que él — le dije.

—Esa es la opinión general, pero sin embargo, un pobre y humilde Saddhu como yo fué aún más poderoso que él.

—¿Cómo? — le pregunté asombrado.

—Sahib, más allá de las altas montañas de Kulú hay un dios temible. Ese es Jumloo. Pocos son los hombres santos que Jumloo permite llegar hasta Mallanna, su pueblo. Los que esto lograron, son recibidos por los sacerdotes de Jumloo — más sabios aun que los Bramines — y como regalo del rico dios cada hombre santo recibe una moneda de plata. El Saddhu que vivió en los días de Akbar, al recibir su moneda, dirigió sus pasos a Fatehpur Sikri. Cuando se acercaba a la ciudad, los musulmanes que cobraban los impuestos del rey Akbar le quitaron la moneda de plata que los once sacerdotes de Jumloo le habían regalado del tesoro del dios. ¡Grande fué la ira del Saddhu! Elevó su voz y clamó a Jumloo: "Oh, gran dios, ¿vas a permitir que los siervos del rey se apoderen del dinero que te pertenece? Maldice al emperador para que aprenda que los dioses del Indostán son más poderosos que los hijos de Timur".

"Así fué como Akbar contrajo una lepra que se extendió con suma rapidez. Comprendió que algún dios se la había enviado y mandó congregar en la sala del trono a los más sabios sacerdotes de su país para saber en qué forma podía apaciguar la ira del que así lo castigaba.

"Allí, delante del rey, estaba el Saddhu. De momento, el espíritu de Jumloo se posesionó del Saddhu y ordenó a Akbar que devolviera al dios la misma moneda que había sido arrebatada al hombre santo. ¡El rey quedó consternado! ¿Cómo encontrar la moneda de Jumloo entre las muchas que habían en las arcas del tesoro?

"Dirigidos por el Saddhu, la moneda al fin fué hallada, con gran regocijo del rey. Una vez más Jumloo habló al rey por boca del Saddhu: "Vé, oh Akbar, con tus nobles a mi pueblo Mallanna. Cuando llegues, entrega la moneda de plata en manos de mi fiel sacerdote y la lepra te desaparecerá inmediatamente".

"Como Akbar no deseaba ir, Jumloo le concedió que, en su lugar partiese el Saddhu llevando imágenes del rey y sus nobles, ricamente vestidas y adornadas con raras joyas.

"Después de muchos meses de marcha, el Saddhu llegó a Mallanna cuando la nieve empezaba a desaparecer. Subió al templo de Jumloo, y en medio de una fastuosa ceremonia presenciada por el pueblo, el Saddhu puso las imágenes sobre el altar del poderoso dios. Desde entonces, todos los años se repite esta ceremonia para que el pueblo no olvide que el poder de su dios es aún más grande que el de los reyes. Y estos ojos lo han visto, sahib.

¡Cómo me hubiera gustado visitar Mallanna, y haber visto los once sacerdotes y la humillación del emperador! Pero, ser leproso era un precio muy alto para tener el privilegio de incurrir en la ira del dios Jumloo...


ASÍ
LE GUSTO!
Bradshaw Crandell
PARA QUE SU CUTIS REFLEJE
EL ENCANTO JUVENIL
tanto ACEITE *de* OLIVA *entra en cada pastilla Palmolive* →
TOQUE su cutis... ¿Lo siente suave, lozano, firme? Recuerde que Vd. puede conservar la juventud. El secreto reside en un cuidado diario de la belleza, sencillo y razonable.
¡Aceite de oliva para la juventud!
El gran cosmético rejuvenecedor es el aceite de oliva. ¿Cómo usarlo? *En el jabón... en el Jabón Palmolive...* concuerdan en ello más de 20.000 especialistas en belleza. Porque el Palmolive es el único jabón, mundialmente reconocido, en el que se usa aceite de oliva como primordial elemento de belleza.
Observe cómo retorna a su cutis el natural encanto juvenil. A causa de los efectos suavizantes, cosméticos, del aceite de oliva, Vd. habrá reconquistado ese "no sé qué" que la hace y conserva a Vd. adorable.
PALMOLIVE
35 cts.
3 por $ 1.-

Sabiduría

Era un hombre que tenía sed de saber y, para saciarla, reunió en su biblioteca tantos libros, que las tablas de los anaqueles se curvaban desfallecidas bajo su peso, como se doblan las ramas del árbol, cargadas de frutos maduros.

Y el hombre que tenía sed de saber, temeroso de morir sin lograr su deseo, pidió al Señor de la Sabiduría que le concediera vida suficiente para leer todos aquellos libros, que contenían toda la ciencia escrita por los hombres.

El Señor de la Sabiduría oyó su ruego y juzgando inocente su petición decidió prolongar su vida según su deseo.

El hombre que tenía sed de saber dedicó su vida a la lectura y diariamente recorría con los ojos las páginas y agotaba los capítulos concluyendo uno tras otro los libros de su biblioteca, con el afán de poseer la ciencia, toda la ciencia escrita por los hombres.

Y llegó, al fin, un día en que sólo le faltaba leer la última página del último libro.

El hombre que tenía sed de saber pensó que se hallaba cercana su muerte y estuvo dudando entre el deseo de vivir y el deseo de saber, inmóvil ante el libro abierto.

Al cabo se decidió, pensando que aquellas líneas desconocidas del último libro pudieran contener la síntesis de la sabiduría humana, el conocimiento supremo de la ciencia.

Y al llegar a la última palabra de la última línea, el hombre que tenía sed de saber murió, porque así lo había concedido el Señor de la Sabiduría...

Y sucedió que el hombre que tenía sed de saber y que había leído, para saciarla, todos los libros que contienen la ciencia humana, empleando en ella su vida, al llegar a la presencia de Señor de la Sabiduría, se halló tan ignorante como había nacido. — *F. M.*



—Sí, es conejo... pero piensa que es el único conejo que mi marido ha cazado en veinte años de caza...

(De *Le Journal Amusant*, París)

Un apóstol: José Martí

Su vida fué combate constante, llena de amarguras y desengaños, y a veces, de ingratitudes. Pero jamás desmayó de continuar en su obra humanitaria. En la mayoría de los casos, según cuentan sus admiradores, el patriota José Martí salió triunfante en sus empresas, porque la sinceridad, el desinterés y la justicia fueron siempre sus compañeros inseparables.

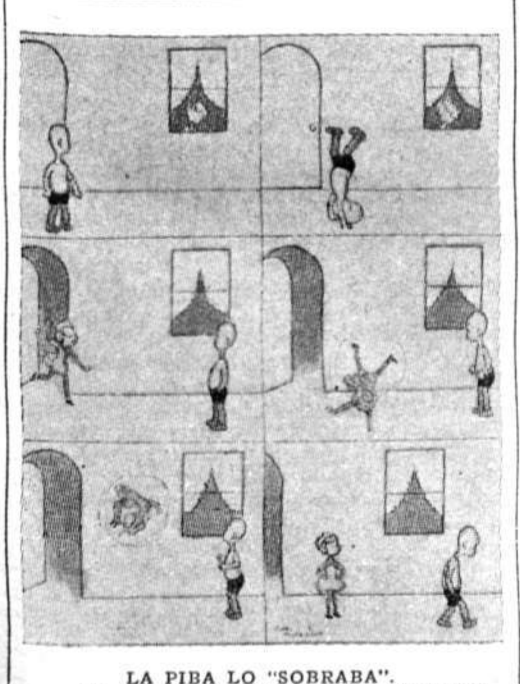
Forjó armas y despertó la guerra social, como dice un autor, "a golpe de palabra y a fuego de idea".

Era muy cortés con el pobre, con el rico, con el indio, con el blanco, con el obrero, en una palabra, para él no había distinciones de linaje: su cultura era amplia y fina.

Trabajó principalmente por la libertad y el resurgimiento de la raza vencida, de aquella que en sus días se encontraba bajo la opresión de varias clases sociales y sujeta a ignorancia perpetua, por falta de comprensión y sobrada desidia de quienes han dirigido en tiempos pasados la cosa pública.

Fué patriota, porque, si no toda, la mayor parte de su riqueza destinó para la construcción de casas de beneficencia, en las que hacía práctica la caridad pública. Martí consagró su vida y su dinero para trabajar apostólicamente en favor de quienes necesitaban pan, abrigo y libertad. El no quería dinero sólo para sí, no pretendía honores, ansiaba tan sólo satisfacer su deseos y cumplir el deber que se impone todo hombre honrado y noble; enseñar y servir con el ejemplo a su patria y al mundo entero; dejar huellas de su sombra humanitaria y excepcional, las que hoy son rayos de luz.

Su escuela fué el dolor.

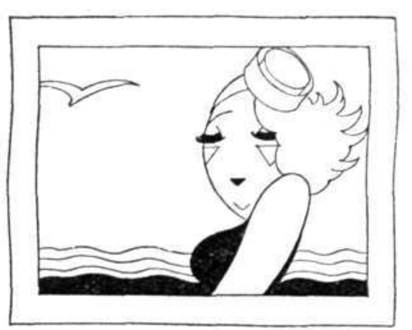


LA PIBA LO "SOBRABA".
(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)

Notas sociales

Por

LA DAMA DUENDE



Tiéndese la playa en la luz deslumbrante del mediodía. En ella bulle la vida, esa vida plena que abarca todos los matices del sentimiento y de la frivolidad mundana, ya que la magnífica ciudad atlántica constituye hoy la meta de las pequeñas ambiciones y de las grandes vanidades.

La actividad social del momento en Mar del Plata se concentra, pues, en sus playas y en los links de golf. Las comidas suntuosas en las mansiones de la Loma, los almuerzos y fiestas limitadas a los círculos más brillantes de la "haute", no se han iniciado todavía. La vida deportiva es hoy el único programa de los veraneantes... y sólo los bailarines quinceañeros — los más entusiastas, por cierto, — disfrutan de la orquesta del Golf Club en sus programas de los sábados.

Los círculos mundanos más encopetados se congregan en su sede propia, en el espacio limitado del Oceán, en Playa Grande, refugio inaccesible para los míseros mortales que aspiran a alcanzar esa brillante plataforma de la figuración social.

Entre las personalidades femeninas habitués del "bungalow" del Oceán, se encuentra más de un espíritu observador, cuyas finas críticas hacen las delicias de esta vieja Duende, que recoge complacida ciertas noticias confidenciales.

Todo el mundo tiene la costumbre de tomar su baño en Playa Grande en las primeras horas de la mañana, y cuando vibra el silbato de las 12.30, las más intrépidas nadadoras abandonan el mar para esperar tendidas en la arena el inevitable copetín que se sirve en muchas de las pequeñas carpas que se agrupan por "coteries" o en el "bungalow".

Pero la nota sensacional hasta ahora de la vida aristocrática es la que han dado en llamar "El Desfile del Amor"... Se debe tan genial iniciativa a un circulillo femenino superchic: damas y niñas de brillante actuación mundana, esbeltas y finas siluetas que prefieren lucirse aisladas de la multitud.

A la una menos cuarto — ni un minuto más, ni uno menos — surge del toldo la bella figura cuya silueta escultural modela la malla verde, muy escotada. Muy pronto la acompaña la hermana menor, que ha elegido el mismo tono de color para su traje de baño. Después, dos o tres figuras más, verdaderas estatuíllas animadas — malla marrón, malla azul eléctrico — hasta que aparece la figura consagrada ya como la "vedette" máxima del espectáculo: esta vez la malla es negra, pero hábilmente combinada para dejar admirar la pureza armoniosa de la forma.

Añade la sagaz observación de sus mejores amigas que el maquillaje futurista de que hace gala la elegante multimillonaria resulta un fracaso a la luz deslumbradora de la playa. Esos triángulos rojos, diseñados muy alto sobre los pumulos, dan a toda juvenil fisonomía el aspecto de una muñeca rusa. Se asegura que la moda lo impone así: pasemos... Pero, como todo espectáculo ofrece su nota risueña, cuenta la sagaz corresponsal de La Dama Duende que, como el ejemplo cunde, algunas figuras femeninas cuyas siluetas no pueden ofrecer una línea de tan pura armonía, se propusieron también incorporarse al ya consagrado "Desfile del Amor"; pero que la brusca y decidida intervención de los maridos las obligó a desistir de su empeño.

Tiéndese la playa en la luz deslumbradora del mediodía. En ella bulle la vida, esa vida plena que abarca todos los matices del sentimiento y de la frivolidad mundana, porque la ciudad atlántica constituye hoy la meta de las pequeñas ambiciones, como de más de una aspiración sentimental...

Revélase así en la actitud de tal cual pareja la mirada deslumbrada y suspensa del admirador, de tipo simpático y varonil; y es ella la que escucha, penetrada seguramente por la sinceridad del acento viril en el que vibra y palpita un sentimiento temeroso de confiar demasiado en la propia dicha... Pero la intuición femenina no necesita que el verbo se haga elocuente, cuando ha comprendido, y espera... Rubia, de silueta deliciosamente fina y frágil, los grandes ojos glaucos reflejan la claridad del aire luminosamente quieto, con la claridad interior de su espíritu diáfano y brillante también, ávido de conquistar la plenitud de la vida, en la verdadera y honda seguridad del sentimiento. Así se ha iniciado la amistad sentimental que vincula en la brillante *Feria de Vanidades* a la juvenil figura cuya aparente fragilidad deja trasuntar, sin embargo, la firmeza y la energía. Al dinamismo noble y alado de la mujer moderna, que ha sabido dilatar la visión de su clara inteligencia con la disciplina de estudios superiores, se une su acendrada fe religiosa, que inspira y orienta su acción en el ambiente aristocrático al que pertenece por su encumbrado rango. Rápida y sagaz en la controversia, el sugestivo encanto que de ella emana parece haber impresionado profundamente al joven magistrado que lleva, como apellido, el nombre del Arcángel que arrojó de los cielos a Lucifer con los ángeles rebeldes.

Por singular coincidencia, el apellido de ella, de gran prestigio en nuestra alta sociedad, es el mismo del templo de histórica tradición en Buenos Aires, cuya demolición motivó no ha mucho, un largo y agitado litigio... El progreso edilicio de nuestra gran ciudad impone más de una vez el sacrificio de íntimos y arraigados sentimientos...



DIBUJO DE CABALLÉ

Todos los días, a las 13, por L. R. 8, "La Mejor Hora... la de la siesta". El más seleccionado programa, bajo la dirección espiritual de La Dama Duende.



Perfume: *Loción - Polvos - Jabón - Extracto - Brillantina*

Maderas de Oriente

MYRURGIA
ESPAÑA

Jura y Cuyo

¡Es otro suelo, otro cielo, otro mundo! Así dicen muchos poetas de Jura. Los techos de las casas se empinan para dejar que la nieve caiga mejor. Protegen los nidos contra las lluvias oblicuas. Toda la habitación se eriza y se acoraza con tejas de un rojo sombrío, "fuerte color de batalla". Así dice otro poeta: En los alrededores todo es verde, las llanuras, los valles, los oteros, las montañas. Un verde tierno y húmedo, eternamente tocado por las brumas lloradoras...

Nada puede dar la fuerza del contraste al hombre que deja las montañas, las montañas blancas y peladas del mediodía. No hay un matiz semejante. El verde de las praderas se hace delicado y suave, a veces se amarilla un poco, lo mismo que las primeras floraciones primaverales, y tienen un brillo fugitivo en la eclosión de las flores.

Todas las tonalidades del suelo son fuertes. Casas blancas y rojas, techos ennegrecidos casi siempre, bosques de pinos sombríos; y por contraste, el cielo cargado de nubes pluviosas, es oscuro, con una oscuridad amarillosa y espesa. Oro muerto. Las brumas lejanas, que luego se van acercando, dan sus notas pizarrosas. Juegan con los paisajes. Los entristecen; les dan misterio, secreto, melancolía. Les dan alma también. Un alma que sólo comprenden los habitantes del país y los viajeros finos: los pintores, los poetas.

Jura es una región original. Viajando por ella, la tierra, el mundo, el cielo, la naturaleza, comunican al corazón forastero una serie de sensaciones indefinidas e indefinibles. ¿Tristeza? ¿Alegría discreta? ¿Nostalgias vagas? ¿Melancolías íntimas? ¡Todo eso y nada de eso!

Las gentes son recias, sobrias, pensativas. El trabajo les toma toda la vida. No hacen otra cosa que trabajar, como si quisieran aturdirse ante el misterio cerrado y asombroso de esa naturaleza variada y original a un mismo tiempo.

Hipólito Taine, aquel viajero maravilloso que adivinó tantas cosas a la naturaleza, dijo de Jura:

"La hierba, incesantemente humedecida, promete no marchitarse nunca. Aquí y allá se advierte un río durmiente, con largos trechos brillantes como espejos. A veces son aguas negruzcas y tranquilas como las de los estanques, y reflejan el cielo, a su modo... El rostro y el talle de los hombres han cambiado: son más grandes, menos vivos, menos alegres, menos familiares que los demás hombres del mundo".

Jura recuerda un jirón de nuestra patria... por allá no lejos del Cerro de la Gloria, nieto de los Andes.



— Buen hombre, ¿por qué llora usted de esa manera?
— Porque no puedo entrar en mi casa.
— ¿Es que ha perdido usted la llave?
— No; lo que he perdido es el agujero de la cerradura.



— Eres muy malo, Toto. Se lo diré a tu padre.
— ¡Ah! Las mujeres son siempre las mismas... no saben guardar un secreto...
(De *Le Miroir du Monde*, París)





Por una flor

Frecuentemente los grandes hechos tienen causas de lo más fútiles, y nuestro gusto por lo romancesco se complace sabiendo que fué por una rosa que estalló una guerra o que por un collar de hermosa hubo una revolución.

Por causa de una flor, en efecto, se efectuó la anexión de una de las más lindas colonias que tiene Francia. Al menos, así nos lo cuenta un poeta. ¿Ha leído la anécdota en algún viejo magazine, o es ella absolutamente verídica? Pero ello no tiene importancia, porque si nos pusiéramos a comprobar y a autentificar (o autenticar) todas las leyendas, llegaríamos a darnos cuenta de que ¡ay! las leyendas son las más numerosas...

Empero, y vaya de cuento: cerca de Madagascar, en el canal de Mozambique, se encuentra el archipiélago de las Comores. Descubiertas esas islas por Diego Suárez, sirvieron luego de refugio a los árabes, a los negros, a los *sakalavos*. Reinaron allí príncipes y sultanes en cada una de las islas, guerreando, naturalmente y de manera casi constante, los unos contra los otros, con los mismos *motivos* de odio que se registran en los anales modernos de las naciones civilizadas... Mas un día, uno de esos monarcas insulares llamado Thiel Said Alí, que gobernaba la Gran Comora, recibió la visita, en el año 1884, de un francés llamado Humblot.

Humblot no había sido el primer europeo que se le presentaba al sultán moreno. Ingleses y alemanes vivían ya por allí, dirigiendo plantaciones de caña de azúcar y tratando, discretamente, de poner la mano sobre toda la isla...



— A causa de mi manera de ver las cosas, debo retirarme de la marina.
— ¡Ah! Eres partidario del desarme...
— No. Soy miope.
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Pero Humblot tenía una particularidad: era naturalista y estaba encargado de una comisión en aquellas islas afortunadas, cuya vegetación asombra. Said Alí, familiarizándose un poco con él, le hizo visitar su palacio y lo condujo a sus jardines, donde crecía la más bella colección de orquídeas que se puede imaginar. Muy amablemente, Humblot se extasió, pero conocía mejor que nadie esas curiosas y preciosas flores. Una sola variedad, no obstante, faltaba a la colección del sultán, y el buen hombre estaba inconsolable con la pérdida de la rara especie. En vano había hecho buscar por todo el archipiélago la flor ausente.

Humblot, en gran secreto, hizo ir de Francia las más bellas especies y variedades de orquídeas... y una mañana el sultán encontró sobre las gradas de su trono un ramo de flores y reconoció, en medio del ramo, la orquídea famosa. En un transporte de alegría dijo:

— ¿Qué país maravilloso produce esta flor? ¿Esta flor, más bella que las del jardín de Said Alí?

— Francia — respondió Humblot.

— Entonces yo quiero ser francés — afirmó el monarca.

Así nació aquella colonia de la gran república amiga y refinada.

Pronto será la torre

París ya conmemoró genial

La elegante torre Eiffel alza su silueta, inconfundible, en el corazón de París, y sus trescientos metros de altura no son una arrogancia, sino una elevación delicada del genio francés. Fué inaugurada el 6 de mayo de 1889.

Dentro de poco se festejarán los cincuenta años de la iniciación de los trabajos para levantar en París la torre Eiffel, y volverá a encomiarse la personalidad de Gustavo Eiffel, el famoso ingeniero que — después de haber construído el gran puente metálico de Burdeos y el viaducto de Garabit, que une dos montañas pirenaicas y tiene una longitud de 564 metros, — ideó la creación de la torre que lleva su nombre. Ningún francés, si se exceptúa a M. Eduardo Lockroy, ministro de Comercio en 1882, dejó de sonreír escépticamente ante el proyecto, pero al tenerse conocimiento del éxito que significaba la construcción del viaducto de Garabit, se operó un movimiento favorable para el mismo. Más de 12.000 dibujos hizo Gustavo Eiffel, calculando hasta el centésimo de milímetro todos los detalles. En marzo de 1888 la torre alcanzaba los ciento cincuenta metros, y en 1889 había llegado a su altura definitiva, es decir, a los 300 metros, provocando la admiración de todos los que visitaban la inolvidable Ex-



Gustavo Eiffel, el gran ingeniero autor de la maravillosa obra, conocida por todos los hombres del mundo y admirada unánimemente por los entendidos en la materia.



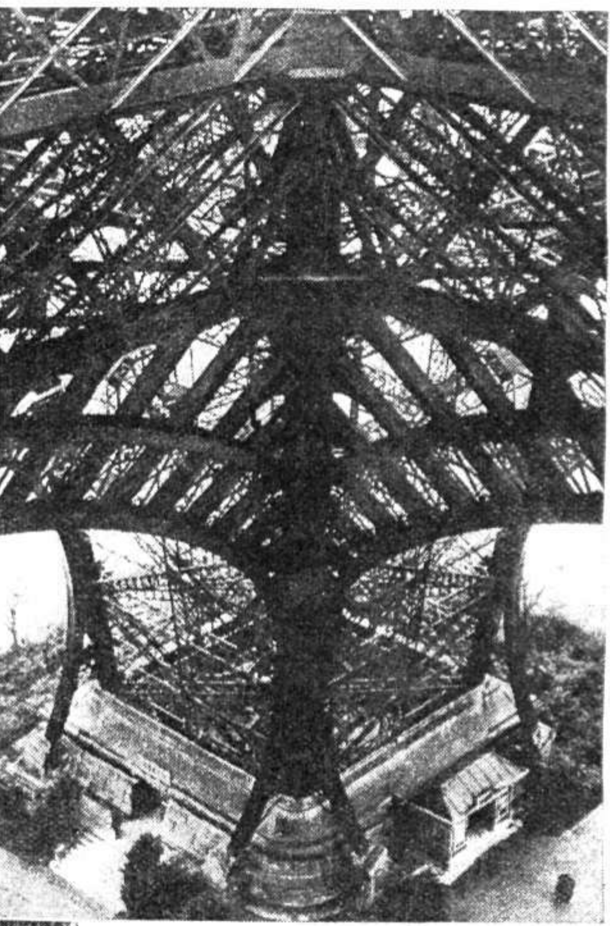
Semanalmente, los electricistas encargados de la iluminación de la torre Eiffel tienen que realizar verdaderos actos de acrobacia y arrojo para ir colocando la enorme cantidad de bombillas que requiere la gran construcción metálica.

cincuentenaria de Eiffel ▼

el centenario de su autor

▼

posición de París. Sólo 6.500.000 francos costó su construcción. Desde sus balcones más altos "se contempla el paisaje hasta más de 70 kilómetros fuera de París", y en lo alto, donde estaba la habitación de Eiffel, existen gabinetes para observaciones meteorológicas, biológicas, etc. Hoy, en 1933, continúa siendo el monumento más alto del mundo, pues el obelisco de Wáshington no pasa de los ciento sesenta y nueve metros, y la flecha de la catedral de Colonia de los ciento sesenta. Orgullo de los franceses, es más visitada por los extranjeros que acuden a París que por los parisienses, que tienen poco tiempo para trepar por las escaleras de la obra de Gustavo Eiffel — siempre son los de la casa los que no advierten el tesoro guardado en ella, — lo que no les ha impedido demostrar su gratitud al gran ingeniero en el último mes de 1932, en ocasión de conmemorarse el centenario del nacimiento del mismo.



Uno de los cuatro pies de la torre visto desde una alta plataforma. La red de hierros es un ejemplo de precisión y ajuste, y sólo así ha sido posible que Eiffel se consagrase ampliamente ante el escepticismo de sus contemporáneos.



En 1888, los concejales de París, cuando la torre había llegado a los ciento cincuenta metros de altura, realizaron una ascensión a la misma. Para efectuarla hicieron un buen derroche de energía y valor, pues emplearon frágiles escaleras de madera.



Un grupo de elegantes, poco después de inaugurada la gran aguja metálica, realiza pacientemente una subida, ejercicio que requiere un gran vigor físico.





LOS PLACERES DEL SUBTE

—No se moleste, caballero: voy a bajar en la estación próxima.
—Y yo también, señorita.
(De *Le Rire*, París)

Antigüedad de las tarjetas

Las tarjetas tuvieron su origen en Francia a principios de la segunda mitad del siglo XVIII. Las primeras que circularon fueron las de casamiento. Se hacían a mano y se adornaban con bellísimas pinturas alegóricas, de gran precio, por lo que solamente podían permitirse este lujo las familias más ricas y aristocráticas.

En la Biblioteca de París existe un ejemplar de las que repartió el célebre duque de Richeliu en 1784, dando parte de su casamiento con la hija del duque de Guisa.

Es ésta la más antigua tarjeta de este género que se conserva. He aquí su texto, que reproducimos por estimarlo detalle curioso:

"El duque de Richilieu se ha casado en la noche del 6 al 7 de julio de 1784, en el castillo de Montjan, en Borgoña, con la segunda hija de Anne Marie Joseph, de Lorena. Príncipe de Guisa, conde de Horcourt".

Diez años más tarde (1794) monsieur y madama Ponz idearon imprimirlas como hoy se practica.

Poco antes de la Revolución, entre la clase media empezaron a usarse las tarjetas de visita, adornadas también con emblemas y jeroglíficos, moda que adquirió gran auge durante la Revolución. De aquí, sin duda, la repugnancia que manifestó al principio la nobleza en adoptar semejantes tarjetas.



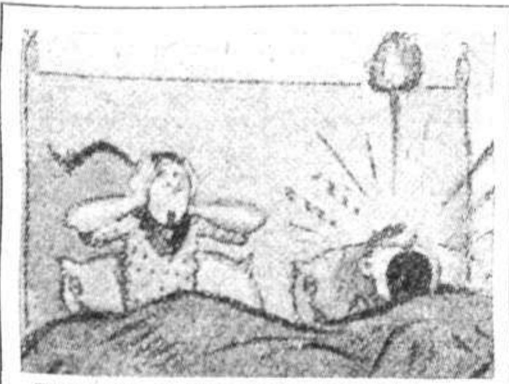
—Perdone usted que, sin tener el honor de conocerle, me permita una pequeña observación. Creo que saca usted demasiado los brazos del agua.
—Es posible. Pero si sabe usted que hay un modo mejor de ahogarse, le agradeceré me lo diga.
(De *Punch*, Londres)

Transmisión experimental de la lepra

En una nota a la Academia de Ciencias de París, el profesor J. Cantacuzene, de la Universidad de Bucarest, da cuenta de la transmisión experimental de la lepra humana a la rata blanca. Recuerda haber ya demostrado, en otra ocasión, la existencia de un ultravirus en el bacilo de Hansen; el método seguido consistió en filtrar, por medio de una bujía L^3, una emulsión de leproma y en inocular este filtrado en la cavidad peritoneal de la rata blanca, habiendo previamente bloqueado el epíploon, por el procedimiento de Van Deinse. Las ratas así tratadas, después de haber adelgazado considerablemente, presentaban, al cabo de 2 ó 3 meses, bacilos de Hansen en su epíploon, en número bastante grande; esta multiplicación de bacilos leprosos iba acompañada de una hiperplasia generalizada de todo el sistema ganglionar linfático.

Posteriormente, Cantacuzene y S. Longhin han logrado provocar con regularidad, en las ratas blancas, una infección generalizada mortal, por medio del bacilo de Hansen. Para ello, empezaban por bloquear el epiploon de estos animales, inoculándoles previamente en la cavidad peritoneal 2 $cm.^3$ de una mezcla de $cm.^3$ de fosfato bisódico (solución al 5%) con 0'5 $cm.^3$ de una solución de cloruro cálcico al 5% (método de Van Deinse). El precipitado de fosfato cálcico, así obtenido, se fija rápidamente sobre el epíploon; entre 24 y 48 horas más tarde, se inocula en el peritoneo de estos mismos animales una emulsión no filtrada de leproma triturado. Mediante una inoculación testigo (de esta misma emulsión) en el cobaya, se descartaba la objeción de la posibilidad de una infección por el bacilo de Koch. Las ratas blancas empleadas estaban perfectamente sanas; ningún caso de la enfermedad de Stephansky se había producido en las crías que, desde hacía muchos años, se conservaban en el laboratorio. El peso medio de los animales oscilaban alrededor de los 200 gramos.

Los ejemplares inoculados, en la forma antes citada, contraen una enfermedad mortal que acaba con ellos en 5 ó 6 meses. La rata infectada adelgaza, se caquectiza y se pone esquelética; pierde el pelo, sobre todo, en la región del arranque de la cola, en la región inguinal, en los muslos y en los costados; su piel se reseca y presenta costras y lesiones escamosas, en las regiones indicadas. Un ejemplar presentó una ulceración del diámetro de una moneda.



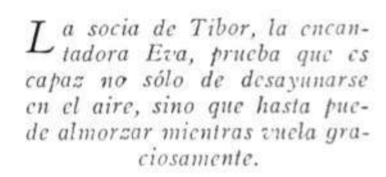
El vendedor de diarios sueña en voz alta.
(De *Nebelspalter*, Zurich)

Un nuevo baile: "café con leche para uno... en el aire"

Eva Sylt y Tibor von Halmay forman una pareja de bailarines inteligentes, cuyo propósito es innovar. Esta nueva danza, ideada por ambos, se llama "Café con leche para uno... en el aire", y von Halmay se toma el café de la taza antes de pisar de nuevo el suelo, según se ve en la foto.






La socia de Tibor, la encantadora Eva, prueba que es capaz no sólo de desayunarse en el aire, sino que hasta puede almorzar mientras vuela graciosamente.

CARAS Y CARETAS



Con un pie apoyado en la pared de su cuarto, Tibor ensaya su nuevo baile llamado "Café con leche para uno... en el aire".

La iglesia mas antigua de América

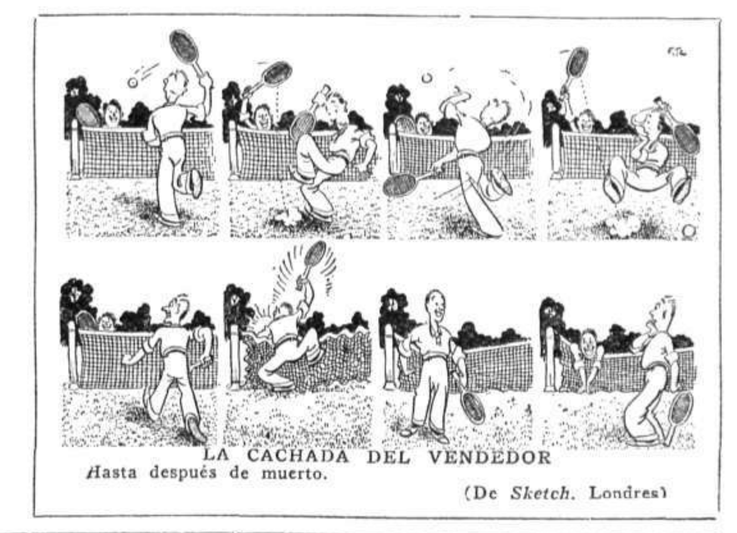
Es la iglesia Catedral de Méjico el monumento más notable que produjo la arquitectura hispanocolonial en América. Lo que constituye el mayor mérito de esta iglesia y la hace "un conjunto vivo", dice Manuel Toussaint en "Iglesias de Méjico", es la enorme posibilidad de siluetas que permite. Casi a pesar del artista que proyectó finalizar el templo y gracias a la cúpula de Tolsá, no hay ángulo de la gran plaza de donde el monumento no avasalle con su grandiosidad.

"Cada torre tiene de alto, desde el suelo hasta la punta o remate de la cruz, 72 varas y dos tercias. Las cruces de piedra del remate tienen tres varas de alto cada una y los globos de piedra en que están afirmadas tienen vara y siete ochavos de diámetro y cinco varas y media de circunferencia. *Dentro* de cada globo, en una caja de madera forrada de plomo, se colocaron *Lignum Crucis*, reliquias, monedas de la proclamación del señor don Carlos IV, oraciones devotas y testimonio autorizado por el secretario de cabildo de la santa iglesia, para memoria en lo futuro". (Sedano, "Noticias de Méjico", II, 188-89).

Merece ser mencionada la reja del coro, que fué construida en China, en la ciudad de Macao; es de tumbago y calain (ligas metálicas de oro, cobre y plata). Se estrenó el 10 de marzo de 1730. "Se compone dicha reja de un pedestal de cinco cuartas con sus molduras respectivas; sobre el pedestal descansa una base ática y sobre ella se elevan cuatro pilastras de una cuarta de ancho y cuatro varas dos tercios de altura, estando los dos primeros tercios estriados y el ultimo hasta el capitel adornado con calain en forma de unos festones con racimos de uvas grabados. En medio de estas pilastras hay otras dos que tienen en su mitad unos globos. En los intervalos de estas pilastras existen cuarenta y cuatro balaustres de figura cilindrica y cónica, con tocaduras de calain". "El ancho de la reja es de quince y media varas; su altura en el centro, once y tres cuartas, y en el resto ocho y tres cuartas". (Ansorena).

"Tiene dos órganos, que están colocados a los costados del coro. Fueron obras del siglo XVIII y, según crónica de un periódico de la época, "encierra cada uno de ellos, más de tres mil trescientas cincuenta flautas de que se forman las armoniosas mixturas de sus flautados, llenos, cornetas, trompetas, clarines, nazardos, ecos, tambores, campanas, cascabeles, violines, flavioletas, bajoncillos, y todo lo demás que constituye un órgano con todos sus cabales".

La construcción de la catedral de Méjico fué ordenada por real cédula de 1551, y se supone, los trabajos dieron principio en 1552. Terminada en 1813; el dia 17 de junio se descubrió solemnemente la estatua de la Fe, una de las estatuas que están sobre el reloj y que son obra de don Manuel Tolsá. Manuel Toussaint, al hablar de la terminación de la catedral, nos dice: "Así se coronaban los tres siglos de la arquitectura virreinal con una obra legada a los tiempos como el timbre más claro de su raza".



LA CACHADA DEL VENDEDOR
Hasta después de muerto.
(De *Sketch*, Londres)

Verdades y mentiras sobre el tema eterno

Cuando un hombre ama verdaderamente a una mujer, y quiere estar siempre solo con ella, la mujer le dice que es egoísta.

*

Cuando una mujer se enamora, puede "perder la cabeza"; el hombre, cuando se enamora, está dispuesto a perder su trabajo.

*

A menos que una mujer se haya dedicado por completo a un hombre, ella no lo quiere lo suficiente para evitar que se vaya.

*

La educación de la mujer tiene por finalidad que sepa resistir las tentaciones, y lo que ella hace mejor es provocarlas.

*

Las mujeres ceden más fácilmente a los hombres que las han fascinado dos días, que a los que las han amado dos años.

*

Los reproches proporcionan nuevos pretextos a la inconstancia y acaban de extinguir el amor en los corazones volubles.

*

No echamos de menos a quienes nos aman cuando no los amamos, y nos acordamos de los que amamos, aunque no nos amen.

*

El amor, como las lágrimas, nace en los ojos y cae en el pecho.

*

Perdemos una mujer con la misma facilidad con que solemos encontrarla.

*

No existen más que dos especies de mujeres: aquellas que se comprometen y aquellas que nos comprometen.



¡POBRE NIÑO!
—Sí; éste es mi chico. Dicen que es mi vivo retrato.
—Bueno, hombre. Pero, mientras esté sano y fuerte...
(De *Gutiérrez*, Madrid)



LAS COMEZONES EN LOS ENFERMOS DE LA PIEL

Todo el mundo sabe que, en los enfermos de la piel, los venenos que vician la sangre tienen la tendencia de atacar la epidermis originando lesiones bien conocidas: acné, herpes, eritemas, eczemas, psoriasis, sicosis, urticarias, etc.

La irritación que ocasiona esta serie de llagas, provoca una irresistible necesidad de rascarse, la que aumenta durante la noche, ocasionando terribles sufrimientos. La cura o el descanso no pueden provenir de un tratamiento externo, pues, sin cesar, nuevos venenos llevados por la sangre alimentan la enfermedad y si bien se consigue una mejoría aparente, los males no desaparecen definitivamente. Por el contrario el

Depurativo Richelet

asegura una cura verdadera, porque su acción curativa se realiza sobre la causa misma del mal, es decir, hace desaparecer las comezones, purificando toda la masa sanguínea, destruyendo las toxinas y facilitando la eliminación de los venenos. La gran actividad terapéutica del Dep. Richelet se manifiesta en todas las enfermedades que tienen origen en los vicios de la sangre. Gracias a él, los eczemas, acnés, herpes, eritemas. etc., desaparecen de la piel sin dejar rastros.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

UNA LINEA INDEFINIDA

A Carreño, en el Instituto de Córdoba, en un examen de geometría, le mandaron que trazase una línea indefinida.

El estudiante toma la tiza y traza una raya hasta el límite del encerado, y continúa escribiendo por la pared, sale en la misma forma de la clase y se va a la calle rayando.

Los examinadores, después de reír la ocurrencia, viendo que no volvía, siguieron los exámenes con los demás.

A los tres días entra el bedel con un telegrama, puesto en Vigo para los examinadores, que decía así:

"Si quieren continúe línea, manden tiza."

SERENO COMO AGUA DE POZO

Bion, el famoso filósofo griego que falleció en el siglo III antes de Jesucristo, decía a sus discípulos:

— Solamente cuando seáis capaces de escuchar con la misma indiferencia las injurias y las adulaciones dirigidas a vuestra persona, podéis creeros en camino de ser verdaderamente virtuosos.

UNA CAIDA CON SUERTE

Un día que paseaba en Versalles, tropezó y cayó la señorita de Bellay. Acudió a levantarla el duque de Montalibert, solterón empedernido, muy rico, quien al contemplar el hermoso rostro de la señorita de Bellay, a quien no conocía, quedó profundamente impresionado, hasta el punto de que días después pedía su mano.

— La señorita de Bellay ha tenido suerte — dijo el Rey cuando supo lo ocurrido. — Al caerse, se ha levantado duquesa.

MARK TWAIN

No era muy conocido en Estados Unidos el verdadero nombre del humorista. A un reportero que le preguntó cómo se llamaba, contestóle Mark Twain que no sabía a punto fijo, y ante el asombro del periodista, agregó:

— Eramos dos mellizos. Nos pusieron en una bañadera; uno se ahogó, y jamás se supo cuál de los dos fué el muerto.

Sin embargo, "el que se salvó" se llamaba Samuel Langhorne Clemens.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

PARTIDO POR LA MITAD

Entraban "Clarín" y Azcárate en el Ateneo de Madrid. Bronca a toda orquesta. Un señor gordo, con mirada de caimán, que había sido ministro más de una vez, se quería comer a un desdichado que tenía enfrente. El ex ministro se encrespaba de un modo alarmante. La gente pugnaba por sujetarlo. El otro desgraciado, pálido como un difunto decía:

— Pero, señores, ¡si yo no le he dicho nada molesto a ese hombre!

— ¿Cómo que no? ¡Miserable! Usted me ha insultado sin razón.

"Clarín", amigo del ex ministro, intervino con su autoridad.

— Pero vamos a ver, don Fulano. ¿Qué le ha dicho a usted ese señor?

— Verá usted. Eramos amigos. Estábamos discutiendo con tranquilidad, y de repente me llama "bípedo".

"Clarín", como una bala, responde:

— ¡Caramba! Lo ha partido a usted por la mitad.

LOS VICIOS JUDIOS

Scheneider, el jefe de los antisemitas interpeló así una vez a Bloch, en el parlamento:

— No hacéis más que hablar de las preeminencias de los judíos, y nunca de sus vicios y maldades.

— Es que no quiero — contestó Bloch — privaros de ese mérito.

EL UNICO ESPECTADOR

En los comienzos de su carrera literaria, Alfredo Capus hizo representar en el teatro Marigny, de París, una comedia que fué acogida fríamente, escaseando el público desde las primeras representaciones.

Un día, paseando por los Campos Elíseos, el futuro autor de "La Veine" se encontró con un amigo a quien no veía desde mucho tiempo atrás. Después de las acostumbradas efusiones, el amigo dijo:

— Anoche estuve a ver tu comedia.

— ¡Ah!—le interrumpió Capus.—¿Eras tú?...

¡ACHIDENTE: QUE MODESTIA!

El cardenal español fray Francisco Ximénez de Cisneros era muy modesto y nada ambicioso.

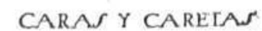
Siendo confesor de Isabel la Católica, la excelsa reina, que conocía el valer del ilustre fundador de la Universidad complutense, lo hizo nombrar arzobispo de Toledo, y, cuando llegaron las bulas se las entregó personalmente, con el siguiente sobrescrito:

"A nuestro venerable hermano fray Francisco Ximénez de Cisneros, electo arzobispo de Toledo".

Y cuéntase que al recibir el sobre, lo devolvió bruscamente, diciendo a la Reina:

— Señora, estas bulas no son para mí.

Huyó de palacio y aun de la corte, hasta que el Papa le obligó a aceptar, bajo severas amenazas, aquella elevadísima mitra.



La caricatura política en el extranjero



RAZON DE ESTADO

—Tratemos de reanimarlo. A lo mejor es un contribuyente...

(De *Simplicissimus*, Munich)



LOS BIEN INFORMADOS

—¡Chit! No lo repita: la guerra es para mañana.

—¿A qué hora? (De *Le Rire*, París)



—¡A ver! ¡Que los partidarios del desarme levanten la mano!

(De *Izvestia*, Moscú)



—Se olvidaron de exigir en el tratado de Versalles la entrega de la juventud alemana...

(De *Kladderadatsch*, Berlín)



INAUGURACION DEL NUEVO REICHSTAG

—Un minuto de silencio por los que cayeron en el campo de batalla electoral... (De *Jugend*, Munich)



EN BERLIN

—Hay un punto en el que estamos de acuerdo: no hay que pagar a Francia.



EN WASHINGTON

—Hay un punto en el que estamos de acuerdo: Francia debe pagar... (De *Le Rire*, París)

La observación

El gran sabio Agassiz enseñaba, con éxito asombroso, a sus discípulos el arte de observar. El poder de percepción ejercitado que desarrollaba en ellos contribuyó sin duda alguna, y en gran parte, al éxito de gran número de sus discípulos, que, más tarde, se labraron un nombre y un lugar en la ciencia. Se cuenta que un día uno de los discípulos favoritos de Agassiz pidió a éste un suplemento de ejercicio de aquel género. Agassiz le dió un jarro que contenía un pez, diciéndole que lo examinara detenidamente en seguida y que le dijera a continuación lo que había observado en el pez. El discípulo había visto antes peces de la misma especie y no comprendía por qué el profesor le daba un trabajo tan insignificante. Miró el ejemplar y no observó en él nada de particular. Agassiz salió de la habitación y el discípulo se vió obligado a permanecer en ella durante varias horas, y con gran despecho, solo con aquel pez. Después de algún tiempo pasado en tal situación, para romper la monotonía de aquella contemplación muda, sacó el pez del jarro y se puso a dibujarlo. Fué cosa fácil esta tarea hasta llegar a los detalles. Entonces hizo el interesante descubrimiento de que el pez no tenía párpados y otras diversas particularidades, interesantes y nuevas para él.

Cuando volvió Agassiz se mostró algo disgustado de que el estudiante hubiera descubierto tan poca cosa en el pez y le hizo continuar allí algunas horas más. Viendo el discípulo que no habría salida, puso seriamente manos a la obra, recordando las palabras del maestro: "Un lápiz es el mejor de los ojos". Comenzó a descubrir en el pececillo cosas cada vez más interesantes, y poco a poco fué tomando más empeño en su tarea. Agassiz iba a la habitación de cuando en cuando, escuchaba el relato de los nuevos descubrimientos y decía algunas palabras o ninguna, retirándose después. Tuvo al estudiante con aquel pez tres días enteros, y al cabo de ellos el discípulo se asombró grandemente al ver que en un principio había descubierto tan poco, donde tanto había que observar. Algunos años después el discípulo había conquistado un nombre y contaba con gusto esta historia, haciendo observar que la experiencia adquirida por medio del estudio de aquel pez la aplicó a los detalles de todos sus estudios subsiguientes, habiéndole prestado una enorme ayuda. Cuéntase que Agassiz podía dar una conferencia sobre un insecto cualquiera y hacerla tan interesante que el auditorio se mostrara tan atento como si asistiera a una función teatral.

W. W. ATKINSON

—¡Ah, si tuvieras mi experiencia!
(De *Il Guerin Meschino*, Milán)



EL DIA DEL ARMISTICIO
—¡Al fin... un minuto de silencio!



Da a su Cabello un Incomparable Encanto—

que no se obtiene con el lavado ordinario

Porqué el champú apropiado da a su cabello un nuevo atractivo y lo deja suave y sedoso, pletórico de vida, brillante y resplendente.

NO hay nada más cautivante que un hermoso cabello. Un cabello suave, hermoso, encantador fué siempre de un irresistible atractivo. Por fortuna la hermosura del cabello depende casi enteramente del modo con que se lava.

Constantemente se forma sobre el cabello una película o capa fina y aceitosa, que si se descuida, retiene el polvo e impurezas—empaña el brillo—y el cabello se vuelve entonces opaco y sin atractivo.

Sólo un buen lavado con Champú destruye esta nociva capa, haciendo renacer la brillantez, y los delicados matices naturales del cabello.

Porqué el lavado ordinario es inadecuado

El lavado con jabón corriente no quita esta capa, porque no limpia el cabello adecuadamente.

Además, el cabello no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes.

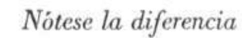
La cantidad de álcali libre que jabones ordinarios contienen, pronto reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por eso millares de mujeres, que reconocen el valor inapreciable de una cabellera hermosa emplean el Aceite de Coco Mulsified para Champú.

Limpia absolutamente el cabello, y siendo tan suave y puro, en ningún caso puede dañarlo, aunque se use muy a menudo.

Dos o tres cucharaditas de Mulsified en un vaso o jarro con un poco de agua tibia producen una abundante y rica espuma que limpiará bien y se enjuagará fácilmente, llevando consigo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.





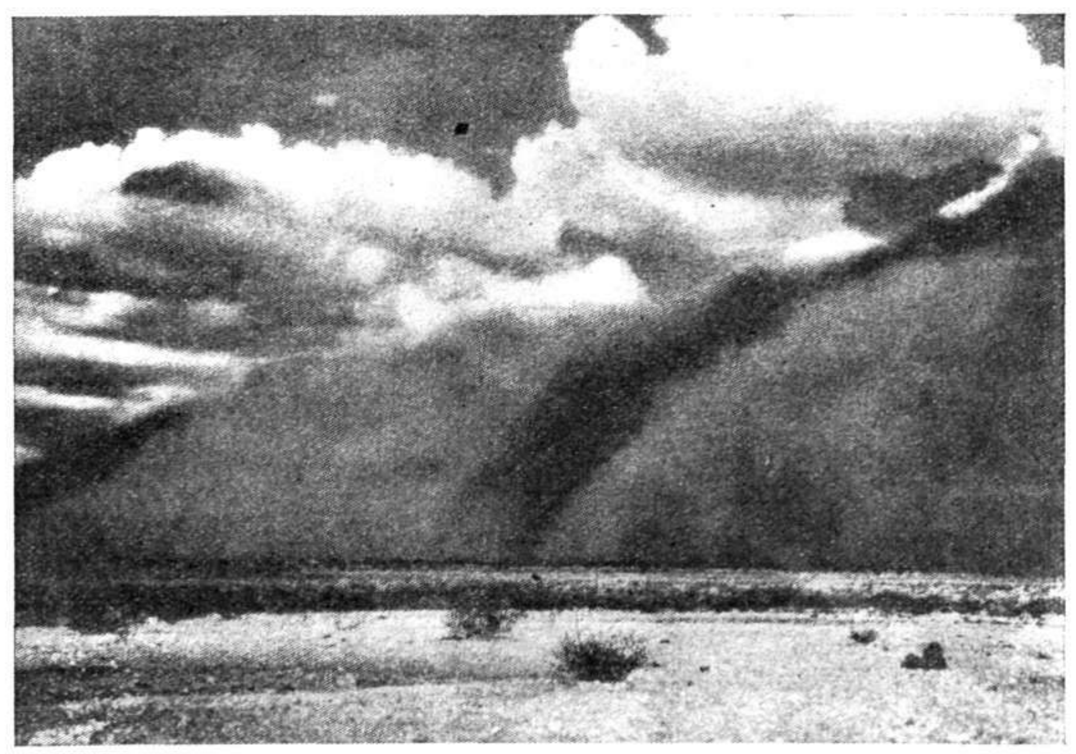
Nótese la diferencia

El mismo día que empiece a usar Mulsified advertirá Ud. la diferencia en el aspecto de su cabello, pues produce una sensación de limpieza dejando el cabello exquisitamente suave y sedoso. Pruebe el champú Mulsified y verá cómo su cabello brilla con nueva vida y esplendor.

Note la docilidad de su cabello al peinarlo, así como lo seductivo y encantador.

El Aceite de Coco Mulsified para Champú puede obtenerse en todas las farmacias y perfumerías del mundo entero.

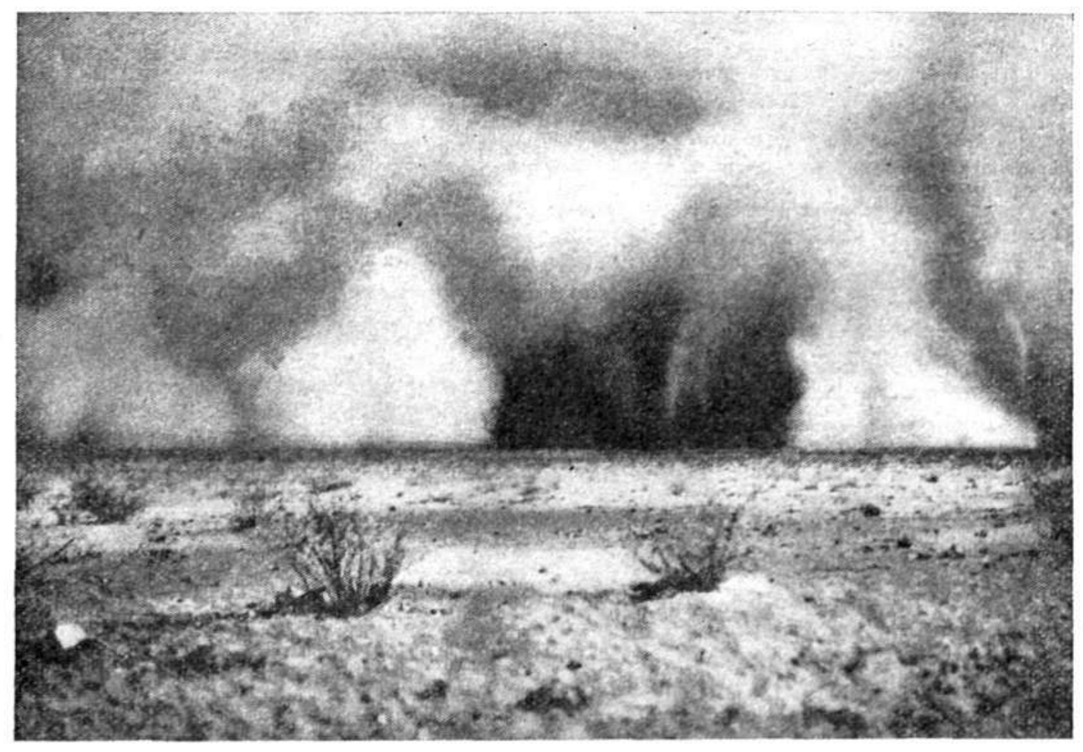
MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE de COCO



La tempestad de arena, vista a dos kilómetros, cae sobre el desierto y las poblaciones.

EL SIMUN

ESTAS dos fotos son, sin duda, las más interesantes que se han tomado para registrar una tormenta de arena o simún. La amenazadora muralla, ante la que todos inclinan la cabeza, avanza rápida. El fotógrafo hizo, primero, una prueba a 2.000 metros de distancia, y después, otra cuando la cortina llegaba a 500 metros del objetivo. Fué observada en el sudoeste africano, cerca de Windhock, base de los transportes aéreos South-West African Airways.



A 500 metros de distancia, aproximándose rápida y amenazadora.

Doña Julia Moreno de Moreno

Autora del proyecto de la Vía Rivadavia

La nota que la Sociedad de Beneficencia de la Capital acaba de elevar al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, con motivo de un proyecto depositado en la entidad desde el año 1923, pone de relieve la personalidad constructiva de una gran dama argentina: doña Julia Moreno de Moreno, cuyo fallecimiento, acaecido en 1924, constituyó un desgarramiento para nuestra sociedad. Tratábase de honrar la memoria del prócer fundador de la benemérita institución, y la señora de Moreno ideó la construcción de la Vía Rivadavia, que uniría las ciudades de Buenos Aires y Mendoza. No fué la suya una concepción caprichosa; fué el producto de un proceso mental largamente madurado, teniendo en cuenta las vastas zonas despobladas del país, la necesidad inmediata de enriquecer a las mismas y el deseo vehemente de anular el problema de la pobreza, vinculando al hombre laborioso de nuestros campos con nuestra metrópoli, en forma tal, que el producto de su trabajo se transformase en una verdadera tranquilidad económica para su vida. Una vía, desde la Capital Federal a la hermosa ciudad mendocina, y sobre ella chacras, quintas y granjas volcando los opimos frutos del trabajo. El sentido práctico de la señora de Moreno, cuya generosidad de alma fué proverbial, puede derivar hoy en una grandiosa realidad. Así el homenaje a Rivadavia constituiría al mismo tiempo un homenaje a la exquisita mujer que, en las postrimerías de su vida, sabía pensar con claridad en el porvenir de la patria que tanto amó.



Doña Julia Moreno de Moreno — retrato de Richard Hall, existente en el Consejo Nacional de Mujeres, — una de las grandes damas que honraron a la sociedad porteña y autora del proyecto de la Vía Rivadavia, que presentara en 1923, un año antes de su fallecimiento, a la consideración de la Sociedad de Beneficencia de la Capital con el deseo de honrar la memoria del estadista.

Cervantes, Goethe y Dostoyewski

Fuera de Cervantes y Goethe no conozco más que un poeta que en igual grado o más que ellos, haya descubierto la vacuidad, la nada de las aspiraciones sobrehumanas.

Este poeta es Dostoyewski, a quien, en edad ya avanzada, le preocupó dramáticamente el problema del superhombre.

Dostoyewski es todo pura dialética, como lo son todos sus héroes. Sin embargo, es una dialéctica distinta, que se despliega aquí sobre una base también distinta. No sitúa al hombre frente al mundo como Cervantes y Goethe, sino frente a sí mismo. Sus dos antecesores nos llevan al reconocimiento de las propias leyes y de la irreductibilidad del Universo que por eso mismo no puede abarcar el hombre; mientras que Dostoyewski nos demuestra las leyes y principios del hombre, que, en virtud de las cuales y de la valoración de su libertad interior, no puede convertirse en objeto de la influencia y tutela de los reformadores del Mundo.

En lugar de cosmología, tenemos en Dostoyewski antropología; en lugar del cosmos encontramos la Psiche.

La última conclusión de toda la obra de Dostoyewski sería: "¡Humíllate, hombre orgulloso!" Sus dos antecesores hubieran dicho: "¡Humíllate, hombre frívolo!"

Los tres grandes intuitivos y maestros convienen en el reconocimiento de que el hombre se tiene que humillar, comprendiendo que sólo lo limitado le es accesible.

Todo el porvenir de nuestra cultura depende de que nuestra generación y las que le sucedan sepan comprender, asimilar y utilizar los conocimientos, observaciones y conquistas de estos tres grandes genios.

JOSEPH BICKERMANN



—Espero que usted me enseñe lo más moderno acerca de los contrabandistas de alcohol en Chicago.

Los grandes pensadores

La Naturaleza habiéndose propuesto crear un ser que conviniera por sus proporciones físicas al hombre y al niño por su moral, trasformó a la mujer en un niño grande. — *Rivarol.*

Pasa con el verdadero amor como con la aparición de los fantasmas; todo el mundo habla de ellos, pero pocos los han visto. — *La Rochefoucauld.*

Al amor le ocurre lo que al fuego cuanto más cerrado está más se conserva. — *Dupuy.*

La mujer es el ser del mundo más indefinible. — *Mme. Lambert.*

Teme a la vejez porque nunca viene sola. — *Platón.*

El que en mal estado envejeció, primero acaba que se enmienda. — *Quintiliano.*

No olvidemos jamás que lo bueno no se alcanza nunca sino por medio de lo mejor. — *Víctor Hugo.*

Los avaros acumulan el dinero como si fueran a vivir eternamente, los pródigos lo gastan como si estuviesen al borde de la muerte. — *Aristóteles.*

Los recuerdos son las canas del corazón. — *De Villers.*

Los comediantes no son actores; son simples imitadores de los actores. — *Zimmerman.*

En la escena era natural, sencillo, sensible. Solamente cuando estaba fuera del escenario fingía. — *Goldsmith.*

El mundo es un teatro y la tierra el escenario en que Dios y la naturaleza llenan sus papeles. — *Thomas Heywood.*

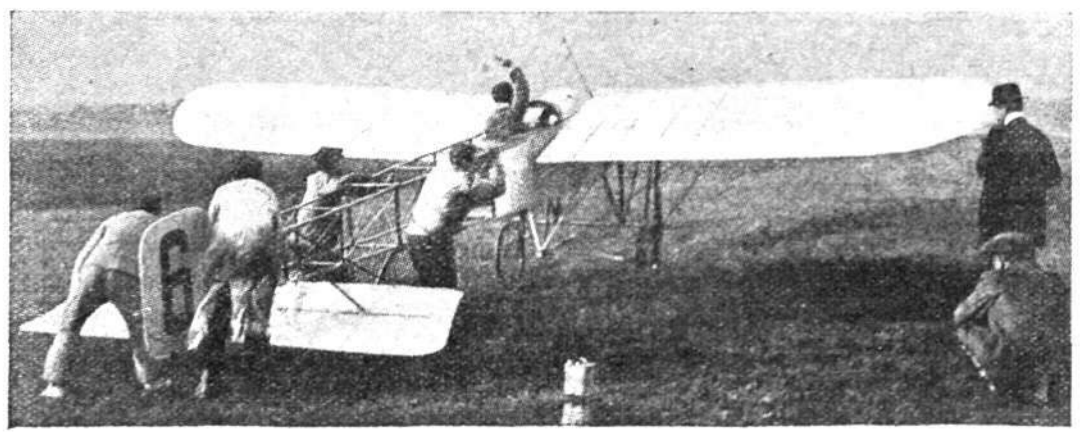


—¡Pero se lanzó al incendio para salvar a su suegra!
—Hombre, en esas ocasiones se pierde fácilmente el juicio...

(De *Gutiérrez*, Madrid)







La partida de Beaumont del aeródromo de Buc.

La carrera de aeroplanos París-Roma-Turín en 1911

Organización de la importante disputa. - Los pilotos participantes. - Desarrollo de la carrera. - Los percances ocurridos. - Beaumont, ganador del concurso.

Por ICARO

Días después de realizada la disputa del premio ofrecido por el diario francés "Le Petit Parisién" al ganador de la carrera de aeroplanos entre París y Madrid, otro diario, "Le Petit Journal" organizó una carrera similar sobre el recorrido París-Roma-Turín con el concurso de un comité italiano, comprendiendo un recorrido mayor y más importante, pues había que franquear aproximadamente 2.000 kilómetros incluyendo entre Niza y Roma un largo recorrido sobre el mar.

Beaumont, ganador de la prueba.

Los premios a disputar llegaban a la suma de 300.000 francos, que fueron distribuídos entre los ganadores de cada una de las etapas en que se dividió el trayecto total a recorrer, y al vencedor en la clasificación general.

Las etapas que debían realizarse eran tres, con varias escalas obligadas, a saber:

Primera etapa: París - Niza, con escalas en Dijon, Lyon y Avignon.

Segunda etapa: Niza - Roma, con escalas en Génova y Pisa.

Tercera etapa: Roma - Turín, con escalas en Florencia y Bolonia.

Los participantes serían clasificados rigurosamente por orden de llegada sin que se considerara para nada el tiempo o máquina empleados, no existiendo por consiguiente "handicap" alguno. Claro es que las velocidades desarrolladas por los aeroplanos de aquella época tenían tan escasa diferencia de uno a otro que podía considerárselas iguales. La prueba consistía pues, en una verdadera carrera en la que tenía más probabilidades de ganar el que encontrara menos inconvenientes durante el viaje, inconvenientes que se presentaban con demasiada frecuencia por la poca seguridad que ofrecían todavía los motores para un funcionamiento prolongado. Esto aparte de la mayor o menor habilidad para conducir lo más rectamente posible el avión sobre una ruta preestablecida.

La disputa se inició el 28 de mayo de 1911 del aeródromo de Buc habiéndose inscripto 21 pilotos de los que se presentaron a la partida solo 12.

A las seis de la mañana Roland Garros fué el primero en partir seguido por sus camaradas con algunos minutos de intervalo, dando la orden de partida el general Goiran, ministro de la Guerra. (Su antecesor, Mr. Berteaux, fué muerto días antes en Issy - les - Molineaux cuando partían los avio para la carrera París - Madrid).

La primera etapa fué un verdadero duelo entre Garros y Beaumont (su verdadero apellido era

Conneau, teniente de navío de la Armada Francesa en situación de rerito). Beaumont llegó a Dijon a las 11 horas 21, a Lyon a las 3 horas 28 y a Avignon, punto final de la primera etapa a las 6 horas 46. Una hora después llegaba Garros. Los dos primeros clasificados habían recorrido en el día una distancia de 645 kilómetros.

Molla y Frey quedaron en Dijon, Kimmerling y Weyman cerca de Troyes; los demás participantes fueron quedando diseminados en los alrededores de París por fallas en sus motores.

Al día siguiente la lucha se entabló nuevamente entre Garros y Beaumont ya descartados casi los demás competidores. Beaumont se mantuvo en la delantera y llegó a Niza después de hacer escala en Brignolles y Frejus, en tanto que Garros por una "panne" de motor que lo inutilizó, hubo de regresar a Avignon donde adquirió un nuevo monoplano en veinticinco mil francos con el que prosiguió.

El tercer día Beaumont debió reparar su motor en Niza y Garros le sacó ventaja llegando a Génova y Pisa donde una tormenta le obligó a detenerse cuando su llegada a Roma parecía ya inminente.

Al día siguiente Garros sufrió un accidente. Poco después de haber salido de Pisa su avión cayó inutilizándose; el tenaz piloto no desistió sin embargo regresando a Pisa donde encontró un nuevo aeroplano enviado por ferrocarril.

Frey después de permanecer dos días detenido por el mal tiempo en Dijon levantó vuelo dejando de ser señalado su paso a partir de Ronciglione. Iniciada la búsqueda fué hallado entre los restos de su aeroplano que había caido en un bosque, seriamente lesionado, habiendo permanecido por espacio de doce horas sin que se le prestara auxilio. Aunque salvó la vida quedó inválido para siempre.

Entretanto Beaumont cambió su motor, tocó Génova y llegó a Pisa a las 10 horas 30, volviendo a partir a mediodía siguiendo la costa y cortando derechamente por sobre el mar hacia Roma. Se registró su paso por Civita Vechia y finalmente su aeroplano tomó tierra en Roma.

Veinticinco horas después que Beaumont, Garros llegó también a Roma no repuesto aún de las contusiones que recibió en su caída en Cecina poco después de su salida de Pisa.

De los otros competidores, Vidart llegó también a Roma cuatro días después, luego de muchas escalas forzadas por fallas.

Mientras los demás inscriptos abandonaban la prueba, Julio Vedrines, el glorioso ganador de la carrera París-Madrid, que días antes llegara de España, se lanzó a la disputa el 6 de junio con el propósito de alcanzar Roma y tratar de clasificarse en la etapa final de Roma a Turín.

Menos afortunado que en el vuelo París-Madrid, tuvo un accidente cerca de Macón, viéndose obligado a renunciar a participar en la prueba.

La partida para disputar la última etapa debía efectuarse el 10 de junio, pero se suspendió, teniendo en cuenta los peligros que ofrecía el cruce de los Apeninos, que significaba un vuelo de aproximadamente tres horas sobre montañas sin ningún punto que ofreciera las posibilidades de un aterrizaje de fortuna sin grave riesgo.

Aparte de los pilotos citados, varios militares recibieron autorización para intervenir en la carrera, entre los que figuraban Lucas y Hennequin, que tripulando un biplano tuvieron una caída que puso en serio peligro sus vidas y la de la multitud que presenciaba el vuelo.

Cerca de Hyeres, al efectuar un viraje, la máquina se desplomó pesadamente, destruyéndose totalmente y escapando con vida el piloto y su acompañante en forma milagrosa, aunque con heridas de consideración.

El pueblo de Roma tributó al ganador una entusiasta recepción. Al descender de su máquina fué llevado en andas hasta la tribuna que se había levantado, donde el numeroso público que le aguardaba le aclamó delirantemente.

Veinticinco horas después, Roland Garros fué por igual agasajado cariñosamente, compartiendo con Beaumont los honores del triunfo, puesto que, aunque se clasificó segundo, se premió el considerable esfuerzo realizado, *no olvidando que cambió dos veces de avión.*

La máquina empleada por ambos fué un monoplano tipo Bleriot, accionado por motor Gnome rotativo de 50 caballos de fuerza.

Garros, Vedrines, Beaumont, Vidart y tantos otros dieron a la aviación cuanto poseían; su espíritu se fué templando reciamente con los fracasos de aquellos que, menos afortunados, caían heridos o mutilados sacrificándolo todo por el progreso de tan noble y arriesgado deporte. Llenos de empuje continuaban la tenaz lucha como aquellos camaradas que reciben las armas que le entrega en un resto de energía el soldado moribundo.

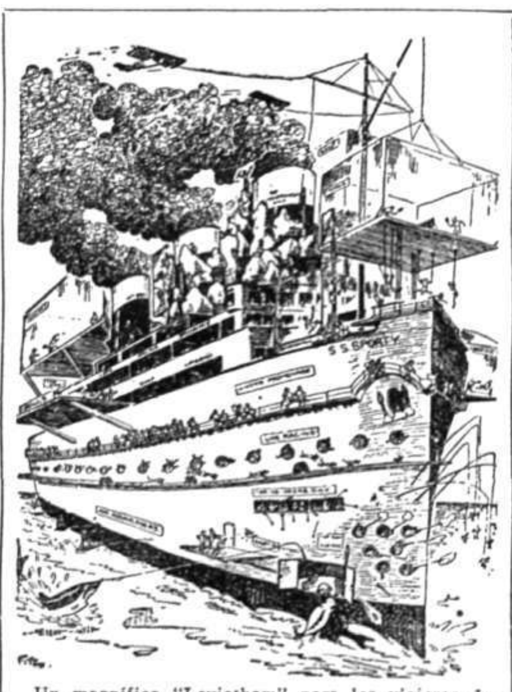
En estas importantes competiciones se fueron echando las bases de la aviación actual. Allí vencía el esfuerzo, la perseverancia y el empuje de aquellos valientes aviadores que llevaban a la muerte de pasajera, la terrible pasajera que les acompañaba siempre, acechándoles continuamente para sorprender el menor descuido, en tanto que el piloto, sereno e impasible, las manos en el comando, la vista en el inmenso espacio, volaba sin mirar nunca hacia atrás, siempre adelante, siempre más alto, siempre más ligero...



Roland Garros, clasificado segundo.

La personalidad del hombre en el niño

Sólo podemos deducir conclusiones acerca de la personalidad de un individuo cuando podemos juzgarle y entenderle dentro de su propia situación, entendiendo por situación la posición del hombre ante el mundo y ante su ambiente y su actitud ante las cuestiones que le salen al paso, como cuestiones de actividad, conexión y relaciones con los demás hombres. Hemos averiguado que las impresiones procedentes del medio ambiente son las que influyen decisivamente en la actitud del niño de pecho, así como más tarde en el adulto. A los pocos meses de nacido el niño puede ya determinarse su comportamiento hacia la vida, no siendo posible confundir a dos infantes porque cada uno representa un tipo que se hace cada vez más claro, sin perder la dirección que le es inherente. Lo que se desarrolla en el alma del niño está cada vez más penetrado de las relaciones sociales hasta que se presentan los primeros indicios del sentimiento innato de comunidad con la floración de impulsos de ternura orgánicamente condicionados que hace que el niño busque la compañía de las personas mayores. Puede observarse siempre que el niño quiera corregir hacia otros sus afanes cariñosos que varían en graduación y modalidad. Estas diferencias pueden observarse ya a los dos años en el modo de hablar. El sentimiento recíproco de todas las cosas, el sentimiento de comunidad, se afianza en el alma del niño y sólo le abandona en los casos más graves de degeneración de su vida anímica. Permanece matizado y restringido durante toda la vida o se ensancha y amplía para abarcar la tribu, el pueblo, toda la humanidad. Puede, incluso, rebasar tales límites de hacerse extensivo a los animales, a las plantas y hasta a los objetos inanimados, conteniendo al cosmos entero en un inmenso abrazo.



Un magnífico "Leviatham" para los viajeros deportistas.

Las supersticiones

Las supersticiones son una amarga fuente de temor. De siglo en siglo han ido apoderándose del pensamiento del vulgo, tanto del ignorante y zafio como del ilustrado y culto, infinidad de consejos, patrañas, leyendas, hechicerías y agüeros de buena o mala suerte, de mal de ojo, días aciagos, sortilegios, duendes, fantasmas, aparecidos y muchos otros errores engendrados por extraviadas imaginaciones en tiempos de barbarie. Aun no pocos de los que se burlan de las groseras supersticiones de las gentes campesinas y presumen de espíritus valientes, se guardarían como de meter la mano entre ascuas, de embarcarse en viernes, emprender un viaje el martes o sentarse en una mesa en que los comensales o los contertulios fueran trece. Estas supersticiones no son espontaneidades de la mente humana, sino extravíos transmitidos por la tradición. Un niño de diez años está congénitamente libre de todo linaje de supersticiones, y si cede a ellas es por la nociva sugestión de las personas mayores, que a su vez las recibieron en la infancia. La razón natural y el buen sentido nos dicen que no hay motivo alguno para que el número trece nos sea más fatal que pudiéranos ser el quince o el veinte, y, sin embargo, el temor de este número es universal.



¡ESOS OXFORD!...
—Señorita: deseo unos zapatos iguales a éstos...

Producción de energía eléctrica en Italia

Según "La Agencia d'Italia", a fines de 1931, había en dicho país 1178 centrales eléctricas, de las cuales 940 hidro y 238 termo-eléctricas. La produción de energía ascendió a 9884 millones de kw. h., para una potencia total de 4.763.409 kw., de ellos 3.943.638 obtenidos en centrales hidro-eléctricas y sólo 819.777 en termo-eléctricas. Con respecto a 1930, resultan 24 centrales más, con 340.000 kw. La mayor potencia instalada corresponde al Piamonte, con 1.086.615kw., siguiendo la Lombardía con 1.075.333 y con producciones respectivas de 2.412 y 2.366 millones de kw. h. Las escasas instalaciones termo-eléctricas se hallan más especialmente en la Toscana y en Sicilia.

AMERICA Y LOS "METECOS"

Por ALBERTO GERCHUNOFF

Un diputado de exigua biografía, monsieur René Richard, ha dicho en el parlamento francés, en el curso del debate originado por el incendio de "L'Atlantique", que ese barco se había decorado con lujo tan ostentoso y arte tan llamativo para servir a una clientela de "metecos". El señor Richard — tratemos de interpretarlo — ha querido pintar con esta expresión al viajero argentino, uruguayo o brasileño, como advenedizo, como individuo inclinado a gozar parasitariamente de una civilización superior, por diligencia, no del espíritu evolucionado, sino de los medios materiales que da la fortuna adquirida. Es decir, es, respecto de la cultura completa del habitante de París, lo que el foráneo antiguo ante el espectáculo de Atenas, un "meteco" alucinado por la armonía maravillosa de una perfección obtenida en siglos dolorosos de lucha contra la barbarie. Ese hombre que pasea por los bulevares, que compra las industrias delicadas, desde la alhaja hasta el libro, desde la conferencia en la Sorbona — compra, digo — hasta las ideas que se emiten en política, en filosofía, en religión, que importa al orador ilustre, al sabio, al especialista, que valoriza con su renta del fundo pampeano o del cafetal de Bahía, la belleza asequible de la mujer, no es más que un ser de alma esquemática, de mentalidad arrítmica, interiormente barroco, esto es, un advenedizo, un "meteco", un extranjero que se ha detenido junto al pórtico del jardín académico para oír a los filósofos y para cenar con la cortesana. ¿Hemos de indignarnos con el señor Richard? Creo que cometeríamos una grave imprudencia. Aunque sin proponérselo, ese legislador, cuya existencia ignorábamos la víspera de su discurso, ha esbozado un elogio de los pueblos americanos y ha señalado en una síntesis histórica, sin presumirlo, lo que diversifica lo contemporáneo de lo pretérito, lo enjundiosamente vital de lo serenamente cristalizado. Somos, con relación a los grupos clásicos de Europa, núcleos nuevos, tumultuosos, confusos, sin mesura ni ritmo, o sea, fenómenos magníficamente brutales de adolescencia. Todo nos sorprende; todo nos conmueve, porque tenemos la conciencia de hacerlo con nuestras propias manos. Sabemos que esas ciudades, que no pueden vivir sin traer de lejos, de los centros fatigados, normas para pensar y normas para vestir, eran, media centuria atrás, aldeas en que bostezaba lentamente la pereza del trópico, y nos damos cuenta, comprendemos, con una especie de orgullo enternecido, de que esas aglomeraciones recientes, esos hervideros humanos, que muelen trigo, expiden cargamentos de carne, de fruta mareante, de tabaco, desenvolvieron, sin transcurso de tiempo, sin pausas de leyenda, sin escandir décadas como sílabas, una obra épica, un fastuoso cantar de gesta. Son los rápidos pueblos de la riqueza, los vertiginosos pueblos sin peso de rémora. Como es natural, no hemos podido, en ese breve trayecto en que traspusimos la experiencia de las naciones milenarias, las adoptamos con una violencia impaciente, decantar el temperamento, desnudarlo de su áspera y jactanciosa prodigalidad. Lo no advenedizo, lo no "meteco", se consigue con el asentamiento de la vejez, con acomodación a una armonía fija, que equivale, antes que nada, a la certidumbre plácida o resignada del envejecimiento. Y el mundo de nuestra hora, trágicamente fecunda, sangrientamente fértil — vivimos la hora en llamas del retorno de Cristo — se divide en familias inmovilizadas en su don de mesura, en su obediencia prolija al precedente, en su docilidad exquisita al método, y en familias que no evocan en el saludo de sus mercaderes, de sus vaqueros, de sus creadores de cosas, la ceremoniosa naturalidad del elaborado y estilizado producto antropológico que, con el pergamino en el puño, se coloca en el mercado de América. Mas, el individuo de visión clara, que descifra el destino de las razas del Occidente, prevé la fatal "metequización" de Europa. Porque hay una "metequización" europea, que está salvando a Europa de la decadencia, y nadie desconoce que la decadencia empieza allí donde termina lo imprevisto, donde se entra en lo invariable, en la solemne plenitud que se vuelve rutina. Hemos entrado en los aspectos prácticos de la civilización que dan a la vida el movimiento y la agilidad de la juventud. Así como el adolescente, que todavía no saborea la pálida voluptuosidad del retraimiento, y necesita que adviertan en la calle a la hermosa muchacha que lleva del brazo, que repercuta su victoria en el estadio olímpico, que su automóvil estremezca el barrio que cruza — el adolescente que admiraba el castizo ateniense, — estos pueblos de América, que califican la etapa en que triunfa el esplendor de la riqueza, estos pueblos del advenimiento, extraños al equilibrio admirable de las naciones vegetativas, se ufanan, con la deslumbradora insolencia de su robustez, en proclamar la virtud de su esfuerzo, la nobleza de su conquista. ¿De dónde surge ese "meteco"? ¿Cuál es su ascendencia? Proviene de Atenas, de los alrededores de Atenas. Se ha cansado del ritmo, de la uniformidad, de la gravedad heráldica, y para renovarse, para embellecerse, para ser fundador y no descendiente, para ser normando y no progenie remota de normandos, para ser romano y no perspectiva inversa de romanos, se vino a este continente, se engrió de coraje, se infló de ímpetus, se impregnó de olor a tierra no desflorada y creó eso que tiene, que es su vida medida con su dimensión y no con la dimensión de alguien que fué. ¿Qué hace el europeo en Europa? El europeo en Europa está fundando a Nueva York, está fundando a Buenos Aires; tiende, en una palabra, a "advenedizar", a "metequizar" su arquitectura, su literatura, su dinámica social; tiende a rehacerse, o sea, a olvidar por un instante lo que es para poder reengendrarse, arrimarse a la posibilidad de un renacimiento, a dejar de ser un objeto clásicamente indiferente, ritmado, medido, estatuído, para transformarse en violentador de reglas, en fuerza de creación. La sociedad, basada ahora en un sentimiento enérgico, exige a sus miembros la soltura espontánea del que carece de compás en sus actos y en su pensamiento. Se dirige al "meteco", que destruyó el imperio de Roma, para volver a construírlo, piedra sobre piedra, mientras le servían los viejos patricios y Gala Placidia le ofrecía sus brazos y se esforzaba en penetrar su idioma rudo de bárbaro y su gesto de creador. ¿Qué será entonces del señor Richard? El señor Richard no debe afligirse. Encontrará en estas urbes "metecas", a las que llegará en la cámara de un transatlántico suntuoso, tribunas para disertar y público ávido de "desmetequizarse" con el eco de su voz.

Una encuesta curiosa

A una considerable cantidad de chicas de escuela, un curioso maestro provinciano de Francia ha dirigido la siguiente pregunta:

"¿Cómo crees que serás a los treinta años?"

Muchas niñas han respondido. He aquí algunas de las respuestas:

"Cuando yo tenga treinta años, ha dicho Luciana Chaulet, de Sers, seré una vieja dama, un poco arrugada, con un lindo sombrerito y un vestido de seda desteñida"...

No comentemos. Sigamos.

"Yo tendré largos cabellos rubios hasta las orejas (sic) — escribió Denyse Dauguet, de Burdeos — y mis dos grandes ojos azules iluminarán un rostro contento y amable".

Otra respuesta:

La de Juana Yturbide, de Ipsoure: "Seré una grande dama sencilla y limpia, con la cabellera muy bien peinada, los ojos negros y vivos un poco maliciosos, cuidando de una niña de pocos meses".

Mimí Dichas, de Seignose, será "una aviadora célebre, tanto como Maryse Bastia". Se casará... pero "¿qué hacer con mi marido y mis hijos durante mis raids?"

Menos ambiciosa, la excelente Juanita Chevalier, de Coñac: "Seré enfermera en una gran clínica o — dice — me dedicaré especialmente a cuidar a los niños".

La pequeña Nicola, de Biarritz, dice: "Seré costurera porque eso me divertirá al hacer vestidos para mi hermanita y pantalones para los chicos".

Pierrette Launalié será "farmacéutica"; Marcela Darichon "tendrá, exactamente, veintisiete hijos". Simona Rogé será "dibujante". Ya dibuja muy bien a los doce años.



—¡Qué lástima! Se me escapó una perdiz estupenda.
—Sin embargo, has traído sus plumas...
(De *Le Journal Amusant*, París)

Hay una gran mayoría de chicas que desean ser, a los treinta años, "institutrices". Entre ellas está Jaquelina Rousseau, de Biarritz, que desea ser institutriz "para instruirse".

Hay otra que quiere ser institutriz por esta causa: "Para tener dos meses de vacaciones".

María Doubon, de Sauvettere, escribe: "Deseo ser profesora de cálculo".

Empero, es sobre el matrimonio y sobre el marido, de lo que trata una gran cantidad de contestaciones. Veamos algunas.

"No deseo ser una solterona que se ocupe en cuidar de un perro y de un loro", afirma Pierreta Brimau, de Liburno. Francia Terrier "se casará con un abacero para contar la plata por las noches". Marcela Rochefort "será esposa de un fabricante de coñac, para vender a los americanos".

La buena María Desoncles, de Arcachón, se ve ya "casada con el director de una fábrica de chocolatines".

Pero la más seria de todas las respuestas recibidas en la encuesta es de la pequeñita Solange Jagord, de Vendays, que dice:

"¿Yo? Yo me casaré con un filósofo para que haga hacer un viaje alrededor de la luna".

Pequeñas palabras medio mágicas...

Hay palabras que tuvieron su destino y lo cumplieron. Luego, sin causa aparente, cayeron en el fondo del olvido.

La palabra *pacotilla* pertenece a esa categoría de vocablos difuntos. En los claros y amables días de nuestra primera juventud, la palabra *pacotilla* tenía su prestigio: se asociaba a las visiones de los paisajes ecuatoriales. Gustábamos entonces con delicia de la lectura de "Pablo y Virginia" y de aquellos paisajes luminosos en los que los seres de predilección se amaban como las mariposas.



— Bien, bien... ¿Así que su hermano sigue la carrera médica?
— Es decir... tiene una empresa de pompas fúnebres...
(De *Judge*, Nueva York)

Hablábamos con frecuencia de sus gestos y de sus hechos; de las palmeras y de los bananeros de las florestas tropicales. Nuestra confidente en tales ocasiones era una amiga cuya credulidad no tenía mejor afín que su ignorancia. Ella gozaba también perdiéndose en las selvas sin senderos, donde con imaginación inflamada, volábamos como mariposas.

Aquellos países *desconocidos* la atraían por otras razones. Desde que poseyó un conocimiento algo confuso de la especie humana, el comercio le parecía el único modo de hacer fortuna.

— ¡Ah! — suspiraba ella — si yo tuviera una *pacotilla*, me iría a California! (Advertimos que en aquellos tiempos no había cinematógrafo).

— ¿Y qué harías en California?

— Pues vendería mi *pacotilla*. He conocido gentes que se han enriquecido así.

— ¿Y qué es lo que hay en una *pacotilla?* — preguntaba nuestra ingenuidad.

— ¡Todo! Verás cuando yo haga la mía. Estoy segura de que triunfaré.

No pedíamos nada mejor. Pero el tiempo, el buen tiempo sencillo y soñador, pasaba, y la *pacotilla* de la simpática amiga no tomaba forma.

¿Por qué? Porque ella, sus parientes, sus amigos, nadie creía que el momento de hacer la *pacotilla* y operar el enriquecimiento había llegado. En aquellas épocas había grandes crisis también, todas ellas, como la actual del mundo, hinchadas por la desconfianza, por la desesperanza.

Total: la amiga nunca hizo su pacotilla. Hace poco murió muy pobre, allá en su ciudad natal de Burdeos.

¿Nosotros? Nosotros nunca hemos logrado hacer nuestra pacotilla... Pero vivimos con la esperanza de hacerla alguna vez. Y la esperanza da fuerza y enciende la ilusión de vivir...



— ¡Abarajen!
(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)



LA GRAN AVENTURA DE BIN-DINK

Todos dijeron su aventura.

Cada cual, por su parte, había registrado en el sismógrafo de su espíritu un gran derrumbamiento. Pero ahí frente a esas copas ya vacías, listas para ser colmadas de nuevo, y a ese mar de azul ilusorio, los mismos desengaños se deshacían en sonrisas y los corazones estaban desnudos de penas.

Todos los caminos del silencio desembocaban en la tarde... Todos los aromas ardían en el múltiple pebetero del parque.

Todos, dijeron su aventura.

Bin-Dink fué el último... Eran cuatro hombres que algún día dieron fama al puerto. Ya cansados, como las marinas gaviotas o los propios veleros en reposo, un día plegaron sus velas y anclaron en ese rincón de su existencia, como viejos bergantines desmantelados...

Y contaron así sus aventuras. Tendidas hacia todas las direcciones, como los ríos en Asia. Obscuras, como el alma de los malayos de Batavia. Brutales, como un huracán en Sumatra. Pero ninguna innoble.

Song-ka fué el primero. Esperó un rato, mientras llenaba su vieja pipa javanesa. Luego habló largamente...

Song-ka, annamita, fué marinero y navegó mucho por la costa oriental de la Indochina. Nació bajo los muros del castillo de Mang-ka, frente a la ciudad de Hué. Y pudo ser muchas otras cosas. Pero como tantos de sus camaradas, Song-ka fué marinero. Sino que, navegando una vez — ¿véis esa manga vacía, colgante, hueca, de su blusa? — sino que navegando una vez — ya se emborrachaba grandemente, — frente a Kampot, ese pequeño puerto de Cambodia a donde arriban solamente minúsculos veleros, (¿frente a Kampot, Somg-ka?), cayó lamentablemente al agua. Y cuando lo izaron, tenía un brazo de menos. Así pasa en el mar.

De una sola acometida, el tiburón le había dejado manco. Fué su última aventura, porque desde entonces está desembarcado. Pero todo eso lo olvida cuando hay un poco de aguardiente...

Kars fué el segundo. Kars, del Bósforo. Admirable por lo perfecto de su estupidez. Kars, tan inútil, fué robado por navegantes polinesios, un poco piratas, a los que no sirvió para nada. Y en la primera recalada, lo tiraron al mar para deshacerse de aquel grumete inservible.

Solo que como lo dejaron cerca de tierra, pudo llegar hasta la orilla. Entonces fué cuando se convirtió en el dios de aquella tribu bárbara que se lo hubiera comido de no ser que lo confundieron con una auténtica divinidad salida de las profundidades del mar azul de N. Zelandia.

Hasta que en un barco inglés que iba para Sidney, se transfiguró otra vez en Kars, el marinero, dejando su divina investidura...

Kermadec fué el tercero. Kermadec, del que no se sabia si era de los archipiélagos o del Continente. Pero que, sin duda, era marinero. Tal vez mediterráneo. Y aventurero, y traficante. El fué quien, solo, salvó de aquella barca incendiada toda la tripulación, encallándola con media vuelta de timón antes que el fuego destruyera su hermoso casco y se perdiera el cargo, por cuenta de una tripulación borracha.

Bin-Dink fué el último. Bin-Dink, de Hanoi, que nació a muchas leguas del mar, pero que se crió en él.

—Aquella noche, a la hora de sueño — comenzó. — Aquella noche...

Calló bruscamente. Bin-Dink, en silencio, meditaba profundamente. Sus compañeros, vueltos hacia él, escuchaban su respiración. Entornó los párpados y volvió a decir:

—Aquella noche, a la hora del sueño...

La tarde desplegaba sus oros encendidos sobre el puerto. Iba cayendo con lentitud, con suave desmayo crepuscular. Los cuatro camaradas, después de tantos años de no verse, separados por mucho en el tiempo y en la distancia, ya no pertenecían a la misma tripulación como otras veces ni a ninguna tripulación. Y si se habían reunido ahora, era porque las circunstancias lo habían querido así.

Bin-Dink miraba la tarde que se iba, las aguas muertas del puerto, los veleros en reposo. Todo tranquilo, todo en calma, todo dormido. Recordaba. Ya hacía mucho tiempo que se había desenrolado. Y ahora era un pobre pescador con su endeble residencia en una choza de las proximidades de la rada. Con su mujer, con sus hijos, con su pipa. Y su poco de ron, en las tardes lánguidas. ¡Nada! Los otros no. Rodaron, rodaron, rodaron. Y ahí estaban, encallados, como barcas viejas, inservibles. ¿La aventura? ¡Qué lejos! La tarde caía. Bin-Dink, abrió los ojos. Expelía el recuerdo por la luz de sus ojos azules como un fulgor perdido en la distancia. ¿Cuál de sus aventuras encajaría en aquel grupo de viejos camaradas curtidos bajo el sol de todas las latitudes y azotados por todas las tempestades? Ya saldría alguna del fondo obscuro de su recuerdo... Calló, largamente, otra vez. Y, al fin, dijo:

—Me casé...

—¡No sigas, no sigas! — le gritaron los camaradas, — y le miraron lastimosamente.

Bin-Dink ganó la apuesta. La peor, la más trágica, la terrible aventura, que mata en el espíritu del hombre la anhelante alegría de vivir, le había ocurrido. Y lo decía sin saber la tremenda, la formidable desdicha que se abatía sobre él. ¡Ah, Bin-Dink, de Hanoi! Mejor te hubiera tragado el mar...

Bebían la última copa. En el fondo amarillo del cristal se apagaba el reflejo de los ojos azules. El mar batía el muelle, levemente, suavemente, como la tarde que se iba.

F. DE IBARZABAL

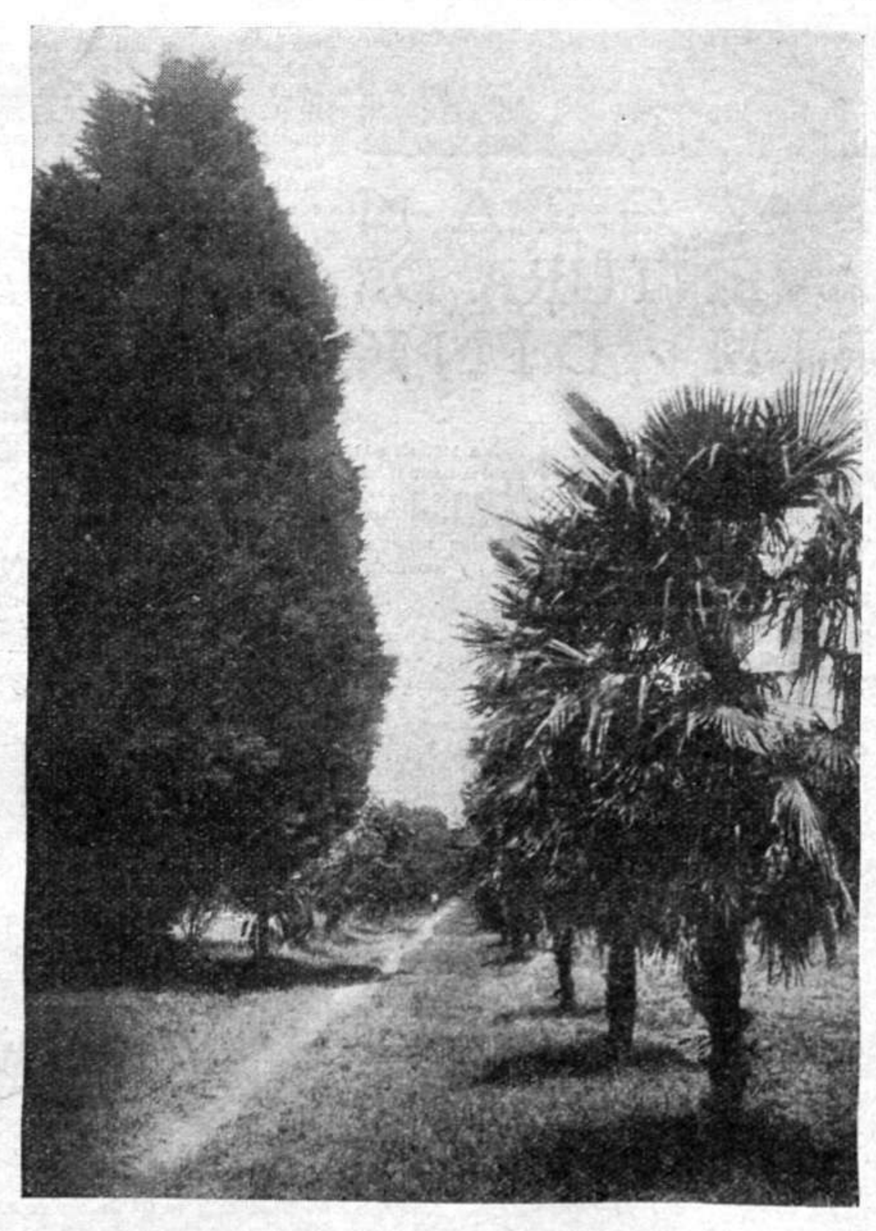
UN NUEVO SISTEMA PARA LA A VD. LA OPORTUNIDAD DE PLANTA URBANA DE BURZACO

UN LUGAR PROGRESISTA

—OFRECEMOS A

Nadie duda en la elección del camino cuando puede hacerlo por el de la seguridad y la confianza. No hay duda, porque es la ruta señalada por la experiencia y aun por un más íntimo deseo que parte del mismo instinto de conservación. Por eso cualquiera sea el motivo que nos mueve a obrar, pedimos seguridad o exigimos confianza. ¿Y dónde es más objetivo este deseo que en nuestros actos comerciales?

Cuando no se trata de la compra de cosas baladíes, nos sentimos satisfechos y seguros, obramos a conciencia, sólo cuando hemos podido ver con nuestros propios ojos y convencernos que ganamos con la adquisición, entonces, recién, hacemos negocio.



Entrada al Parque sobre la calle San Martín. A la izquierda, un ciprés lawsoniana.

Pues bien, nosotros le brindamos la ocasión de obrar a conciencia: Se ha fraccionado en lotes para la venta un hermoso Parque Jardín de 35 años, de cuya ubicación, dimensiones, etc., damos detalle más adelante. Puede usted visitarlo con toda comodidad haciendo un paseo agradable a un bello sitio, donde el mismo propietario le colocará **en el lugar exacto** del lote o de los lotes que le interesen. Es decir, que en un ambiente de serenidad y viendo por sus propios ojos puede elegir lo que más le convenga.

Estas ventajas están complementadas con otras muy fundamentales. Existe un pre-

▼

VENTA DE TIERRAS LE OFRECE HACERSE PROPIETARIO, EN LA A SOLO 20 K. DE BUENOS AIRES Y DE GRAN PORVENIR

VD. SEGURIDAD



Calle San Martín. La calle que cruza en primer término es Arenales. Al frente, a la derecha, manzana A.

cio fijo para cada lote y de allí no se pasará; y por último, la forma de venta está hecha para satisfacer a dos personas exclusivamente, al propietario y al comprador. Vale decir, venta directa, ideal diremos, sin comisiones, sin intereses, abaratando así los gastos numerosos que encarecen el valor de los lotes.

Llegados aquí, el comprador inteligente reconocerá de que existe seguridad. Pero, como siempre está latente en algunos de nosotros el deseo de encontrar no tan sólo un buen negocio sino un **buenísimo negocio,** a quienes así piensen les advertimos:

Que nadie permitiría, de no creer en la excelencia de lo que ofrece, ver — sean interesados o no — tan de cerca y en todas sus posibilidades, los lotes a venderse.

Que en momentos de tan marcada depresión comercial ganan siempre los que compran y no los que venden.

Que, por último, los lotes ofrecidos en venta provienen del fraccionamiento de un Parque Jardín situado en la planta urbana de Burzaco.

BURZACO

Burzaco se halla situado a 20 kilómetros de Buenos Aires. Trenes que corren con intervalos de pocos minutos, en las horas de mayor actividad, aseguran una comunicación rápida y fácil con nuestra City. Lugar de tierras altas — las más altas de la región — aseguran un aire puro y sano. El agua excelente y la fertilidad de las tierras ha permitido el crecimiento de una vegetación cuyas frondosidades son admirables, sobre todo en los alrededores. La altura, sobre el nivel del mar, le da a Burzaco un carácter particular y de una belleza topográfica que es conocida por todos.

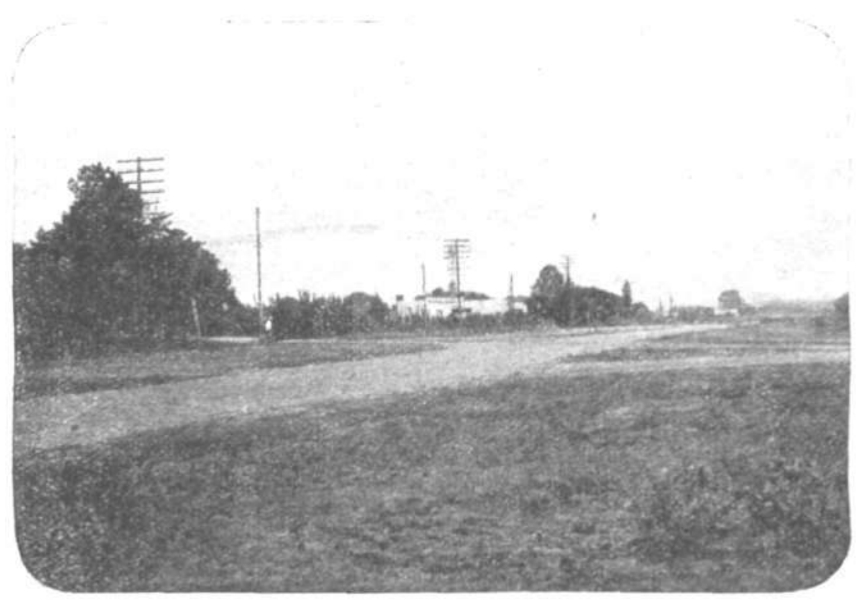
Una población numerosa ha constituído un núcleo social de gran importancia y de constante progreso.

Es a sólo 700 metros de la Estación, en plena planta urbana, donde se encuentran los lotes en venta. No se trata de baldíos, sino de un hermoso Parque Jardín de 35

Una prueba de la fertilidad del suelo la da esta vista parcial de la manzana C.

años, con plantíos de forestales, frutales, plantas de adorno y flores.

Será, pues, innecesario recalcar de que cada lote constará de jardín frutal y plantas de adorno. Podemos afirmar así, porque las pocas partes del parque que no cuenten con forestales, frutales o flores, ha decidido el propietario hacer el trasplante para lo cual no existe ningún inconveniente por tratarse de la misma tierra. Es una ventaja más que se otorga al adquirente.



Camino real en el cruce con la calle San Martín y a sólo 300 metros del Parque. El empedrado llega ya a 10 cuadras de la vista, prosiguiéndose la ejecución del mismo. Es el gran camino del Sud a Buenos Aires, Mar del Plata, Bahía Blanca, etc.

El parque se halla cruzado y limitado por las siguientes calles: N. a S.: Belgrano, Arenales y Rivadavia; E. a O.: Lavalle, Mitre, Pueyrredón y San Martín, siendo esta última la calle que conduce a la estación.

La subdivisión ha dado la cantidad de



Calle E, de Burzaco, tomada desde la estación. Al fondo el camino real frente al cruce de la calle San Martín que conduce al Parque.

300 lotes, con las dimensiones ideales para la construcción de la vivienda moderna, lotes de 300 a 400 varas y lotes de 400 a 600 varas, en los cuales puede levantarse la vivienda de gran confort.

La venta se realizará directamente en 120 mensualidades, sin interés. comisión o gasto extra alguno, por intermedio de la oficina "Lotes Parque de Burzaco" y los pagos habrán de efectuarse en el Banco de Italia y Río de la Plata. El precio de los lotes oscila de $ 10.— a $ 20.— la mensualidad.

Cerremos esta nota con algunas palabras que estamos seguros se las habrá repetido el lector: **aquí está la oportunidad de hacerse propietario.** Porque, sin exagerar, sería difícil decirnos **cuándo** y **dónde** existió una posibilidad mejor para hacer un espléndido negocio, adquiriendo lotes de tierra (con plantíos hermosos y tan útiles) en el suelo fertilísimo de un lugar bien situado y cuyo porvenir de constante progreso está fuera de toda duda.

Es toda una inversión que se realiza con pocos centavos diarios, con la seguridad de un rédito constante y firme que no encontrará, nos atrevemos a afirmar, en ningún otro negocio, teniendo en cuenta el ínfimo desembolso que necesita hacer para efectuar la operación.

Creemos con toda sinceridad que al más prudente entre los prudentes lo único que le resta es ir, ver y adquirir su lote.

NOTA IMPORTANTE

Aquellos interesados que no puedan concurrir personalmente pueden solicitar detalles, planos, folletos explicativos, etc., a Lotes Parque de Burzaco, Avenida Pte. R. S. Peña 615. Escritorios Nos. 524 al 32. Unión Telefónica 35, Libertad 0457.

▼ ▼ ▼



RIBAS

En la playa, la de las olas, que entona y fortalece; y en casa, la del Jabón Heno de Pravia, que suaviza y perfuma. No estando la piel irritada por el sol, un buen lavado matinal con este jabón neutro, de finos aceites, y otro por la noche, antes de acostarse, contrarrestan la aspereza que deja el baño de mar y embellecen el cutis.

JABÓN
HENO
DE PRAVIA

$ 0,70
EN LA CAPITAL
FEDERAL

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, 4 DE FEBRERO DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS Y CARETAS

NUM. 1792

JOSE S. ALVAREZ

FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

EL DESAYUNO

FRANCISCO BOUCHER

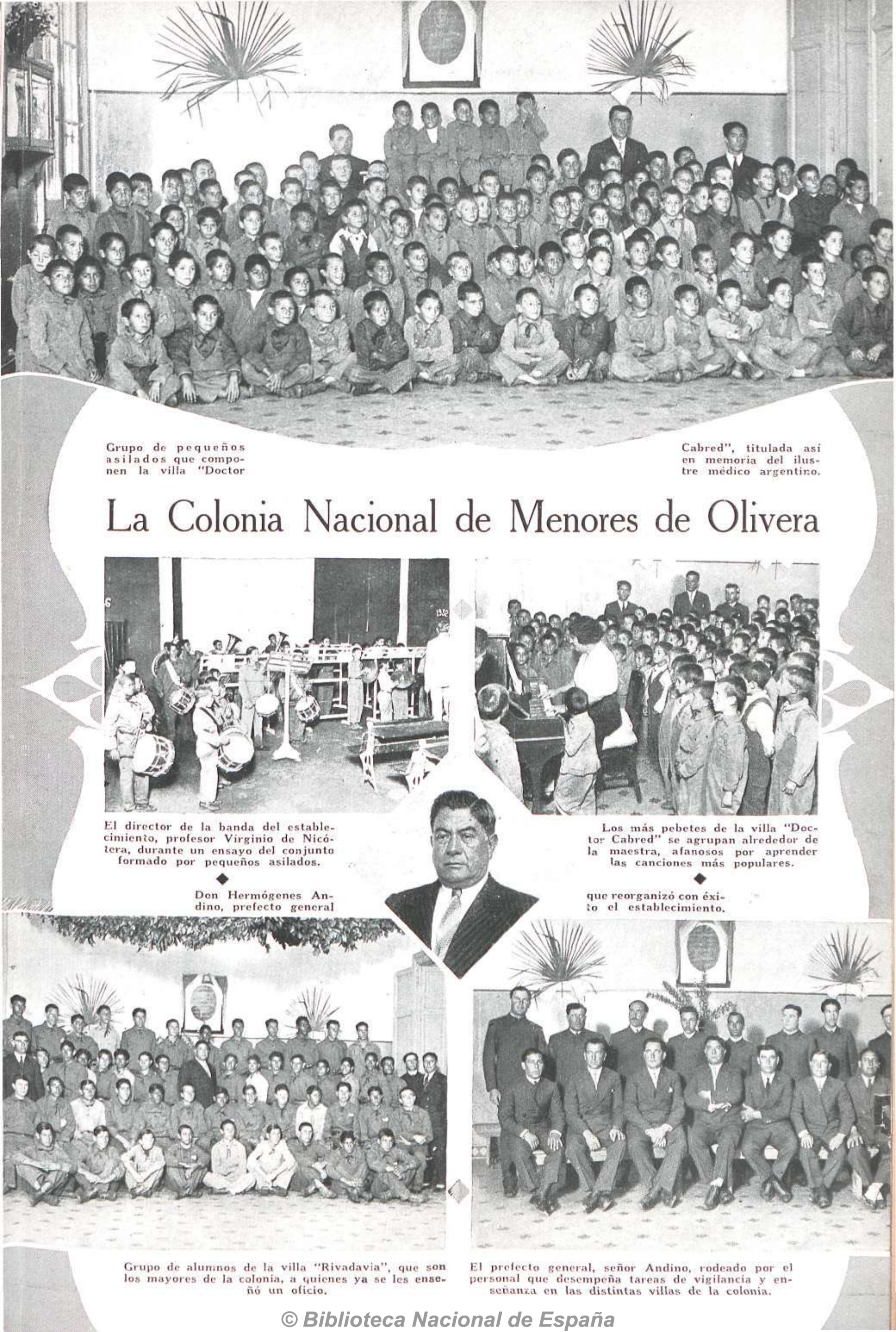
MUSEO DEL LOUVRE

PARIS

DEL JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES

La garza blanca

FOTO DE VARGAS MACHUCA



Grupo de pequeños asilados que componen la villa "Doctor Cabred", titulada así en memoria del ilustre médico argentino.

La Colonia Nacional de Menores de Olivera

El director de la banda del establecimiento, profesor Virginio de Nicótera, durante un ensayo del conjunto formado por pequeños asilados.

Los más pebetes de la villa "Doctor Cabred" se agrupan alrededor de la maestra, afanosos por aprender las canciones más populares.

Don Hermógenes Andino, prefecto general que reorganizó con éxito el establecimiento.

Grupo de alumnos de la villa "Rivadavia", que son los mayores de la colonia, a quienes ya se les enseñó un oficio.

El prefecto general, señor Andino, rodeado por el personal que desempeña tareas de vigilancia y enseñanza en las distintas villas de la colonia.

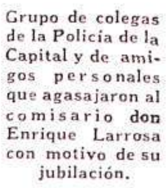
N O T A S   D E



Médicos que actúan junto al doctor Escalier en el Hospital Durand, a quienes reunió en un almuerzo el distinguido facultativo boliviano.



Profesora Antonia P. de Miniaci y la secretaria de la Universidad Popular de Liniérs, que organizaron con éxito una exposición de labores.



Grupo de colegas de la Policía de la Capital y de amigos personales que agasajaron al comisario don Enrique Larrosa con motivo de su jubilación.



El intendente municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre, durante la inauguración oficial de la colonia de vacaciones del Balneario Municipal.



Amiguitos de los niños Poupée y Beba Cadós Keller, que participaron en la fiesta infantil realizada en casa del señor Alfonso Cadós.





Alumnas de la escuela de música del Centro Catalán, a quienes les fueron entregados sus diplomas al terminarse los cursos.

Colegas y amigos de don Carlos Buzzetti, que lo obsequiaron con un banquete al ser nombrado jefe de la estación Retiro del Central Argentino.



Autoridades del Museo de Historia Natural que partieron en misión científica para Bolivia a invitación de la delegación boliviana ante el Congreso de Americanistas.





Aspecto que presentaba el salón de actos de los Círculos Católicos de Obreros, durante el mitin de protesta contra la exclusión de las hermanas de caridad en los hospitales.



Señoritas y caballeros que tomaron parte en el festival artístico del centro Guarany, realizado para celebrar el 62º aniversario de la carta fundamental del Paraguay.

Nuestros niños



Niña de Peña.



Niña de Negri.



Niña de Garat.



Niña de Revitzell Walter.



Niño de Soules.



Niño de Alvarez.





Niña de Berisso Costaguta.



Niña de Rodríguez Villamil.

Fotos de Witcomb





Enlaces

Señorita María Angélica Moreno Hueyo, con el señor Ignacio Zuberbuhler.

Señorita Marta Hueyo Bengolea, con el señor León Durán.

Señorita Clara de la Torre de Urdinarráin con el doctor Santiago de Estrada.

Señorita María Eugenia Jofre, con el señor Roberto Weibel Richard.

Señorita María Josefina Udaondo Soto, que contrajo enlace con el señor Alberto de Anchorena.

FOTOS WITCOMB

NOTAS SALIENTES

CORRIENTES

Señorita María Corrales Abelenda y el doctor Juan F. Torrent, que contrajeron enlace, acompañados por los padrinos, señora de Corrales y doctor Juan Ramón Vidal





Señoritas de Vaccari, Arbó y Cabral, y señores Resoagli y Daluza en la reunión social de los esposos Resoagli-Leyes.





Señoritas de Vidal Breard y Esquivel, con dos jóvenes, en la misma fiesta.

Señoritas de Solari, Cabral y Guastavino en la recepción de los esposos Resoagli-Leyes.

CATAMARCA



Lunch ofrecido por el Amancay Club. La presidenta de la institución, señorita Dora Salas Martínez, y otros distinguidos concurrentes.

CORDOBA



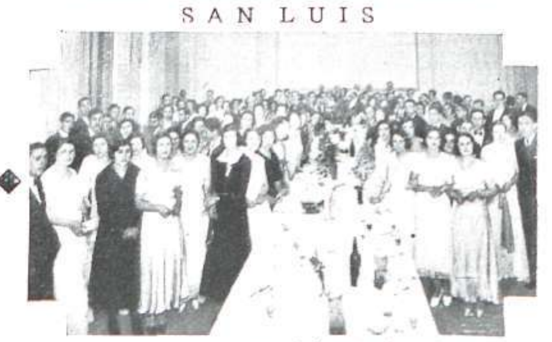
Grupo de conocidas señoritas de la capital cordobesa que intervinieron en un festival realizado a beneficio del Centro Irrealista.

MENDOZA



Inauguración de la exposición del libro español de Mendoza, feliz iniciativa del cónsul de España, doctor Alvarez de Estrada.

SAN LUIS



Público que asistió al lunch ofrecido en honor de los maestros recientemente egresados de la escuela normal.

DEL INTERIOR

BUENOS AIRES

Conjunto que ejecutó el himno a Sarmiento en el concierto del teatro Ateneo de San Martín.

ENTRE RIOS



Núcleo de jóvenes egresados que participaron en el baile organizado por los profesores normales de Paraná.



Señoritas maestras recién egresadas, en cuyo honor fué la interesante fiesta referida.



Los profesores Reula y Barrozo, rodeados de maestras en el festival danzante de la capital entrerriana.

TUCUMAN



Demostración ofrecida por las nuevas maestras en honor del cuerpo de profesores de la Escuela Normal.



Señoritas y caballeros de la sociedad tucumana que participaron en la recepción ofrecida por los esposos Salas-Carreras.

SAN JUAN

Concurrencia que asistió a la fiesta social de los esposos Lurachi-Aubone, con motivo del compromiso de su hija Nelly.

SANTA FE





Baile ofrecido en honor de los doctores Furno, Ardigó y Correa en ocasión de su visita a Reconquista.

Quilmes



Grupo de bañistas que concurre a la hermosa playa quilmeña para entregarse a los placeres de la natación.



Otro alegre grupo de señoritas de la localidad que diariamente animan la costa del río realizando proezas natatorias.



Una parte de la numerosa concurrencia que se beneficia con el uso de la magnífica pileta.



Señoritas y caballeros que asistieron a la brillante cena baile realizada en el balneario de Quilmes.

En el Club de Regatas La Plata



Asistentes a la brillante reunión social realizada en el Club de Regatas La Plata.



Familias de Oleaga, Herrera, Molina, De Giorami, Quiroga, Olmos, Vuletti y Sierra.



Una interesante pareja que desdeña el baile.



Familias de Ibauri, López, Arangure, Molina, Paz y Esquivel.



Otra pareja que prefiere la conversación al baile.



ESTRELLAS
DEL
CINE

LORETTA YOUNG

POSTALES FEMENINAS



María Angélica
Rubisso.



Isabel Pay.



Magdalena Betarot.



Susana Delfino.



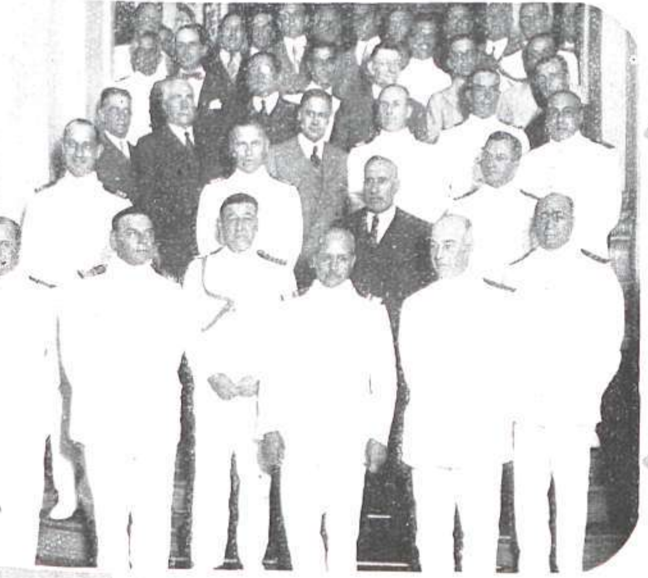
FOTOS DE WITCOMB Y WILENSKY

Recepción en honor de los marinos finlandeses



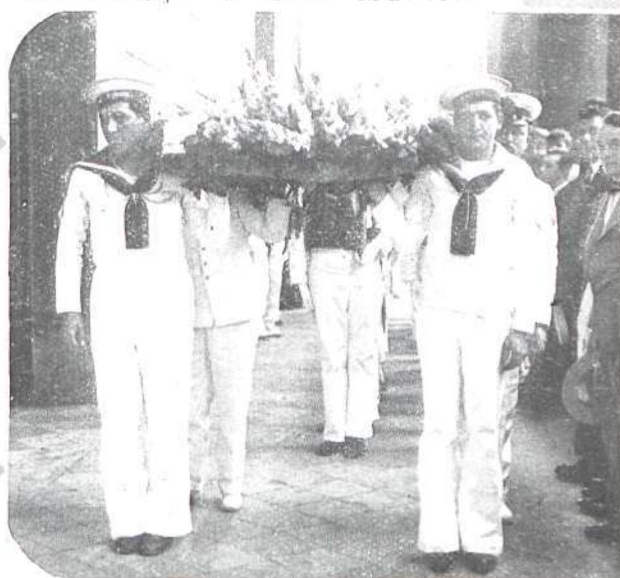
Parte de la distinguida concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por el señor Eino Heinonen en honor de los jefes, oficiales y cadetes de la fragata finlandesa "Soumen Joutsen".

En el Centro Naval



En la gran escalinata, después del acto realizado en honor de los guardiamarinas que terminaron su viaje en la fragata "Sarmiento".

Homenaje a San Martín



Marineros de la flota de mar que estuvo anclada en Puerto Nuevo, llevando una ofrenda floral al mausoleo del Libertador, en la Catedral.







Nueva comisión directiva de la A. Farmacéutica de Protección Mutua

Doctor Francisco Kaelin, presidente. — Dr. José C. Brancato, secretario. — Doctor Atilio Lago, tesorero. — Doctor Andrés Guagnini.

Dr. Oreste E. Adorni

Nuevo titular de Patología Médica de la Universidad de La Plata

Don Carlos E. Reilly



Designado secretario de la gobernación del Neuquen.

Don Aldo Bonifanti





Primer argentino que dirige la orquesta del teatro de Montecarlo.

Dr. Antonio Juliá Tobrá

Rector del Colegio Nacional de Santa Fe, recién designado.

Don José Bonavita

Jubilóse como contador general del Banco Popular Argentino.

Estudiantes de Wéstminster esperando el paso de los reyes británicos cuando iban a inaugurar el parlamento del Reino Unido.

Londres pintoresco

Miss Virginia Malo, artista londinense, sería rival de la Mistinguett en cuanto a belleza de piernas. Se las ha asegurado en diez mil libras.



El nacimiento de la risa



—Ahora viene el Tony...



—¡Ahí salió!...



—¡Qué cara!...



—¡Miralo como camina!...



¡Se va a caer!



—¡Y se cayó!...

Fuerzas policiales de la Capital y de la Provincia después de la infructuosa batida realizada en la zona de Wilde y el arroyo Sa-

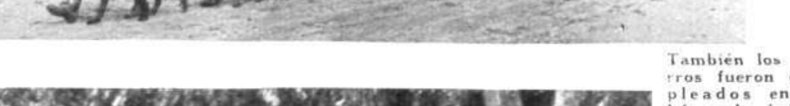
LA POLICIA ESTRECHA EL CERCO

EL COBARDE ATENTADO

Mientras una partida de maleantes en Villa Dominico ataca

asaltante peligroso es muerto a





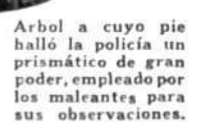
También los perros fueron empleados en la búsqueda inútil.



Cabo Leopoldo Castro, de la policía de la Provincia, muerto alevosamente por los delincuentes.



La bomba situada ante la habitación de Maidana y cerca de la cual la comisión policial fué baleada.



Arbol a cuyo pie halló la policía un prismático de gran poder, empleado por los maleantes para sus observaciones.

ALREDEDOR DE LOS CRIMINALES
DE VILLA DOMINICO

a una comisión policial y mata a dos agentes de la misma, un balazos en la localidad de Florida.

randí a raíz del ataque de que fué objeto una comisión policial y que causó la muerte de dos agentes de la misma.



Agente Benito Manuel Parral, muerto y ultimado con ensañamiento como su compañero Castro.



Un piquete provisto de gases lacrimógenos recorre la costa.



Farol de propiedad de los maleantes que fué hallado por la policía a orillas del río al día siguiente del hecho.



El bosquecillo situado en la denominada quinta Demarchi, y desde donde fué baleada la comisión policial.



Escondidos entre los altos yuyales, los agentes de policía vigilan el lugar del hecho, del cual, protegidos por la espesura de los montes y las altas malezas, los criminales huyeron después del vandálico atentado.

Roberto Mascio, escribiente que iba al frente de la comisión policial.



Manuel Maidana, el cuidador de la casilla de Villa Dominico que señaló a la comisión donde estaba la bomba, es conducido preso.



El agente Félix Castro, que vió caer a su hermano mortalmente herido.

M. Michelini, maquinista de la lancha "B" que sufrió una crisis nerviosa.



Delfín González, que sufrió una herida al zozobrar la lancha "B".



El lugar donde fueron muertos los agentes, frente a la casilla de Maidana, y posición en que quedaron ambos.





El menor Inocencio Patiño, que se encontraba jugando en las cercanias del hecho y que fué herido, sin gravedad, de un balazo.



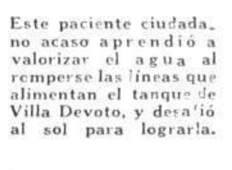
Una partida policial de la Provincia regresa después de una inútil recorrida por la costa.

¡AGUA! ¡AGUA!

En plena canícula fué el grito de 700.000 habitantes sedientos



Con la olla y el balde llenos, puede recuperar la natural sonrisa y demostrar que el agua es una bendición de Dios sobre la tierra en las horas de bochorno.



Este paciente ciudadano acaso aprendió a valorizar el agua al romperse las líneas que alimentan el tanque de Villa Devoto, y desafió al sol para lograrla.

Los chorros de las bocas de incendio violadas por la población sedienta surgieron como en los manantiales, y así fué posible calmar el ansia de frescura requerida por los ciudadanos de algunos suburbios.





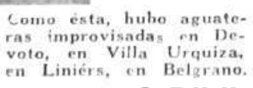
Una cuadrilla de las Obras Sanitarias de la Nación reparando una de las líneas que fué quebrada por la enorme presión del agua.

Subsanada la rotura de la cañería, los obreros vuelven a cubrir la hondonada hecha con motivo de la inundación parcial.





La sola presencia de lo que creían perdido pone una sonrisa en los rostros de quienes, pacientemente, esperaron colmar ollas, cacerolas, baldes y damajuanas con el líquido inodoro, incoloro e insípido. ¿Insípido? ¡Cualquier día!



Como ésta, hubo aguateras improvisadas en Devoto, en Villa Urquiza, en Liniérs, en Belgrano.



Huyó el líquido color rubí de la damajuana, y estas lindas niñas la colmaron de agua fresca.

Muerte de un pundonoroso militar argentino

VÍCTIMA del cumplimiento del deber, ha muerto el teniente primero Brígido Cainzo. Cuando en la madrugada del 8 de enero un grupo de sediciosos atacó en Concordia el campamento del primer batallón de ferrocarrileros, el mencionado oficial acudió a hacerse cargo de su puesto, con tan mala fortuna, que, alcanzado por las balas de los revoltosos, cayó de su caballo, herido de gravedad. Sometido a una intervención quirúrgica, perdió su brazo izquierdo, a fin de evitar los efectos de la gangrena. Poco después se esperó una reacción favorable, pero los esfuerzos de la ciencia fueron inútiles, y el 28 del mes pasado dejó de existir. Con él desaparece uno de los oficiales más prestigiosos del ejército, al cual se había incorporado como cadete en 1920, demostrando desde su iniciación en la carrera de las armas una inteligencia poco común y un espíritu preparado para afrontar la férrea disciplina militar, a la cual se sometió con verdadero patriotismo, aportando al mismo tiempo las relevantes condiciones de su carácter, de su caballerosidad y de su talento. Su fallecimiento, que provocó honda consternación, significa una pérdida valiosa para sus compañeros de armas y para la institución en donde actuó en todo momento con fe y entusiasmo.



Teniente primero Brígido Cainzo.

IMPORTANTE FALSIFICACION DE BILLETES



Anverso de uno de los billetes falsificados. En el lugar donde dice "cincuenta pesos" pueden observarse unos manchones, y es en esta falla donde se aprecia evidentemente la diferencia con los legítimos.



El reverso de uno de los 3.568 billetes secuestrados por la policía. El fondo es demasiado claro y, además, las letras R. A. carecen de la nitidez característica que se advierte en los billetes legales.



La caja de lamparillas eléctricas hallada en el domicilio de Vezzosi, calle Habana Nº 3783, y en la cual, empaquetados, guardaban los falsificadores 138 000 pesos en billetes falsificados.



Cuatro aparatos de radiotelefonía del comercio de bicicletas de Vezzosi. En el de la derecha, después de revisar el negocio, secuestró la policía 156 billetes falsificados de 50 pesos.



Jorge Raimbault, litógrafo experto y falsificador conocido, uno de los socios en la maniobra delictuosa.



César Vezzosi, socio de Raimbault, y detenido, como el último, en un café de Mitre y Pueyrredón.



UNA OBRA DESCONOCIDA DE CLEMENCEAU

Por MILORD ARTICO

CLEMENCEAU pasa a la historia por varias razones; y fuera de las más salientes, la medicina lo cuenta entre sus cultores por su tesis "Generación de los elementos atómi' cos", publicada en 1865, cuando poseía los títulos de "ex interno de los hospitales de Nantes, ex interno provisorio de los hospitales de París" y además porque fué miembro de la Academia de Medicina.

Lo más curioso es que se sabe que escribió un tratado de equitación, como demuestra el comandante Rampont en una carta que escribió últimamente a "La Nature" y dice: "¿Ustedes me dirán que Clemenceau fué el autor — no el signatario —de un tratado de equitación? Este libro, firmado por James Fillis, apareció entre 1889-90. He adquirido la segunda edición de "Principes de dressage et d'équitation", editor Flammarion, en 8º, 62 fig.

"Siendo yo teniente, uno de mis camaradas de regimiento, el cual tenía muchas relaciones en París, me dijo: "El diputado Clemenceau es quien ha escrito este libro".

"El nombre del antiguo presidente del Consejo me era entonces absolutamente desconocido. Y si me ocupé de su obra con otro oficial fué por excepción, pues se trataba de uno de mis amigos.

"Yo no conversaba con nadie de equitación, porque mis experiencias u observaciones eran personales.

"Luego en 1924, revisando este libro, tuve la curiosidad de saber la verdad y, pensando que el diputado de entonces había pasado a ser el grande hombre de la actualidad, le escribí. Recibí su respuesta, que hela aquí textualmente:

"St. Vincent du-Jard (Vendee), 15 de octubre de 1924.

"Señor Comandante: Le han dicho la verdad. Después de tres años de aprendizaje con James Fillis, fuí muy atraído por las rigurosas coordina-

ciones de su enseñanza, que le rogué publicara. El era inglés de origen y no podía redactar en nuestro idioma. Me propuso ser su colaborador y, durante los dos años que duró la empresa, me atrevo a afirmar que no hay un solo punto de experiencia o de doctrina que no haya sido concienzudamente trabajado. Conservaré siempre el recuerdo de este hombre incomparable, que fué un maestro y un amigo."

ANECDOTA DE CLEMENCEAU

"Clemenceau dans la retraite", es decir, en el retiro, es una obra de René Benjamín ya conocida de tiempo atrás y que se ha hecho famosa. Su autor ha dicho de qué manera amena fué acogido por Clemenceau e invitado a Saint-Vincent-du-Jard.

Inesperadamente Clemenceau supo que Benjamín trabajaba en un retrato suyo; le escribió una carta violenta — magnífica, desde luego — donde se lee, entre otros párrafos:

"Yo he buscado la soledad, excluyente de la publicidad, pero la he considerado compatible con el placer de la amistad. ¿No existen entonces, deberes recíprocos entre las dos partes, que se resumen en el acto de la hospitalidad?

"Os propongo la pregunta con la mayor confianza y os ruego con insistencia, renunciéis a vuestro proyecto."

Benjamín, a su vez, respondió por escrito a Clemenceau, en un arranque de sinceridad, otra carta de igual violencia, que terminaba así:

"Pero lo que os incomoda, en el fondo, señor Presidente es que yo os admire; vuestro extremo pudor, resultante de un espíritu feroz y de un tierno corazón, protesta y se indigna. Si yo fuese un farsante, me despreciaríais y me dejaríais hacer. Os ruego creáis que mis pensamientos son los más respetuosos, aunque estoy lleno del más cruel despecho".

No bien recibida la carta, Clemenceau respondió: "Mi querido colega y amigo: Usted no será tan malo que crea... No le pido más que una prórroga *post mortem*. Venga a verme."

René Benjamín corrió a casa de Clemenceau; éste lo atrapó desde el umbral de su escritorio:

— ¿Acepta usted dejarme reventar en paz?

— Señor Presidente, yo acepto todo lo que usted quiera, puesto que usted lo desea con un mínimo de justicia y de amistad.

— Bien. Le pido entonces no publicar nada sobre mí en vida, porque yo tengo horror a la discusión, pues entablándose muy probablemente alguna, no tengo intenciones de responder a nadie porque quiero el sosiego.

— Señor Presidente, yo respeto su voluntad. Lo que no acepto son reproches. He aquí lo convenido. Ya no será jamás cuestión para mí de escribir sobre usted cualquier cosa mientras viva.

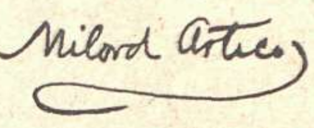
— Gracias. ¡Abráceme!

— Con placer.

(Pausa). Tengo una inquietud. No estoy seguro que usted muera primero.

Clemenceau, riendo: —¡Ni yo tampoco!

Esto pasaba en 1925. René Benjamín cumplió su promesa.



DIBUJO DE CABALLÉ

MARINEROS NEGROS



Ah, marineros negros cantando! Canciones tristes. Respirando la triste dulzura de la esclavitud, que ya vive sólo en el recuerdo musical de la raza. ¶ Marineros negros cantando en el puente del barco amarrado. Llenando, de notas lentas, guturales y evocadoras, toda la noche del puerto cosmopolita. ¶ Marineros negros que hablan inglés, y han nacido en Jamaica. Enganchados bajo bandera yanqui. ¶ Marineros negros con piel resplandeciente y un teclado por dentadura. ¶ Marineros negros. Mientras revolean nostálgicamente el mapamundi de sus ojos, les resbala hasta la barbilla el oro líquido de las naranjas que absorben con labios abundantes. A sus pies hay muchas esferas amarillas y fláccidas, caídas entre los rollos de cuerdas. ¶ Sobre sus cabezas la azul toldilla del cielo. ¶ Y delante de sus ojos y sus pechos feroces, las notas lentas, guturales y evocadoras, llenando la noche del puerto cosmopolita.

Lea Podestá

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

DOS TAPADOS OTOÑALES

Los cambios de estación traen aparejados por consecuencia los cambios de indumentaria. De ahí que presentemos a título de primicia dos interesantes modelos que, sin duda alguna, resultarán del agrado de nuestras lectoras.

El primero de ellos está realizado en "djala" rojo y como adorno ostenta un cuello de piel gris, el que hace "pendant" con los puños. Presenta, además, la novedad de sus cortes, que forman manga raglán.

En cuanto a la segunda creación, interpretada en "strybucic", lleva como ornamentación un regio cuello de "breitschwantz". Los puños acompañan delicadamente formando un conjunto muy chic.

EL ARREGLO DEL HOGAR

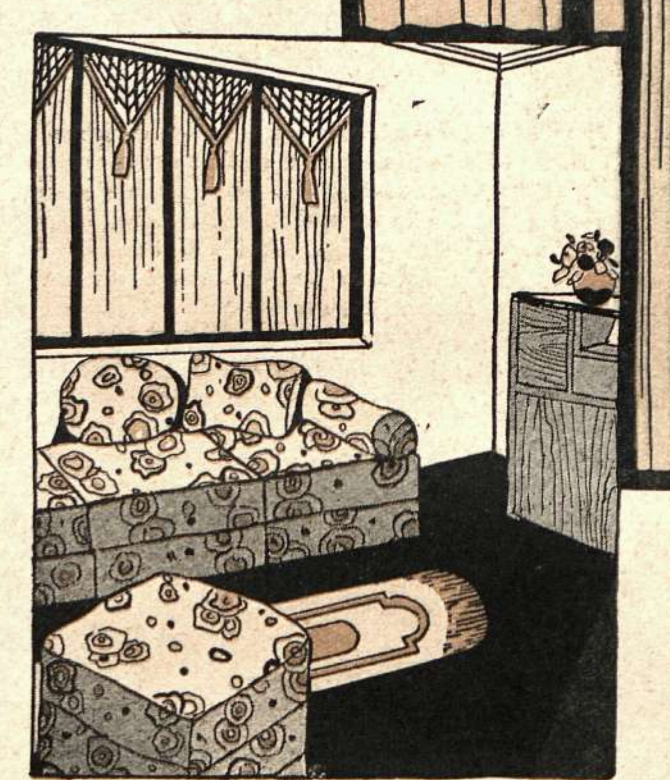
LA BOGA DE LOS VISILLOS

Realmente, para toda mujercita que se precie de habilidosa, constituye una satisfacción el ver adornada su casa mediante su propia labor, en la que pondrá de manifiesto su personal idiosincrasia. De ahí que brindemos para todas las lectoras algunas ideas renovadoras en visillos y cortinas fáciles de ejecutar y de una vistosidad elocuente, tal cual lo demuestran los grabados que presentamos.

Decorando una ventana son insubstituíbles los visillos de crep de China, *georgette*, *voile*, *etaminas* o *taffetas* fruncidas.

En primer término, puede observarse uno realizado en crep *georgette*, ostentando adornos de cintas de terciopelo entrecruzadas originalmente.

El segundo diseño nos muestra otro visillo, realizado en crep de China, pero mostrando otra idea en el entrecruzamiento de las cintas, lográndose en ambos casos efectos muy bonitos.



El grabado que aparece en la parte inferior de la página, nos permite observar cómo queda en el conjunto.

De todo cuanto acabamos de decir, pueden nuestras lectoras extraer las conclusiones necesarias para llevar a buen término esta labor.

A nuestras lectoras

Rosa Marta, Pigüé. — Ante todo, agradecemos sus gentiles palabras dedicadas a estas secciones. No le aconsejamos empapelar los muros. Es más práctico e higiénico decorarlos con pintura lavable, y especialmente para la habitación mencionada.

Baby, Tucumán — Para ciertos tejidos puede zurcirse usando los hilos de la misma trama. Es lo más práctico. En cuanto a su segunda pregunta, el bordado aplicación consiste en fijar en un tejido unos trozos de tela distinta.



BONITO MOTIVO EJECUTADO A PUNTO TURCO

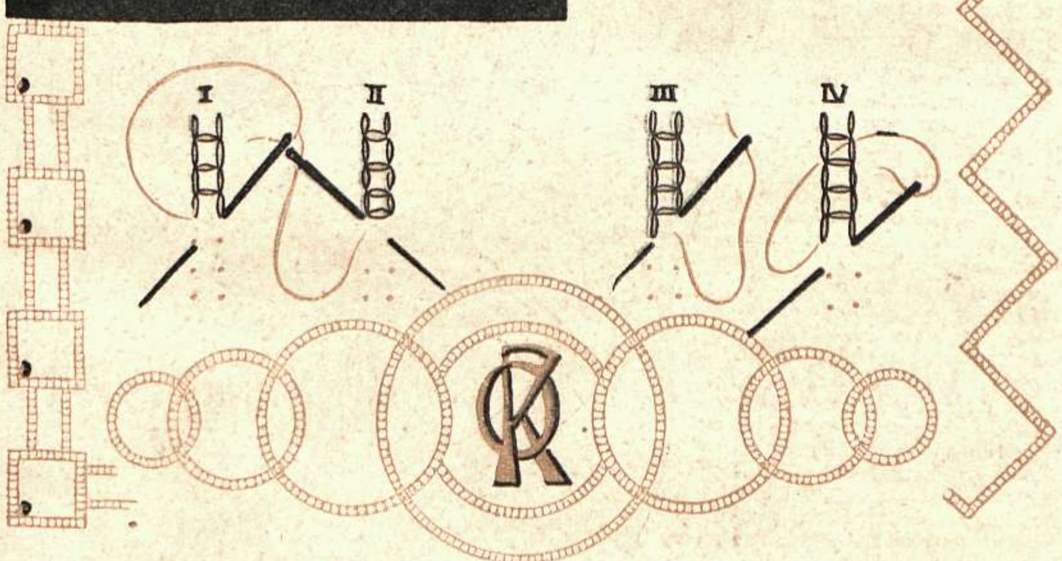
En esta página presentamos a nuestras lectoras algunas ideas que, sin duda alguna, les resultarán interesantes, porque encierran valiosos motivos de decoración. Los dibujos que se observan en el grabado están realizados a punto turco y se prestan admirablemente para el adorno de los vestidos, blusas y otras prendas del guardarropa infantil y lencería.

Permítasenos ahora examinar, en compañía de nuestras lectoras, los modelos que aparecen ilustrando esta breve crónica, interpretados todos en punto turco.

En primer término aparece una encantadora blusita de crep de China adornada con el motivo que sirve de tema, el que puede calcarse o ampliarse convenientemente.

El segundo modelo está confeccionado en linón. Realza el indiscutible mérito de esta *toilette* una novedosa disposición del mismo punto.

Nuestro último modelo, de batista color verde, va decorado por el motivo que aparece al pie de la página.



Contestando a nuestras lectoras

Tina, Firmat, F. C. C. A. — El llamado punto de armas anudado, se hace mediante un punto de cadeneta y otro de pespunte, produciendo el mismo efecto que el punto de armas retorcido o de nudos. Con respecto a su otra consulta, no le aconsejamos ese color, sino marrón o negro.

Noemí, Rawson. — Le aconsejaríamos más bien una de etamina rústica. Resultará mucho mejor. En cuanto a lo que dice en su cartita, puede creernos que no nos molesta en absoluto; nuestra mayor satisfacción reside en ser útiles a nuestras gentiles lectoras.

¿DESEA VARIAR A MENUDO SU "TOILETTE"?

Un pequeño detalle basta para cambiar el aspecto de un vestido



Entre los variados detalles que en las "toiletes" revelan el espíritu de la elegancia que caracteriza a la mujer moderna, los chalecos, cuellos, moños, echarpes y cinturones ocupan el primer lugar poniendo además de manifiesto la sutileza de la moda actual, pues solamente con substituir alguno de esos detalles bastará para variar el aspecto de una creación.

Comprendiéndolo así, brindamos a nuestras lectoras algunas ideas que expondremos brevemente, acompañándolas con la correspondiente ilustración.

En el primer grabado observamos cómo en un vestido de lana resalta admirablemente un cuello de terciopelo, mientras que en el segundo diseño, el cuello alto, una de las máximas novedades de esta temporada, da una nota de elegancia al modelo.

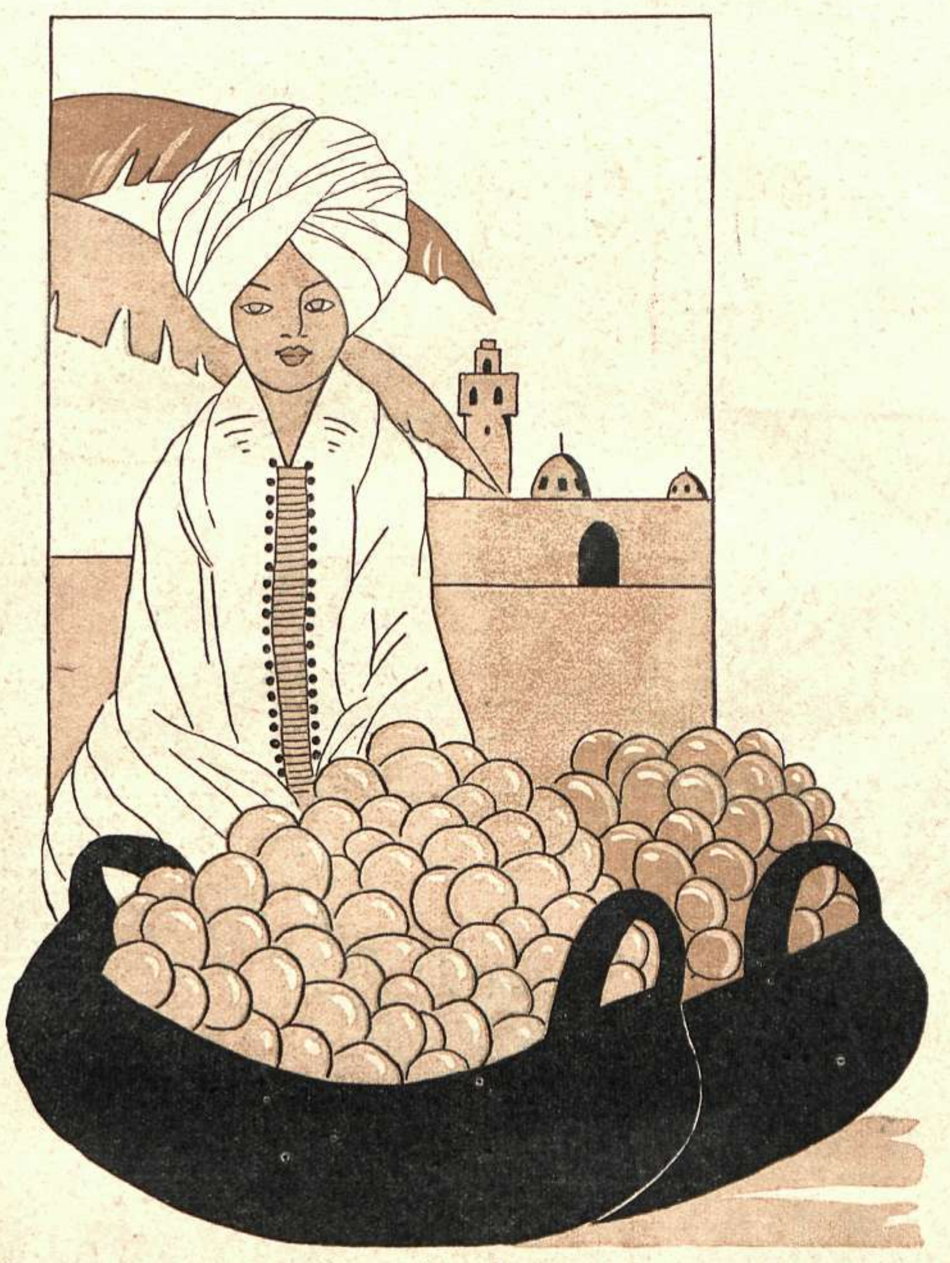
Si a ese mismo vestido le agregáramos una corbata formada por varias cintas de terciopelo de distinto color, a más de cambiar el aspecto del traje, obtendríamos una creación plena de vigorosa personalidad.

El tercer modelo, como podrán observar nuestras lectoras, destaca la originalidad de su cuello alto que es capita al mismo tiempo. Acompaña a esa "toilette" un originalísimo cinturón del mismo tono de la echarpe.

Y por último, nuestro cuarto modelo está constituído por un chalequito de piel que termina por la parte de atrás en un cinturón.

Como puede observarse, basta el cambio de una pieza o la variación de otra, para que el vestido adquiera novedad en cada día, presentando así, a quien lo lleva, como luciendo distintas "toilettes". Esto es, en una palabra, una faz de la elegancia económica que a todas conviene practicar.

Para los ratos de ocio



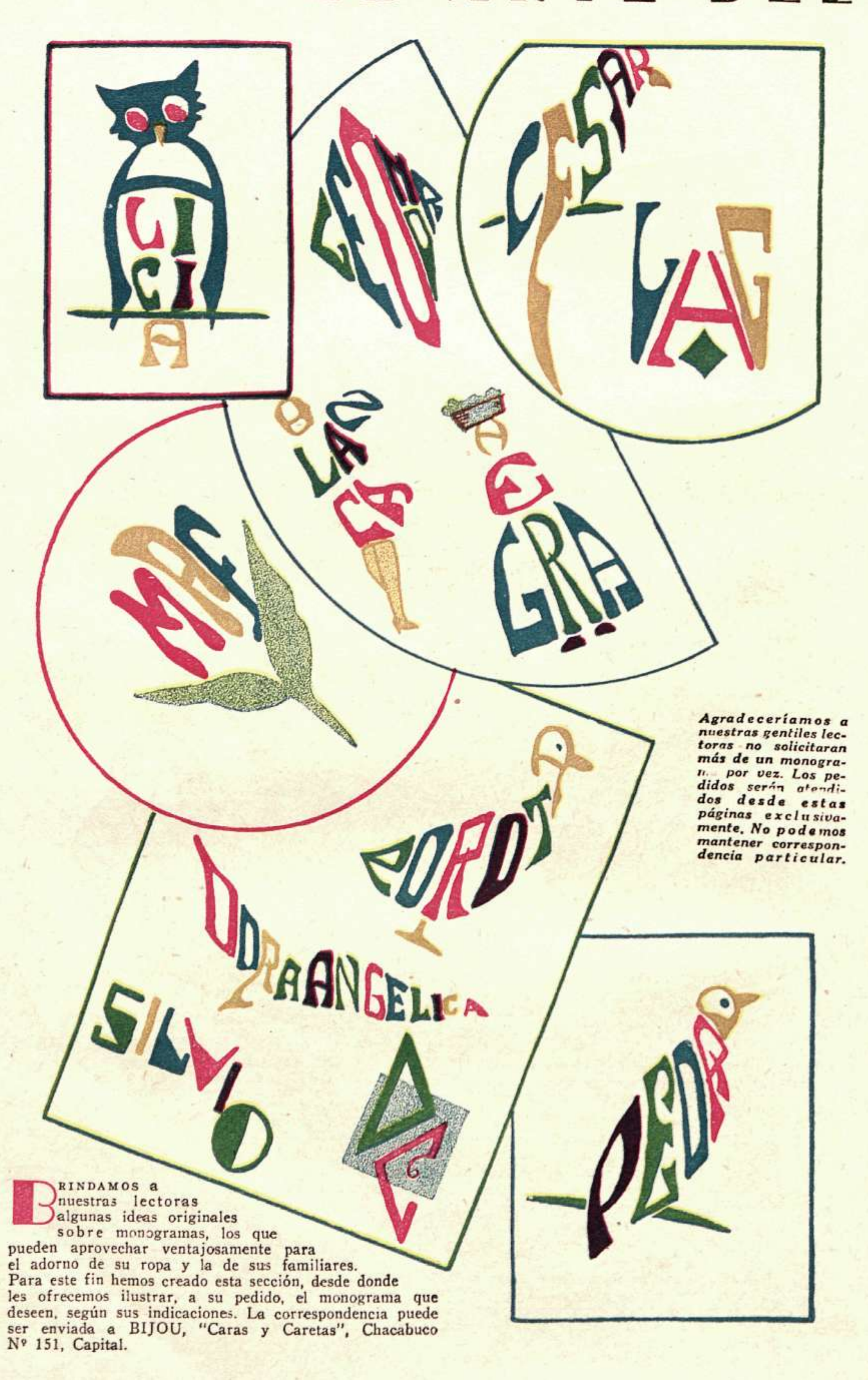
Interesante motivo realizado mediante aplicaciones

El motivo que adorna esta página da una idea sobre los efectos que son susceptibles de obtenerse mediante el bordado de aplicación, máxime si al realizarlo se combinan con gusto y tacto varias tonalidades. El vestido del árabe se confecciona, aplicando raso blanco al igual que el turbante. Las naranjas amarillas, en dos tonos. El canasto se interpretará en terciopelo negro. Todo se aplica y se cose con puntada invisible. Asimismo se puede fijarlo mediante el punto festón o cordón, obteniéndose, una vez terminado, un conjunto de agradable visualidad.

Correo de Bijou

Liliana. — En la única forma que puede evitar que se oxiden es colocándoles un poco de amianto en polvo en los papeles o alfileteros. Con respecto a su otra consulta, cuando quiera obtener sobre un papel la reproducción exacta de un bordado, deberá colocarlo sobre una mesa, aplicándole luego un trozo de papel blanco. Realizada esta operación se sujeta todo fuertemente mediante clavitos. Después se pasa y re pasa varias veces por sobre el papel una cera especial o una cuchara de estaño. Es el procedimiento más rápido, el que permite obtener la reproducción más fiel del bordado.

EL ARTE DEL



Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Los pedidos serán atendidos desde estas páginas exclusivamente. No podemos mantener correspondencia particular.

BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital.

MONOGRAMA



Los monogramas que aparecen bajo los nombres o iniciales de: Alicia; Leonor; César; L. A. G.; Blanca; Negra; M. A. F.; Porota; Dora Angélica; Silvio; D. C.; Pedro; Emma; Mario; Laura; Ernesta; I. N. G.; Irene; Felipe; R. A.; A. B.; Amelia, y Manuel corresponden a los pedidos formulados por: M. A. O.; Alicia; Enriqueta Castillo; María E. Salazar; Dora Angélica Aguerre; Diógenes Carballo; María Aurora Formosa; Luis A. Gómez; Leonor; "El niño" F. Aguilar, Chaco; Pedro Latini; César P. Marino; Blanca A. Avila; Felipe S. Muñoz; I. N. G.; Manuel Sotelo; Irene Freggiaro; Ernesta Gasparri; Amelia Medina y Alicia Brouchaud, respectivamente.



Por CHEF

PARA EL MARTES

COCTEL

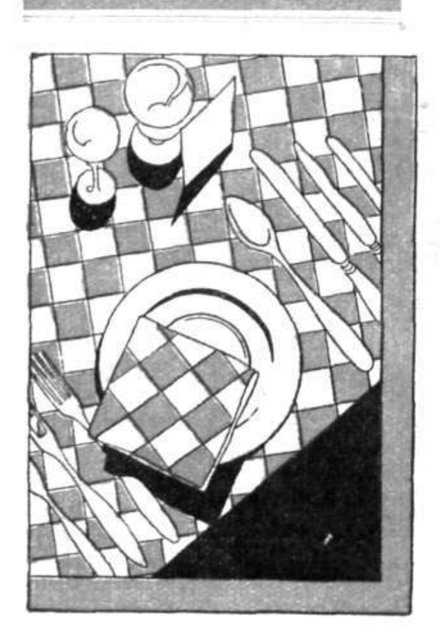
½ coctelera de hielo picado.
Jugo de una naranja.
Una clara de huevo.
80 gramos de Sanderman dry-gin.
(Bátase seis minutos y cuélese).

ALMUERZO

Arroz a la milanesa.
Coliflor con jamón.
Tortilla de sardinas.

CENA

Sopa de tapioca.
Corvina guisada.
Bifes a la maitre d'hotel.



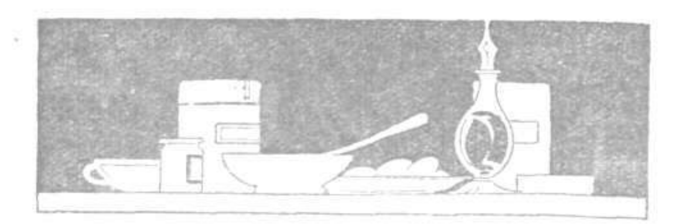
RECETAS

COLIFLOR CON JAMON

Se unta con manteca una fuente de horno, se coloca en el fondo una camada de papas cocidas, cortadas en rebanadas, luego una de coliflor hervida, cortada en pedazos, otra de papas, que se cubre con una capa de jamón finamente picado. Sobre ésta, una de coliflor y queso rallado. Rocíese luego con una salsa hecha con harina, leche y huevos (las claras batidas aparte). Se pone sobre ésta unos pedacitos de manteca y se cocina al horno durante tres cuartos de hora, hasta que esté dorado.

BIFES A LA MAITRE D'HOTEL

Elíjase buen lomo, se corta en bifes redondos y gruesos, se salan, se hacen en la parilla o sobre la plancha y se colocan en una fuente. Aparte se habrá batido manteca con perejil picado, nuez moscada y jugo de limón. Se colocará sobre cada bife una cucharadita de esta pasta y se adornará la fuente con papas fritas.



REPOSTERIA

BUDIN INGLES

Póngase en una taza grande o en una ensaladera doscientos cincuenta gramos de manteca, doscientos cincuenta gramos de azúcar molida. Trabájese con una espátula hasta obtener la preparación bien espumosa, y agréguese, uno por uno, seis huevos enteros y dos yemas. Bátase todo esto y al final añádase doscientos gramos entre pasas de uva, cáscaras de naranja y limón, previamente remojados con una copa de ron; doscientos cincuenta gramos de harina y una cucharadita de polvo de levadura. Colóquese la preparación en una budinera enmantecada y enharinada y cocínese a horno moderado por espacio de una hora y cuarto a una hora y media. A los quince minutos de estar en el horno, hágase un tajo a lo largo del budín.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A María Luisa, Capital. — Quite la capa de grasa que se forma en la superficie y podrá así conservar el caldo más tiempo.

A Rosita, Témperley. — Conocerá que el pescado está fresco cuando al apretar con el dedo la carne, ésta se levanta en seguida sin quedar señal en la parte oprimida. Las agallas deben ser rojas y los ojos brillantes, y costará trabajo quitar las escamas.

A Preguntona, Rosario. — El café de malta no es irritante. Con leche es agradable.

Chef

Rincón Infantil

CARAS Y  CARETAS

LA CORONA DE ORO

(CUENTO)

HACE muchos años vivían en un bosque dos pobres pastores, que tenían por hijo a un bello niño de cabellos dorados, razón por la cual le llamaban Cabellos de Oro.

Cierto día, marchando por el bosque, se extravió; por más que cambiaba de caminito, no daba con el que lo llevaría a la casa de sus queridos padres. Después de pasar tres días alimentándose con moras y nueces que recogía de los árboles, llegó a la costa de un hermoso mar azul. Viéronlo unos viejos lobos de mar quienes al momento pensaron en llevárselo a la barca, pues les hacía falta un muchacho.

Perdida la esperanza de volver a ver a sus padres, Cabellos de Oro aceptó el ir con ellos; se sentía solo y abandonado.

Aquel día, aun cuando pescaron largo rato, no fueron afortunados, ya que no sacaron nada. Por fin el más viejo de los pescadores, de cabellos plateados, dió la red al muchacho, diciéndole:

— Prueba tú; tal vez tengas más suerte.

Cabellos de Oro, no sabía cómo manejar la red y la soltó como pudo, sin desplegarla; cuando trató de recogerla, no pudo, porque se había enganchado en el fondo del agua, seguramente en alguna roca.

Cabellos de Oro estaba avergonzado de su torpeza, pero al fin, triunfando en él su amor propio, apoyó un pie en la borda de la embarcación, tiró fuertemente de la red hasta que consiguió sacarla. ¡Y asombraos! En ella apareció una corona de oro.

— ¡Salve, oh rey! — gritó el anciano pescador, al tiempo que se arrodillaba a los pies de Cabellos de Oro y continuó diciendo:

— Hace cien años murió el último de los reyes de esta comarca, y como no tenía herederos arrojó su corona al mar, ordenando que permaneciera vacante su trono hasta que lo conquistase la persona afortunada que la extrajese del fondo del agua.

Los pescadores regresaron inmediatamente a tierra. Cabellos de Oro, de pie en la proa del barco, llevaba sobre sus sienes la brillante corona. Corrió en seguida la noticia de barco en barco, y en tierra esperaban a Cabellos de Oro muchísimas personas para darle la bienvenida.

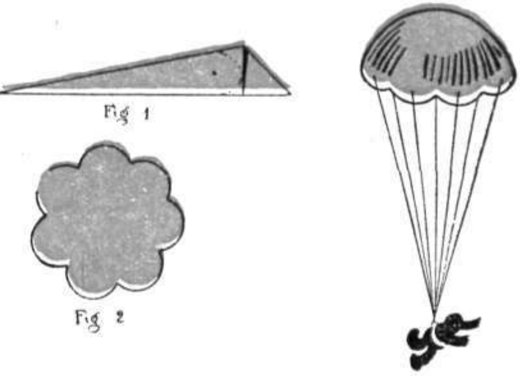
En cuanto llegó éste a Palacio, envió a varios soldados que recorrieran el bosque hasta dar con sus padres, quienes no podían convencerse de lo que oían decir, hasta que lo vieron rodeado de gran número de cortesanos, sentado en el trono y ciñendo la corona de oro en su cabeza.

Y cuentan que Cabellos de Oro fué un monarca justo y poderoso, que vivió rodeado del cariño y el respeto de sus súbditos.

PASATIEMPO

¿COMO HACER UN PARACAIDAS?

Tomad un cuadrado de papel liviano y resistente que mida 25 centímetros de lado. Dobladlo en triángulo, una y dos veces, como indica la figura Nº 1. Con una aguja, haced un agujerito en A y cortad por la línea de puntos. Desplegad el papel y quedará como la figura 2. Pasad por cada agujerito un hilo que uniréis con un nudo en el otro extremo. De aquí suspenderéis un muñequito liviano de celuloide o una cajita que reúna las mismas condiciones. Obtendréis un lindo paracaídas que arrojado desde cierta altura descenderá suavemente.



FABULA

EL GRAJO VANO

Con las plumas de un pavo
Un grajo se vistió: pomposo y bravo
En medio de los pavos se pasea.
La manada lo advierte, lo rodea,
Todos le pican, burlan y le envían,
¿Dónde, si ni los grajos le querían?

¿Cuánto ha que repetimos este cuento,
Sin que haya en los plagiarios escarmiento?

SAMANIEGO

UN JUEGO

¿QUE COSA ESTA MAL?

Reunidos en una habitación los jugadores observarán el lugar que ocupa cada adorno. Luego saldrán, quedando en ella sólo un jugador que cambiará de lugar un objeto cualquiera. Cuando da la orden de entrar, penetran los demás y hace esta pregunta:

— ¿Qué cosa está mal?

El que acierta queda en la habitación, salen los otros, altera la posición de otro objeto, y así prosigue el juego.

Antes de comenzar, se señala un plazo de tiempo determinado para adivinar — dos minutos — por ejemplo. Si transcurrido este tiempo, nadie acierta, el autor del cambio explica y vuelve a quedar solo para variar de lugar o posición otro objeto. El que acierte, se anota 5 puntos. No adivinando ninguno se los anota el que quedó en la habitación. Gana el que al final ha obtenido más puntos.



Doña Angeolina Astengo de Mitre.

Mujeres de actuación destacada

Doña Angeolina Astengo de Mitre

Fundadora y Presidenta de la Asociación Divino Rostro

Filantropía, distinción y cultura

Por ADELIA DI CARLO

No contentándose con el radio deslumbrador que le señalaba su posición social, la señora Angeolina Astengo de Mitre quiso salir de él por mandato de su corazón y ocuparse del niño desvalido o abandonado, repartiendo su tiempo entre las exigencias de la vida cotidiana en el hogar y en los salones y las actividades filantrópicas, hacia las que se sentía fuertemente inclinada.

Es así como la vemos ocupando con entusiasmo y celo siempre creciente el cargo de secretaria general del Patronato de la Infancia. Junto a la señora Teodelina Lezica de Alvear, presidenta de grata memoria, que lo era en aquella época de tan benéfica institución, la señora de Mitre fué un verdadero valor en el progreso que en medio de grandes dificultades que vencer alcanzó la obra del Patronato de la Infancia. Doña Angeolina Astengo de Mitre fué la primera secretaria de dicha entidad cuya obra incansable y fecunda a favor del niño es bien conocida.

"Vasos de plata son las palabras cuando las dicta el corazón, vasos de plata donde vierte el espíritu su esencia divina", ha dicho San Agustín. Pero, las señoras de posición encumbrada que disfrutan de los halagos que ofrece el bienestar económico y la existencia se desliza para ellas dulcemente sin que el pensamiento labore febril y la lucha pese con dolor sobre el espíritu, no se contentan con vivir indiferentes ante el reclamo de los de afuera que se debaten en las necesidades más apremiantes. Para orgullo nuestro es numerosa la pléyade de damas que experimentan el impulso generoso de hacer efectivo el mandato de Dios: "Amaos los unos a los otros" y encuentran alegría en aliviar dolores y poner un poco de dulzura en el gesto fraternal de la mano que la piedad tiende en el alma del niño que llora por imperio de un destino injusto, del hombre sin pan y sin trabajo de la mujer, madre o anciana necesitada, o de aquellos carentes de instrucción y de la educación que tan imprescindibles se consideran para el presente y el futuro de las sociedades civilizadas y sobre las que se asienta la verdadera grandeza de un país. Cuando un día se haga la historia de la obra de beneficencia y de previsión social realizada por la mujer en la República Argentina, se sabrá cuán vasta y eficaz fué y es, y tendremos más de un motivo para sentirnos satisfechos. La señora Angeolina Astengo de Mitre figurará en el santoral de valores femeninos no sólo por sus esfuerzos en las diversas instituciones de beneficencia a que pertenece, sino también por su espíritu siempre pronto al bien público, ya sea en una manifestación de carácter benéfico, nacional o internacional, como aconteció a fines del año 1918, cuando se trató de llevar a efecto una demostración de simpatía a las naciones aliadas después de la Gran Guerra.

Pero la obra más duradera y de valor positivo y práctico cumplida por la señora de Mitre ha sido la que casi silenciosamente realiza la Asociación Divino Rostro, fundada por la altruísta dama en el mes de noviembre del año 1905. Desde entonces la preside con dedicación ejemplar. Quien necesite la encuadernación artística y lujosa de un libro, trabajos en oro, plata, bronce y hierro forjado, sobre porcelana y madera, sabe que en el taller de la Asociación hallará cuanto pueda satisfacer el gusto más exigente. En la calle Talcahuano de esta ciudad existe una exposición permanente de dichos trabajos que es digna de visitarse. Alma inspiradora y alentadora de esta obra artística que proporciona trabajo a numerosas jóvenes, es doña Angeolina Astengo de Mitre.

Viuda del malogrado ingeniero don Emilio Mitre, de actuación eminente en la intelectualidad y en la política argentinas, cuya efigie se ha perdurado en el bronce y en el mármol, supo mantenerse siempre a la altura de su ilustre esposo con fino tacto y comprensión inteligente.

Por todos estos méritos, la señora Astengo de Mitre es en nuestro ambiente social una figura respetada y querida.

Adelia di Carlo



CONSEJOS SOBRE LOS NIÑOS

Conozco muchísimas madres que se quejan de las historias y cuentos absurdos que les refieren a los niños, que traen como mal resultado el de atemorizarlos y apocarlos. ¿De quién es la culpa? ¿De la poca experiencia de parte de las madres, o de su poco cuidado en vigilar personalmente a las personas que cuidan a los niños?

No permitáis que a éstos les cuenten historias de aparecidos, de muertos, de bandidos, etc., con ellos se perturba la inteligencia infantil, pues el entendimiento del niño y su cerebro no están preparados aún, por sus pocos años, para comprender ciertos fenómenos, por naturales que sean.

En mi niñez nos contaban cuentos de hadas que nos encantaban y nos tenían pendientes de los labios de la narradora, horas enteras.

Recuerdo haber llorado a lágrima viva por las desgracias de *peau d'ane*, de la Cenicienta, de la Caperucita, etc., y cómo me reía a mandíbula batiente de las travesuras de *Tom-ponce*, o sea Pulgarcito, y creo que como yo, todas las de mi generación, pues hoy ya peinamos canas y evocamos con cariño aquellos cuentos tan infantiles, pero muy sanos, que no estropeaban ni la inteligencia ni el corazón.

Por estos recuerdos aconsejo a las madres que no impresionen el espíritu de sus hijitos con cuentos absurdos y burdos o dramáticamente fantásticos o tenebrosos.

*

En una crónica anterior os aconsejaba no cantar a los niños para dormirlos. Y de paso os diré también que es completamente inútil, hasta malo, el inmovilizarse a la cabecera de un niño para provocarle el sueño a fuerza de mimos, canzonetas e historias.

Es una esclavitud, y en muchos casos también es tiempo perdido, pues este método no trae más resultado que el de retrasar el momento en que el niño voluntariamente cerrerá sus ojitos vencido por el sueño.

Hay otra costumbre, bastante mala por cierto, que consiste en dar bombones o cualquier otra golosina al niño antes de dormirse. Muy culpable es la persona que así lo hace, pues creo que no se da cuenta del mal que puede causar al niñito. En general es malo para la dentición, para la digestión y sobre todo que el niño corre el riesgo de ahogarse al tragar inadvertidamente el bombón que ha quedado en su boquita sin concluir de comerlo.

*

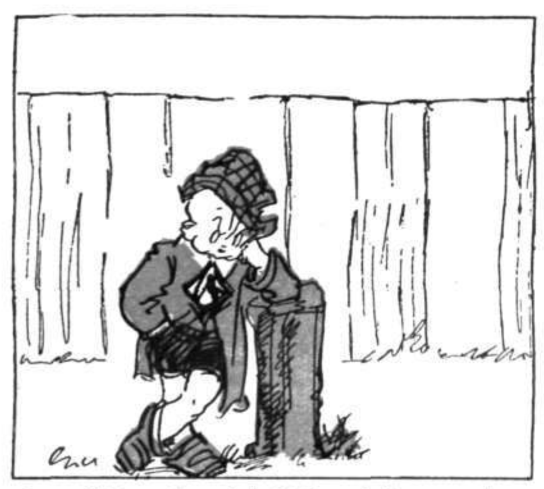
Así, lo mejor que se puede hacer, después que el niño haya recitado su oración y dado un beso a su mamita, es asegurarse que toda su ropita interior esté en orden, taparlo bien, apagar la luz y dejar que el niño se duerma solito. Naturalmente, de vez en cuando observarlo, para ver si se ha dormido, pero sin hablarle ni besuquearle para nada.

Myriam



Las aventuras

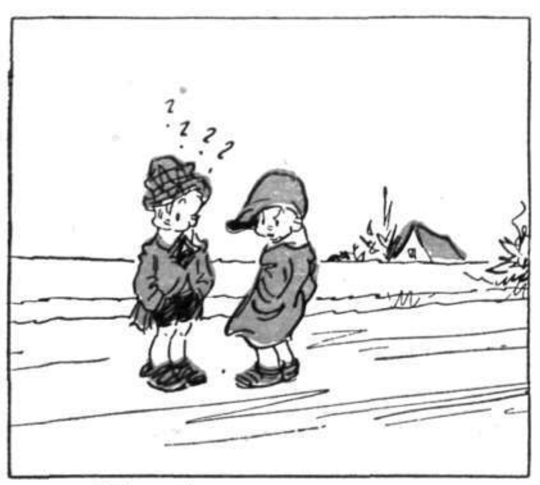
Por PERCY



1 —¡Pato, pato, pato! ¡Qué me traigan una laguna! ¡Qué día más aburrido!



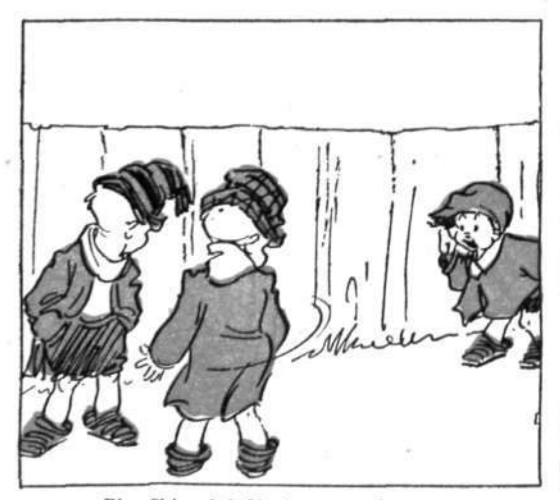
2 —¡Hola, Chingolo! Tengo diez guitas. Te convido con un helado de lengua...
—Bueno, Pepino...



5 —¿Qué pasa?
—Es el secante de Tijera que te llama.



6 —¿Qué te duele, Tijera?
—Largalo a Pepino. Tengo veinticinco guitas. Vamos al cine.



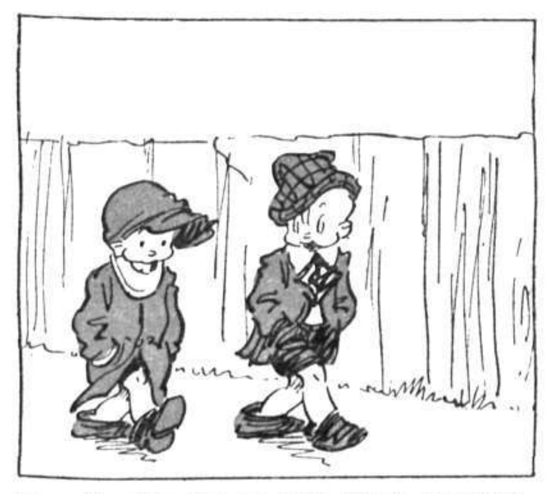
9 —¡Eh Chingolo! Vení para acá.
—¡La pipeta! Hoy todos la tienen conmigo.



10 —Mirá, soy dueño de cincuenta guitas. ¿Me acompañás al cine?
—¿Cincuenta guitas? Este...

de Chingolo

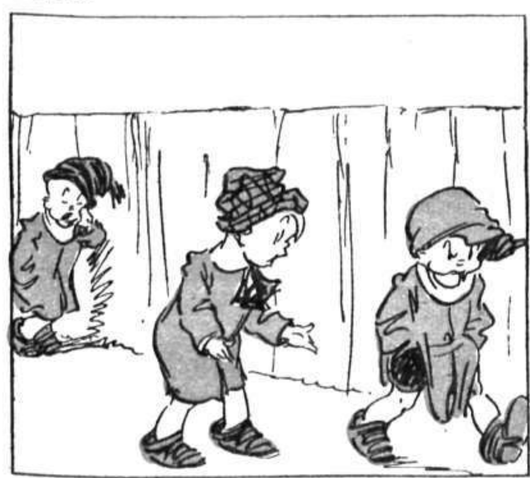
CROSBY



3 —No sabés cómo me gusta haberte encontrado.
—Yo siempre me acuerdo de los amigos, Chingolo.



4 —¡Eh, Chingolo! ¡No te escapés! Quiero decirte una cosa a vos solo... Te conviene. Escuchá.



7 —Disculpame, Pepino; no me acordaba que estaba comprometido con Tijera.
—Chao, falluto. ¡Que te garúe!



8 —Dan una película de pistoleros.
—¡Macanudo, Tijera, macanudo!



11 —Che, Tijera. Andate no más. Me quedo con Lechuga. Tenemos un negocio muy importante. ¡Adío!



12 —Bueno, Chingolo. Ahora tenés que conseguirte otros cincuenta para poder entrar. Si no... hasta la puerta no más llegó mi amor.
—¡Achídente!

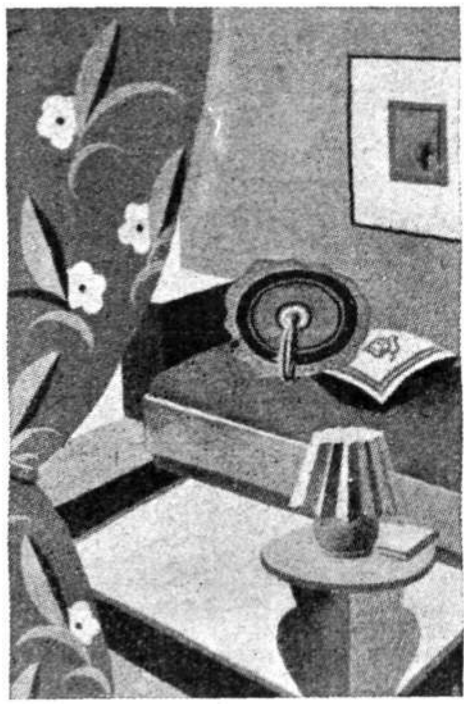




DIVÁN, palabra persa; sofá, palabra árabe; otomana, palabra... otomana: grandes poltronas, sibaritismos orientales... El diván. En efecto: un mueble que hace pensar. Es cómodo, no hay que negarlo. Mas, también la poltrona, también las "chaises-longues" son cómodas y, naturalmente, adaptadas a las confidencias y conversaciones. Empero, el diván lo encontramos en todos los salones, de cualquier estilo, moriscos o no moriscos. La mayoría de las veces no se ve otro objeto turco en la estancia.

Pero... ¿Es que, en realidad, el diván es turco?... Por lo menos no carece de algo que es verdaderamente turco: su blandura. Tiene, además, los cojines y almohadones, que fueron sin duda inventados por un hijo del profeta cuyos méritos, ¡oh, desdichado!, sólo se reconocieron después de su muerte. Quizá, también, se les ve complementados con algo de procedencia o que significa una vaga reminiscencia oriental...





Un tapiz, más o menos legítimo, tendido a sus pies o rompiendo la monotonía de nuestro muro occidental. Lo restante, sin procedencia fija, en ese desconcierto que parece ser la característica del ornato moderno. Una lámpara de pie, alguna mesita ratona, un estante para libros, una caja de cigarrillos haciendo las veces de placentero narguile.

Y esto será el diván a la turca, el imprescindible diván de todas las salas y el mismo que en el reposo del "living-room" pone una vaga, vaguísima, pero indudable reminiscencia de "Las mil y una noches".

Los pequeños croquis que figuran en esta página darán a nuestras lectoras una idea del diván de aspecto original, poco común, que ellas necesitan, ya que, como decimos, este mueble se ha impuesto definitivamente con sus formas características, siendo harto difícil imaginarlo en modo diverso.

Para la confección del diván son preferibles las telas de trama fuerte al mismo tiempo que flexible, comprendiendo la variedad desde los terciopelos para tapicería hasta las llamativas y económicas cretonas.

Tres puntos importantes es menester tener en cuenta antes de decidirse a cubrir un diván: el tamaño del armazón que se adoptará; su ubicación, ya sea en un rincón como en el centro de la estancia; y, finalmente, su forma. El tamaño más recomendable es el de un metro por dos. De acuerdo con esto, hay que adquirir y seleccionar las telas, tanto para evitar los añadidos que siempre son antiestéticos como el desperdicio de la misma. Finalmente, diremos que las armazones más apropiadas y agradables son las de líneas simples, sin tallados y que no dificulten la constante remoción y aseo de tan agradable como imprescindible mueble.



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"MI AMIGA Y YO", por Ana Sampol Torello de Herrero



UNA trama novelesca vincula a los poemas en prosa que integran esta obra. En forma dialogada discurre la protagonista consigo misma, y así nos es dado, no obstante la dialogística, estar ante un monólogo, frente al discurso en donde un espíritu conversa con su propio contrario sin marcharse de sí. El estilo es pulcro; la concepción, novedosa, y el libro todo tiene el mérito de la unidad, que rara vez se da en obras de carácter poemático. La autora, que gusta entregarse a ligeras divagaciones de orden filosófico, ofrece los más variados matices sentimentales, escalonándolos a lo largo de sus apretadas páginas para terminar en una expresión de misticismo, que es un triunfo del alma sobre la materia. Doña Ana Sampol Torello de Herrero confirma los valores que anotamos al comentar su novela "A ciegas", y se nos muestra como un temperamento delicado, exquisito, aferrado a un concepto romántico del amor y de la vida, y, por encima de todo, desvinculada de las corrientes que han hecho de la literatura femenina una expresión de erotismo morboso y de audacia convencional, trabajada para asustar a las almas candorosas.

"ANTOLOGIA ANTIALCOHOLICA"

Por ANGEL M. GIMENEZ

ES una colección de todos los folletos editados con generosa y fuerte energía antialcohólica. Después de saborear las páginas de este libro, en gran parte antológico, el codo se resiste a la viciosa levantada. Sirve el volumen de propaganda al proyecto que el autor y sus colegas presentaron ante la Cámara joven para pedir la represión de la dipsomanía. Los temulentos honrados agradecerán esas medidas que, de ser puestas en vigor, les proporcionarán jugo de uva en vez de alcoholes venenosos. Venga en buena hora la ley "semiseca" y alabemos los fines profilácticos que el doctor Jiménez preconiza apostólicamente.

"NOTAS DE PARIS"

Por EDMOND DE NARVAL

EN Villa Luz ha escrito este notable cronista unos estudios literarios de valía. Ecléctico convencido, Narval examina diversos talentos y voluntades con una sutil finura de comprensividad. También hace crítica aguda sobre temas importantes, dando muestras de gran cultura. Trátase de un espiritual cronista, cuyos atisbos le han dado preferente lugar en las letras.

"REVISTA CHILENA DE HISTORIA NATURAL"

YA quisieran muchísimos libros serlo tanto como el número XXXVI de la benemérita revista científica que en Chile sostiene el incansable sabio Carlos E. Porter. En doscientas setenta páginas de útil lectura, el conocido profesor y doctor da al público cincuenta y dos trabajos originales sobre insectos, aves, batracios, plantas fanerógamas y criptógamas, arqueología, fitoquímica, parasitología, además de varios estudios biográficos. Y allí abundan las novedades científicas respecto a Chile, junto a cuarenta artículos de crónica referentes al movimiento científico chileno y extranjero, dos noticias ilustrativas de museos de aquel país, una relativa al Instituto de Zoología General y Sistemática. Completan el admirable trabajo ciento cincuenta y siete informaciones que hacen un examen valioso acerca de obras y revistas de ciencias naturales. Premiando la fecunda labor del doctor Porter, la Facultad Internacional de Ciencias, de Londres, lo nombró miembro honorario y a renglón seguido su vicepresidente.

"OVILLO DE ENSUEÑOS"

Por CARMEN P. DE ALONSO

AFRODITA vive en la ligera espuma de estos versos, donde todo está supeditado al amor. Un cariño ardiente ha inspirado las sentidas composiciones, que son: "Ovillo de ensueño de mis ilusiones, — Ovillo que teje mis ledas canciones".

Raúl P. Osorio

Los resfríos de una "primadonna"

Bajo el reinado de Federico II contábase entre los pensionistas del teatro real prusiano a una gran artista que compartía su tiempo entre los ataques de nervios y los catarros. Por un sí o un no, la cantatriz hacía fallar el espectáculo; y una noche que el soberano se hallaba en su palco, el director manifestó al público:

— Señores y señoras: la dirección tiene la pena de anunciar que nuestra "primadonna" se ha resfriado y, en consecuencia, que la representación anunciada no se podrá efectuar.

A tales palabras, Federico se dirigió a su ayudante de campo y le dió una orden. Luego, inclinándose hacia la orquesta, hizo señas a los músicos de que permanecieran en sus puestos.

¿Qué va a suceder? Un cuarto de hora pasó. El público espera con impaciencia cruel. De pronto el telón se levanta y el director vuelve:

— Señores y señoras — dijo, — tengo el agrado de anunciar que nuestra "prima donna" súbditamente mejorada de su resfrío, va a tener la honra de trabajar ante vosotros.

Y, en efecto, la cantatriz entró. Estaba muy pálida; pero nunca cantó mejor que esa noche. El rey la había curado en un instante.

La cantante se hallaba tranquilamente junto al fuego de la chimenea, sin resfrío alguno... y se divertía con la mala jugada que iba a hacerle al público, cuando abrióse bruscamente la puerta y, con ruido de espada y espuelas penetró un oficial, seguido de cuatro dragones.

— Señorita — le dijo, — el rey, mi señor, me encarga de pedirle noticias de su salud.

— Estoy muy ronca...

— Su majestad lo sabe, y yo estoy encargado por él de llevarla a usted a la enfermería del hospital militar, donde la curarán en pocos días.

La actriz palideció.

— ¿Es una chanza? — murmuró.

— Un oficial del rey no se chancea nunca.

A una señal del oficial los cuatro dragones tomaron a la artista, llevándola a un coche que aguardaba a la puerta. Los soldados subieron a su turno, y una orden resonó:

— ¡Al hospital! — y la carroza echóse a rodar...

— ¡Un momento! — dijo la actriz. — Me parece que estoy mejor.

— ¡Al teatro! — ordenó entonces el ayudante.

Y el rey y el público quedaron encantados, y la cantante se curó de sus resfríos...



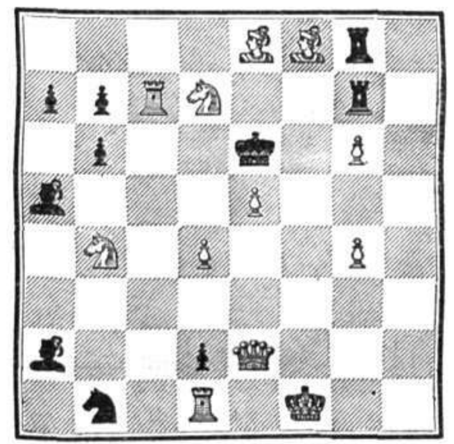
— ¡Oh, querida! ¡Ya empiezan a caer las hojas!
(De *Lokal Anzeiger*, Berlín)



— ¿Y cómo llamándose Antonio Díez firma usted Antonio Uno?
— Porque soy un hombre "sincero".
(De *Gutiérrez*, Madrid)

PROBLEMA Nº 172, por E. PAPE

NEGRAS: 10 PIEZAS



BLANCAS: 12 PIEZAS

(TOTAL: 22 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 171:

P 5 R

El ajedrez en Méjico

Partidas simultáneas sostenidas por el doctor Alekhine y Kashdan

En el Gimnasio de la Secretaría de Guerra, en Méjico, el doctor Alekhine dió una exhibición, enfrentándose contra treinta oponentes, ganando veinticuatro partidas, perdiendo tres y tres tablas.

El campeón Kashdan, al día siguiente, y contra igual número de aficionados, ganó en el mismo local veintiséis partidas y perdió cuatro. Mejoró el record de Alekhine.

SIMULTANEAS A LA CIEGA

Una interesante exhibición sostuvo el doctor Alekhine sin ver piezas ni tableros la noche del 25 de octubre último, en el salón "Don Quijote", del Hotel Regis, jugando en cinco tableros contra los señores Ramón Cosio González y general Ernesto Aguirre Colorado, en el número 1; en el tablero número 2 le hizo oposición el licenciado Agustín Garza Galindo acompañado de su hijo Luis; tercero ingeniero José R. Elizondo; cuarto tablero, licenciado y general José Inocente Lugo y quinto tablero, teniente coronel profesor Gregorio Velázquez, señora Concepción V. de Velázquez y doctor Vicente López Hernández. En esta memorable jornada que duró tres horas quince minutos, resultó el campeón victorioso en cuatro tableros, perdiendo tan sólo contra los oponentes del tablero número 1.

Avellaneda



Asamblea realizada en los salones del Centro Gallego, para renovar las autoridades del Rácing Club.



Festejando el XXII° aniversario de su fundación, ofreció un banquete a sus socios, en el balneario de Quilmes, el Centro de Comerciantes y Propietarios de la localidad.



BURZACO

Niños que tomaron parte en un festival escolar, realizado con motivo de la terminación de los cursos, a beneficio de la Escuela N° 3.



LINIERS

Grupo de niños que tomaron la primera comunión.

COMO SANDOKAN ME TRAICIONO

ESTA parte de mi vida que voy a contar tiene muchas cosas interesantes. Son tan interesantes, que merecian una interview con Emil Ludwig. A buen seguro, el alemán nunca me fusilará con sus preguntas indiscretas, y yo nunca podré salir de este ineditismo que me desespera. Pero, yo quiero hoy decir algo acerca de mi niñez; algo que tenga el sabor agrio de aquellos días en que mi fantasía me hizo creerme un héroe en embrión, incomprendido y fatal.

Ya había comenzado hacía mucho el año de 1924. Mis doce años se empinaban por encima de los pantalones cortos, y de las medias "americanas". Era en la época en que todos comenzamos a desobedecer al padre, en prueba de nuestra rebelde virilidad. (Aun no me había asomado este bozo asiático que es ahora mi mayor dolor). Usted puede asegurar honradamente que yo entonces era ingenuo y que la vida se me ofrecía como un campo abierto a todos mis ensueños. Mi padre — cincuenta años; tipo esquizoide; bigote recio y cano; mentalidad: burguesa liberal — era un español que, como todo español residente en Cuba antes de la guerra de 1895, tenía un oculto dolor que a veces se hacía epidérmico. Ese dolor, casi inédito de mi padre, estaba relacionado con Cuba y su independencia. El creía que el nativo tenía derecho a su independencia y justificaba las victorias de Ceja del Negro y las Guásimas. Pero, aquella caída de Vara del Rey, aquella fusilada de San Juan, era algo superior a toda su ideología de burgués liberal. Rara vez me habló a mí de aquello; pero mi fino olfato de muchacho me lo hizo sensible, y, en mis andanzas callejeras, de vagabundo, más de una vez rompí lanzas fervorosamente contra el adversario. El ancestro de la derrota de Trafalgar también tenía sobre mí un contenido hereditario inmenso. ¡Con cuánta gana hubiera roto las costillas a varios centenares de ingleses! Fué en esos tiempos, y con pasión gigantesca, que yo leía por vez primera a Emilio Salgari. Si fuese cierta la existencia del infierno, yo pediría que fuesen lanzados a él todos los hombres del siglo XX que no hayan leído al genio más grande de la Humanidad.

A la primer lectura, Sandokan se convirtió en maestro y ángel tutelar de mi fobia inglesa. Ningún hombre en el mundo ha sido adorado con tanta sinceridad como aquel héroe pirata, que desde los "prahos" centenarios vengaba a mi padre y al gran Núñez de Balboa. Yo me pasaba las horas enteras recitando de memoria los párrafos líricos en que los tigrecillos de Mompracen pasaban a degüello a los mercenarios de James Brook. Me devoraba día y noche la idea de poder obtener los últimos libros de la colección, en los cuales se desarrollaba todo el combate final. Aun cuando el capitalismo no había llegado todavía a su tercer período de post-guerra, en mi casa se vivía al día, sin un centavo para satisfacer mis exigencias "intelectuales". Traté por todos los medios de obtener los libros, pero nadie me los facilitaba. Mi maestro — un viejo gruñón, con cara de perro bulldog — me propinó un terrible golpe sobre el occipital un día que me sorprendió tratando de secuestrarlos de la biblioteca del colegio. A pesar de todo, yo comencé a poner en práctica un plan bimensual de economía, suprimiendo mi merienda diaria, que equivalía a un centavo.



Al fin, después de muchos días de hambre, en que el jugo gástrico sólo ejercía su efecto sobre las paredes de mi estómago, me llegué trémulo a la librería de la esquina de mi casa. Los dos libros finales temblaban bajo mi brazo.

En menos de cuatro horas, yo devoré las doscientas páginas de cada libro. ¡Con cuánta fruición grababa en mi mente los lances aquellos en que el "Rey del Mar" pasaba a toda la escuadra inglesa con el espolón justiciero! Después — aun me dan ganas de llorar al recordarlo, — ¡cómo se desplomó mi héroe, mi guerrillero antiimperialista, el vengador de mi padre y de Núñez de Balboa! ¡Cuán miserable Sandokan aceptando el perdón de sir Moreland, en vez de caer muerto envuelto en la roja bandera de los tigres de Mompracen!

La traición que me hizo el pirata, fué un saludable reactivo para mi vida política. Odié toda forma de combate ingenuo, y limpié de mi cerebro las telarañas heroicas. Aprendí a luchar duro, en la conquista de los centavos para vivir. Y como vivía en mí fuertemente la pasión antiimperialista, me dediqué a leer al economista Bogaduor y a sus clásicos maestros.

Ahora — diez y nueve años; diez centavos diarios para comer; un dinamismo a prueba en la conquista de horizontes definitivos — pienso en los días de mi niñez. Y, a pesar de toda mi conciencia actual, no le perdono a Sandokan la traición de mis ideales de doce años.

A. GOMEZ VILLAR

Fiesta de San Nicolás de Bari en la Rioja



Un aspecto de la típica procesión de San Nicolás de Bari, realizada recientemente en la capital riojana.

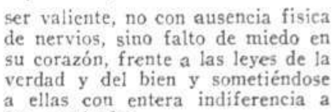


Detalle de algunos peregrinos tocados y ataviados con elementos característicos de la ceremonia.

CUANDO UN HOMBRE ES CABALLERO

¿Qué es lo que hace a un caballero? No es el traje, por supuesto. Y ninguna cosa exterior, ni siquiera los modales ni las palabras suaves. A un mono puede enseñársele a sorber la sopa por un lado de la cuchara, a no comer con el cuchillo y a entrar en una habitación correctamente. Y un hombre puede tener buena educación y cultura y sabiduría y todavía no ser un caballero. ¿Que es, entonces, lo que constituye al caballero?

Hay dos elementos esenciales: primero, debe ser un hombre; y segundo, debe ser gentil.



Primero, en consecuencia, debe ser valiente, no con ausencia física de nervios, sino falto de miedo en su corazón, frente a las leyes de la verdad y del bien y sometiéndose a ellas con entera indiferencia a los resultados.

Segundo, debe ser gentil, esto es, debe haber aprendido a usar su valor bondadosamente.

La valentía es la característica masculina; la gentileza la femenina. El hombre es primero, decimos; la mujer viene después. Es bastante cierto, pero la mujer es el elemento de retoque y perfeccionamiento. Lo que llamamos civilización no es otra cosa que la feminización de una raza. Y en el proceso de evolución perecen aquellas razas que no tienen masculinidad suficiente para sobrellevarla.

Un hombre valiente que no es gentil, es un bárbaro; posiblemente noble, grande y fuerte, pero siempre salvaje.

Si tenemos un alma gentil que no es valerosa, que no se arriesga a expresar las más altas verdades, allí no hay hombre en absoluto.

Pero cuando contamos con un hombre profundamente desposeído de miedo, y que a su vez ha aprendido a ser gentil, entonces contamos con ese producto refinado de la mano de Dios del cual tenemos un conocimiento definido: el caballero.

FRANK CRANE



¿Cómo será cuando llegue a grande?

¿SERA fuerte y activo, o débil y enfermizo? Ello depende en gran parte de su alimentación *actual.*

Millones de niños se han criado con Quaker Oats, llegando a grande sanos y robustos. Es un alimento perfectamente equilibrado que nutre todo el organismo—huesos, músculos, sangre, nervios, y dientes. Proporciona energías en abundancia. Contiene la vitamina B, indispensable para el crecimiento y la conservación de la salud, así como substancias fibrosas que facilitan grandemente la digestión.

El delicioso sabor y la consistencia cremosa de Quaker Oats deleitan a todo el mundo y jamás cansa. Es económico y fácil de preparar. Ahora que puede cocerse en 2½ minutos, debe servirse todos los días.



Busque el nombre QUAKER OATS *y la* IMAGEN *del* CUAQUERO *que lleva el legítimo*

DE COCIMIENTO RAPIDO

Quaker Oats

Se cuece en 2½ minutos—si es preciso

3653

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

VEDIA



Gran baile efectuado en los salones del club deportivo Sarmiento en honor de las familias de sus asociados.

JUNIN



Monseñor Vicente Peira, obispo de Catamarca, después de haber oficiado misa en el Hospital de Caridad, donde fué homenajeado.

NECOCHEA



Fiesta realizada en la Colonia Marítima de la localidad, en honor de los niños débiles de la Colonia de Vacaciones.

PIÑEYRO



Demostración ofrecida por sus compañeros ferroviarios del Kilómetro 5º al señor Ramón Zaz, con motivo de su jubilación.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Muñeca de trapo, Rosario. — Las venas dilatadas y salientes son una característica de ciertas personas, muy difícil de corregir. En los miembros inferiores, si esta dilatación adquiere el aspecto de várices, se pueden curar con varios procedimientos, entre otros, viendo a un médico para que las extirpe o las ocluya con los métodos adecuados. Como medicación general, para regularizar el tonismo venoso, puede tomar 40 gotas por día, en dos veces y en medio vaso de agua azucarada, del remedio siguiente:

Extracto flúido de viburnum	15	gramos
„ „ „ cupressus	10	„
„ „ „ Hamamelis	10	„
„ „ „ pasionaria	5	„
Elixir de Garus	80	„

◆

Deportista apenada, Buenos Aires. — Como a la anterior.

◆

Coqueta triste. — Como a la anterior.

◆

Carmona, 25 de Mayo. — El tratamiento médico a que puede recurrir es muy precario y se compone de los sedantes nerviosos del tipo de la valeriana y los bromuros, aparte del régimen alimenticio atóxico y la eliminación del tabaco y el alcohol. Lo mejor es que se ponga en manos de un especialista.

◆

Morochita afligida, Pringles. — Lociónese por la noche el cuero cabelludo con la mezcla siguiente:

Tintura de jaborandi	2	gramos
Aceite de ricino	3	„
Bálsamo de Fioravanti	60	„
Alcohol hasta	310	„

◆

L. T. J., Balcarce. — Su defecto no es hereditario.

◆

Un desorientado, Tandil. — Son buenos los medicamentos que usted menciona, pero las dosis y la oportunidad de usarlos sólo puede indicarlas el médico que lo asiste. En cuanto al permanganato, que sea o no irritante, depende de la concentración a que se use. Salvo indicación expresa, no conviene pasar de 1 por 6000, y aun, para comenzar, bastan las soluciones de 1 por 10.000.

◆

L. A. G., Lima (Perú). — Todo vértigo laberíntico es un vértigo de Meniere, aunque reconozca una causa tóxica, cosa que en muchos casos puede presumirse pero no establecerse con solidez. El tratamiento quinínico que usted siguió ha sido abandonado, a mi juicio, prematuramente, porque es clásico que las primeras dosis exageran el mal y la mejoría viene después de varios días. La concomitancia de un vértigo laberíntico con un trastorno de refracción ocular puede exagerar la frecuencia e intensidad de los accesos, y corrigiendo este trastorno es frecuente el caso inverso; pero la curación no se consigue por esta vía. Asociada al régimen atóxico me parece indicada la fórmula a que usted se refiere y además el automasaje del tímpano por succión.

◆

Jonny. — Encuentro inobjetable el tratamiento que sigue.

◆

Rubiecita de Pay Carabí. — Lociónese la cara por la noche con la mezcla siguiente:

Glicerina neutra	30	gramos
Alcohol alcanforado	40	„
Alcohol de espliego	40	„
Azufre precipitado lavado	50	„

◆

La Chica de B., Pampa. — Los dolores de cabeza acompañados de trastornos o molestias en los ojos dependen, en su mayoría, de defectos de refracción corregibles con lentes apropiados. En cuanto a la constipación, la puede corregir tomando por las noches dos píldoras iguales a la siguiente:

Extracto de cáscara sagrada	0.20	gramos
Extracto de jusquiama	0.01	„

◆

Jack. — No veo cómo la cirugía estética pueda hacer nada en su caso. Día vendrá, sin embargo, en que serán factibles injertos tales. Y ya veremos cómo andará el mundo entonces.

◆

José G., Mendoza. — El órgano puede estar aumentado de tamaño por causas muy diversas: en algunos casos estaría indicada una intervención; en otros no. La única manera de resolver el problema es someterse al examen médico correspondiente. Las otras dos cuestiones que plantea no tienen ninguna importancia.

◆

Afligido, Tandil. — No existe hasta hoy ninguna vacuna contra la sífilis. En cuanto al suero de llama y al suero de mono, tienen la misma eficacia que la grasa de potro.

◆

Novia en duda. — Dudo de su duda. Por otra parte, es muy fácil salir de ella...

Doctor JUAN A. MASSA

La Fontaine y la verdad sobre las cigarras

La Fontaine exagera:

"Cantando, la cigarra pasó el verano entero sin hacer provisiones para el entrado invierno"...

No. La cigarra no canta durante *todo* el verano, y nunca se encuentra desprovista. Los ojos del buen fabulista tal vez nunca observaron escrupulosamente la vida de la cigarra. Y, francamente, hay que defender al animal.

Una vez, en pleno mes de agosto, nos encontrábamos con varios amigos en el valle de San Amarin, sobre la ruta blanca de Fellering que atraviesa los bosques, los pastales y las viñas raras. Era una noche de calma, azulosa, brillante de celestes encantos que saboreábamos con voluptuosidad. Todo ello acentuado por la frescura y el perfume de los jardines, amén del olor de las frutas y de las yerbas.

De pronto, uno de los amigos nos hizo notar que de la yerba salían vibraciones de insectos, entre las que se destacaba un tintineo de pequeñas cuentas de cristal. Como esa música, penetrante y delicada a la vez, no parecía terminar nunca... uno de los amigos manifestó:

— Son las cigarras. ¿Las oyen?

Nosotros nos echamos a reír.

— ¿Cigarras en Alsacia? ¿Por qué no también loros? Son grillos — dijo alguno.

— No. ¡Escuchad! Son cigarras.

En fin, logramos convencer a la gente que las cigarras sólo se acomodan y viven en tierras templadas o cálidas. En Francia, por ejemplo, se las encuentra en el sudoeste, a partir del Dordoña.

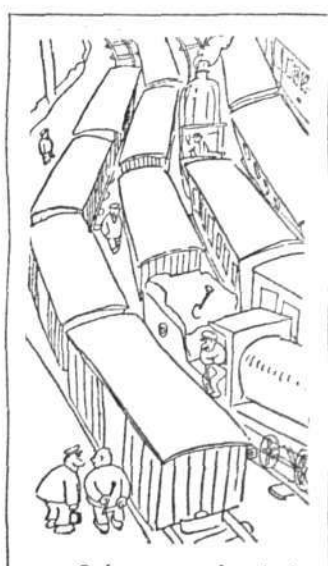
— Recordamos — nos dice un compañero — que hacia el fin de julio, cuando los viejos árboles del colegio dejaban caer sus frutos maduros, encontrábamos a menudo al pie de los pinos particularmente el insecto que nos ocupa, metido en su fina camisa verde. Salía de tierra con la aurora para calentarse al sol. Cuando la camisa estaba bien seca, se esponjaba con presteza y volaba al tronco del árbol.

Porque es aún error de La Fontaine, que desde luego lo había aprendido en los antiguos, creer que la cigarra se nutre de luz y de canciones. ¡Al contrario! Es muy comilona. Se mantiene con la savia de los árboles, principalmente de los pinos. El placer que ella tiene al satisfacer su excelente apetito es lo que la hace, luego, cantar. Y, preguntamos: ¿para qué debería hacer "provisiones para el invierno", si sólo se mantuviera con música y rayos de sol?

Los griegos aprisionaban las cigarras en pequeñas jaulas para arrobarse con sus cantos estivales. Los chinos de nuestros días han seguido la misma costumbre.

No terminemos sin evocar la opinión de Virgilio, nada menos que de Virgilio, sobre las cigarras: "Y las cigarras chillonas — decía el inmortal latino — harían huír hasta los mismos arbustos!"

Compartimos la opinión de Virgilio, pero dejamos en claro lo relativo a La Fontaine...



— ¿Qué pasa, que hay tantos trenes en la estación?
— Nada: que el jefe perdió el silbato y no puede dar la señal de partida.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.



Nº 1
Rebus criptográfico (refrán), por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)



Nº 2
Logogrifo-jeroglífico, por Roque A Deluca (Ciudad)

7 II 365 89 11024

Nº 3
Comprimido, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de *marzo próximo* inclusive.

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

1000 100 NOTA

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1933
CUPON Nº 1792







"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

PIGÜE (F. C. S.)



Niños que tomaron la primera comunión en la parroquia de Arroyo Corto.

SAN PEDRO



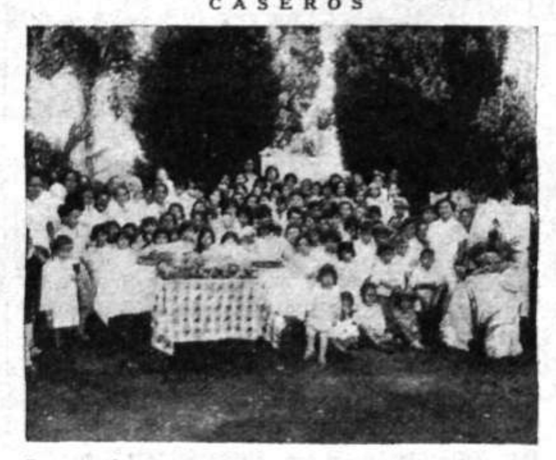
Concurrencia al concierto ofrecido por las alumnas del conservatorio local, bajo la dirección de la señorita Ibarra.

BRAGADO



Festival efectuado por la Congregación de María, actuando distinguidos jóvenes y señoritas de la localidad.

CASEROS



Reparto de ropas a los niños pobres, realizado por el Taller de Apostolinas de Santa Teresita del Niño Jesús.

"El primer impresión juerte de vasquito Larrazábal, poco más después haciendo el desembarco en dársena Norte, ciudá Güenos Aires, ¡sí, sí!"

♥ ♥ ♥ *Por FELIX LIMA* ♥ ♥ ♥

¿Y *el hijo, entuavía arrepartiendo el leche?* — pregunta el vasco Maneco Echesortú, de entrada a su casa — corralón de la calle Habana, donde aquél guarda bajo techo el carrito con el instrumental "del tarrerío no muy mucho abolla, no, no", y raciona el zaino condenado a perpetuidad de varas.

— Terminó el reparto, abuelo, hace rato. Papá está apuntando el fiado de la mañana, en su libreta.

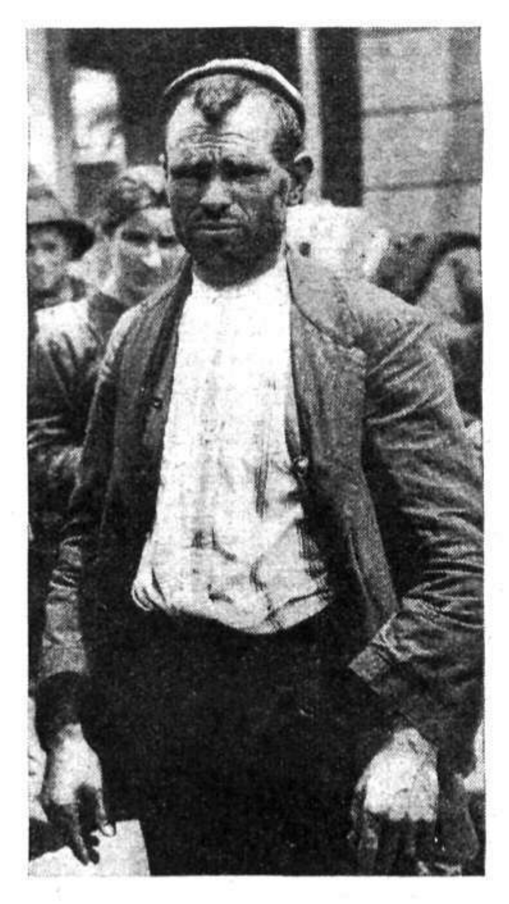
— *¿Y el nuera qué haciendo, che, Rosita chica?*

— Mami Rosa en la cocina, con abuela y la Ñata.

— *¿Poquito o mucho faltando pa ensilla el puchero con el salsa del tomate, y tamién p'abrir el botella mandó vasco Ayarragaray con el vino de la costa?*

— Ya van a servir la sopa, abuelo. Pase...

— *Entonces, más mejor que asiento en el mesa tomando, sí, sí, siempre aquí y en el campaña, al que madruga, Tata Dios ayuda.*



Echesortú golpea sus manos exteriormente agrietadas y encurtidas por el vinagre de los años, y las golpea con tanta fuerza como si estuviera aplaudiendo la conquista de un tanto al jugador de su devoción en reñidísimo partido de pelota.

— *¡Mujer, Rosa grande, Rosa chica, el hijo y también el Ñata, nieta del vejez, pa hoy, sí, sí, que yo, el sopa espera!*

Todos alrededor de la mesa, la cierran a manera de collar familiar, cuyo broche no es otro que el abuelo en la cabecera, broche de plata.

— ¿Llegó el sobrino de su amigo Elordi, padre?

— *Llegando, sí, sí, hija, y entrando el vapor que lo traía en el dársena Norte con poquito menos dos horas de atraso con el hora anuncia en el pizarra del agencio.*

— ¿Vapor inglés, abuelo?

— *No, Rosa chica; Alemania en el bandera. El espera jué larga, sí, sí, y pa pior, el negocio más cerca con canilla pa ordeña el cerveza, quedando cerquita tres cuadras.*

— Y con este calor...

— *Sí, sí, mujer, como qu'el día estando pa que uno achicharra y el insolación llevando al Chacarito; el camiseta mía, de tanto suda, gotea mismo que tarros de tu reparto, hijo, cuando ponés a secarlos después de un fajina de lavatorio.*

— ¿Qué apellido lleva el sobrino de Elordi, abuelo?

— *Firmando, no muy mucha letra, ¡no, no!, Matías Larrazábal, hijo del hermana de Elordi, che, Rosita chica.*

— ¿Qué edad tiene, padre?

— *Medio mes faltando pa llegar a treinta, pero con el frente bastante arruga, y copete en el cornisa del cabeza, pirincho parece, tamién poco pelo en el coco del mate, dando el apariencio del mayor edá.*

— ¿Tardaron mucho para revisarle el equipaje?

— *Empliao del aduano haciendo abrir el linyera de Larrazábal, un güelta, no más, pa ver que no hace el introdución contrabando, querida nieta mía, con el nariz igual qu'el pisada la gata.*

— ¿Y después, abuelito?

— *Más después saliendo los tres, yo, Elordi y Larrazábal del Hotel Imigra, aura con no tanta clientela como antes, a pie, no más, lueguito atravesar el avenido Alem, arrepechando el subida del calle Viamonte, y dande güelta en Reconquista, los tres entrando en un almacén y casa de comida familia, donde Elordi pidiendo un yunta botellas cerveza y un sangüich del jamón pa cada uno.*

— ¿Larrazábal encontró pasable nuestra cerveza, padre?

— *Diciendo, hijo, que más mejor que todas las que allá bebiendo, y eso, que entuavía, aquí no gustando la que sale del canilla ordeña.*

— ¿En cuanto al sandwich, abuelo?

— *No abriendo el boca, ¡no, no!, pero cuando vió el ración de carne que entraba en el churrasco minuta que había pedido un parroquiano, Larrazábal diciendo al tío Elordi: "Allá, con tanta carne de un solo vez, hasta el alcalde arrevienta".*

Félix Lima

Es posible la curación del "daltonismo"

El profesor Franz Weidert, del Instituto Técnico de Berlín acaba de descubrir una nueva combinación química para la manufactura de lentes que corrigen el defecto conocido con el nombre de ceguera de los colores. Ciertas personas, aparentemente normales, cuyos ojos distinguen lo mismo objetos colocados a larga distancia que los caracteres de la hoja del periódico o de las páginas del libro, confunden, sin embargo, los colores primarios, el rojo y el verde, por ejemplo, lo cual constituye una causa de nulidad para ser maquinista de un tren, y un peligro para el tráfico urbano hoy que vivimos la era del automovilismo.

Esta ceguera llamada "daltonismo" y hasta ayer considerada incurable, se corrige mediante la adaptación de anteojos manufacturados de acuerdo con la fórmula del doctor Weidert. Al cristal del lente se le agregan dos elementos químicos raros en la naturaleza: el neodimio y el prasodimio. El lente así manufacturado tiene la propiedad de aumentar el contraste de los colores por la absorción de ciertos tonos intermedios.

No sabemos aún a ciencia cierta en qué consiste el fenómeno óptico de la diferenciación de los colores, puesto que la luz blanca contiene los siete del espectro solar. Los científicos no se han puesto de acuerdo todavía a este respecto. Se han sentado cerca de sesenta teorías para explicar el mecanismo.

Todos conocemos el procedimiento para descomponer la luz blanca. Si hacemos pasar ésta a través de un prisma vemos los colores del arco iris.

¿Cuál es el proceso por el cual la luz da esa sensación definida en nuestro cerebro por mediación del nervio óptico?

Un objeto que vemos de color azul absorbe todos los seis colores restantes menos el azul, el cual refleja. Si en un teatro proyectan la luz roja sobre una decoración azul, ésta aparecerá negra, pues en lugar de reflejar el color lo absorbe; aparecerá azul al proyectarle la luz blanca o azul.

Los nuevos lentes inventados por el doctor Weidert absorben los colores anaranjado y amarillo, colores intermedios entre el rojo y el verde.

Así, pues, los dos colores primarios resultarán a la vista de la persona que sufra de ceguera para estos dos colores.

La prescripción de los nuevos lentes debe hacerse de una manera muy cuidadosa. Los oculistas necesitarán una práctica especial para determinar exactamente el grado de ceguera, las características existentes, etc., a fin de fijar la cantidad de neodimio y prasodimio requeridas en la construcción de anteojos para una persona afectada de esta anomalía.



—¡Ah! Esta inmensidad hace soñar.
—¡Lo que son las cosas! A mí lo que me asombra no es que se hayan descubierto tantas estrellas, sino que se les haya encontrado los nombres...
(De *Le Miroir du Monde*, París)



—¡Demonios! ¡Este gato maldito se ha comido otra vez a mis peces!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Cráter producido por meteorito

El famoso cráter cercano al Cañón del Diablo, en el Arizona, fué formado, según creencia general, por el choque de un gigantesco meteorito, si bien tal explicación sigue siendo motivo de discusión.

El cráter en cuestión es una depresión o cavidad, en forma de cuenca o jofaina, cuya boca mide unos 1200 metros de diámetro y cuya profundidad es de 170 metros. El borde se levanta ligeramente y con rampa suave, sobre la llanura circundante, y domina el desierto a una altura de 40 a 50 metros, viéndose en él grandes bloques de arenisca y caliza, junto con gran cantidad de residuos de piedra de menor tamaño.

Los estratos, visibles en las paredes interiores, penetran radialmente de dentro a fuera, en tanto que en el terreno del alrededor son horizontales. Alrededor del cráter y dentro de un radio de 10 kilómetros, se han recogido millares de fragmentos de hierro-niquel metálico (con un 7.33 % de níquel), a partir del primer descubrimiento realizado en 1891. Los pesos de estos fragmentos varian entre 30 y 460 kilogramos. Una estimación de la masa total así diseminada permite apreciarla entre 6 y 20 toneladas. Cuatro toneladas, en forma de ejemplares coleccionados de meteoritos, figuran ya en numerosos museos y colecciones por todo el mundo.

Algunos de tales ejemplares se hallan recubiertos por una costra, formada evidentemente por la oxidación del hierro; en el interior del cráter, sólo se han encontrado cuatro masas pequeñas; pero, en cambio, hay restos de aquella costra del hierro.

Es de especial interés que, en el hierro del Cañón del Diablo, se encuentran a veces pequeños diamantes blancos y negros. Sin duda, fué ésta la observación que sugirió a H. Moissan sus experimentos relativos a la producción del diamante artificial. Moissan señaló también, entre el hierro de dicho meteorito, la presencia de carborúndum nativo (carburo de silicio), por lo que dicho compuesto ha sido llamado *moissanita*, cuando se halla en forma de mineral meteórico.

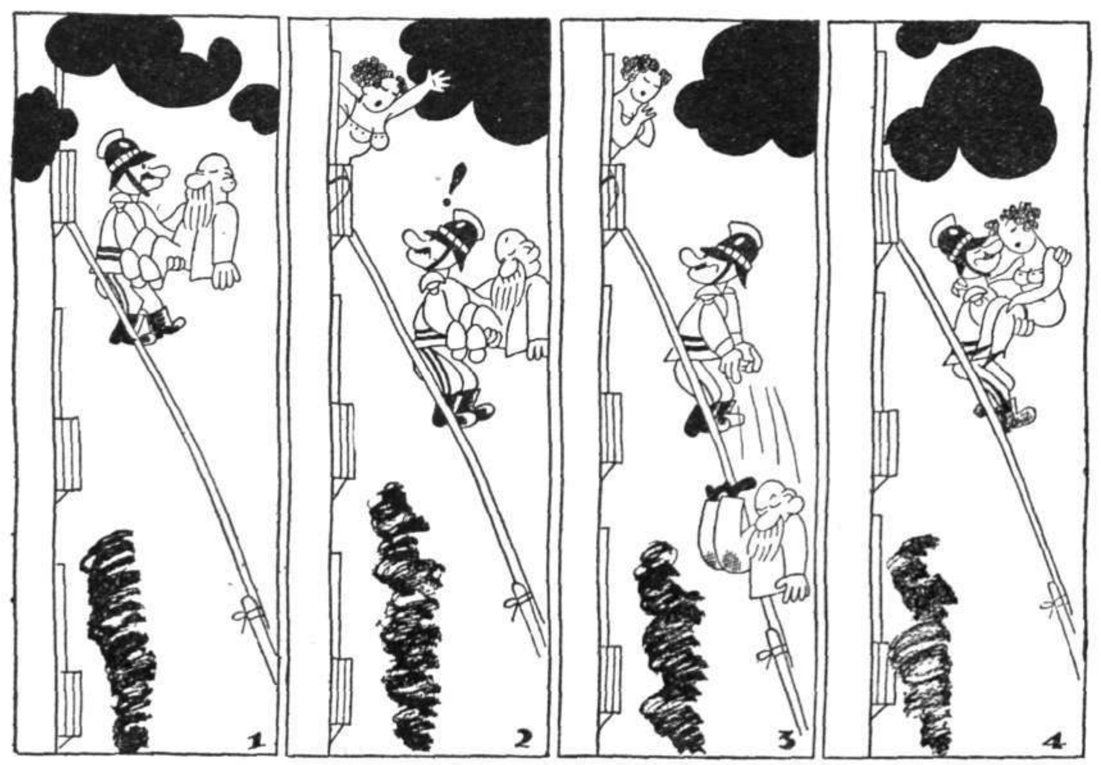
Acompañan también a este hierro meteórico otros metales raros del grupo del platino. En algún análisis, se han encontrado 3.65 gramos de platino y 14.95 de iridio por tonelada; en cambio, otros análisis han dado resultado negativos.

La hipótesis de que el cráter pudo haber sido formado por el choque de un meteorito gigantesco, tal vez de 150 metros de diámetro y de más de 1.000.000 de toneladas de peso, hizo pensar en que posiblemente dicha masa sería encontrada enterrada en el cráter y pagaría con creces los esfuerzos necesarios para descubrirla. Se denunciaron las pertenencias mineras del caso y se practicaron sondeos en la parte central del cráter. La sonda no tropezó más que con la piedra ordinaria, sin alteración alguna, a pesar de llegar a profundidades de unos 200 metros. Sólo indicios se hallaron de hierro y niquel oxidados.



Invento para defenderse contra las calles mal adoquinadas. (De *Der. Gotz*, Viena)

LA SEMANA HUMORISTICA



LO PRIMERO ES LO PRIMERO
(De *Gutiérrez*, Madrid)



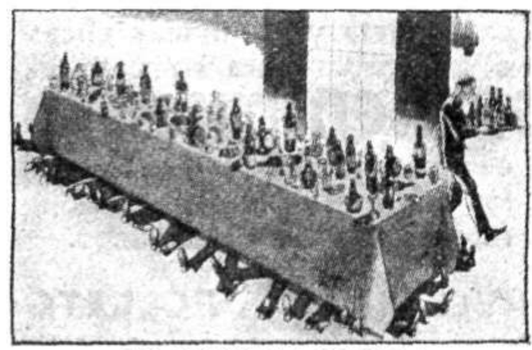
El comisionista. — Quisiera conocer al hombre que, viendo a una muchacha con este traje, no exclame: "¡Ya elegí! ¡Esta es mi esposa!"
(De *Judgen*, Munich)



CAZA AUGUSTA
— Excelencia... el faisán espera...
(De *Le Rire*, París)



HIJO DE ESTRELLA
— Escucha, hijo mío, si no me llamas "mamá" cuando estoy en escena, te regalaré un helado de chocolate.
(De *New Yorker*, Nueva York)



EN NORTE AMERICA
Banquete anual del Auto Club.
(De *Hoocy*, Luisville)



El cliente del banco. — ¡Volveré cuando no esté tan ocupado!
(De *London Opinion*, Londres)

"Caras y Caretas" en el interior de la República



♠

ROMANG
(Santa Fe)

Comisión y socios honorarios del Tiro Federal Argentino, que festejaron el 30º aniversario de la institución.

♥



♠

GÜEMES
(Salta)

Estado actual de las obras del Hospital Regional del Norte para enfermos palúdicos.

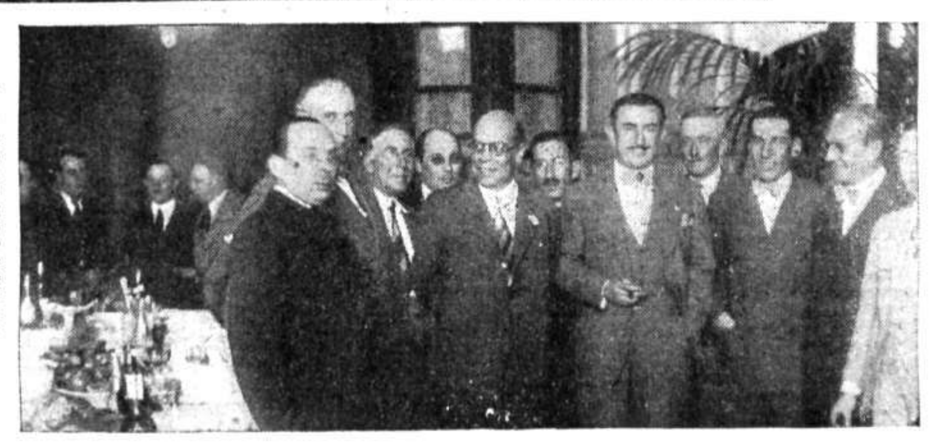
♥

♥

ROSARIO

Toma de posesión de los nuevos magistrados, con asistencia del gobernador de la provincia doctor Molinas.

♥



♠

SALTA

El ministro de Obras Públicas de la Nación doctor Alvarado, rodeado de las autoridades provinciales después del almuerzo con que fué obsequiado con motivo de su reciente visita a la localidad.

♥



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



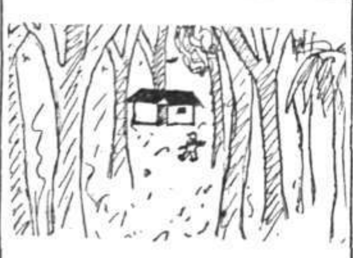
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



246. — Maneco ganada.
Marta Foristello.



247. — La pequeña cocinerita.
Bety Luayza.



248. — La casita del bosque.
Juan Carlos Regla.



349.—El chasirete de "Caras y Caretas".
Roberto de Bruno.



250. — En una sombrerería.
Fátima Romero.



251. — Mi primo Héctor, fotógrafo.
Francisco Rocca.

Una victoria de la Victoria Regia

▼ ▼

Si los griegos hubiesen conocido esta maravillosa planta le habrían llamado algo así como bandeja de Afrodita.

Conocido es el historial científico de la *Victoria Regia*. Haenke, botánico del rey de España, fué el primer sabio europeo que en 1801 pudo observarla sobre un remanso del río Mamora, afluente del Amazonas, que riega la provincia boliviana de Moxos. Dice D'Orbigny que Haenke "transportado de admiración echóse de rodillas, dirigiendo al autor de esta magnífica creación el homenaje de reconocimiento que le dictaban su asombro y su profunda emoción". Pero Haenke no pudo transmitir al mundo científico aquel hallazgo, pues la muerte interrumpió su viaje. En 1819 Bonpland halló en Paraguay una planta que D'Orbigny pudo ver en Corrientes en 1819, a la cual denominó *Victoria Cruziana*. Era una variedad de la *Victoria Regia*, diferenciada por sus hojas de un verde uniforme por ambos lados. Bonpland encontró la *Victoria Regia* propiamente dicha en 1820 en la Guayana inglesa. Después de ser observada por otros botánicos, el 1º de enero de 1837, Roberto Hermann Schomburgk, al explorar el río Berbice de dicha región, sobre un remanso hizo el descubrimiento definitivo de la hermosa planta, denominándola *Nymphae Victoria*.

Pero fué el botánico John Lindley quien, merced a los datos y dibujos que envió Schomburgk, clasificó y bautizó el vegetal, llamándole *Victoria Regia* en honor de la reina Victoria.

Y ahora unos párrafos para describir la victoria que la hermosa planta ha obtenido en Europa. Mejor sería atribuir esa victoria a los hombres que han sabido aclimatar en el viejo continente nuestra maravilla ecuatorial; pero tratándose de reinas, a ellas se les deben tributar los honores. La primera tentativa de introducción fué realizada por el propio Schomburgk. Los ejemplares importados no tardaron en morir.

De los veinticinco granos comprados a un viajero en 1846 por el Jardín de Kew, no germinaron más que dos. El vendedor los llevó de Bolivia conservados en tierra húmeda. Las plantas obtenidas vivieron en buen estado durante el otoño y se perdieron en diciembre. Un nuevo ensayo de aclimatación malogróse en 1848.

En 1849, treinta y cinco pies adultos de *Victoria Regia* fueron llevados a Georgetown (Demarara) por una expedición de indios. Las plantas perecieron.



La maravilla de los ríos americanos florece en el invernadero del Muséum, de París.

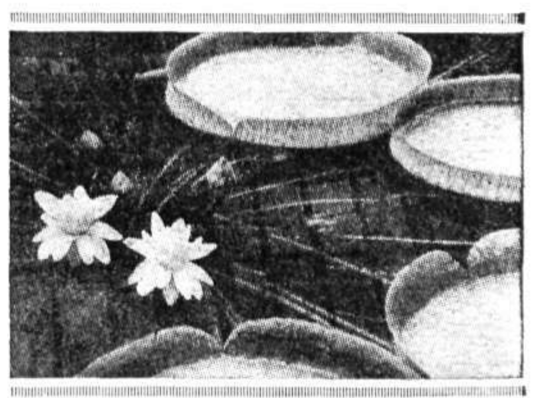
Después llegaron al Jardín de Kew cuatro envíos de semillas metidas en frascos con agua pura. El primer lote, recibido el 28 de febrero de 1849, dió seis plantas, que prosperaron. Una de ellas fué llevada a Chastworth, propiedad del duque de Devonshire, el 3 de agosto, floreció el 8 de noviembre, y fructificó.

La introducción de la *Victoria Regia* estaba realizada.

En el acuario del invernadero del Muséum de París, el público admira las flores y las hojas de la hermosísima planta americana, pariente del nenúfar blanco europeo.



Hojas y flores en el acuario de las hermosas serres del museo.



Mientras las brillantes flores se levantan sobre el agua, los pimpollos esperan su turno.

CEREBRO

Por BINET

♥ ♥

CUANDO anunciaron a Gregorio Gerard que su desdichada esposa había llegado, el famoso profesor dijo a los que rodeaban aquel sillón de paralítico en que pasaba sus días y sus noches.

— ¿No les previne a ustedes que vendría, y que ese acontecimiento habría de producirse hoy?

Los jóvenes se inclinaron. No les sorprendía el cumplimiento del vaticinio formulado por el maestro. Ahora, como antes, el viejo profesor de filosofía, encantaba con la claridad de su lógica a auditorios conmovidos de admiración.

Pocas mujeres, sin embargo, rodeaban al profesor, y entre esas mujeres no había ninguna bonita. Gregorio Gerard no había sido uno de esos conferenciantes cuyo éxito se debe a razones sociales y no intelectuales.

Delgado, pero sin el atractivo de los rostros ascéticos; vivaz en su exposición, pero sin la febrilidad de los educadores románticos; preciso y elocuente, pero sujetando siempre sus palabras al rigor de los encadenamientos silogísticos, el profesor Gregorio Gerard cautivaba por la sola magia de sus razonamientos.

Por lo general, hablaba con los ojos entornados, ocultando el brillo de sus pupilas. Jamás subrayaba sus frases con un ademán enfático. No obstante ello, cualquiera que fuese el tema desarrollado por Gerard, nadie podía substraerse al influjo de su palabra concluyente. También los alumnos le escuchaban con los ojos entornados. Y quien había oído una clase de Gerard, se veía obligado, en adelante, a pensar como él.

Los discípulos se disputaban sus palabras de aliento, sus frases de aprobación.

El que de sus labios oía una frase como: "tiene usted razón", se consideraba ya dueño de la certeza absoluta; y el que oía, en cambio, "se equivoca amigo" admitía sin discusión hallarse en un error. Ya fuera que explicase, en la época terrible de la guerra, las causas que habían determinado la catástrofe mundial, o que descendiese hasta los más profundos abismos del alma humana, el profesor Gregorio Gerard era infalible.

Aquella noche despidió a sus discípulos para recibir a la mujer que había venido a verlo agonizar. Pero cuando su alumno preferido iba a salir, Gerard pidió:

— Alcánzame el cuaderno de tapas negras que está en la primera gaveta de la izquierda, en el escritorio... Sí, ése. Colócalo sobre mis rodillas.

Y, con la mano torpe que aun conservaba ciertos movimientos, abrió el cuaderno para decir:

— Que pase... Déjennos solos...

No obstante ese ruego, el médico entró acompañando a la señora de Gerard.

La mujer apareció pálida, enrojecidos los ojos, contraído el rostro. Era aún hermosa y no había perdido por completo la seducción que fuera su orgullo y su desdicha. No fué a arrodillarse junto a la silla del paralítico.

Permaneció de pie ante el esposo, rígida, como inmovilizada por el dolor que le producía el espectáculo de aquel cuerpo condenado a quietud hasta la hora de la muerte. Y Gregorio Gerard sólo atinó, para demostrar a la esposa que aun vivía, a entornar los ojos y apretar los labios.

— Un segundo, Enriqueta — disculpóse luego el profesor. Y, dirigiéndose al médico que le tomaba el pulso: — Uno o dos días, doctor. Es todo lo que me queda de vida. Ya siento en la boca el sabor de la muerte.

Sólo contestó con una sonrisa a las palabras de aliento que le dijo el médico. Y, mirando la puerta, rogó en silencio al facultativo que los dejase solos.

— Procure no fatigarlo — murmuró el médico al oído de Enriqueta, y se retiró de la habitación.

Ella avanzó un paso hacia la silla del paralítico:

— He venido... — comenzó.

— Siéntate — interrumpió Gerard. — Más cerca... Quiero que leas conmigo algunas páginas de este cuaderno. Enriqueta sacudió tristemente la cabeza:

— He venido a pedirte perdón, Gregorio.

Diez años antes, había abandonado al esposo sin que nadie se explicase el porqué, pues Gregorio Gerard dejaba a la hermosa mujer en entera libertad de acción. Libertad de la que ella había abusado sin escrúpulos. Gregorio Gerard no temía el ridículo.

Acostumbrado a reflexionar sobre los problemas eternos, se sentía por encima de todas las conveniencias sociales, de todos los prejuicios, de todas las mentiras.

Cuando ella se marchó, Gerard fué el único que no se manifestó asombrado, aunque tuvo la grandeza de alma suficiente para no disimular su dolor de hombre.

— Sabía que vendrías dos días antes de mi muerte, Enriqueta. Lee. Lee conmigo estas páginas.

Gerard abrió el cuaderno ante los ojos tristes de la esposa.

— Ayúdame a dar vuelta las páginas... Este cuaderno estuvo consagrado al estudio de nuestro amor... Todo el pasado vive, clarísimo, en las hojas de este cuaderno.

— ¡Oh, Gerard!... ¡No seas cruel!... Olvida el pasado... Piensa únicamente en nuestro amor... Y el amor cuando es realmente tal, sólo conoce el presente.

— No, Enriqueta — repuso él. — Deben interesarte las razones de tu fuga. Esas mismas razones sirven para explicar tu regreso...

— No, Gregorio — suplicó ella. — No. Deja, deja ese cuaderno.

— ¡Lee! — exigió el esposo. — Lee conmigo. Es preciso que aprendas a conocerte... Es el último bien que puedo desear para ti... Y para conocerse hay que colocarse por encima de los impulsos sentimentales, por encima del corazón... En estas páginas habla mi cerebro... Habla el profesor... Lee, lee.

Y Enriqueta leyó. Gregorio la había descripto, en esas páginas; la había desnudado con frialdad de artista y no con febrilidad de hombre. Páginas cargadas de presagios ciertos, páginas a las que nada se podía objetar.

— Todo sucedió así, ¿verdad? — inquirió Gerard.

Ella no contestaba; inclinaba la cabeza, vencida.

— Da vuelta la página. Lee... ¿Me he equivocado?...

Enriqueta leyó.

— ¡No, Gregorio!... ¡Tú no te equivocas nunca!

— Sigue leyendo.

Enriqueta ojeó algunas líneas más. Y, con voz desmayada, articuló:

— ¡Cuánto has sufrido, Gregorio!... ¡Ah, perdóname, perdóname!... ¡Yo creí que no sospechabas nada!...

— Sigue leyendo.. Y dime: ¿esa mujer que aquí he pintado eres tú, verdad?... ¿Te reconoces hasta en los menores detalles?... Lee, lee... Todas tus mentiras, todas tus falsías están puestas en descubierto. Yo sabía adónde ibas por las tardes... Yo sabía con quién veraneabas... Yo sabía quiénes penetraban en mi casa durante las horas de clase...

— ¡Gregorio... — murmuró Enriqueta, como doblegada bajo el peso de tanta verdad. — Me alejé de tu lado por eso, precisamente... ¡Porque me conocías demasiado!... ¡Porque mi alma no tenía ningún secreto para ti!... Y el amor necesita alimentarse de dudas, de secretos...

— Tampoco en eso me he equivocado. Lee, lee el párrafo siguiente. Y encontrarás esta frase: *Me abandonará, porque la conozco demasiado.*

— Sí, Gregorio. Eso has escrito en el cuaderno... Pero ¿por qué te regocijas de haberme conocido tanto?... ¿No hubiera sido preferible un poco de ignorancia, de incomprensión?...

— Evita esos comentarios... Lee, lee...

— *Se marchó. No me he equivocado.* ¡Gregorio!... ¡Eso es lo que te reprocho, si algo tengo derecho a reprocharte!... ¡Nunca te equivocabas!... Tu razonamiento era infalible, como una máquina de precisión... Pero la vida, la vida de los hombres, la vida del corazón, es distinta...

— Calla. Lee lo que escribí ayer... Ayer, ¿entiendes?... ¡Diez años después de nuestra separación! Lee: *Mañana vendrá Enriqueta...* ¡Y tampoco me he equivocado!... ¡Tenías que regresar!...

— Sí, Gregorio — confesó Enriqueta, en cuyos ojos temblaban dos lágrimas. — Tenía que regresar, porque te amaba... apasionadamente, a pesar de todo.

— ¿Apasionadamente, dices? — inquirió Gerard. — Tienes razón, Enriqueta. Pero la tuya era una pasión desesperada. Estabas ata-

Y CORAZON

VALMER

♥ ♥

da a mí porque yo podía leer todos tus pensamientos como ahora tú lees este cuaderno...

"¡Y te sentías esclava de mi inteligencia!...

"Mi cerebro te dominaba, pero no mi corazón. Y sufrías, sufrías horriblemente al saberte descubierta, al saberte en completa desnudez frente a mi razonamiento...

"Eras eso: una esclava...

"Has vuelto para sufrir y para verme sufrir... ¿Por qué no viniste antes?

"¡Porque no hubieras sido capaz de sacrificarte, cuidándome como una enfermera!"...

—Estabas rodeado por tus discípulos, por tus admiradores, Gregorio. Ellos formaban alrededor de ti como una barrera...

—Barrera que no has tratado de franquear... ¿O pretendes aún engañarme? ¿No comprendes que eso es imposible?... ¡Lee, lee!... ¡En este cuaderno está toda la verdad de tu alma!...

—¡No!... ¡No quiero!

—¿Tienes miedo, verdad?... ¿Te asustas de verte así, desnuda, tal cual eres?... Lee...

"Aquí obtendrás el conocimiento de un alma... Haz de cuenta que no es la tuya... Aprenderás, leyendo, muchas cosas...

"¡Y siempre es bueno conocer el alma humana!... El alma humana llena de miserias, de bajezas, de perjurios...

"¡Aquí se habla de una mujer indigna, de una mujer que creía huir en pos de un amor eterno y que al cabo de poco tiempo se entregaba a otra pasión ilusoria, y después a otra, y a una tercera, y a una cuarta!... Aquí está previsto todo el peregrinaje de tu ruindad! ¡Lee, lee, si te atreves!

"¡Toda mi obra de profesor nada vale, comparado con el conocimiento que obtuve de tu alma!"

Enriqueta se sacudió altanera, rebelde. Y dijo:

—Bien. Leeré. No para conocerme, sino para conocerte... Porque en estas páginas también estás tú!... ¡Tú, sí!... ¡El hombre sin corazón, el hombre frío, el analista, el sabio que cree descubrir la vida bajo el lente de su microscopio sin advertir que la vida palpita y vibra afuera, más allá de los gabinetes y de los laboratorios!... ¡Dame, dame; quiero seguir leyendo, sí!...

"¡Ahora eres tú quien se asusta, quien se niega, quien teme!... ¿Lo ves?... ¿Comprendes, por fin, quién eres?... ¡Eres un hombre borracho de sabiduría!... ¡Y yo no podía seguir viviendo al lado de un hombre así, al lado de un profesor de filosofía para quien sólo existía en el mundo el rigor de su razonamiento!"...

—El rigor de un razonamiento que me permitía prever cada uno de tus gestos, de tus actitudes, de tus palabras...

—¡Pero yo también sabía que no me era posible hacer un gesto, adoptar una actitud, pronunciar una palabra sin que de antemano los previeses!... ¡Tú me robabas la espontaneidad de mi alma, me robabas el misterio de mi misma, me sometías a una vivisección despiadada, inhumana!... ¡Y hoy, hoy pretendes, también, ahogar el resto de emoción que hay en mi alma!...

—¿Emoción?... Entiendo, Enriqueta... Has venido para que yo te recordase tu pasado; para que yo te dijese cómo habías sido... ¡Quieres revivir en estos momentos tu juventud!...

—Sí — confesó Enriqueta. — He venido en busca de mi juventud, de nuestra juventud... Tu alma está seca, marchita, como tu cuerpo... Mi alma también ha perdido la frescura de antaño... A eso vengo: a poner en las últimas horas de tu vida, que serán las primeras de mi muerte, un poco de desesperación, de angustia, de remordimiento... ¡Y eso es lo que vale!... Lo demás nada significa... ¡Una pena significa en el mundo más que todos los razonamientos!...

"Y una ilusión vale..."

—No — le interrumpió Gregorio Gerard. — ¡No necesito ilusiones! No podría, por lo demás, forjármelas... La parálisis que invade mi cuerpo, el peso que entorpece mi lengua, quitarían todo valor a esas ilusiones... Lo único que me interesa es *conocer, saber, pensar*...

—¡Entonces... — contestó Enriqueta, irguiéndose — te morirás solo, solo como un perro!

—Todos morimos solos — replicó Gerard con una sonrisa. — Tú no has venido a acompañarme. Has venido a verte reflejada en mis ojos... Y llegaste a esta casa con la esperanza de suscitar en mi alma un nuevo dolor, una nueva angustia que halagaría tu vanidad de mujer... ¡Pero no conseguirás conmoverme!... ¡Vete! ¡Vete!

"¡No me asusta recibir a la muerte en la más absoluta soledad!... Si te quedas, será para seguir leyendo... y nada más. ¿Entiendes?

—¿Para qué seguir leyendo? ¡No hay allí una sola página en que no hayas dicho la verdad!

—¿Estás segura de ello?

—¡Completamente segura!... ¡Esas páginas son tu obra maestra!... ¡Aprieta ese cuaderno entre tus dedos!... ¡Apriétalo con fuerza, porque es lo único que podrás llevarte a la tumba!... ¡Yo prefiero llevar mentiras, dolores, desesperación, pero llevar algo que justifique mi existencia!... ¡Algo que me haya hecho digna de tener un corazón!... ¡Adiós!...

Y Enriqueta, altiva, violenta, se dirigió a la puerta que abrió sin volver la cabeza hacia la silla del paralítico.

*

Cuando la esposa hubo salido, el profesor Gregorio Gerard leyó las últimas páginas de su cuaderno. Y al llegar al párrafo final, sus ojos se velaron por un instante, porque las frases escritas eran éstas:

"Vendrá, sí... Pero no se quedará...

"Conversaremos pocos minutos. Y me abandonará una vez más... para siempre.

"Luego, me ***sorprenderá la*** *muerte.*

"Y sus manos suaves, sus manos blancas, no estarán para cerrarme los ojos. ¡Los ojos del hombre que tanto la quiso; los ojos del hombre que nunca le dijo ***una*** *palabra de ternura ni de* ***perdón!***

"Y este cuaderno, este ***miserable*** *cuaderno, será lo único* ***que me*** *acompañe a la tumba para* ***marchitarse*** *con mi corazón, sobre* ***este*** *corazón que sufrió en silencio* ***todos*** *los dolores y todas las* ***humillaciones***...





"Caras y Caretas" en el interior de la República

MENDOZA

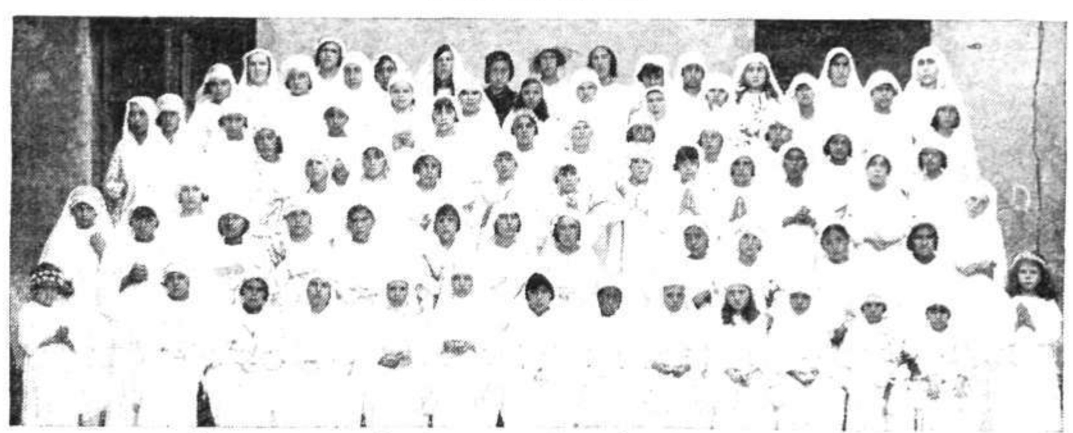


El señor Francisco Moyano, recién nombrado intendente municipal, prestando juramento.



Acto inaugural de la exposición del libro, en los salones del Club Español.

CONCORDIA



Niñas que tomaron la primera comunión en la iglesia de San Antonio.

ROSARIO



Concurrentes a la cena ofrecida por el vicegobernador de la provincia, señor Carreras, al cuerpo de bomberos y autoridades policiales.

La influencia oriental en los vestidos

El traje bizantino ofrece un real interés. Era llevado por toda la alta sociedad del Imperio Romano en los tiempos de Justiniano. Participaba a la vez del traje romano y del oriental. Ello parecerá extraño a primera vista, porque no se ignora toda la riqueza del vestido oriental, y se sabe por otra parte, la sencillez de la vestimenta romànica.

La sociedad bizantina tomó del traje oriental la suntuosidad de las telas como los brocados, los damascos, las sederías de toda suerte que dan magnificencia al atavío. De los romanos tomó la envoltura que daba a las mujeres tanta gracia y tanta majestad. Las patricias bizantinas llevaban, pues, túnicas de riqueza extremada, adornadas con bandas de púrpura o de oro.

No nos detengamos en los trajes galos, porque hay muy poca documentación a su respecto. Los galos se vestían muy simplemente, muy primitivamente, con pieles de animales. En nuestros días las pieles son de lujo y de moda... Los galos no se preocupaban de la moda...

El traje de la Edad Media vióse muy influenciado por la antigüedad griega y romana. En la época romana se inspiró igualmente en el gusto bizantino. El vestido llevado por la dama romana se componía de tres piezas principales: ante todo una especie de camisa que caía hasta los pies e iba cerrada en los puños y en el cuello. ¡Estaba muy lejos de la camisa moderna! "Las dimensiones de la ropa interior femenina parecen haber disminuido verdaderamente en el transcurso de la historia", exclama Colette Halls.



EL VIAJE DE BODAS

—¿Y no te da miedo el mareo en el barco, hija mía?

—No, mamá; el amor es la mejor defensa contra él.

—Bueno, pero, ¿y a la vuelta?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Después de la camisa venía un compuesto de bordado y plisado que tenía dos partes: el corpiño, atado por detrás o al lado, y que ceñía el busto estrechamente, y la pollera plisada, que se llevaba muy larga. El todo recordará un poco los vestidos que se llevan actualmente. El mismo corpiño ceñido, la misma pollera amplia; mas el plisado muy tupido daba un aspecto bien particular al conjunto. Luego se llevaba un cinturón muy ancho que se enrollaba al talle. El manto recordaba la moda griega. Se le llevaba sobre los hombros.

En el siglo XIII las polleras se alargan todavía y las mujeres deben alzarla para caminar. El manto (o mantel) se llevaba con anchas cordeleras.

La moda cambia... El siglo XIII fué el de San Luis, de las Cruzadas, de Blanca de Castilla. Y el gusto apasionado del lujo que los cruzados trajeron del Oriente sigue marcado en la silueta de las elegantes de nuestros días. El brocado, el damasco, no desaparecerán. Como se ve, la luz viene de Oriente... y la moda también.







BOEDO TAMBIEN

ENRIQUE NAVARRA, CAMPEON
LOS DIEZ Y OCHO AÑOS ES PER

POR ERNESTO E.

El descubrimiento de un tío bromista. 500 carambolas a los 14 años. Una anécdota en la capital uruguaya. Mujeres, halagos y flores.

¡BOEDO!...

La sola enunciación de su nombre basta para evocar las características del gran barrio porteño, populoso, hetereogéneo, dinámico; poseedor de un alma propia, lleno de ruidos, cruzado por infinidad de medios de transporte, con amplios veredones y pletórico de chicas hermosas, que a la hora del crepúsculo pasean por ellos su gracia, su belleza y su coquetería...

Boedo, como todos los grandes barrios porteños, también tiene su ídolo, su personaje popular, el hombre que posee la virtud de arrastrar consigo un caudal enorme de simpatías...

Se llama Enrique Navarra. Se le conoce generalmente por "Navarrita". Es joven, simpático y feliz... Desde muy chico, pues recién tenía doce años, comenzó a sentir los halagos de la popularidad y de los aplausos. Hoy tiene veintiséis. Fué aventajado estudiante de medicina, y dejó su carrera, para entregarse de lleno a su arte.

"NAVARRITA", CAMPEON ARGENTINO DE BILLAR

Enrique Navarra se clasificó campeón argentino de carambola al cuadro en 1924, cuando recién tenía 18 años; y aun ostenta el título. Hoy quizás le pese haber logrado aquel triunfo, porque no hay quien se atreva a enfrentarse con él.

—Practico — nos dice — casi exclusivamente esa variedad de juego, por ser el que ejecutan los grandes campeones.

—¿Y el juego libre?...

—Está prácticamente descartado entre los "ases" del billar de todo el mundo... Se llega a dominar el juego en tal forma, que colocando las bolas en determinada posición se realizan fácilmente series interminables.

—¿Es posible?

—Como usted lo oye. En la llamada "serie americana" podrían contarse por millares, convirtiendo el juego en monótono y sin colorido.

Navarrita toma el taco y da comienzo a su demostración. Las bolas apenas se mueven. A cada golpe de taco, avanzan pocos centímetros y carambola tras carambola, dan vuelta las cuatro bandas del billar. Podría seguir así toda la noche.

A los pocos momentos, la sala se ha llenado de



Enrique Navarra posa bajo el simbólico "arco triunfal" que le forman sus admiradores de Boedo.

curiosos y cada golpe es seguido por una salva de aplausos.

—¡Navarrita solo!... ¡Navarrita solo!...

El entusiasmo de los que le observan y que ya le han visto jugar muchas veces, no decae. Pero él, sigue imperturbable, hasta que le pedimos no continúe, porque aquello sería interminable.

Al decir que es campeón argentino, podríamos afirmar que lo es también americano, porque no hay noticias de que en ningún país de América se hayan igualado sus "performances"...

¡541 CARAMBOLAS AL CUADRO!

Cual ha sido su mayor "bolada" en el juego de carambolas al cuadro? — le preguntamos.

—El año pasado, en la exhibición efectuada en una academia del centro, llegué a hacer 541 carambolas al cuadro, consecutivas.

—¿Cifra récord?

—Según se afirmó entonces y así lo dijeron las crónicas, había muy pocos precedentes en el mundo.

—¿Y no ha pensado usted en tomar parte en algún campeonato de carácter mundial?

—Tanto como pensarlo, sí, pero hay algunos obstáculos que salvar. Sin embargo, tengo fe y espero que no está lejano el día en que diré a mis muchachos de Boedo, que me preparo para cruzar el gran charco con el único propósito de traerles el ansiado título de campeón del mundo.

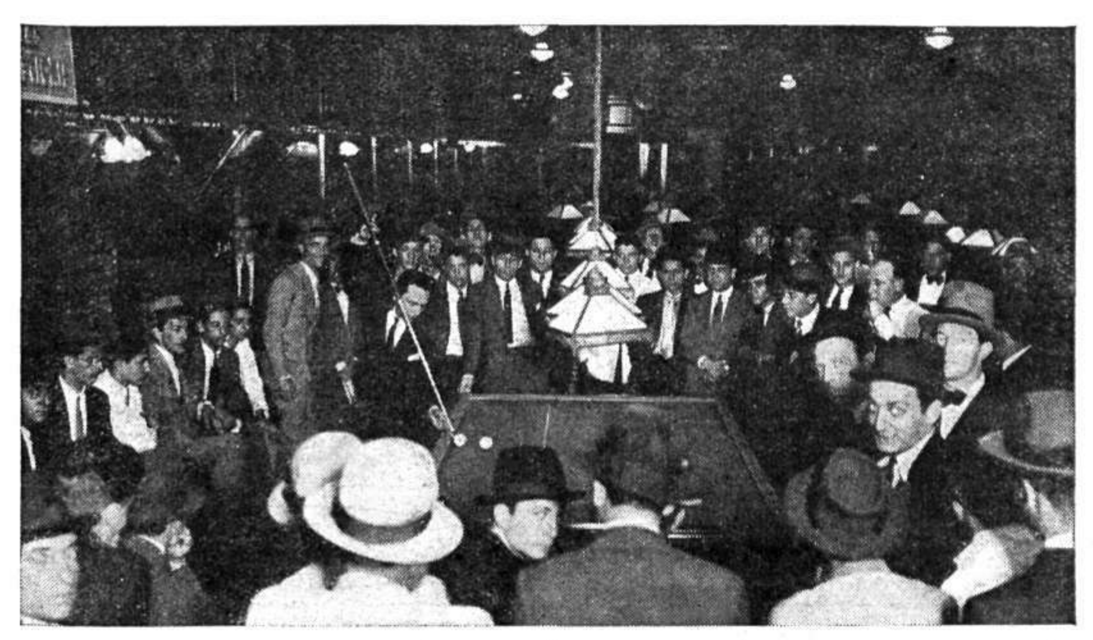
—¿Y los resultados prácticos de esta habilidad excepcional, son realmente efectivos?

Navarrita sonríe. Nos mira y después dice:

—En esto, todos los éxitos y triunfos, solamen-

ARGENTINO DE BILLAR, DESDE SONAJE POPULAR Y QUERIDO

DE LA FUENTE



Mientras tira un "massé", la concurrencia sigue con marcado interés las alternativas del juego.



te tienen resultado práctico en el aspecto moral. Satisfacciones personales, amistades, afectos y aplausos... Después, lo otro, no existe...; pero, créanme, que ello no ha tenido jamás la virtud de preocuparme mayormente, porque esa sola satisfacción espiritual me hace feliz.

Aquí en mi Boedo, todos me conocen y muchos me quieren de verdad. Fuera de mi barrio, mis amigos forman legión. Eso sólo me basta.

UN TIO QUE "DESCUBRE" AL SOBRINO

La popularidad de Enrique Navarra comenzó cuando él era muy chico. Pasó su infancia en Boedo, donde su familia tenía y tiene un establecimiento comercial. Allí también lo descubrieron.

—¿Cómo se inició usted en el billar? — le preguntamos.

—Tenía doce años recién cumplidos y había ingresado hacía pocos meses en el Colegio Nacional, para seguir mi bachillerato. Fué en una tarde que, claro está, no podré olvidar.

—¿Fué también en Boedo?

—Sí, señor. Todos los acontecimientos sobresalientes de mi vida, han tenido lugar en él. Ya verá. Mi tío Ezequiel Navarra ha sido uno de los más destacados profesores de billar de Buenos Aires, pero esa cualidad para mí no tenía entonces mayor trascendencia. Una tarde fuí de visita a su casa, donde él tenía una mesa en la cual practicaba.

—¿Quieres jugar conmigo? — me dijo mi tío, con tono de broma.

—Yo—continúa Navarrita—le comprendí y para no dejarme doblegar, le acepté. Nunca había tomado un taco en la mano. Por lo que había visto, más o menos sabía lo que había que hacer y sin más trámite di el primer golpe que resultó una carambola.

—¡Ya tenemos un campeón! — dijo mi tío socarronamente — y yo, picado en mi amor propio, seguí tirando y logré hacer diez carambolas seguidas, la primera vez que había jugado al billar, sin conocer efectos, ni ninguno de los secretos que puede tener el juego.

—¿Y?

—Mi tío no salía de su admiración y cuando volvió a decir, "ya tenemos un campeón", lo dijo tan en serio, que me vinieron ganas de disparar.

—¿Desde entonces continuó?

—Sí, y con un éxito que yo mismo no podía creer. El juego del billar siempre resultó para mí una cosa sencilla y natural. Tiraba y las carambolas salían porque "salían". Aún teniendo doce años, llegué a lograr "tacadas" de 200 carambolas libres. Créanme que ya comenzó a molestarme la popularidad. Usaba pantalón corto y debí dejar a mis amigos chicos para aceptar la amistad de mis nuevos amigos hombres, que me mimaban y hacían objeto de las más calurosas demostraciones de simpatía. De más está decir que entre los chicos logré una especie de aureola de popularidad que muchos de ellos envidiaban.

A LOS 14 AÑOS, 500 CARAMBOLAS

Sus progresos fueron siempre crecientes?

—Sí. A los catorce años hacía con frecuencia hasta 500 carambolas en juego libre. Recién en esa época comencé a pensar en perfeccionarme.

—¿Y los estudios?

—Los continué, pues terminé el bachillerato con facilidad y después ingresé en la Facultad de Medicina. Pero, desgraciada o felizmente, dejé la prosecución de mi carrera. Hoy casi todos mis compañeros son médicos recibidos. El otro día me encontré con uno de ellos, mi buen amigo Reggi. Es médico del Piñeyro, y tuvimos un gran alegrón cuando nos encontramos y recordamos los buenos tiempos de la Facultad.

—Quizás algún día continúe sus estudios...

—Difícil. Ya casi no me debo a mí mismo. No hay día en que no deba acudir a algún sitio donde se me invita. Créame que hay semanas enteras de actividad continuada. Salgo de mi empleo en las Obras Sanitarias y una vez en mi barrio, ya tengo que ser de los demás.

UNA VEZ EN MONTEVIDEO

Cuando tenía trece años — nos dice Navarrita — fuí a Montevideo con mi familia, para pasar algunos días de descanso.

Claro está, que cuando los aficionados locales supieron que yo estaba allí, el descanso se me transformó en trabajo, grato por cierto, pero que no estaba dentro de mis planes.

—¿Logró algún éxito rotundo?

—Ya verá... Una noche se me invitó para concurrir a un café central, para hacer una exhibición de juego. Yo llegué vestido con mi traje de pantalón corto y comencé mi juego. Se habían reunido centenares de personas que rodeaban la mesa.

De pronto sentí un gran alboroto. Era un agente de policía que, abriéndose paso, llegó hasta mí y tomándome de un brazo me dijo:

"—Marche preso... ¿no sabe acaso, que las criaturas no pueden concurrir a los cafés?...

—Yo — sigue Navarrita — dejé el taco, pero la gran carcajada de todos los presentes y las protestas que llovieron sobre el guardián del orden, establecieron la verdad y aquél, después de pedir las disculpas del caso, lleno de admiración, se quedó dentro del núcleo de los curiosos, convirtiéndose en un entusiasta "hincha".

EL IDOLO DE BOEDO, EL GRAN BARRIO PORTEÑO

Contar todas las anécdotas de Navarrita, explicar su constante progreso, sería cosa de no terminar fácilmente.

Lo único cierto es que él ha sido y continúa siendo el ídolo predilecto de Boedo.

Todos lo conocen y todos lo quieren. Cuando camina a la hora del atardecer, por sus amplios veredones, las lindas chicas del barrio lo miran con simpatía y hasta casi podría decirse con cariño. Navarrita es un hombre feliz.

El responde a las miradas y a las sonrisas y no puede ocultar que su corazón es bien sensible a los efectos de la dulce y maravillosa mitad del género humano.

Cuando nos despedíamos de él, pasaba delante de nosotros un grupo de chicuelas parlanchinas y alegres.

—¡Navarrita! ¡Adiós, Navarrita! — dijeron en coro — y una de ellas, extendiéndole un pimpollo que llevaba en la mano, le dijo:

—Para usted, Navarrita... ¡pero con la condición de que lo deje marchitar en el ojal de la solapa!...

El lo tomó y colocándolo en el ojal nos dice:

—¡Estas chicas son terribles!... ¡Ya no sé qué hacer con ellas!...





Abriendo una zanja con lodo hasta la rodilla.



Estudiantes alineados, dispuestos a emprender los trabajos.

EL AÑO DE TRABAJO DE LOS ESTUDIANTES ALEMANES

LA desocupación que tan profundamente pone a prueba al imperio germánico no gravita sólo sobre los proletarios, sino que afecta las profesiones liberales e intelectuales. Así, el gobierno del Reich sintió grandes aprensiones ante la afluencia creciente de universitarios, porque el día en que esos estudiantes logren el título encontrarán enormes dificultades para encontrar plazas en sus profesiones.

Con el fin de remediar este "embotellamiento" se adoptó una iniciativa originalísima y atrevida: la institución de un año de trabajo manual para los estudiantes, a partir del 1º de abril de 1933.

El sistema funcionará del siguiente modo: en todas las universidades los alumnos deberán interrumpir, entre dos exámenes, sus estudios durante un año entero. Ese tiempo será dedicado a trabajos que se efectuarán en la campaña o en los talleres. Los futuros universitarios harán vida común con los campesinos y obreros.

Unos y otros dedicaránse a trabajos de terraplenes, desmontes, cultivos y a la práctica de diferentes oficios. Vivirán y comerán en comunidad, haciendo ellos mismos su cocina. Del mismo modo practicarán los deportes y distracciones.

Los intelectuales educarán a sus compañeros de trabajo por medio de lecciones y conferencias sobre ciencias, bellas artes y otros ramos.

De ese acercamiento de clases se espera mucho. Una ventaja inmediata ha de ser la descongestión de las universidades, pues en las vacaciones forzosas tomarán parte unos 30.000 alumnos, retardándose así la concurrencia desenfrenada que se hacen mútuamente los aspirantes a diplomados.

Aunque hasta el 1º de abril próximo no han de comenzar el año de trabajos, algunos se decidieron a comenzar voluntariamente la prueba, formándose en diferentes puntos de Alemania grupos mixtos de estudiantes y obreros.



La preparación del almuerzo colectivo.

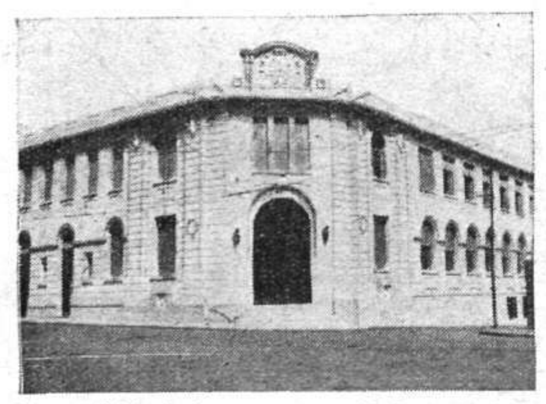
Durante una sesión recreativa.



Un curso de estudios al aire libre.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

PARANA





Nuevo edificio de la agencia local del Banco de la Nación Argentina, inaugurado recientemente, acontecimiento que fué celebrado con un lunch entre su personal.

JUSTO DARACT (San Luis)



Visita realizada por el Gobernador de la Provincia al colocarse la piedra fundamental de la Sala-Hospital de la localidad.

CATAMARCA



Monseñor Peira, al salir de la Escuela Belgrano, bajo el palio, para asistir a la Catedral.



El Gobernador de la Provincia y altas autoridades acompañando a monseñor Peira, nuevo obispo de Catamarca.

OBREROS QUE VALEN LO QUE PESAN

♡

MÍSTER John Fothergill, el conocido autor de "Diario de un hostelero", que causó sensación en los círculos literarios británicos, vendió su propiedad, "Festín de águilas", al hotel Royal Ascot, el cual se propone instalar en la pintoresca propiedad una casa de té. El aplaudido literato tuvo la original idea de servirse de tres elefantes de un circo próximo para el transporte de cinco toneladas de piedra que debían ser empleadas en la nueva edificación. Las fotos muestran a los elefantes en plena tarea.



La familia aria

La base de toda la organización de los arias en aquellos lejanos tiempos era la familia, sólidamente constituída y en la que cada uno de sus miembros tenía perfectamente marcados su papel y destino propios, según se desprende del sentido radical de los nombres con que eran designados. Daba origen a la familia el matrimonio o solemne unión del hombre con una sola mujer, pues aun no se conocía entre ellos la poligamia; y ese acto libre y de carácter esencialmente religioso, al que precedían los esponsales, se celebraba tomando el novio en su mano derecha la derecha de su prometida y pronunciando ciertas fórmulas sagradas en presencia del jefe de la familia, a quien incumbían, como luego veremos, las funciones sacerdotales. El padre de la esposa entregaba entonces a su yerno una vaca, que al principio servía para el festín nupcial y que posteriormente constituyó la dote (en sánscrito *godana* o don de la vaca), viniendo en seguida la conducción de la desposada al hogar del marido en un carro tirado por bueyes blancos, práctica en la que se encuentra la razón de que los romanos, para expresar la idea de casarse el hombre, se valiesen del circunloquio *ducere uxorem*, conducir a la esposa. En el umbral del nuevo domicilio recibía ésta de manos del marido el agua y el fuego, y una vez dentro parece que también era costumbre que la mujer se bañase y que el esposo le dividiese la cabellera con un dardo. De todas las antedichas ceremonias y formalidades rituales quedaron recuerdos y vestigios en los diversos pueblos descendientes de los Arias. Unidos ya por el sagrado vínculo, si el esposo, *pati* en la lengua ariana, era el "amo o señor" como esa palabra da a entender, *patnia*, era a su vez el "ama o señora", y aun cuando quedase desde luego bajo la omnímoda potestad marital, servían para templar el rigor de ésta los sentimientos de mutuo afecto, respeto y consideración. Con respecto a la prole, el mismo nombre de padre (*patar*, de la raíz *pa*, "proteger"), expresa perfectamente que era su incumbencia velar por los hijos, así como el nombre de madre (*matar*, "la que crea o da a luz", y también "la que reflexiona y gobierna") indica que a su cargo estaba el cuidado, dirección y orden de todo lo relativo a la marcha interior de la casa. Por su parte el hijo hállase poéticamente designado en los más antiguos himnos de los Vedas con palabras que significan "el que da la alegría", "el que aumenta la felicidad", "el que disipa las penas", siendo igualmente la hija "la que alegra o da gozo"; y el papel que estaban uno y otra llamados a representar aparece señalado en sus respectivos nombres más comunes de *sunu*, "el que engendra", esto es, el que hará que no falte la descendencia directa, cuya extinción se consideraba como la mayor desgracia, y de *dhughtar*, "la que amamanta", y también "la que guía las vacas". Se indicaba el vínculo de los hijos entre sí, llamándose el hermano *bhrátar*, "el que sostiene o sirve de ayuda", y la hermana *svasar*, "la que es buena y amiga".



ADOLFO K. GIETZ

Cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado en los círculos sociales y comerciales, a los que se hallaba vinculado desde hace más de 40 años como representante en el país de importantes firmas extranjeras.





La antigua música siria

Con el punto medio geográfico de las antiguas culturas coincide el centro de la antigua música. En las costas asiáticas del Mediterráneo existió un elevado florecimiento musical del cual poco sabemos de una manera inmediata, pero poseemos noticias de los testimonios literarios y plásticos que nos han dejado otros pueblos. En realidad se trata, además de tribus propiamente sirias, de los pueblos semitas cananeos, judíos y fenicios, así como también de los heteos (éstos probablemente de raza no semita); hay que incluir además a los habitantes de la isla de Chipre.

Nada ha llegado hasta nosotros de la antigua música. Sin embargo, el arte musical sirio, a excepción del hebreo, es el único cuya conocida tradición se ha conservado hasta la actualidad sin haber sufrido interrupción alguna; la liturgia de la iglesia católica, el tesoro melódico que conocemos con el nombre de canto gregoriano, brota esencialmente en suelo sirio y es un vivo testimonio de la antigua música de este país. Fácil es observar que las melodías de los últimos tiempos de Siria son construidas de un modo totalmente parecido a las griegas, que el sistema tetracorde, dominaba como principio, y que, por lo menos, en el canto del culto religioso el cromatismo, si no suprimido, era raramente usado. Se nos podrá objetar que este parentesco con los modos griegos es probable que se deba a la consecuencia de la helenización que en la época de la decadencia sufrieron los más próximos países orientales. Pero el tesoro musical de Grecia consistía solamente en su teoría; la música pudo muy bien transmitirse a Roma, situada en este terreno bastante por debajo, pero no a un país que, por lo menos a través de dos mil años (antes, durante y después del florecimiento musical griego) alimentó a todos los pueblos del Viejo Mundo con el rico manantial de su música.

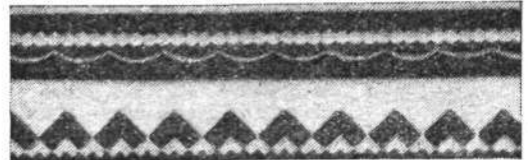


— ¿Necesita usted un gigante? Tengo dos metros setenta y cinco.
— ¿Las pretensiones?
— Cien pesos el metro.
(De *Le Journal Amusant*, París)

El instrumento más importante de la antigüedad, la lira, partió de Siria al emprender su camino victorioso. Poco después del año 2000 aparece la lira, en las manos de un nómada sirio, en Egipto; el nuevo imperio postergó la flauta larga indígena al doble oboe sirio; el rey Amenofis IV poseía una orquesta siria en su corte, y en el lenguaje técnico egipcio son incluidas designaciones sirias. El país de los dos ríos fué el que actuó aquí de pueblo transmisor: también la vida musical babilónico-siria fué nutrida por instrumentos, ejecutantes y hasta orquestas sirias, sufriendo tal vez transformaciones decisivas por influencia de este país.

CURT SACHS

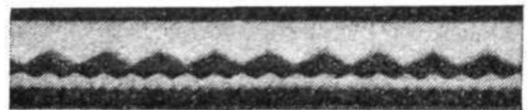
LOS ·· ORNAMENTOS ·· MUSICALES



El do en tres octavas diferentes. Debajo, una nota blanda, flotante.

M. O. Fischinger, de Berlín, creador de films trucados de nuevo género, ha sabido realizar una interesante experiencia, ensayando qué clase de sonidos, en un proyector cinematográfico sonoro, dan una serie de ornamentos regulares trazados sobre la película.

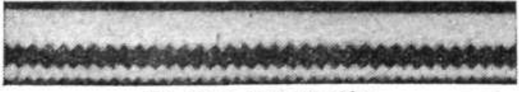
De esta manera ha hecho un sorprendente descubrimiento: existe extraña correlación entre las figuras geométricas — las formas rigurosamente matemáticas y los ornamentos — de una parte, y las obras musicales de otra. Los sonidos son ornamentos, en un proyector de cine sonoro, y los ornamentos dan sonidos armoniosos. La experiencia permite establecer



Tres notas diferentes, tomadas en tres octavas.

las relaciones acústicas inmediatas que existen entre diferentes sistemas geométricos dados y su timbre musical.

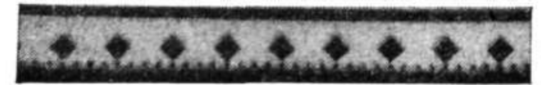
Basándose en tal descubrimiento, M. Fischinger afirma lo siguiente: "Si, ante la oreja humana, queréis evocar armonías conocidas o nuevas, no necesitáis preocuparos de registrar de films y de discos y del laberinto de sus curvas. Os bastará, en efecto, instalaros ante vuestra mesa de dibujo y trazar contornos geométricos, ángulos y curvas, pero, sobre todo, ornamentos sencillos o complicados. Todo cuanto así dibujéis dará en el proyector del film sonoro sonidos melodiosos de una perfecta pureza, reproducirá timbres familiares o creará armonías nuevas.



Fa, do y re sostenidos.



Tres notas idénticas, desplazadas en un tercio de tono.

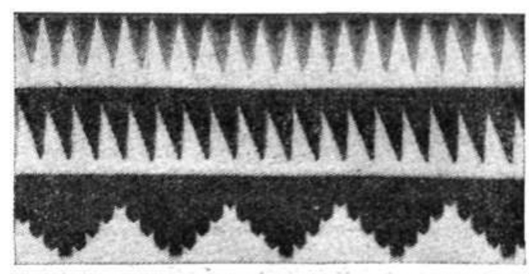


Cinco notas do diferentes, intercaladas.

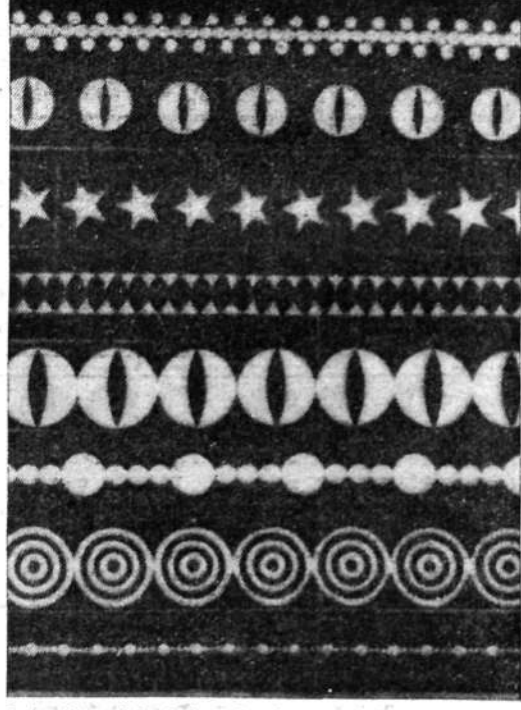
Las ondas aplanadas producen sonidos débiles que parecen llegar de lejos, mientras las hechas en ángulo recto corresponden a sonidos de intensidad normal, y los ángulos agudos, sonidos de timbre excesivo.

Nos limitaremos, con ayuda de los grabados, a mostrar cómo pueden combinarse infinidad de sistemas sonoros. Las posibilidades, en este orden de ideas, son ilimitadas; se pueden representar, mediante determinados ornamentos, las características personales o nacionales de los cantantes. Los cantantes alemanes, por ejemplo, demuestran preferencia por una formación brusca, casi violenta de la voz, en tanto que los italianos y los franceses prefieren una formación más dulce y gradual, de acuerdo con los ornamentos característicos.

Nuestros grabados representan ampliaciones de las bandas de los films sonoros (3 milímetros).



El timbre de los sonidos, según la forma ornamental de la onda.



Imitaciónn del timbre de diversos instrumentos. De arriba para abajo: xilofón, campanilla eléctrica, campanilla de dos voces, bajo, flauta, instrumentos de sonidos caracterizados por su riqueza y armonía superiores, bajo, sonido, sonidos delicados y altos.



ENERO 21

PELOTAS. — El "Arc-en-Ciel" llegó a ésta desde Río de Janeiro.
BUENOS AIRES. — Fué descubierto un plan de evasión de penados. Habíase construído parte de un túnel que iría desde una casa particular hasta la cárcel.
GINEBRA. — Considérase inminente la ruptura entre el Japón y la Sociedad de las Naciones.
WASHINGTON. — La Unión instó a Italia a tratar acerca de las deudas.
LONDRES. — Falleció el famoso novelista George Moore.
ASUNCION. — En el sector de Nanawa fueron rechazados varios ataques bolivianos.
MONTEVIDEO. — Colocóse la piedra fundamental del puerto aéreo de Isla Libertad.

ENERO 22

BUENOS AIRES. — Llegó el "Arc-en-Ciel" piloteado por Mermoz, después de 56 horas de vuelo efectivo.
BERLIN. — Hitleristas y comunistas chocaron en la plaza Buelow, resultando 35 personas heridas.
NANQUIN. — China ha distribuído alrededor de 200.000 soldados en puntos estratégicos para oponerse a la invasión de Jehol por los japoneses.
BARCELONA. — Se produjo la crisis en el gobierno de la Generalidad. — Llegaron a Cádiz, en el "España V", 59 deportados.

ENERO 23

BUENOS AIRES. — Serán invertidos 10.250.300 pesos en obras de vialidad.
PARIS. — El doctor Le Bretón habló acerca de la Argentina en el Instituto de Estudios Americanos de esta capital.
ASUNCION. — Fué rechazado en Corrales un ataque boliviano. También en Herrera y Ayala los paraguayos derrotaron al enemigo.
MONTEVIDEO. — En San Javier hubo un choque entre policías y comunistas, resultando un muerto y varios heridos.
GINEBRA. — El Perú envió dos notas solicitando se suspenda toda medida de fuerza en el asunto de Leticia.
ROMA. — Será electrizada en Italia toda la red ferroviaria. Las obras, iniciadas ya, costarán 4.620.000.000 de liras.
SINAIA. — Son huéspedes de Carol II los reyes de Yugoeslavia.
SAN JUAN. — Fugáronse de la cárcel del Marquesado varios presos.

ENERO 24

BUENOS AIRES. — Conferenciaron los cancilleres de la Argentina y Chile, los cuales celebrarán una entrevista en Mendoza dentro de algunos días.
SHANGHAI. — El general Chang-Hsiao-Liang no quiere mandar las tropas chinas.
GINEBRA. — El consejo de la Sociedad de las Naciones estudiará el asunto de Leticia.
DUBLIN. — Realizáronse las elecciones. Hubo varios choques entre facciones adversarias. Se denuncian algunos fraudes.
ASUNCION. — Al sur de Nanawa fué aniquilado el regimiento boliviano 41. Pasan de 190 los muertos.
BARCELONA. — Quedó constituído el nuevo gobierno de la Generalidad.
ROMA. — Falleció don Luigi Bacci, uno de los grandes *hispanistas italianos*.
LA PLATA. — En Diputados votóse el presupuesto para 1933.

ENERO 25

BUENOS AIRES. — Se realizará el 1º de febrero la entrevista entre los cancilleres argentino y chileno.
WASHINGTON. — Míster Stimson pidió al Perú que respetase el pacto Kellog.
PARIS. — A raíz de las medidas financieras que propicia el Parlamento, los empleados de la Bolsa declaráronse en huelga. — Se teme que el gabinete Boncour sea derribado.
MANAOS. — Sigue navegando en dirección a Leticia la escuadra colombiana.
LONDRES. — Gran Bretaña acepta tratar con la Unión acerca de las deudas.
DRESDE. — En un choque entre comunistas y policías hubo ocho comunistas muertos y varios heridos.
LA PAZ. — Bolivia anuncia que fué rechazado un contraataque paraguayo en el sector de Fernández.
TARENTO. — Fueron entregados los submarinos argentinos "Salta" y "Santiago del Estero".

ENERO 26

BUENOS AIRES. — Se invertirán 3.500.000 pesos más en obras de vialidad.
GINEBRA. — Fué tratada en el Consejo de la Sociedad de las Naciones la cuestión de Leticia. — Se recomendó a los países en litigio que se abstengan de toda intervención armada.
SANTIAGO (Chile). — Don Matías Errázuriz aceptó el cargo de embajador en la Argentina. — El senador José Maza mató al ingeniero Marcos Orrego Pullma, que lo había agredido.
RABAT. — Falleció don José Sainz, cónsul de la Argentina en esta ciudad.
ASUNCION. — En Nanawa fué batido el regimiento de caballería boliviano número 1.
DUBLIN. — De Valera ha obtenido, según los últimos datos, 49 bancas, y Cosgrave, 32.
SHANGHAI. — Japón desea una solución amistosa acerca de Jehol.

ENERO 27

ROMA. — El embajador argentino en Italia, solicitó acogerse a los beneficios de la jubilación.
BUENOS AIRES. — Zarpó la fragata finlandesa "Suomen Joutsen".
SANTA FE. — Se iniciaron las sesiones extraordinarias en la Legislatura.
DETROIT. — Cien mil obreros, de los establecimientos Ford, han quedado, transitoriamente, sin trabajo, por la huelga de carroceros.
WASHINGTON. — Roosevelt ha formado parte del gabinete que lo acompañará durante su gobierno.
un contraataque paraguayo en el sector de Fer-
argentinos "Salta" y "Santiago del Estero".

ENERO 28

VIGO. — Partió el nuevo ministro de España en el Uruguay, señor Enrique Diez Canedo.
BAHIA BLANCA. — Rumbo a los mares del sur, zarparon los cruceros británicos "Durban" y "Dauntless".

El medio interno y el medio externo

En los animales pluricelulares, es decir, en aquellos que están constituídos por innumerables células, son tan sólo las superficiales —las situadas en la periferia— las que están en inmediato contacto con el medio ambiente, en el cual el animal vive y se agita. Las restantes células no están, generalmente, en comunicación directa con el exterior, y su vida toda está, realmente, sometida a circunstancias especiales, que dependen de la estructura íntima y de la peculiar actividad de los órganos internos. Estas células viven en un medio biológico especial que, por su situación, se le puede considerar, y así se le ha llamado, como *medio interno.*

De este medio interno toman todas las células integrantes del organismo los productos indispensables para su vida, y en él vierten las substancias de excreción, producidas en el transcurso de la vida celular.

Las células superficiales son, por tanto, las más directamente afectadas por el medio y por las variaciones de éste, ya que las del interior viven en un medio propio, y en cierto modo independiente de aquél, casi uniforme o de variaciones muy limitadas, a causa de que toda la actividad del organismo tiende a mantener o conservar *el equilibrio químico y osmótico* de este medio, nunca alcanzado, sin embargo. Esta tendencia es, precisamente, la que determina y regula la coordinación de las funciones orgánicas, especialmente la de las nutritivas.

Todas las células necesitan, para su vida, agua y ciertas sales disueltas. En los animales marinos, en todas las células se cumplen estas favorables condiciones: unas, las externas, están casi siempre en contacto directo con el agua del ambiente; y las restantes están sumergidas en los líquidos orgánicos (sangre, hemolinfa, etc.), cuya composición recuerda, en cierto modo, a la de aquélla. Las células tegumentarias de los animales aéreos o terrestres no gozan de tales beneficios, ya que están en contacto más o menos inmediato con la atmósfera; medio de sequedad extrema, inadecuado desde luego para que la vida despliegue en él sus actividades. En estos seres son únicamente las células internas del complejo orgánico, las que se hallan en apropiadas condiciones de vida por estar bañadas por los jugos del medio interno.

Esta es la razón por la cual en los animales marinos, las células superficiales gozan de una vida tan activa como las del resto del cuerpo, no sufriendo otras modificaciones que las que la defensa del animal requiere. En todos los seres terrestres las células superficiales presentan un aspecto típico especial; están provistas de medios de protección, como es la espesa capa quitinosa de los artrópodos o el moco húmedo que impide la desecación de los moluscos terrestres. Por esta circunstancia, dichas células se ven obligadas a soportar una vida precaria, hasta el punto de que, en muchos casos, la protección se convierte en verdadera coraza bajo la cual la célula sucumbe prisionera. Esto es lo que sucede en los vertebrados terrestres, en los que la capa protectora epidérmica está formada por los cadáveres de las células queratinizadas que así defienden a las células subyacentes, las cuales viven bañadas por el agua y las sales del medio interno.

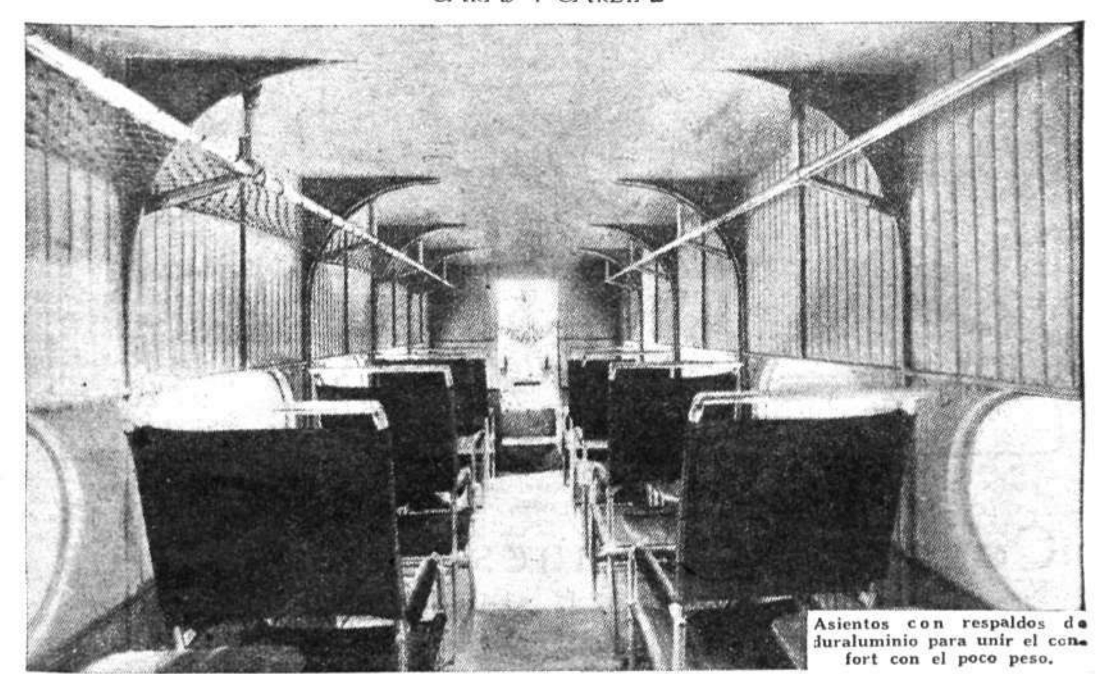
ENRIQUE RIOJA



—Tome, buen hombre, córteme esa leña y le daré una buena propina.

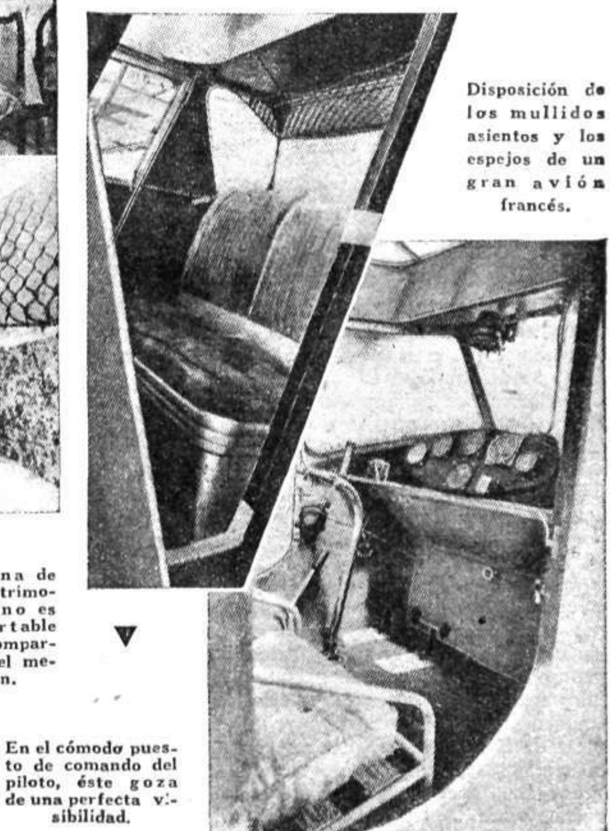
—¡Qué lástima! Ese no es mi oficio, señora: yo soy mendigo...

(De *Le Miroir du Monde*, París)



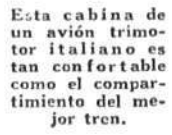
Asientos con respaldos de duraluminio para unir el confort con el poco peso.

El lujo y el confort en los transportes aéreos

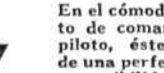


Disposición de los mullidos asientos y los espejos de un gran avión francés.

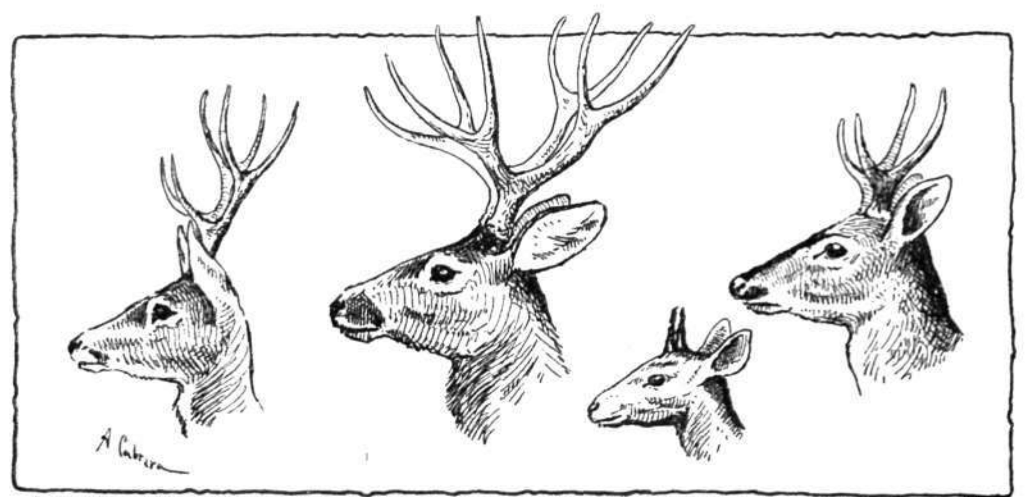
El comedor y las cabinas del "Graf Zeppelin" han sido amueblados con tanto lujo como el que corresponde a un gran hotel.



Esta cabina de un avión trimotor italiano es tan confortable como el compartimiento del mejor tren.



En el cómodo puesto de comando del piloto, éste goza de una perfecta visibilidad.



Los cuatro tipos de cornamenta de los venados argentinos. De izquierda a derecha, los cuernos elegantes del guazú ti, los complicados del guazú puén, los sencillos de la corzuela y los bifurcados del huemul.

Conservemos nuestros venados

Por ANGEL CABRERA

Especial para CARAS Y CARETAS

La Argentina goza, en lo que se refiere a su fauna, de un privilegio que no tiene ninguna nación europea: cuenta con seis especies diferentes de venados, siendo así que en Europa no hay ningún país que posea más de cinco. Digo que ésto es un privilegio, porque hay en la naturaleza pocos espectáculos más cautivadores que el que ofrece un venado en libertad, visto de cerca y en su propio elemento, o sea en el ambiente natural en que se cría su especie, con el agregado de que si bien un venado, aparte de su belleza estética, no tiene utilidad especial, tampoco se le puede acusar de ningún daño que obligue a pasar aquella por alto.

Desgraciadamente, sin embargo, mientras todas las naciones europeas se preocupan de conservar sus venados, nosotros exterminamos los nuestros, o por lo menos dejamos que se extingan sin hacer nada para evitarlo.

Cuatro de nuestros venados indígenas pertenecen a las zonas llanas o poco montañosas, y los otros dos a la Cordillera. Aquellos, fueron magistralmente descritos por Azara bajo sus eufónicos nombres guaraníes: guazú tí, guazú puén, guazú birá y guazú pitá. Todavía existen en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid dos cornamentas de guazú tí que el gran naturalista aragonés remitió el 16 de julio del año 1802, y que ofrecen la particularidad de hallarse entrelazadas naturalmente, por haber pertenecido a dos machos que, luchando durante el celo, quedaron trabados y no pudieron luego zafarse.

El guazú tí, es el animal llamado comunmente venado en la región de las pampas, donde se distingue a la hembra con el nombre de gama. Rumiante propio de lugares abiertos, se le encontraba en otro tiempo en todas las llanuras, aunque fuesen poco extensas, desde el extremo norte del país hasta el valle del río Negro. He visto en el Museo Británico los ejemplares llevados de esta última zona por el almirante Fitzroy hace ahora un siglo, cuando la famosa expedición del "Beagle". Actualmente, no ya dicha región, sino la provincia entera de Buenos Aires, puede recorrerse en todos los sentidos sin ver un solo venado. Tal vez, en algún sitio, quede alguna tropilla aislada, pero prácticamente la especie está extinguida, o poco menos, desde Entre Ríos hacia el sur, y para conseguir algún ejemplar hay que ir a Corrientes o a las obras chaqueñas. En las pampas, era uno de los mamíferos más frecuentes mientras no tuvo otros enemigos que el indio y el puma; el avance de la civilización le ha sido fatal. Según el excelente escritor criollista Justo P. Sáenz, hijo, que tiene de naturalista mucho más de lo que él mismo pueda figurarse, esta desaparición del venado en el sur sería de fecha reciente, y en buena parte debida a la propagación de la aftosa, pero ello no exime, ciertamente, de culpabilidad al poblador blanco.

Gracias a su costumbre de vivir en los esteros y en las isletas cubiertas de monte muy cerrado, el guazú pucú, ciervo grande o ciervo de pantanos se libra mejor de correr la misma suerte, pero también va siendo más escaso cada día. La caza de esta especie debiera ser severamente reglamentada. Bueno es tener en cuenta que, ni en corpulencia ni en belleza, tiene este venado nada que envidiar al ciervo europeo, que los alemanes llaman con justicia "Edelhiwsch", ciervo noble. El guazú puén es nuestro ciervo noble. Tanto él como el venado de la pampa tienen los cuernos divididos en gajos o candiles, pero entre ambos hay enormes diferencias en tamaño, en coloración y en costumbres. Además, el venado propiamente dicho, o guazú tí, cuando nace tiene un pelaje pintado de manchitas blancas, que pierde al cambiar el pelo, mientras el guazú puén tiene de chico el mismo pelaje que de adulto. Esto último ocurre también con el guazú birá y el guazú pita, especies que se asemejan entre sí, y se distinguen al mismo tiempo de las otras dos, por su tamaño más reducido y porque sus cuernos son chicos y simples, es decir, constituídos por una punta o clavija no ramificada.

Ninguno de estos dos venados de cuernos sencillos llegó nunca tan al sur como los otros, por ser su residencia habitual los parajes boscosos, y cuanto más selváticos e impenetrables, mejor. El guazú pitá es el más grande de los dos y tiene el pelaje más colorado, a lo que alude su nombre guaraní, que quiere decir justamente eso, venado colorado. Es también el que ha sido más perseguido, escaseando ya en todas partes. Al guazú birá, en cambio, parece que aún se le encuentra con relativa frecuencia en todo el Chaco, en las zonas de monte de Tucumán, Jujuy y Salta, y hasta en al-

gunos puntos de Córdoba. En la región mesopotámica bajaba en otro tiempo hasta Entre Ríos, donde hoy, según me informa el escritor Sáenz, está completamente extinguido. La gente del campo le llamaba allí "biracho", nombre sacado evidentemente de "birá", del mismo modo que en otras regiones argentinas se ha tomado la primera parte de la designación guaraní, "guazú", que es común a todos los venados, y se le llama "guazuncha". En el noroeste argentino, la misma especie es conocida como corzuela, y también como "sacha cabra", nombre híbrido de quichúa y castellano y que significa algo así como casi cabra, o que se parece a la cabra.

Nuestros venados cordilleranos se diferencian de los otros por tener los cuernos bifurcados, con un gajo hacia atrás y otro hacia delante. Uno de ellos, la taruca, o venado de los cerros, vive en las grandes alturas de nuestro extremo noroeste, adonde, por suerte para él, sólo pueden llegar los cazadores capaces de soportar la amenaza de la puna. El otro es el huemul, de la parte patagónica de la Cordillera. Ambos rumiantes no han sido conocidos hasta tiempos relativamente modernos. La taruca, que se extiende a través de Bolivia y Perú hasta Ecuador, fué descrita primeramente por el ilustre B'Orbigny, cuando su viaje por nuestro continente; en cuanto al huemul, el primero que lo dió a conocer fué el padre Ignacio Molina, que lo estudió en Chile, a fines del siglo XVIII. Por cierto, que el sabio jesuita sólo tuvo oportunidad de conocer la hembra, y como ésta carece de cuernos, pensó que se trataba de alguna especie de equino salvaje con patas de rumiante, por lo que le dió el nombre latino de *Equus bisulcus.*

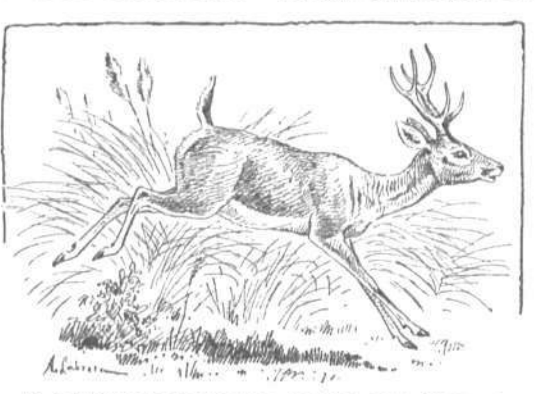
Es curioso como se perpetúan ciertos errores científicos. Cuarenta años más tarde, todavía no se estaba seguro de que el huemul fuese un venado, y algunos naturalistas lo consideraban más bien como una especie de guanaco. Uno de los soportes del escudo de armas de Chile es un huemul, y hasta hace poco se le representaba como un potrillo con pies de ciervo. Como recuerdo de aquellas absurdas ideas ha quedado el nombre científico del animal. *Hippocamelus,* el ser que es medio camello, medio caballo, aunque en realidad nada tenga de uno ni de otro.

Aunque no más fuese por su interesante historia, parece que el huemul debiera ser digno de respeto. Creo que hay, en efecto, una ley en nuestro país que lo protege; pero sea que la Cordillera está muy lejos, sea que tienen razón los que dicen que las leyes se hacen para no cumplirlas, el hecho es que el huemul, en otro tiempo glorioso ornamento de nuestros valles patagónicos, desaparece rápidamente, y si no se adoptan medidas más eficaces para evitarlo, pronto pasará a aumentar la lista de las especies extinguidas. Cuéntase que el príncipe de Gales, en su última visita a la Argentina, manifestó deseos de asistir a una cacería de huemules, y que no fué posible complacerlo, no por causa de la ley a que me he referido, sino por la dificultad que había de hacerle ver un sólo huemul.

Las naciones europeas, como al principio dije, se preocupan de conservar sus venados. En Alemania y en Inglaterra, se los considera como animales de parque; en España, a menos de diez kilómetros de Madrid, en El Pardo, se hacen picnics a la sombra de las encimas, viendo como, a pocos pasos, retozan las tropillas de gamos, y una de las primeras medidas del gobierno republicano, al incautarse de ésta y otras antiguas propiedades de la casa real, ha sido prohibir que se persiga o moleste a los venados que viven en ellas. En Noruega, las leyes prohiben matar alces o ciervos; hace poco, en una escuela de los suburbios de la ciudad de Hamar, una niña que llegó tarde a clase dió como excusa que se había encontrado en el camino tres alces enormes. Toda la escuela consideró como un honor el tener estos rumiantes en su vecindad; yo pienso que es un honor para Noruega haber inculcado este espíritu en sus niños, quienes seguramente no irán a los jardines públicos, como van los niños de Buenos Aires, armados de honda para matar pájaros.

Y no sólo es en Europa; en el Japón, los venados vienen a comer de la mano de la gente que pasea por los parques. En nuestro país, los venados autóctonos brillan por su ausencia hasta en los jardines zoológicos, para no decir nada de los parques nacionales, que en cualquier otra nación son verdaderos santuarios para tan bellos rumiantes.

Tal vez se me dirá que aquí el progreso agrícola y pecuario, base de la prosperidad nacional, es incompatible con la protección a los herbívoros salvajes. Esto, por lo menos, es lo que se dice cuando se trata del guanaco. Pero en el caso de los venados no vale este argumento; nadie ignora que en muchas grandes propiedades de nuestro territorio, aun a las puertas de la Capital Federal, se crían venados intencionalmente, pero no de ninguna especie nativa, sino gamos europeos, importados con este fin. Y no es que el gamo de Europa sea más útil, ni más lindo, ni más manso que nuestro guazú tí o nuestro guazú puén. Si esta o cualquier otra especie ajena a nuestra fauna y a nuestro ambiente puede ser admitida en una estancia o en un parque, no hay motivo para no admitir las especies propias, las cuales, por otra parte, contribuirán a conservar su carácter al paisaje local. Porque se habla mucho de nacionalismo, pero se olvida que también hay un nacionalismo del paisaje. Este género de nacionalismo arraiga cada día más profundamente en los pueblos cultos; esperemos que algún día llegará al nuestro y substituirá al actual espíritu destructor de la fauna y de la flora, talador de ombúes y perseguidor de rumiantes indefensos. Y tengo para mí que ello no se conseguirá con leyes; el tal espíritu es de los que sólo se pueden sacar con oración y ayuno, o dicho en vulgar castellano, por las buenas.



El ágil venado de nuestras pampas, cuyo lugar en la fauna local ha usurpado el gamo europeo, no más lindo, ni más útil.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del museo de La Plata.

DIBUJOS DEL AUTOR

Bodas de oro y de plata

JUNIN

Los esposos señora Josefina Machi y señor Guillermo Matteini, que cumplieron sus bodas de oro.



CASEROS



Los esposos Santos Vesprini y Cecilia Maniezi, rodeados de sus hijos al festejar el 25º aniversario de su casamiento.

LANUS



Señora Josefa García Naveira y el señor Antonio Sánchez, que festejaron sus bodas de plata.

CARMEN DE LAS FLORES



El señor Pascual Picerno y su señora esposa María Luisa Casaburi, en compañía de sus hijos, al cumplir sus bodas de plata.

CAPITAL

Los esposos señora Rafaela Acquafredda y señor Amado Duarte, al celebrar sus bodas de plata.



Enlaces



Cipriotti - Pastoré. — Lanús.



Pico - Fiore. — Lecueder (Córdoba).



Buneuga - Bilos. — Peyrano.



Igarza - Ozcoz. — Ayacucho.



Gómez - García. — Trenque Lauquen.



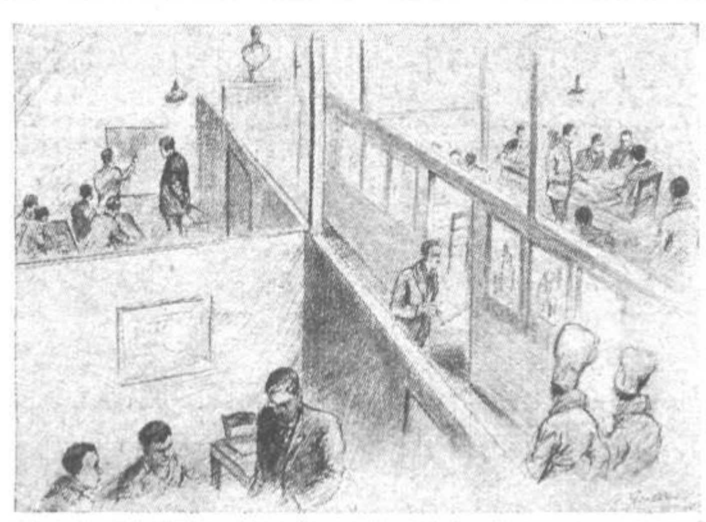
Estudiando las partes de la res y los vinos nacionales.



Un profesor enseñando el arte de despresar un pollo.

Una escuela francesa de cocina

En París existe una escuela de cocineros que puede servir de verdadero ejemplo. La sostiene la "Asociación profesional de hoteleros y dueños de restaurantes" y se halla instalada en la calle Martyrs, número 11. Hay cinco clases, graduadas según la edad y los conocimientos de los alumnos. Es obligatorio el idioma inglés y otra lengua, alemán o español, a elección del alumno. El curso de idiomas comprende un programa de cinco horas diarias. Los profesores emplean, en las demás asignaturas, el método directo: conversaciones instructivas, nociones de cultura general, aritmética y geografía. Se enseña también, física, química y ciencias naturales, en sus aplicaciones prácticas en todo lo que se refiere a la cocina. Hay pensionistas y externos. Como es natural, una vez graduados, los ex alumnos hallan pronta colocación en los más renombrados establecimientos del ramo.



Vista parcial del entrepiso de la escuela parisiense, donde se ve, merced a la ausencia de techos, el funcionamiento de diversas clases culinarias.



Un alumno aventajado preparando una "hors-d'oeuvre" ante alumnos del primer curso.



El chef Brunel, reputado artista de la cocina francesa, haciendo una demostración práctica.

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"


Luis A. Gosetti.

David C. Molina.


César M. Speroni.


Francisco Cuccarese.


Julio Grinberg.


Manuel Cerdeira.

Natalio J. Bernasconi.


Jorge A. Gallino.


Roberto Falcone.


Bautista C. Guzzetti.


Jorge Febré.


Jorge Vicien.


Oscar García.


Alfredo La Banca.


Dato Alvarez.


Francisco E. Sardella.


Paulino A. Perna.


Daniel Vicien.


Alberto H. Pazos.


Juan M. Rassetto.


Santiago L. Casasco.


Armando Pella.


Ernesto F. Aznares.


Federico E. Filippini.


Rodolfo F. Lombardero.


Oscar Mariscotti.


Pedro Reguera.


Oscar L. Puyalto.


Agustín B. Cereti.


José A. Bompadre.



Jorge A. Dufau.


Oscar Biglieri.


Arnaldo Salesas.


Aurelio A. Maniez.


Luis J. Bredni.

LA SERPIENTE DE BRONCE

Por R. AUSTIN FREEMAN



A la mañana siguiente de mi fuga de la cárcel desperté apaciblemente en mi dormitorio familiar, pero con la sensación de una nueva personalidad. Era un presidiario fugitivo. Verdad que me consideraba inocente; que mi permanencia en la prisión no había durado ni cuarenta y ocho horas y que mi descripción en el registro era tan poco exacta que apenas corría riesgo de ser identificado. No obstante, quedaba el hecho de que era un presidiario fugitivo, buscado por la policía. Por consiguiente, si me decidía a salir debía hacerlo con suma cautela, volviendo la cabeza al pasar cerca de un hombre de uniforme azul marino y escuchando con atención los pasos de todo

civil corpulento para descubrir los peculiares botines de un empleado de policía, vestido de particular.

Ese cambio sutil se manifestó en mi primer acto. Había recibido una carta del viejo Parmenter — el famoso coleccionista de antigüedades, — por la cual me invitaba a ir a verlo. Lo había visitado más de una vez, pues nos unía un extraño vínculo de simpatía: ambos nos deleitábamos en las bellas producciones del orfebre, con la diferencia de que él se complacía en la posesión y yo en la producción. Las labores de metal artísticas constituían la pasión de mi vida y la ironía del destino me había llevado al taller mecánico y a la mesa de dibujo técnico. Cellini por instinto, era, en realidad, un simple mecánico.

He aludido ligeramente a una desviación de mi conducta acostumbrada. Cosa pequeña en sí, pero significativa del cambio. Cuando salí para ir a ver a Parmenter llevaba en el bolsillo una cigarrera que contenía dos planchuelas de metal recubiertas cada una con una gruesa capa de cera de moldear. No abrigaba propósito definido alguno; pensé vagamente que la visita me proporcionaría oportunidad de tomar una "impresión" y que esa impresión podría ser útil alguna vez...

Encontré al viejo Parmenter sentado en el suelo, o, mejor dicho, en un almohadón — era demasiado obeso para poder arrodillarse, — y entretenido en ordenar algunos ejemplares nuevos en la gaveta inferior del armarito en que guardaba su colección de medallas.

—¡Buen día, Danby! — me saludó con vocecilla chillona tendiéndome la mano. — No puedo levantarme para estrecharle la mano. Demasiado gordo: tal es la afligente verdad. Discúlpeme. La obesidad no reconoce leyes.

Un tipo siempre de buen humor, ese Parmenter.

—Sin duda se pregunta intrigado para qué lo he llamado — continuó.

—Supongo que usted ha adquirido algo nuevo y desea mi opinión — dije.

—No; esta vez no se trata de eso, aunque aprecio siempre su opinión pues no hay mejor juez de un objeto que aquel que es capaz de hacerlo. No. Tengo un proyectito, Danby. Supongo que está usted sin trabajo.

—Por el momento...

—Bien: ¿se acuerda del viejo Jacob Lyon, el comerciante de antigüedades? Por supuesto que sí. El viejo Lyon ha muerto. Muerte repentina. Bien; su hija Judith me ha vendido el negocio, a plazos, con la clientela y el contrato de locación.

—Pero, ¿para qué diablos quiere usted el negocio? — exclamé.

—Con la idea de poner al frente a una persona de confianza para que lo atienda y... se lo diré de una vez: he pensado ponerlo a usted, si es que quiere hacerse cargo.

Me quedé estupefacto. Para ser franco, diré que me asaltó la sospecha de que el viejo andaba mal de la cabeza.

—No se apresure a rehusar. No se precipite, amigo — prosiguió con tono persuasivo. — Se trata de algo que le conviene desde todo punto de vista.

—¿Y por qué no lo atiende usted mismo? — pregunté.

—Falta de tiempo. Por otra parte, mi querido Danby, soy, como usted sabe, un coleccionista incurable. No compraría ningún objeto que no me gustara y, en cambio, jamás me decidiría a vender uno de mi agrado. Como ve, el negocio no prosperaría. Con usted, es diferente: le deleitan las obras de arte, pero le basta con verlas; no necesita poseerlas. Pasarían por sus manos, dejándole buena ganancia.

Reflexionando sobre la proposición, di unos pasos en torno del armario vitrina que se hallaba en el centro de la pieza. Vivir entre las bellas cosas que tanto amaba sería, sin duda, una existencia agradable y probablemente, provechosa. Miré, distraído, las medallas exhibidas en el armario. La tapa de cristal de la gaveta superior había sido retirada, de modo que podía examinar el contenido con más comodidad que de costumbre. De pronto me llamó vivamente la atención un espléndido medallón de bronce.

—¡Qué cosa admirable! — exclamé. — Este medallón ovalado... Se diría que es un Cellini genuino.

—¡Genuino? — exclamó Parmenter, irguiéndose un poco, de suerte que yo, del otro lado de la vitrina, *sólo* veía la parte superior de su cráneo. Es más que genuino. Quizás único. Ese es el famoso medallón de la Serpiente de Bronce. Fué hecho por Cellini para el papa Clemente VII, pero a Su Santidad no le agradó el reverso y ordenó a Cellini que le presentara uno nuevo. Lo hizo el artista y broqueló tres piezas, una de oro, otra de plata y la tercera de bronce. Pero por entonces murió el Papa. Cellini se quedó con los tres medallones y, como no le interesaba el nuevo reverso, destruyó el cuño. Así, pues, sólo se acuñaron tres impresiones de ese reverso. Esta es la de bronce. Se le calcula un valor de unas cinco mil libras.

—¿*Dónde* están las otras dos?

—La copia de oro se conserva en los Uffizzi. En cuanto a la de plata, es muy probable que haya sido fundida por algún ignorante que no se dió cuenta de su mérito. Lo cierto es que nadie la ha visto... Pero, volviendo a mi plan, Danby, ¿no cree que le conviene? ¿No ha pensado que su habilidad como artista en trabajos de metal fino puede resultarle extraordinariamente útil?

Eso mismo pensaba yo, pero lo disimulé. Entretanto, saqué la cigarrera y la abrí sin ruido.

—No comprendo lo que quiere usted decirme — dije. — Usted sabe que en trabajos de orfebrería no soy más que un simple aficionado y ustedes los coleccionistas apenas miran un objeto nuevo.

—Sí, cuando sabemos que es nuevo — dijo sonriendo maliciosamente; — pero a veces no nos damos cuenta...

Me chocó realmente la pillería del viejo.

—Insinúa usted que yo haría algo en el terreno de la falsificación... — dije, mientras alzaba delicadamente el medallón y lo depositaba sin ruido sobre el lustrado estante de caoba.

—Falsificación es una palabra innecesariamente fuerte — replicó Parmenter. — Supongamos que haga usted una copia fiel de una de esas deliciosas producciones de un maestro an-






tiguo y la ofrezca en venta, sin comentario. Usted no obliga a nadie a adquirirla; simplemente, la ofrece. Se trata de un caso de "caveat emptor". Al "connoisseur" le corresponde saber lo que compra. Yo no me quejo si alguien me vende una copia. Pero esto no sucede porque yo no se lo permito.

Saqué una de mis tabletas de cera y la apliqué suavemente sobre el medallón, irguiéndome en puntas de pies para observar mejor a Parmenter.

—Eso no es más que un sofisma — dije, oprimiendo la cera en la que penetraba el relieve del medallón. — Usted sabe perfectamente que si le vendo una copia y le dejo creer que está comprando un original, cometo un fraude.

Alcé la tableta de cera con el medallón adherido y luego de retirar cuidadosamente éste, volví a colocarlo sobre el estante pero con el otro lado para arriba.

—No hay fraude si uno no dice nada que tienda a inducir a engaño.

Coloqué en la cigarrera la tableta de cera luego de cerciorarme de que la impresión del medallón era perfecta.

—Estoy por decir que es usted un caballero de intenciones pocos limpias — dije, a la vez que sacaba la segunda plaqueta de cera y la aplicaba cuidadosamente sobre el reverso del medallón.

Parmenter sonrió picarescamente, pero no replicó.

—No se trata de una mera cuestión de moral — continué, apretando la cera sobre el medallón, — sino de sentido común. No hay duda de que se gana mucho con las falsificaciones, pero, ¿a quién van esas ganancias? No al falsificador, por cierto, sino al vendedor, al intermediario...

—¡Exactamente! — exclamó Parmenter, en el mismo instante en que yo retiraba el medallón de la cera. — Así es. Y lo que yo le propongo es que se convierta usted en vendedor, en intermediario...

Sin el menor ruido coloqué en la gaveta el óvalo de bronce con el anverso para arriba y deslicé el segundo molde de cera en la cigarrera. Al guardar ésta, dije, con acento de reproche:

—Usted me está tentando, señor Parmenter, me está tentando...

Y decía la verdad. Pero el hombre estaba muy lejos de sospechar la clase de tentación a que me refería.

—¡Tonterías! — replicó el anciano. — Venga. Ayúdeme a ponerme en pie. Iremos a dar un vistazo al negocio.

Pasé al otro lado del armario y lo ayudé a levantarse — tarea extraordinaria dada su corpulencia desmesurada. Una vez en pie colocó la tapa de cristal de la vitrina, cerró ésta y se preparó para salir.

—Desearía que me explicara su plan más detalladamente — le dije, ya en camino. — Como usted sabe, yo no poseo capital...

—Lo suponía — replicó Parmenter. — Pero es el caso que no lo necesitará. He adquirido el negocio con su activo y su pasivo y el contrato del local y me propongo transferirle todo a usted mediante escritura. La mercadería será absolutamente suya y usted me amortizará el precio de compra con el diez por ciento de las ganancias que obtenga. Pagado ese precio queda usted libre de todo compromiso pecuniario y, hasta entonces, yo responderé de todo riesgo si el negocio va mal.

Era una propuesta sumamente generosa: absurdamente generosa. Empecé a desconfiar. El altruísmo absoluto es un producto bastante raro.

—Vamos a ver, señor Parmenter — dije: — ¿qué gana usted con todo eso?

—¡Tan joven y tan suspicaz! — exclamó, sonriendo con sorna. — Supuse que se daría cuenta desde el primer momento, pero veo que será necesario que se lo explique. Sabe usted bien que el finado Jacob contaba con excelentes relaciones: como comprador, quiero decir. De vez en cuando he obtenido por su intermedio objetos de gran mérito y estoy seguro de que a usted le llegarán muchos más. Pues bien; lo único que deseo es que no venda a nadie, sin ofrecérmelo primero, un objeto que pueda interesarme. Nada más. Pagaré el precio de cotización corriente. Soy rico y nada inclinado a la mezquindad. Quiero que la primera oportunidad sea mía. Me importa mucho ganar de mano a Jacobi que, como usted sabe, es mi principal rival. Lyon lo favorecía. Deseo que me prometa reservar para mi elección todos los objetos que lleguen a sus manos. Si usted hace eso, consideraré haber realizado un buen negocio.

El asunto se me presentó claro. Conocía a Jacobi: era un coleccionista rico y entusiasta que, a diferencia de Parmenter, solía combinar el placer con el provecho, pues también efectuaba ventas si se le presentaba la ocasión. Sabía igualmente que los dos eran enconados rivales que se apasionaban en las subastas por aventajarse mutuamente, con el resultado de divertir a la concurrencia y aumentar la comisión de los rematadores.

El local del negocio del finado Lyon me suscitó cierta curiosidad desconfiada, en vista de su poco común ubicación. Se hallaba instalado en el piso bajo de una casa particular pequeña y antigua situada en una callejuela medio perdida a un lado de la Hig Street de Camden. En la puerta una placa de bronce decía: "J. Lyon. Antigüedades. Artículos de arte". Precedía a la casa un patio pavimentado y se entraba en ella por una puerta en el fondo de un porche profundo como un zaguán; ubicación ideal para los visitantes de costumbres más o menos furtivas.

—El local — me dijo Parmenter al tocar el timbre — es más vasto de lo que parece. El negocio, si nos decidimos a llamarlo así, consiste del piso bajo, pero se emplea para trastienda y depósitos todo el resto de la casa, excepto el segundo piso, ocupado por Judith Lyon, que desea seguir viviendo en él. Supongo que usted no tendrá inconveniente.

Y me dirigió una mirada significativa. Yo bajé modestamente los ojos. Las mujeres, en general, no me disgustan y creo que experimentaba una marcada inclinación hacia las judías de cierto tipo, pero en esa nueva situación habría preferido que Judith viviese en otra casa.

— Depende de su aspecto — dije, a la ligera; y la cuestión quedó resuelta por el momento, pues acababa de abrirse la puerta.

No hay duda de que en cuanto a fealdad repulsiva se llevará la palma una judía fea; pero, por otra parte, una judía realmente bella es al lado de una "gentil" bella, como brocado de oro junto a un empapelado descolorido.

Judith Lyon poseía ese tipo de belleza que algunos entendidos llaman opulento: alta, formas llenas sin exceso, tez fresca, cabellos rojos y facciones que habrían decidido instantáneamente a Salomón a correr hasta la oficina de registro civil más cercana.

No pude hacerme una idea ni vaga ni acertada de la cantidad de muebles antiguos acumulados en el negocio. Baste decir que firmé el acta de traspaso; la sellamos con un sello grabado en una piedra preciosa y Judith actuó de testigo.

Cuando me despedí de Parmenter, en la calle, al pie de la estatua de Cobden y tomé el camino de mi casa, llevaba en el bolsillo una copia del acta y otra del inventario del negocio; y en el corazón, la imagen de Judith Lyon.

Pero los negocios son negocios y no se avienen con la pérdida de tiempo. Las sutiles insinuaciones de Parmenter habían germinado en mi natural ingenio y alentado un proyecto que debía ser puesto en práctica con la mayor rapidez, es decir, antes de hacerme cargo de la casa de Lyon, cosa que verificaría dos días después. Entre tanto, el establecimiento quedaba al cuidado de Judith, que Dios sabe qué travesuras preparaba.

Los moldes de cera eran perfectos. Los examiné con la lente y hube de felicitarme por mi habilidad. No perdí tiempo en espolvorearlos con polvo de grafito tomado de un lápiz fino y aplicado con un delicado pincelito de pelo de camello. Luego preparé un tanque pequeño provisto de una batería Daniel. Me proponía hacer con esos moldes, "electrotipos" de plata. Precisamente en esto estaba la dificultad. El procedimiento proyectado requería una cantidad de plata de un valor de diez chelines. Tuve que resignarme a salir y cambiar la penúltima moneda de oro que me quedaba.

Pasé el día entero atendiendo la batería, vigilando la corriente eléctrica y el lento depósito de partículas metálicas. Tarde en la noche, cuando ya el tanque había consumido plata por valor de diez y ocho chelines, estimé suficiente el espesor de la lámina de metal que cubría los moldes. Por fin me decidí a retirar éstos. Fué un momento de ansiedad, pues comprendía que no me sería posible retirar los "electros" sin deterior los moldes, de manera que si no obtenía el resultado apetecido, fracasaba definitivamente, puesto que no podría volver a utilizar los moldes.

Pero no fracasé. Las placas de metal se separaron netamente de los moldes y cuando las examiné con una lupa de relojero apenas pude reprimir una exclamación de triunfo. Cada una de ellas era una copia perfectamente minuciosa y acabada de un lado del medallón, pero de reluciente plata en vez de bronce. Uniéndolas, se obtendría el medallón.

Tan grandes eran mi entusiasmo y contento que, sin perder un minuto, puse manos a la obra. La parte posterior de cada "electro" debía ser limada y alisada hasta reducirlo a la mitad exactísima del espesor del medallón. Por supuesto, no tuve oportunidad de medir el original, pero lo había examinado atentamente y el ojo de un mecánico de precisión, como yo, no suele errar ni un centésimo de pulgada.

Trabajé hasta pasada la una de la mañana; luego me acosté, pero a las siete ya estaba de nuevo entregado a mi tarea con tan ahincado entusiasmo como el que, probablemente, había empleado el divino Benvenuto al trabajar el original. Era una tarea delicada y difícil, pues las caras y los bordes no debían sufrir la menor fricción. Después del mediodía terminé de limar las dos mitades hasta dejarlas del espesor exacto y luego las alisé con un pulidor suave.

Efectué la soldadura con aleación blanda, pues no me atrevía a emplear demasiado calor. Agregué plata a los bordes para cubrir la juntura y bruñí el nuevo depósito. Hecho esto, procedí a retirar cuidadosamente el exceso de barniz y comprobé que tenía delante un medallón de plata perfecto. Por supuesto, era demasiado brillante, demasiado nuevo: hasta un niño se habría dado cuenta de que se trataba de un "electro"... siempre que el niño estuviera en guardia, pero ¿lo estaría el probable interesado? Era lo que quedaba por ver.

Un discreto y cuidadoso tratamiento con peróxido de hidrógeno veló ese brillo insolente y delator. El medallón quedó revestido de una película azulada que le dió un aspecto enteramente venerable. Ya en ese estado, lo envolví en papel de seda, me lo eché al bolsillo y me encaminé, rebosante el espíritu de risueñas esperanzas, hacia el lugar de mi nueva ocupación comercial. No me esperaban y esta circunstancia me pareció favorable.

Llegué, pues, al número 8 de Poplar Grovem, que era mi domicilio comercial y utilizando mi ganzúa, abrí una puertita lateral y entré en un angosto zaguán del que pasé directamente a la trastienda. Una vez allí e instalado en un apolillado sillón de convento saqué del bolsillo el inventario.

Mencionaba numerosos medallones en estuches de diversos períodos pero ninguno de éstos parecía convenir, por su forma, con mi obra maestra ovalada. De pronto me llamó la atención la línea que decía: "Cofrecillo de alhajas del Quinientos de madera de peral tallada, con un relieve: "Jacob personificando a Esaú".

Sospeché no sé qué afinidad con mi medallón. Me fijé en el número y fuí a buscar el cofre. No tardé en encontrarlo en un cajón de un armarito japonés. Era una cajita chata, muy parecida a una pastilla de jabón ordinario, con tapa realzada por un relieve de grosera talla por la que supuse que, si la personificación era fiel, Esaú debió parecerse extraordinariamente a un mono. Lo cierto es que el cofre se prestaba a maravilla para mi propósito. Tenía forro de terciopelo carmesí descolorido que contribuiría a dar una impresión de respetable antigüedad.

Coloqué el estuche abierto, con el medallón, en una vitrina que recibía abundante luz de la ventana. Inevitablemente debía verlo toda persona que entrara en el negocio. Después de ce-






rrar con llave la puertita de vidrio de la vitrina, abrí el escritorio del finado Lyon y saqué el libro mayor. Era un volumen curioso y enigmático, pero, en ese momento, no me importaban sus sutilezas. Buscaba la dirección del señor Jacobi. Apenas encontrada, dejé a un lado el libro, tomé una hoja de papel con membrete de la casa, y procedí a escribir a ese probable cliente una carta por la que le anunciaba que me había hecho cargo del establecimiento del señor Lyon y que habiendo visto entre las existencias algunos objetos de arte antiguo que, en mi opinión, podían interesarle, me apresuraba a comunicárselo, y le rogaba una visita, antes de que fueran examinados por otro cliente a quien esperaba para dos días después. Me dije que esta última insinuación provocaría la inmediata visita de Jacobi, que no permitiría la oportunidad de que otro coleccionista le ganara de mano.

Me disponía a retirarme cuando me asaltó una viva inquietud. ¿Y si durante la noche entraran ladrones en la casa y se llevaran el precioso medallón? ¿Y si la bella Judith cometiera un abuso de confianza?... No quise exponerme a semejante riesgo. Abrí la vitrina, volví el medallón al papel de seda y luego a mi bolsillo, y, tranquilizado, salí furtivamente y eché la carta en el primer buzón que encontré.

La trampa quedaba armada. Con la visión de una abundante cosecha de libras esterlinas, cené espléndidamente y fuíme a pasar un par de horas joviales en casa de un amigo íntimo.

A esa de las cuatro de la tarde del día siguiente, me hallaba cómodamente instalado en un sillón isabelino de roble — palpablemente falsificado — descabezando un sueñito. Había llegado al negocio por la mañana muy temprano y después de reponer el medallón en la vitrina, pasé un par de horas juntando marfiles, medallas, cofrecillos, cajitas de estibio y otras chucherías destinadas al entretenimiento de Jacobi. Judith Lyon, opulenta y bonachona, entró en el negocio, pasó pocos momentos observando mi tarea sin mayor curiosidad, como si fuera una cosa corriente, y luego se retiró, amable y confiada. Era realmente alarmante la falta de precauciones contra el robo. Cualquiera podía entrar de noche. Nadie cuidaba. Pensé que debía dar aviso a la policía para que se acentuara un poco la vigilancia. Aunque esto no habría servido para mucho. Lo mejor sería hablar al respecto con Judith, que conocía bien el ambiente.

En eso repiqueteó el timbre. Fuí a abrir la puerta de calle. Era Jacobi.

—¿De modo que usted se ha hecho cargo de la casa? — me dijo, mirándome con un dejo de desdén. — ¿Entiende algo de esta clase de negocios?

—Muy poco, por ahora — repliqué. — Pero no tardaré en ponerme al corriente.

—Así lo espero — dijo Jacobi, sonriendo irónicamente. — Y entretanto se le irá un capitalito. ¿Cuáles son esas cosas de que me habla en su carta?

Lo conduje al cuarto donde, sobre una mesita colocada junto a la vitrina, había dispuesto las chucherías.

Dió una ojeada, frunció el ceño, miró curiosamente a su alrededor y de pronto su atención se detuvo en el medallón. Lo miró fijamente un instante y en seguida tomó un cofrecito de estibio romano y simuló que lo examinaba con minuciosidad. Pero su mirada iba a cada instante al medallón y la expresión de su rostro era de visible sorpresa.

—Nada de esto me interesa — dijo, dejando sobre la mesa el cofrecito. — Por otra parte ya las he visto otras veces. ¿Tiene usted otras cosas que enseñarme?

—Sí, hay algunas, pero están arriba.

—Hágame el favor de ir a buscarlas — dijo Jacobi con un tono que me hizo estremecer de contento el corazón.

Salí del cuarto y cerré la puerta. Mis pasos resonaron reciamente en la escalera. Una vez arriba tomé rápidamente al azar un puñado de pequeñas "antigüedades", y descendí de puntillas. Mi astuto predecesor había practicado en la puerta dos agujeritos, al parecer para ventilación, pero seguramente para vigilar a clientes sospechosos. Apliqué un ojo a uno de esos orificios y lo que vi me colmó de satisfacción.

Jacobi tenía clavada la mirada en la vitrina como un gato hambriento delante de una fiambrera y nerviosamente probaba en la cerradura llave tras llave de su manojo. Después de observarlo un momento volví a subir sin hacer ruido, bajé con pesados pasos y entré en el cuarto donde hallé a mi cliente de espaldas a la vitrina y mirando distraídamente hacia la ventana.

Jacobi examinó los insignificantes objetos que acababa de llevarle. Noté que al alzarlos le temblaban las manos. Por supuesto ninguno de ellos le interesaba. Yo lo sabía bien; pero esperaba con ansiedad lo que habría de seguir.

—¿Qué es ese medallón que tiene ahí? — preguntó como quien no quiere la cosa.

—No sé — repliqué sin dar importancia a la pregunta. — Lo encontré en la caja de hierro y no me explico por qué el viejo Lyon lo tenía tan guardado porque se trata de una copia...

—¿Quién se lo dijo? — preguntó vivamente Jacobi.

—Un cliente mío que entiende mucho de medallas. Le pareció una buena copia y me dijo que después de ver el original que él sabe dónde se encuentra, se daría cuenta si la copia es correcta. En este caso se llevaría el medallón. Me dejó una seña de diez libras.

—¿Quién es ese cliente?

—Me pidió que reservara su nombre — repliqué.

—¿Quiere permitirme que vea el medallón?

En verdad, no podía rehusar; pero no arriesgaba mucho porque Jacobi no era juez experto y la luz de la pieza era bastante débil.

Jacobi examinó el medallón atentamente, en particular en el borde, lo dió vuelta, lo sopesó, y con una vivacidad que delataba su emoción, exclamó:

—Le doy veinte libras.

—El señor Par — mi cliente — está dispuesto a dar treinta si la copia es buena.

—¡Cincuenta! — se apresuró a decir Jacobi. — Me he encaprichado, nada más.

—Si el señor Par..., quiero decir mi cliente, no me ofrece más, el medallón será suyo, señor Jacobi. Como usted comprende, no puedo faltar a mi promesa.

Pero el hombre no comprendía. Temblaba, casi airado, por la decepción. Empleé media hora en esfuerzos por arrancarle el medallón de las manos. Cuando por fin se retiró, murmurando maldiciones, lo despedí deshaciéndome en apesadumbradas disculpas, pero íntimamente triunfante. Había tragado el anzuelo.

Tan satisfecho estaba de mi día que, cuando a eso de las seis se presentó Judith acompañada de una señora anciana a quien había tomado como ama de llaves, la invité a celebrar con una cena en su departamento mi toma de posesión del establecimiento.

Demás está decir que no escatimé medios para que esa cena con tan amable compañera se convirtiera en una fiesta digna de duradero recuerdo. Sería ocioso en esta ocasión describir los placenteros momentos que pasamos junto a la mesa cubierta de vajilla histórica. Cortas me parecieron las horas hasta las doce de la noche cuando nos pusimos en pie para despedirnos.

Precisamente en ese momento ocurrió lo que yo esperaba.

—¡Oiga! — exclamé, apagando el gas.

Del corredor de la entrada lateral al negocio llegaban rumores sospechosos: una llave que giraba en la cerradura, un apagado chirrido de bisagras. Bajé seguido de Judith y entré en la trastienda. Ambos nos pusimos a espiar por los agujeros de que he hablado, en el mismo momento en que se abría la puerta del lado opuesto.

—¡Oh! — exclamó en voz baja Judith. — ¡Es el señor Jacobi!

Era él. Yo había esperado que volviera en esa forma y por eso había dejado sin pasador la puerta de la entrada lateral. Y ahí estaba, con una linterna eléctrica en una mano y un manojito de llaves en la otra, dirigiéndose de puntillas hacia la vitrina.

Tenía el semblante alterado de ansiedad, de codicia y de miedo. La mano que llevaba la linterna le temblaba a tal punto que el haz de luz saltaba de arriba abajo en la pared. Una vez junto a la vitrina, intentó abrirla. Poca cosa debía de ser la cerradura pues la cuarta llave la abrió con facilidad. La puerta de vidrio giró con leve chirrido y una mano trémula se apoderó del medallón.

Jacobi cerraba la vitrina cuando me precipité en el salón. Volvióse súbitamente lanzando un chillido de terror, pero antes de que se repusiera le eché la mano al cuello, a la vez que Judith, que me seguía, le arrebataba el medallón.

—¡Encienda luz, señorita Lyon — dije, — y en seguida haga el favor de llamar a la policía.

—¡No! ¡No! ¡Por favor! — exclamó jadeante Jacobi, caído sin fuerzas en una incómoda silla Reina Ana. — ¡No, señorita Lyon! Creo que... podremos... arreglar este... asuntito...

—¿Conque asuntito, eh? — repliqué. — Pues no le parecerá tan insignificante cuando se vea delante del juez. ¿Cree que yo soy capaz de complicarme en semejante cosa? ¡Proponerme un arreglo a mí! ¡Eso nunca!

—No se exalte, señor Croker. ¡Por favor, señor! Sabe usted bien que tenía mucho interés por comprar esta... esta excelente copia. Sólo ése era mi propósito.

—¡Ah! ¿Y tiene usted costumbre de hacer sus compras a medianoche y con auxilio de una linterna sorda y un cortafrío?

—Sí, comprendo... — balbuceó, enjugándose con el pañuelo el copioso sudor de la frente. — Comprendo que mi actitud pueda parecer un poco irregular... pero le ruego que me disculpe y que me permita hacerle una propuesta de compra... yo... estaría dispuesto...

—¿Cuánto ofrece? — pregunté secamente.

—Le daré hasta cien libras — se apresuró a contestar Jacobi. — Tengo aquí en el bolsillo un cheque en blanco y...

—¡Cien libras! — exclamé despectivamente. — ¡Bah!... Mi otro cliente me ha ofrecido ya doscientas y he rehusado.

—¡Ese Parmenter es un ladrón! — exclamó Jacobi con acento de indignación. — ¡Ladrón y embustero! Hace media hora he estado con él en el club y el viejo pillo me juró que nada sabía del asunto.

—En efecto, no sabía — repliqué, un tanto desconcertado. — Parmenter no es el cliente a quien me refería. ¿Le dijo usted de qué medallón se trataba?

—No. Cuando vi que simulaba ignorar, no quise decírselo. Pero, veamos, señor Croker: ¿nos entenderemos si haciendo un esfuerzo le ofrezco dosciento cincuenta? Es una crecida suma, muy superior a lo que vale el medallón. Es más bien un capricho de mi parte. Doscientos cincuenta y al contado.

E hizo un ademán, disponiéndose a sacar del bolsillo el cheque. Yo vacilé. La suma era realmente alta y por cierto muy superior al valor del objeto. Pero... la puerta lateral de la calle se abrió con golpe resonante (sin duda Jacobi la había dejado entreabierta), pasos elefantinos hicieron estremecer el piso del corredor, abrióse a su vez la segunda puerta que comunicaba con el negocio y apareció un nuevo visitante.

Era Parmenter.

Mi protector nos miró, a uno tras otro, como un hombre que está despertando de un sueño, y luego se adelantó lentamente, convertido en la personificación del asombro y de la desconfianza. Vió de pronto el medallón que había quedado sobre la mesa y fué como si se le saltaran los ojos.

—¡Dios de Dios! — exclamó. — ¡El medallón perdido!... mejor dicho, una copia, — agregó rápidamente con la instintiva cautela del coleccionista. — ¿De dónde lo sacó, Danby? De las existencias de la casa.

—De la casa. ¡Ah! En ese caso, es mío.

—De ninguna manera — repliqué. — Todo lo que hay aquí es absolutamente mío, y el medallón también.

—Por supuesto que sí — se apresuró a decir Jacobi. — Y usted acaba de aceptar mi oferta.

—No la he aceptado — dije. — Simplemente, la estaba considerando...

—Pero yo tengo derecho al primer ofrecimiento — me interrumpió Parmenter. — Sólo en el caso de que a mí no me interese un objeto será ofrecido a otra persona...

—¡No, señor! — gritó Jacobi. — Yo vine aquí primero y yo...

—Sea razonable — intervino Judith. — Es evidente que el medallón no puede ser para los dos. Pero es posible resolver la dificultad. — Y dirigiéndose a mí, agregó: — Se puede ponerlo en subasta.

¡Luminosa inspiración! Tomé el medallón, mientras Judith bajaba de un clavicordio un taburete de rueca y lo colocaba junto a un "secretaire" de Buhl. Improvisamos así una "tribuna" de rematador. Empuñé una maza de acero y subí al banquito.

—¡Señores! — dije, golpeando con el cabo de la maza el mueble que tenía delante: — tengan a bien tomar asiento.

Los dos coleccionistas, silenciosos y ceñudos, se *sentaron en sillones de patas de tirabuzón.* Pasé el medallón a Judith, que lo exhibió ante las miradas codiciosas de los interesados.

—Lote 1. Una notable copia admirablemente conservada, del famoso medallón de la Serpiente de Bronce del inmortal artífice Benvenuto Cellini, cincelado por un artista desconocido en la plata más fina importada para ese propósito directamente de las minas del Perú. ¿Cuánto ofrecen, señores, por esta magnífica obra de arte, por esta preciosa y única reproducción de la obra exquisita de un autor inmortal? ¿Mil libras como base?

Mencioné esa suma por espíritu jocoso. Es de imaginar mi asombro cuando Parmenter saltó diciendo:

—¡Mil cien!

—¡Mil doscientos! — se apresuró a decir Jacobi.

—¡Mil trescientas!

—¡Mil cuatrocientas!

Creí que iba a ser presa de un vértigo. Me pareció que sufría una alucinación auditiva. A mi alrededor se balanceaban y flotaban los muebles y demás objetos. Y las voces seguían mencionando sumas cada vez más altas, increíbles, fabulosas. Las bocas de los dos clientes parecían mecanismos que se abrían automáticamente para lanzar cifras, mientras Judith, encendida de emoción, mostraba el medallón a uno y a otro y repetía con acento triunfante:

—¡Lote 1, señores!

¡Imposible creerlo! Sentíame a punto de un estallido nervioso. Necesitaba lanzar una carcajada. Sólo cuando el precio llegó a dos mil libras esterlinas, comencé a darme cuenta de la situación. En un breve instante de reflexión comprendí que no debía adjudicar la obra maestra a Parmenter. Las ofertas eran ya más lentas. Debía mantenerme en guardia.

—¡Dos mil cuatrocientas! — dijo Parmenter.

Hubo una pausa. ¿Se me escapaba la oportunidad? Me alarmé. Alcé la maza y mirando fijamente a Jacobi, exclamé:

—Si no va más... Dos mil cuatrocientas...

—¡Dos mil quinientas! — gritó Jacobi, dispuesto a abalanzarse.

Parmenter abrió la boca, pero antes de que pronunciara un sonido, bajé la maza sobre el delicado "secretaire" con recio golpe que lo arruinó para siempre.

Parmenter se puso en pie de un salto.

—¡Es una conspiración! — exclamó. — ¡Ha cometido una incorrección! Usted sabía bien que yo iba a hacer oferta. ¡Exijo que el lote sea puesto de nuevo en remate!

—No es posible, señor Parmenter — le dije. —El lote ha sido debidamente adjudicado al señor Jacobi, quien recibirá el medallón en seguida de entregarme el recibo del mismo y el correspondiente cheque.

Mientras yo hablaba, Jacobi escribía el cheque. Le extendí el recibo "por una copia, de plata, del medallón la Serpiente de Bronce, de Benvenuto Cellini", mencionando el precio pagado.

Entretanto Parmenter, como un mamut enfurecido, recorría el salón de un lado a otro con *ominoso acompañamiento de perritos* chinescos, pastoras y vidrios venecianos entrechocados, que a cada tremendo paso del viejo saltaban en sus estantes. Continuó su destructora ambulación aun después de que, firmado el recibo, entregado el cheque y arrebatado el medallón de manos de Judith, el señor Jacobi *salió precipitadamente.*

Se me acercó y poniéndome un puño bajo la nariz, me increpó furioso:

—¡Es usted un pillo, un desagradecido, un traidor! ¡Usted ha faltado a su promesa solemne! ¡Se ha entendido con un extraño para engañarme!

—Será mejor que vayan a hablar a la calle — aconsejó Judith, — porque si siguen así no va a quedar objeto sano en todo el negocio.

El consejo parecía sensato y, no sin algún esfuerzo, conseguí que Parmenter me acompañara hasta la puerta y, luego, que saliéramos juntos.

Caminó a mi lado un buen trecho, entregado a ceñudo silencio. De pronto se detuvo y, mirándome fijamente, me dijo:

—En este asunto hay algo muy raro, Danby. Dígame francamente por qué adjudicó el medallón a Jacobi.

—Usted se dará cuenta del motivo cuando examine bien el medallón a la luz del día... —repliqué.

—¿Qué quiere decirme? — preguntó con vivacidad. — ¿Conoce usted la historia de esa copia?... Suponiendo que sea una copia.

—Lo que conozco bien es un "electro" en el mismo instante en que lo veo.

Me miró un momento con particular curiosidad y luego, en voz baja, murmuró:

—Danby: me parece que usted ha reflexionado con cierta simpatía en aquellas palabritas de consejo que le di anteayer por la mañana...

Así acabó esa mi primera transgresión definida (uuna de cuyas consecuencias fué la de que a los pocos días Judith realzara su belleza con un magnífico tapado de nutria). No creo que fuese una admonición contra el pecado, sino más bien un estímulo para nuevas desviaciones de la recta senda. Probablemente, señaló para siempre mi ruta en el futuro: "Facilis descensus Averno".

R. AUSTIN FREEMAN




DIBUJO DE VALDIVIA




DICHO y HECHO, por Caballé



El diputado en la playa

—Me fastidia el traje de baño. Cuando nos lo ponemos, no se puede distinguir cuáles son los elegidos y cuáles son los electores.

Los viajes del Presidente

—Justo, en cualquier parte del país en que se halle, es Presidente.
—Es natural. Yo tengo un amigo rengo que, en cualquier parte del mundo donde se encuentre, es rengo.



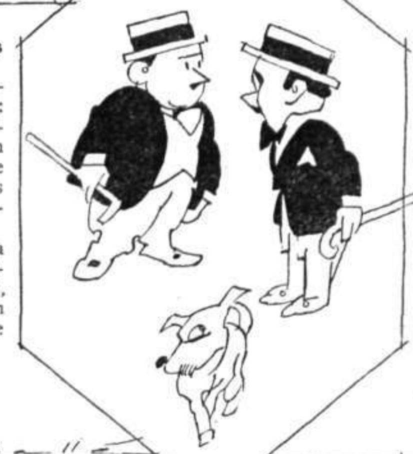
Las enciclopedias

—El "Pequeño Larousse ilustrado" dice: *"Chacarita,* el cementerio del Oeste, en Buenos Aires, donde está el panteón de los presidentes de la República".
—Espero que en la próxima edición diga: *"Martín García,* isla donde veranean los ex presidentes de la República".

Es peor el calor

Melo. — ¡Qué calor! Es asfixiante algunos días.
Alvarado. — Era mejor la primavera.
Melo. — ¡Ya lo creo! Se tolera mejor la interpelación que la temperatura.







Fe de erratas

—El Intendente veta muchas ordenanzas.
—Cumple su misión. La Intendencia es la fe de erratas del Concejo Deliberante.

¡Pobres internacionalistas!

—Ninguno debe meterse a comentar lo que ocurre en la casa de los otros.
—Muy bien. ¿Y en qué se van a ocupar los internacionalistas?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres. 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Ahora «dos en una» y en este nuevo envase...



Desde el día en que aparecieron las EXPRESS son invariables. Sus componentes, su fórmula y el modo de elaborarlas son y serán rigurosamente los mismos, desde que el público consumidor así las quiso y así las prefiere con tan señalado entusiasmo.

Pero, inspirados en el deseo permanente de "no perder detalle", TERRABUSI ha creado ahora para ellas el molde *"dos en una"* y el envase aquí reproducido.

El molde *"dos en una"* a fin de que las EXPRESS sean delicadamente más prácticas para servirlas y, especialmente, para saborearlas aprisionando una rodajita de queso o de jamón, etc.

Y el nuevo y modernísimo envase — como todo lo de TERRABUSI, de verdadera originalidad — para que también desde afuera, desde su exterior, una caja de EXPRESS siga anticipando ¡y ahora más que siempre! que

Igual a una EXPRESS... solamente otra EXPRESS
y que
Mejor que una EXPRESS... únicamente dos EXPRESS

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

Talleres Gráficos
de Caras y Caretas